



**Karl Marx.**

## **Fin del capitalismo y los tiempos del comunismo**

**Camilo Valqui Cachi**



Camilo Valqui Cachi es peruano, residente en México tras ser exiliado, doctor en Ciencias Filosóficas. Trabajó en la Universidad Pedro Ruiz Gallo (Perú), la Universidad Autónoma de México (UNAM), la Universidad Autónoma del Estado de México (UAEM) y actualmente es profesor investigador en la Maestría en Humanidades y en la Licenciatura en Filosofía de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Autónoma de Guerrero, así como en la Maestría en Derecho de esta misma

*Continúa...*





KARL MARX.  
FIN DEL CAPITALISMO Y LOS TIEMPOS  
DEL COMUNISMO



KARL MARX.  
FIN DEL CAPITALISMO Y LOS TIEMPOS  
DEL COMUNISMO

Camilo Valqui Cachi





Primera edición: noviembre 2017

Diseño de portada: Lorena Rodríguez Mayo

ISBN UAGro: 978-607-9440-28-2

ISBN EÓN: 978-607-8559-25-1

© Universidad Autónoma de Guerrero  
Av. Javier Méndez Aponte núm. 1,  
Col. Servidor Agrario, Chilpancingo,  
Guerrero, C.P. 39070

© Ediciones y Gráficos Eón, S.A. de C.V.  
Av. México-Coyoacán núm. 421  
Col. Xoco, Deleg. Benito Juárez  
México, Ciudad de México, C.P. 03330  
Tels.: 56 04 12 04, 56 88 91 12  
<administracion@edicioneon.com.mx>  
<www.edicioneon.com.mx>

Prohibida la reproducción total o parcial por cualquier medio sin la autorización  
escrita del titular de los derechos patrimoniales.

Impreso y hecho en México  
*Printed and made in Mexico*

## **UNIVERSIDADES Y CENTROS DE INVESTIGACIÓN NACIONALES E INTERNACIONALES PARTICIPANTES**

Universidad Autónoma de Guerrero, México

Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Facultad de Letras y Ciencias Humanas, Instituto de Investigación del Pensamiento Peruano y Latinoamericano IIPPLA, Perú

## **FACULTADES DE LA UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE GUERRERO**

Facultad de Filosofía y Letras

Programa Educativo de Filosofía

Maestría en Humanidades (PNPC)

Faculta de Derecho

Maestría en Derecho (PNPC)

## **CUERPOS ACADÉMICOS-UAG**

- Cuerpo Académico Consolidado “Problemas Sociales y Humanos”

## **REDES ACADÉMICAS INTERNACIONALES**

- Grupo de Investigadores del Departamento de Filosofía de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad Central Martha Abreu de las Villas, Cuba
- Instituto de Investigación del Pensamiento Peruano y Latinoamericano IIPPLA, Perú
- Cátedra Internacional Carlos Marx, México-Perú-Cuba
- Red Interdisciplinar de Estudios de Violencias





## AGRADECIMIENTOS

Esta arma de la crítica se abre paso gracias al apoyo académico del Mc. Margarito Radilla Romero y del Dr. Jaime Salazar Adame, quienes posibilitaron las naves para que este discurso crítico surque los fríos cálculos del fetichismo mercantil.



A  
*Raquel,*  
*eterno fuego que enciende mi vida*  
*universo a universo.*



A  
*Miquita, José y Fidel Fernando,  
que siguen navegando en mi Ser comunista.*

A  
*Elena, Jorge Luis, José, Camilo,  
Carlos Horacio y Aurorita,  
mis hermanos que abrigaron mi orfandad.*

A  
*Baltazar, Juan, Luis René,  
Andrés, Felicita y Segundo,  
mareantes de todos mis destierros.*

A  
*Kelly,  
latido que amanece en mi utopía.*



*Para  
los proletarios y pueblos del mundo, quienes  
desde la dialéctica armada de la Comuna de  
París y la Revolución de Octubre prosiguen  
tomando por asalto el cielo burgués en cada  
palmo de la esclavitud asalariada y de la  
esclavitud de la naturaleza en el curso del  
siglo XXI.*

*A  
los 43 estudiantes de Ayotzinapa que, fundi-  
dos en las insurgencias del siglo XXI, añejan  
las próximas revoluciones.*

*A  
Ernesto Che Guevara y Fidel Castro, quienes  
a golpe de la crítica de las armas iniciaron  
la destrucción de la esclavitud asalariada y  
de todas las recolonizaciones.*





# ÍNDICE

Prólogo.....	19
Prefacio a la edición peruana.....	25
Introducción .....	31
Capítulo I El imperialismo y el siniestro esplendor de la imperialización del siglo XXI .....	37
Capítulo II Marx y la epistemología crítica del derrumbe del socialismo del siglo XX.....	65
Capítulo III Karl Marx. A 100 años de la Revolución de Octubre y a cerca de tres décadas de la dialéctica del socialismo soviético .....	89
Capítulo IV Karl Marx. Crisis y decadencia de la civilización capitalista a 150 años de <i>El Capital</i> .....	145
Capítulo V Karl Marx. Los tiempos de la revolución y del comunismo en el siglo XXI.....	209
Referencias.....	263



## PRÓLOGO

*Luis Arizmendi\**

**F**ormular en el siglo XXI, en el marco de la crisis civilizatoria del capitalismo, la vigencia imprescindible del relanzamiento internacional del marxismo conduce, ineludiblemente, a asumir una posición ante la barbarie contemporánea; sin embargo, es imposible hacerlo sin definir una posición a la vez ante el debate histórico-político en el que se polarizaron el marxismo progresista y el marxismo crítico.

No hay elusión posible: ser marxista en el siglo XXI se mide por la toma de posición frente y contra la barbarie. En este sentido, *Karl Marx. Fin del capitalismo y los tiempos del comunismo* de Camilo Valqui Cachi, sin duda, es una obra que se posiciona desde el horizonte que propulsa el marxismo crítico en el siglo XXI.

Mientras el marxismo crítico (desde Rosa Luxemburgo, Lukács y Korsch hasta la Escuela de Frankfurt, Walter Benjamin o Ernst Bloch, por mencionar sólo algunos nombres muy representativos) siempre se caracterizó por asumir como irrenunciable la crítica al binomio capitalismo/barbarie dando cuenta de él como un binomio ineludiblemente indisociable, el marxismo progresista se definió por hacer de sí mismo, eludiendo la crítica a la barbarie,

\* Director de la revista internacional *Mundo Siglo XXI*. Autor del libro *El Capital ante la crisis epocal del capitalismo* (IPN, México, 2016).



un discurso integrado y vencido por el mito del progreso; por la ilusión de que la marcha de la historia contemporánea, de un modo u otro pero invariablemente, está regida por una fuerza ineluctable que propulsa un progreso económico y político universalizable.

Fueron dos las versiones del marxismo progresista en el siglo XX: el marxismo socialdemócrata (con Bernstein, Kautsky y Hilferding por delante) y, por supuesto, el que Herbert Marcuse dio en llamar “marxismo soviético”.

Desvirtuando como una ley puramente decimonónica la Ley General de la Acumulación Capitalista, incluso desde antes que concluyera el siglo XIX, Eduard Bernstein postuló que la *belle époque*, el auge en la acumulación capitalista que detonaba prosperidad para la vida social, había llegado para quedarse en Occidente y, desde ahí, mundializarse. Planteó que la formulación de Marx en torno a la dominación capitalista del progreso tecnológico como un proceso de efecto esquizoide –que justo a la par que cada vez lleva más lejos el poder productivo de la técnica moderna, trae consigo una creciente devastación del proceso de reproducción social generando heridos y muertos por la expansión del “ejército de reserva” y su miseria concomitante– daba cuenta de una ley que había perdido vigencia porque la modernidad capitalista había mutado para propulsar un desarrollo de las fuerzas productivas, promotor de un estándar de vida sólo mejorable.

Rudolf Hilferding llevó más lejos esa visión al trasladar al plano económico el planteamiento político trazado por su maestro Karl Kautsky –que con su noción de “ultraimperialismo” había sostenido que el desarrollo de las grandes potencias imperialistas desplegaba una tendencia que llevaba hacia la conformación de una federación de los Estados más fuertes, renunciando a la carrera armamentista– e introducir la ilusión de que el capitalismo del siglo XX, gracias a la expansión de los monopolios y los bancos, había mutado definitiva e irreversiblemente para convertirse en un “capitalismo organizado”. Esto es, en un capitalismo que podía desplazar la anarquía por la planificación del sistema económico, inaugurando una nueva forma de acumulación capitalista que podía operar sobre la armonía *ad infinitum*. Desde el marxismo

progresista de Hilferding, la lectura neoarmonicista del Libro II de *El Capital* de Marx, de hecho, hizo de éste un autor de doble personalidad: frente y contra el Marx postulante de la crisis como un desequilibrio inevitablemente immanente a la economía capitalista, se introdujo un anti-Marx. La ilusión de un Marx que desde los esquemas de reproducción formulaba que el capitalismo podría operar definitivamente sin ciclos ni crisis si la planificación de la producción en los sectores se programaba para garantizar el equilibrio general del sistema.

Ante la versión del mito del progreso que edificó el marxismo socialdemócrata en Occidente, haciéndolo pedazos, explotó lo que Hobsbawm dio en nombrar la “época de la guerra total”. El periodo de las dos grandes guerras del siglo XX que impuso la devastación de la civilización por la barbarie. No obstante, pese a Auschwitz e Hiroshima, la constatación del siglo XX como el Siglo de la Barbarie fue algo que el marxismo progresista de Occidente siempre se negó a reconocer. En los *trente glorieuses* –las tres décadas de auge posteriores a la Segunda Guerra Mundial–, el marxismo socialdemócrata, luego de un silencio inevitable, regresó para internacionalizarse y relanzar el mito de que capitalismo y barbarie no constituían un binomio inextricable.

El principio de la elusividad para no asumir la impugnación a la barbarie no se introdujo únicamente bajo la figura del marxismo progresista en Occidente. Rechazando esa versión, lo que le permitió aparecer como si no reeditara el mito del progreso, el marxismo progresista emergió bajo otra forma en Oriente: precisamente, como “marxismo soviético”. Si la barbarie fue eludida en Occidente por el marxismo socialdemócrata, en Oriente la elusión la llevó a cabo el “marxismo soviético”. No sólo para esquivar la denuncia de los millones mandados a morir en Siberia para imponer la estatalización de la tierra contra los campesinos en la URSS y la represión política violenta ejercida mediante los gulag, sino también la crítica a la violencia militar, político represiva, hecha valer para mantener subordinados los Estados satélite de la URSS dentro del bloque del Segundo Mundo que se delimitó a partir del Pacto Yalta.



Claramente, al “marxismo soviético” se opone Camilo Valqui Cachi, quien, de modo muy relevante, sabe evocar el atrevido Discurso de Argel lanzado en 1965 por el Che Guevara, en el marco del 2° Seminario Económico de Solidaridad Afroasiática, para cuestionar frontalmente a la URSS y el tributo que sustraía desde su bloque de poder geopolítico a los países subdesarrollados de África, Asia y Nuestra América. Un discurso con el que Ernesto Guevara no sólo cuestionó el intercambio desigual como medio de tributo, cómplice de la estructura de poder del capitalismo mundial, sino, asimismo, con el que se opuso a la mercantificación de los medios defensivos, la falta de apoyo militar de la URSS al Congo para resistir el ominoso ataque de EU.

Sobre el posicionamiento del “Dia Mat” como plataforma del “Materialismo Histórico”, el marxismo soviético relanzó el mito del progreso: desde su óptica, el desarrollo indetenible de las fuerzas productivas garantizaba la transición de las relaciones de producción capitalistas a las socialistas si, a partir de subordinarse a la URSS, los partidos comunistas y los movimientos sociales de todo el mundo seguían los lineamientos del mesianismo estalinista.

Distanciándose del marxismo soviético para tomar posición por el marxismo crítico y la impugnación irrenunciable a la barbarie en la historia de los siglos XX y XXI, *Karl Marx. Fin del capitalismo y los tiempos del comunismo* de Camilo Valqui Cachi entra en el debate sobre la especificidad histórica de la URSS.

Si se vislumbra panorámicamente la historia del debate internacional en torno a la URSS, puede identificarse que en lo general se dieron tres posiciones:

- Una, centrada en la intervención de Karl Wittfogel, postuló que la URSS constituyó una reconfiguración del precapitalismo persistiendo el “Despotismo Oriental”, un régimen de poder político total capaz de imponer el trabajo forzado a la población a gran escala con base en un Estado burocratizado y complejo.
- Otra fue la posición intencionalmente invisibilizada por el marxismo soviético pero que originalmente iniciara Lenin

mismo, ejemplarmente en “Cinco años de la revolución rusa y perspectivas de la revolución mundial”, en 1922, caracterizando explícita e inapelablemente a la URSS como “capitalismo de Estado”. En su visión estratégica, la paradoja histórica residía en que un país declarado como Unión de Repúblicas Socialistas constituía una configuración no socialista, sin embargo, imprescindible o necesaria para propulsar la transición ulterior al socialismo dentro de él, dadas sus condiciones concretas. Para Lenin era diáfano: la URSS no era socialista.

- La tercera posición, rechazando la justificación del poder estalinista contenida en su autodenominación como “socialismo real”, a través de un abierto conjunto de versiones, insistió en que la URSS constituyó una “sociedad en transición”; en consecuencia, la definió como una configuración del postcapitalismo.

En el marco de este abanico de posiciones generales, Camilo Valqui Cachi se decanta por la caracterización de la URSS como “socialismo soviético”. Independientemente de la amplitud del debate histórico-político aplazado, que convocaría de modo imprescindible a evaluar a fondo el diagnóstico planteado por Marx en sus cartas con la líder narodniki Vera Zazúlich, sobre las condiciones de posibilidad para el desarrollo de la revolución socialista en Rusia, es innegable que el autor de este libro asume una posición crítica ante la URSS, comprometido en cuestionar la identificación críptica de la razón cínica postmodernista de socialismo y barbarie. Oponiéndose a la cancelación de las utopías desde el mito del “fin de la historia” al estilo de Fukuyama, para Valqui Cachi si la barbarie estuvo presente y fue ejercida desde el poder estalinista, de ningún modo la utopía de una modernidad socialista pierde su vigencia frente y contra la barbarie y la decadencia que emana del capitalismo mundial del siglo XXI.

En América Latina el marxismo soviético tuvo quizá como su impacto político más negativo la ilusión, forjada desde una versión regional del mito del progreso, de que las formas sociales indígenas tenían como destino ineluctable su extinción conforme el desa-





rollo de las fuerzas productivas se abriera camino. Ese obstáculo para reconocer en la persistencia de las formas no capitalistas de organización autogestiva y ecologista del comunismo indígena una fuente histórica de la revolución anticapitalista en América Latina empezó a ser cuestionado por el peruano José Carlos Mariátegui. Por principio, con su revista denominada *Amauta*, término proveniente del quechua *amawt'a*, que significa 'maestro' o 'sabio', Mariátegui lo puso como referente contrahegemónico para impulsar el reconocimiento crítico de la cultura inca como fuente de revolución ante la modernidad del capitalismo.

Las concepciones en torno a la "formación social abigarrada" del boliviano René Zavaleta y, más aún, sobre la "modernidad postbarroca" del ecuatoriano Bolívar Echeverría, desarrollaron innovaciones teórico-políticas de primer orden en el marxismo crítico latinoamericano, en una dirección que reconoce fuentes históricas de una modernidad alternativa dentro del capitalismo pero contra él y, asimismo, dentro del capitalismo pero desde el no capitalismo que habita en él.

Sin duda, Camilo Valqui no ha escrito esta obra siguiendo los impactos negativos del marxismo soviético en nuestra región. Sabe reconocer la fuerza y la autenticidad anticapitalista de luchas originariamente provenientes de comunidades indígenas como las zapatistas.

Contra la devastación que significan la amenaza inédita del potencial estallido de una guerra nuclear, la pobreza global, el hambre, la crisis ambiental o la economía criminal, *Karl Marx. Fin del capitalismo y los tiempos del comunismo* es una obra que toma posición por relanzar el marxismo crítico contra la vorágine decadente del capitalismo en el siglo XXI; es una obra que propulsa el horizonte del marxismo crítico desde América Latina para intervenir en el retorno del marxismo al debate internacional justo a contrapelo de la barbarie en nuestra era. Bienvenido *Karl Marx. Fin del capitalismo y los tiempos del comunismo* al debate crítico latinoamericano.

México, 18 de octubre de 2017

## PREFACIO A LA EDICIÓN PERUANA

**E**l doctor Camilo Valqui Cachi, querido amigo, viejo de compañero “de armas” revolucionarias en nuestro Perú y hoy académico de nota de la Universidad Autónoma de Guerrero, México, me ha delegado el inmenso honor de escribir estas líneas a modo de prólogo para esta confesión pública de fe marxista, esta nueva “Defensa del marxismo” (como se titula el célebre y poco revisado texto de Mariátegui) que es su libro.

Se trata de un texto valiente y necesario surgido en tiempos en que Karl Marx ha sufrido más de un Pedro negándolo tres veces y más de un Judas besando su mejilla, hoy en día cuando denostar el pensamiento de Marx y de la Revolución Socialista y pretender su obsolescencia otorgan réditos intelectuales y académicos del “establishment”, y cuando en el movimiento socialista de América Latina se enseñorean una socialdemocracia de “remozados” argumentos neoliberales y una metafísica “marxista-leninista” ortodoxa.

A través de sus líneas y capítulos se deslinda, se demuestra la verdad innegable de la existencia del capitalismo-imperialismo, promoviendo guerras coloniales en Afganistán, Irak y Siria, despojando de sus territorios a las comunidades originarias y amenazando la propia vida natural del planeta.



Se “vuelve a Marx” desenmascarando la ofensiva lingüística del capital-imperialismo de oscurecer o eliminar el lenguaje científico y de clase y sus categorías “lucha de clases”, “imperialismo”, “plusvalía”, y se les rescata, pone en pie y señala su terrible vigencia en el mundo de hoy.

En clara concepción de que la debacle de la experiencia de la construcción socialista en la URSS y en Europa Oriental es la que alimenta y exacerba la campaña anticomunista del imperialismo a nivel mundial venida como el final del socialismo, Camilo precisa claramente que esta experiencia corresponde sólo a una corriente o variedad del socialismo, el denominado socialismo soviético o ruso, también denominado “marxismo-leninismo”, que hegemonizó el movimiento socialista y comunista a nivel mundial a través de la Internacional Comunista; y precisa que “Con el término ‘marxismo-leninismo’ la ideología soviética trató de estigmatizar otras interpretaciones particulares del pensamiento de Marx y así liquidar todo debate científico sobre la cuestión que se analice”, y que “El marxismo soviético no se identifica totalmente con el pensamiento de Marx y Engels, ni siquiera con el de Lenin, como tampoco se puede identificar con toda forma de marxismo desarrollada en la antigua Unión Soviética”.

Señala las debilidades teóricas de esta corriente congelada y deformada en su versión “estalinista” y revisionista, en la URSS y a nivel mundial, y analiza exhaustivamente las razones del fracaso de la experiencia de la construcción socialista en la URSS, sin que ello signifique en modo alguno negar la fehaciente contribución histórica de la Revolución de Octubre y la experiencia soviética a la emancipación y desarrollo de los seres humanos y de la propia naturaleza y los avances y logros en términos económicos y sociales; y a fin de corregir los errores cometidos, anota entre ellos:

Insuficientes premisas objetivas para la viabilidad del socialismo marxista en Rusia; duras condiciones a que fueron sometidos el naciente socialismo y el Primer Estado de Obreros y Campesinos del mundo; derrota de la revolución socialista en Europa Central y ausencia de revoluciones triunfantes en el Occidente capitalista; desaparición

prematura de Lenin; emergencia y consolidación de la burocracia soviética; liquidación de la dictadura del proletariado; burocratización y perversión teórica y de clase de los partidos soviéticos; carácter y rumbo antagónico de las contradicciones en el seno del PCUS en torno a Stalin y Trotsky; conversión del pensamiento de Marx en una ideología hegemónica de Estado que formula dogmas; carencia de una teoría de la transición al socialismo en países capitalistas atrasados; crisis del marxismo en la URSS y a nivel internacional; falta de una axiología marxista; estragos que dejaron la colectivización e industrialización forzados; estatización de los medios de producción; centralización burocrática de la planificación, subversión de las categorías mercantiles y posterior utilización de mecanismos e instrumentos capitalistas para construir el socialismo; permanencia y agudización del problema étnico y nacional; peso de la carrera armamentista; instauración generalizada de los regímenes de Europa Centrorientales por el Ejército Rojo tras la derrota del imperialismo nazi fascista, y permanente guerra ideológica del capital contra el marxismo, el socialismo y los procesos revolucionarios.

El texto ajusta cuentas, asimismo, con el denominado “socialismo de mercado”, impulsado por el Partido Comunista Chino, precisando que es fundamental situar el debate marxista en el campo de la producción, donde no sólo actúan las formas de propiedad privada de los medios de producción, la esclavitud asalariada, y se decide el destino de lo producido, sino, esencialmente, donde operan las lógicas de acumulación del capital, resaltando que no se trata de construir el socialismo “con las armas melladas del capitalismo”, como decía el “Che” Guevara –es decir, con las herramientas de la plusvalía y la acumulación de capital–, sino de disolver el capital que domina y explota todo, incluida la moderna fuerza de trabajo esclava, cosificando y alienando además a los seres humanos y a la propia naturaleza.

Finalmente, el texto analiza las crisis cíclicas del capitalismo. Ajustando cuentas con el “catastrofismo terminal” del mismo, determina que dichas crisis no acabarán con el sistema capitalista por sí solas, y precisa que cada una de las soluciones prepara el



desencadenamiento de nuevas crisis más violentas que las precedentes, agudizando violentamente las contradicciones esenciales del capitalismo, la lucha de clases, el parasitismo, la especulación, el militarismo, la enajenación y la imperialización, en un contexto de producción ficticia que exhibe la descarnada impotencia del voluntarismo burgués, la incapacidad de las políticas estatales y la decadencia de sus paradigmas e “ingeniería sistémica”. De esta manera, preparan las condiciones de la disolución del sistema decadente y ponen a la orden del día la necesidad de la revolución socialista. La revolución contra el capital es una transformación compleja y radical en la vida de la sociedad burguesa que implica el desmantelamiento completo del caduco sistema capitalista, de su estructura y superestructuras asumidas y mantenidas por el Estado burgués, así como la eliminación de la burguesía y la instauración y construcción del socialismo comunista.

Textos como el de Camilo Valqui Cachi significan, además, un deslinde con la matriz política en la que nos formamos los latinoamericanos, que fue la de Stalin-Mao; un regresar a Marx y recoger de algún modo el ideal que abandonó el semi-Estado Comuna (inspirado en la Comuna de París), brillantemente desarrollado por Lenin en el *Estado y la Revolución*, sustituido por las experiencias de construcción socialista en la URSS, China y Corea. De algún modo, permite también volver a contrastar las tesis de Marx sobre la comuna rural rusa con la conducta asumida hacia ésta por los socialdemócratas revolucionarios en la experiencia rusa, y volver sobre la idea marxista de la contradicción fuerzas productivas vs. relaciones sociales de producción como generatriz de la revolución social, en la medida en que la construcción socialista debe generar sus propias fuerzas productivas, pues las del capitalismo son funcionales a su modo de producción, verbigracia las técnicas y organización de la producción misma. Un fatal resultado de la aplicación de esta tesis en la experiencia de la construcción socialista de la URSS fue la introducción del taylorismo en la construcción socialista que desvinculó al proletariado ruso de la conducción del proceso productivo, manteniendo la misma enajenación del proceso productivo capitalista.

Por último, resulta muy importante el deslinde con las limitaciones del socialismo soviético en la medida en que su hegemonía en el movimiento comunista internacional implicó el destierro o la postergación de los análisis marxistas que se gestaron desde América, en particular el de José Carlos Mariátegui, cuya formación teórica marxista bebió del socialismo revolucionario italiano (Gramsci, Labriola) y no del soviético, que lo llevaron a tener discrepancias en torno a la construcción del “Estado” socialista, la necesidad de pasar una etapa de desarrollo capitalista bajo un gobierno socialista y sobre la organización del proceso productivo, entre otros.

*Gustavo Pérez Hinojosa,  
Lima, septiembre de 2017,  
Cátedra libre “Marx, ese desconocido.”*





## INTRODUCCIÓN

**E**ste libro, *Karl Marx. Fin del capitalismo y los tiempos del comunismo*, que hoy vuela hacia ustedes, centra su análisis en la esencia, crisis y decadencia de la compleja dialéctica de la moderna esclavitud asalariada y en su correlato, la insurgencia permanente del trabajo, cuya alternativa radical al orden capitalista: el comunismo, Karl Marx la descubre en las entrañas sistémicas de esta esclavitud y en la esencia comunitaria del trabajo proletario, así como en el trabajo de las comunidades y de los pueblos originarios del mundo. Cuestiones que se desarrollan en los cinco capítulos de esta obra.

Las burguesías del sistema capitalista implantaron en el planeta la moderna esclavitud asalariada en el siglo XVI. El capital es una compleja relación social clasista basada en la propiedad privada de los medios de producción y de los productos, sustentada a la vez en la explotación y el dominio de las fuerzas de trabajo, transformadas como la naturaleza, en mercancías y capital.

El fin supremo del capitalismo, su razón de ser, es la producción de plusvalía y el expolio colonial a expensas de los proletarios, de los pueblos del mundo y de la naturaleza.

Esta moderna esclavitud asalariada ha sido naturalizada, eternizada, sofisticada y defendida por la compleja superestructura capitalista, particularmente por el Estado, el derecho, la ideología,





las nuevas tecnologías, la cultura, los complejos mediáticos y la educación, cuyos ejércitos de intelectuales y académicos sistémicos sacralizan el orden del capital con cinismo y frivolidad, y lo mantienen a sangre y fuego a través del terrorismo transnacional de Estado y las guerras de espectro total.

El capitalismo ha universalizado la mercantilización, cosificación y enajenación de todo, fundamentalmente de la vida; esta metamorfosis viabiliza su devastación sistémica con la misma frialdad con la que calcula sus ganancias.

El capital es la absoluta, es la negación de la naturaleza y de la humanidad, su crisis y decadencia, exacerba su carácter destructivo y parasitario.

Por lo mismo, este libro contiene la crítica radical de la dialéctica real y subjetiva del capitalismo, esa compleja totalidad clasi-sista histórica y concreta regida por contradicciones antagónicas que giran en torno a la medular contradicción capital-trabajo, la que define los límites de su existencia, sus crisis cíclicas y su decadencia, produciendo y reproduciendo a la vez las premisas reales, las armas y los sujetos de su propio fin, compleja dialéctica que Marx condensa en la permanente revolución comunista, negación dialéctica de la civilización capitalista.

El hilo conductor epistémico político de *Karl Marx. Fin del capitalismo y los tiempos del comunismo* es la compleja crítica dialéctica de Marx, de ese Marx complejo (“[...] que no cabe en ninguno de los cajones en que se ha dividido el saber universitario [...]”<sup>1</sup>), de ese Marx radical, crítico, dialéctico, revolucionario, universal y concreto, comunista, de profunda humanidad y de profunda naturaleza, cuya visión integral y lucha se afirman y niegan hoy en la dialéctica real y subjetiva del capital y del trabajo del siglo XXI.

Como sostiene Fredric Jameson: “Nadie debería sorprenderse de que Marx siga siendo tan inagotable como el capital, ni de que cada adaptación o mutación del segundo confiera nuevas

<sup>1</sup> Francisco Fernández Buey, *Marx (sin ismos)*, Barcelona, El Viejo Topo, 2009, p. 10.

resonancias y acentos inéditos, pletóricos de nuevos sentidos, a los textos y a los pensamientos del primero”.<sup>2</sup>

Por lo demás, se trata del crítico más agudo del capitalismo, contrario al dogmatismo, liberalismo, reformismo; a los marxismos sistémicos y posmarxismos, al marxismo académico, a todas las enajenaciones, al eurocentrismo, al múltiple colonialismo y al cretinismo electoral.

Asimismo, la perspectiva *Karl Marx. Fin del capitalismo y los tiempos del comunismo*, desvela tras el esplendor científico y tecnológico generado por las fuerzas de trabajo, la decadencia del capital, y desentraña la dialéctica comunista del trabajo en las condiciones concretas del capital imperialista de la época actual, caracterizada por la agresiva imperialización geopolítica de las fracciones imperialistas, cuyas transnacionales han intensificado, por un lado, la explotación y el dominio mundial de espectro total, de los seres humanos y de la naturaleza; y por el otro, la compleja lucha de clases, los movimientos anticapitalistas y las rebeliones de los pueblos y las comunidades originarias.

Importantes sectores de los modernos esclavos asalariados y de los pueblos oprimidos del orbe con mayor conciencia histórica tienden ahora a la revolución socialista, incubada por la decadencia sistémica de la civilización capitalista y por el propio fracaso del socialismo soviético, instaurado por la primera revolución proletaria triunfante del mundo después de la derrota de la Comuna de París.

La revolución bolchevique de 1917, inserta ya en la fase imperialista del capitalismo mundial, fue un intrincado proceso revolucionario internacional de los esclavos asalariados, de las masas campesinas y pobres de Rusia, que destruyó el sistema zarista, inició la construcción del socialismo y trastocó el orden mundial del capital a pesar del cerco imperialista. Sin embargo, esta grandiosa y compleja revolución fue incapaz de lograr sus

<sup>2</sup> Fredric Jameson, *Representar El Capital. Una lectura del tomo I*, México, FCE, México, 2013, p. 11.



objetivos estratégicos: la socialización integral, la revolución permanente, la internacionalización de la revolución y la liquidación de la civilización capitalista en lo que fue la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas, Europa del Este, China y otras regiones, así como en el resto del mundo.

Sus premisas materiales y los sujetos fueron insuficientes y el inicial proceso socialista al enajenarse de la dialéctica de la revolución mundial y de la perspectiva comunista universal fue minado y destruido por el capitalismo mundial, que pudo mantener y desarrollar una compleja guerra interna y externa de intensidad diferenciada a partir de las contradicciones del capital que subyacían aún en todo el proceso soviético y en las pugnas interimperialistas entre el denominado campo socialista dirigido por la Unión Soviética y el Occidente imperialista encabezado por Estados Unidos, sintetizadas en la llamada Guerra Fría.

Los auténticos soviéticos y los marxistas críticos no comprendieron la necesidad histórica y concreta de la compleja revolución permanente de las revoluciones proletarias, previstas por Marx, quien advirtió que, a diferencia de las revoluciones burguesas:

[...] las revoluciones proletarias [...] se critican constantemente a sí mismas, se interrumpen continuamente en su propia marcha, vuelven sobre lo que parecía terminado para comenzar de nuevo, se burlan concienzuda y cruelmente de las indecisiones, de los lados flojos y de la mezquindad de sus primeros intentos; parece que sólo derriban a su adversario para que éste saque de la tierra nuevas fuerzas y vuelva a levantarse más gigantesco frente a ellas; retroceden constantemente aterradas ante la vaga enormidad de sus propios fines, hasta que sea crea una situación que no permite volverse atrás [...] <sup>3</sup>

<sup>3</sup> Carlos Marx, "El dieciocho Brumario de Luis Bonaparte", en Carlos Marx y Federico Engels, *Obras escogidas*, t. I, Moscú, Progreso, 1974, pp. 411-412.

La clave de la derrota temporal del trabajo en el curso del socialismo soviético fue la nueva producción y reproducción del capital mediante relaciones socialistas de carácter burgués. Por lo tanto, a 100 años de la Revolución de Octubre y a 150 de la publicación de *El Capital*, con el pensamiento y la obra de Karl Marx y del marxismo crítico, se puede construir y desplegar la compleja dialéctica de las armas de la crítica y de la crítica de las armas contra el capitalismo mundial, en las circunstancias concretas del siglo XXI, para superar la civilización capitalista, rescatar el metabolismo de los seres humanos entre sí y de éstos con la naturaleza, afirmando la compleja unidad dialéctica comunitaria libre y desalienada que Marx condensó en el comunismo.

Bienvenida la crítica orientada a liquidar la actual esclavitud de los seres humanos y la naturaleza, que este libro pone en relieve buscando nuestro reencuentro comunitario en el corazón de Nuestra Madre Tierra.

*Camilo Valqui Cachi,  
la Tierra, 24 de octubre de 2017.*





CAPÍTULO I  
EL IMPERIALISMO Y EL SINIESTRO  
ESPLENDOR DE LA IMPERIALIZACIÓN  
DEL SIGLO XXI

La civilización y la justicia del orden burgués aparecen en todo su siniestro esplendor dondequiera que los esclavos y los parias de este orden osen rebelarse contra sus señores.

CARLOS MARX

La presente crítica epistémica y política no sólo persigue la desmistificación del sofisma de la globalización, sino también revelar la consistencia epistémica de la teoría marxista del imperialismo, así como descubrir el sustento real del imperialismo en el siglo XXI,<sup>1</sup> desentrañando a la vez la tendencia sistémica hacia el fin del capital como “última forma antagónica del proceso social de producción”<sup>2</sup> y, por ende, la tendencia hacia el fin de la moderna civilización capitalista como forma alienada de vida integral (material y espiritual).

Algunas tesis que se desarrollan bajo este epígrafe se encuentran en la obra *Marx vive. Derrumbe del capitalismo. Complejidad y*

<sup>1</sup> Rina Bertaccini, “Del colonialismo del siglo XIX al imperialismo del siglo XXI”, *Alainet*, 15 de febrero de 2012.

<sup>2</sup> Horacio Tarcus, *Antología Karl Marx*, Siglo XXI Editores, México, 2015, p. 249.



*dialéctica de una totalidad violenta*;<sup>3</sup> otras desmistifican el siniestro esplendor del capital que el imperialismo perfecciona y que la imperialización consume en escala ampliada en todo el planeta.

Las intrincadas metamorfosis globales del capital de los siglos XX y XXI han generado las transfiguraciones de la totalidad capitalista y de las fuerzas productivas sobre las que ésta descansa, desarrollando y consolidando los monopolios transnacionales que complejizan su fase imperialista.

En este sentido, por un lado, afirman la paradójica fortaleza táctica del poderío del imperialismo, cuyas fracciones, burguesías y puñado de megatrasnacionales han sometido a las burguesías y Estados subalternos del planeta a la dialéctica de sus intereses geopolíticos; y por el otro, han desencadenado la estratégica decadencia de la civilización capitalista.<sup>4</sup>

Estas transfiguraciones cualitativas y cuantitativas evidencian la inevitable dialéctica del imperialismo capitalista, pero ninguna de ellas han negado su esencia antihumana y antinatural; sino, por el contrario, han confirmado y siguen confirmando, incluso con más fuerza, las premisas y armas que definen la complejidad del prolongado final de la civilización capitalista<sup>5</sup> y también la depredadora voracidad de plusvalía del imperialismo del siglo XXI.

Por consiguiente, las dialécticas reestructuraciones y metamorfosis capitalistas no han superado al imperialismo como suponían algunos publicistas, académicos y políticos sistémicos, quienes obnubilados por estos complejos cambios en el orden

<sup>3</sup> Camilo Valqui Cachi, *Marx vive. Derrumbe del capitalismo. Complejidad y dialéctica de una totalidad violenta*, Ediciones Eón/Universidad Autónoma de Guerrero, México, 2012, pp. 182 y ss.

<sup>4</sup> Noam Chomsky, "La decadencia de EE.UU. en perspectiva (parte I). 'Perdiendo' el mundo", *TomDispatch*, 20 de febrero de 2012. Véase, además, Zibechi, "La lógica imperialista se mantiene pero ya no está focalizada exclusivamente en EE.UU.", recuperado de <<http://www.semanario-alternativas.info>>, 23 de diciembre de 2011.

<sup>5</sup> Camilo Valqui Cachi, *op. cit.*, pp. 215 y ss.

del capital sepultaron metafísicamente el periodo imperialista del capitalismo –abandonando por ende el enfoque epistémico crítico de la teoría marxista del imperialismo– y lo reemplazaron por la ideología industrial de la *globalización, mundialización y hegemonía*, con la que plagaron y recolonizan aún conciencias y academias del mundo,<sup>6</sup> a pesar de la bancarrota del “paradigma” imperial de la globalización.

El imperialismo, en el sentido que le asignara Lenin, de *fase superior del capitalismo* sustentada en los monopolios que se reparten el mundo cíclicamente bajo la férula de la oligarquía financiera mediante carnicerías globales y regionales, que centraliza y concentra producción y capitales y que exagera su parasitismo y decadencia, está a la orden del día. Por lo mismo, el abandono de la teoría crítica del imperialismo real, herramienta epistemológica de la Crítica de la Economía Política, conduce a falsear la naturaleza expoliadora, opresora, depredadora, antihumana y antinatural del imperialismo, así como a mistificarlo y simplificar sus metamorfosis histórico-concretas con la pretensión de naturalizarlo y eternizarlo, no obstante las desbordantes pruebas de su descomposición y decadencia.

El término anglosajón “globalización” o su equivalente francés “mundialización” conforman una maleza ideológica sistémica producida industrialmente hasta ser convertida en la clave del lenguaje cotidiano, académico, político, mediático y cultural en todo el mundo.

<sup>6</sup> Para el debate en torno al imperialismo o la globalización, véase, entre otros, los siguientes textos: Peter Gowan, *La apuesta por la globalización. La geoeconomía y la geopolítica del imperialismo euro-estadounidense*, Akal, Madrid, 2000; James Petras y Henry Veltmeyer, *Las dos caras del imperialismo. Vasallos y guerreros*, Lumen, Buenos Aires, 2004; John Saxe-Fernández et al., *Globalización, imperialismo y clase social*, Lumen, Buenos Aires, 2001; Alonso Aguilar Monteverde, *Globalización y capitalismo*, Plaza y Janés, México, 2002; Roberto Biel, *El nuevo imperialismo. Crisis y contradicciones en las relaciones Norte-Sur*, Siglo XXI Editores, México, 2007.





La visión de los ideólogos de la globalización es que hoy el orden mundial se encuentra en un proceso de ampliación, profundización y aceleración de una interconexión en todos los aspectos de la vida social contemporánea, desde lo cultural hasta lo criminal, desde lo financiero hasta la espiritual.<sup>7</sup>

Tal idea, más descriptiva y normativa que científica,<sup>8</sup> señala que la globalización es la perspectiva necesaria del futuro, la etapa superior y final de la historia en la cual todo el mundo está vinculado armónicamente a través del mercado imperialista.

Misma quimera del ideólogo estadounidense Francis Fukuyama, quien sostiene que con el fin de la historia, los mercados, la democracia liberal y la prosperidad que genera el capitalismo ponen punto final a los conflictos, las revoluciones, los regímenes autoritarios y al reino de la necesidad.<sup>9</sup>

Es decir, fuera del capitalismo, es imposible los nuevos progresos en el desarrollo de los principios e instituciones. Por el contrario, el triunfo universal del capital resuelve todos los problemas cruciales de la humanidad. Vulgar sofisma que este intelectual sistémico condensa al decir: “[...] la lógica de la ciencia natural moderna parece dictar una evolución universal en dirección al capitalismo”.<sup>10</sup>

De esta manera, las tropas de ideólogos del gran capital bastardean los análisis de los procesos geoeconómicos y geoestratégicos del actual imperialismo o capitalismo monopolista transnacional, situándose en una postura ambigua, abstracta y

<sup>7</sup> David Held, Anthony McGrew, David Goldblantt y Jonathan Perraton, *Transformaciones globales. Política, economía y cultura*, Oxford University Press, México, 2000, pp. XXX y XLVII.

<sup>8</sup> James Petras, “La globalización: un análisis crítico”, en John Saxe-Fernández et al., *Globalización, imperialismo y clase social, op. cit.*, p. 57.

<sup>9</sup> Francis Fukuyama, *El fin de la historia y el último hombre*, Planeta, México, 1992, pp. 75 y ss.

<sup>10</sup> *Ibid.*, p. 15.

ahistórica; se enajenan del movimiento real del imperialismo capitalista embelleciendo su carácter rapaz, depredador, parasitario, sanguinario y decadente que rebosa en el siglo XXI.

Como destaca James Petras cuando se refiere a la dialéctica real del imperialismo en Nuestra América, que mistifica la globalización:

La globalización no explica los inmensos flujos de capital, beneficios, patentes, pagos de intereses y lavado de dinero que fluyen desde América Latina, ni explica la red de bases militares y misiones de los EE.UU., ni las operaciones del ejército y la inteligencia a través de los cuales Washington interviene en América Latina. La globalización no describe el control y la explotación por parte de los EE.UU. de bancos multinacionales y firmas inversoras sobre las finanzas, la energía, el comercio y las materias primas de Latinoamérica.<sup>11</sup>

Por su parte, Saxe-Fernández, cuando somete a crítica la ideología, advierte que la “versión pop” de la globalización es una oferta de moda, eufórica y determinista, acrítica y superficialmente aceptada por grandes públicos empresariales, políticos y académicos, cuyo estudio como ideología permite encarar el extremismo del discurso globalista sintetizado en una “sabiduría convencional”, cimentada y fomentada por poderosas fuerzas e intereses, habiéndosele instalado como paradigma montado sobre varias falacias, mitos o slogans –como que es un fenómeno nuevo, homogéneo y homogeneizante que conduce a la democracia, el progreso y el bienestar universal, que acarrea la desaparición progresiva del Estado, y que los actuales procesos de regionalización son su consecuencia o que inevitablemente conducen a ella–.<sup>12</sup>

<sup>11</sup> James Petras, “Hegemonía, globalización o imperialismo”, recuperado de <<http://www.rebelion.org>>, 17 de julio de 2005.

<sup>12</sup> John Saxe-Fernández (coord.), *Globalización: crítica de un paradigma*, UNAM/Plaza y Janés, México, 2002, p. 10.



Carlos M. Vilas pone al desnudo la ideología de la globalización para desentrañar sus falacias: 1) es un fenómeno nuevo, 2) se trata de un proceso homogéneo, 3) es, asimismo, un proceso homogeneizado, y gracias a ella todos seremos, antes y después, iguales, 4) conduce al progreso y al bienestar universal, 5) la globalización de la economía conduce a la globalización de la democracia y 6) acarrea la desaparición del Estado o al menos una pérdida de importancia del mismo.<sup>13</sup> Falacias que son desvanecidas por la sórdida acumulación y barbarie del imperialismo en curso.

En la misma dirección, González Casanova desmistifica a la globalización cuando escribe:

[...] la globalización es un proceso de dominación y apropiación del mundo. La dominación de Estados y mercados, de sociedades y pueblos, se ejerce en términos político-militares, financiero-tecnológicos y socio-culturales. La apropiación de los recursos naturales, la apropiación de las riquezas y la apropiación del excedente producido se realizan –desde la segunda mitad del siglo XX– de una manera especial en que el desarrollo tecnológico y científico más avanzado se combina con formas muy antiguas, incluso de origen animal, de depredación, reparto y parasitismo [...].<sup>14</sup>

Esta dialéctica real imperialista, según Adolfo Gilly, atestigua que “La expansión sin límites de las relaciones capitalistas, el despojo del patrimonio humano y la proletarización y desvalorización universal de la fuerza de trabajo exacerbaban hoy, en sentido negativo para los pueblos y positivo para la valorización del capital [...]”, transnacional.<sup>15</sup>

Por eso, la crítica a la jerga de la globalización no debe centrarse en el bizantino debate semántico, sino en su miseria epistémica

<sup>13</sup> *Ibid.*, pp. 70-101.

<sup>14</sup> Pablo González Casanova, “Los indios de México hacia el nuevo milenio”, *La Jornada*, 9 de septiembre de 1998, p. 12.

<sup>15</sup> Adolfo Gilly, “De piqueteros y otros sujetos”, recuperado de <<http://www.jornada.unam.mx>>, 19 de septiembre de 2004.

al contrastarla con la dialéctica real de la fase imperialista del capitalismo mundial.

Hacer lo contrario es ejercer el cientificismo<sup>16</sup> que pervierte lo que tiene de respetable la ciencia. Pretender atribuir un carácter de teorema científico y estatus filosófico a la globalización es grotesco y equivale a entender al revés, incluso, las palabras del economista liberal John K. Galbraith, quien afirmara en 1997: “La globalización no es un concepto serio. Nosotros, los norteamericanos, lo inventamos para ocultar nuestra política de penetración económica en el exterior”.<sup>17</sup>

Por esta vía, la ciencia se envilece al exportar sus teoremas más allá de su campo de pertinencia, directamente hacia las falacias discursivas, al engaño político y, sobre todo, hacia la enajenación del pensamiento filosófico y científico críticos, y hacia la mistificación de la propia realidad, dando paso a la miseria ideológica, a la mediocridad académica y al vulgar pensamiento único.

Samir Amin advierte, a propósito de esta miseria ideológica, que “Es un rasgo clásico de todos los totalitarismos conferir estatus científico a una ideología. La economía que se denomina ‘pura’ permite dar un barniz universitario al ultraliberalismo. Importa poco que esté desconectada de la realidad como toda fábula, no sirve más que de pretexto”.<sup>18</sup> Y agrega: “[...] en vez de buscar una explicación racional de la realidad económica, se opta desde el principio por la construcción de una racionalidad mítica”.<sup>19</sup>

De allí que en la crítica de las mitologías fundamentalistas “[...] el primer paso del pensamiento científico consiste precisamente

<sup>16</sup> José Cueli, “Cientificismo”, *La Jornada*, México, 24 de abril de 2004.

<sup>17</sup> John K. Galbraith, “Entrevista a John K. Galbraith”, *Folha de Sao Paulo*, Brasil, noviembre de 1997, p. 2.

<sup>18</sup> Samir Amin, “De las ‘pseudo-matemáticas’ al cibermercado”, en AA. VV., *Pensamiento crítico vs. pensamiento único*, Le Monde Diplomatique, Debate, Madrid, 1998, p. 55.

<sup>19</sup> *Ibid.*, p. 56.



en buscar la manera de ir más allá de la visión que los sistemas sociales tienen de sí mismos”.<sup>20</sup>

Por esto, la crítica de la globalización supone la necesidad de renovar y asumir la Crítica de la Economía Política como herramienta para descubrir la esencia y las formas históricas del capitalismo del siglo XXI, cuya racionalidad y despliegue hacen imposible no sólo el desarrollo humano, sino la vida de los seres humanos y de la Madre Tierra.

Se trata de ajustar cuentas con el carácter de clase de la teología de la globalización, con la economía política pura, con la metafísica del pensamiento burgués, con la política de la re-colonización, con el fundamentalismo liberal y los paradigmas eclécticos, que reducen la universalidad a las particularidades abstractas, la humanidad al movimiento del capital y la realización de los seres humanos al proceso de valorización, bajo el supuesto de una libertad (metafísica) y un desarrollo que cosifica al género humano y la naturaleza.

Evidentemente los teóricos de la globalización pretenden negar que

El pensamiento social [...] está íntimamente vinculado a problemas del poder social (capitalista cvc), bien sea al justificar determinado sistema o al oponerse a él y proponer uno diferente. Dentro de la totalidad de las concepciones que conforman el pensamiento burgués, la que mejor responde a las exigencias planteadas por las distintas fases del desarrollo capitalista gana con facilidad su lugar de predominio y se convierte en el “pensamiento único” del momento.<sup>21</sup>

Por lo mismo, es fundamental superar la dictadura de la metafísica neopositivista y neoliberal en las investigaciones filosóficas,

<sup>20</sup> Samir Amin, “Imperialismo y culturalismo: mutuamente complementarios”, en Renán Vega C. (ed.), *Marx y el siglo XXI. Hacia un marxismo ecológico y crítico del progreso*, Ediciones Antropos, Bogotá, 1998, p. 298.

<sup>21</sup> *Ibid.*, p. 35.

económicas, políticas, educativas, ecológicas y culturales, que derivan de la naturaleza las leyes del capital, trasladando la investigación del capitalismo “naturalizado” del ámbito de la producción a la esfera del mercado global, “ruidosa esfera instalada en la superficie y accesible a todos los ojos”, donde reina el fetichismo de las mercancías, se deifica al capital y se cosifican las relaciones sociales, prevaleciendo sólo las visiones fantásticas, idílicas y fenoménicas en torno al imperialismo capitalista.<sup>22</sup>

Para realizar esta crítica radical es necesario resolver algunos problemas de orden epistémico y metodológico relativos a lo que Marx denominó método de investigación y método de exposición para abordar una materia investigada y que los intelectuales sistémicos dejan de lado quedando atrapados en la telaraña ideológica burguesa, donde han dejado de existir las clases sociales, la lucha de clases, el capitalismo, la acumulación de capital, la plusvalía y el imperialismo, y han entronizado las simples abstracciones de gente, multitud, gobernabilidad, clase política, competencia, emprendedor, ciudadanía, “pre-industrial”, “tradicional”, “paternalismo”, “modernización”, “aldea global”, “fábrica global”, “sistema-mundo”, “moneda global”, “capitalismo global”, “mundo sin fronteras”, “fin de la geografía”, “nave espacial”, “nueva Babel”, “economía de mercado”, “globalización”, “subdesarrollo”, “Tercer Mundo”, “países emergentes”, “Este-Oeste”, “gobernabilidad” y “Sur, Norte”.

<sup>22</sup> Karl Marx, *El Capital*, Siglo XXI Editores, México, t. I, vol. 3, 1981, pp. 38-50 y 110-138; Ernst Fidel Fűrnratt-Kloep, “El derrumbe del ‘socialismo real existente’ y la ‘globalización’ como resultados de la ‘guerra fría’”, en Jorge Risquet Valdés y Ernst Fidel Fűrnratt-Kloep, *Globalización y neoliberalismo*, Prensa Latina-World Data Research Center, La Habana, 1997, p. 10; Günter Grass y Juan Goytisolo, “Frente a la catástrofe programada (conversación entre ‘dos escritores que ensucian su propio nido’)”, en AA. VV., *Pensamiento crítico vs. pensamiento único*, edición española de *Le Monde Diplomatique*, Madrid, 1998, pp. 85-90; Néstor Kohan, *Marx en su (tercer) mundo*, Biblos, Buenos Aires, pp. 100-104, 117-120, 214-215.



Esta esterilización del lenguaje histórico y científico que conduce, según Josep Fontana, a la perversión y abandono de “[...] los términos como ‘clase’, ‘burguesía’, ‘feudal’ o ‘capitalismo’, [...] para reemplazarlos por otros [...] que [...] estén limpios de carga ideológica [...], apunta a un orden social ‘autorregulado’ inventado por una sociología ‘libresca’ ”.<sup>23</sup>

A propósito de este lenguaje aséptico que aborrece conceptos radicales como “clases sociales”, “lucha de clases”, “capitalismo”, “plusvalía”, “imperialismo” y “revolución”, con acierto Harry Magdoff sustenta: “Es verdaderamente extraño encontrar proposiciones encaminadas a rechazar el término imperialismo cuando los rasgos clásicos del imperialismo son tan evidentes en los asuntos actuales, [...] y] justo cuando aparecen muchos eruditos que afirman que el imperialismo ha sido reemplazado, la historia revive el concepto que nos ronda como un fantasma”.<sup>24</sup>

Por ende, como sostiene Atilio Borón, es preciso “[...] recordar que las leyes de movimiento de una sociedad no desaparecen por un capricho del concepto”<sup>25</sup> como tampoco surgen nuevas leyes

<sup>23</sup> Citado por Renán Vega Cantor, “Marx y la historia después del ‘fin de la historia’ ”, en Renán Vega C. (ed.), *Marx y el siglo XXI. Una defensa de la historia y del socialismo*, Antropos, Santafé de Bogotá, 1997, p. 227.

<sup>24</sup> Harry Magdoff, “¿Cuál es el significado del imperialismo?”, en Renán Vega (ed.), *Marx y el siglo XXI. Hacia un marxismo ecológico y crítico del progreso*, op. cit., p. 292. Sobre esta cuestión también puede consultarse a Linda Carty, “Imperialismo: ¿Periodización histórica o fenómeno actual?”, en Renán Vega (ed.), *Marx y el siglo XXI. Hacia un marxismo ecológico*, op. cit., pp. 283, 285 y 287.

<sup>25</sup> Atilio Borón, “La ‘crisis del marxismo’: nuevo artículo cultural de consumo de masas”, en Renán Vega (ed.), *Marx y el siglo XXI. Hacia un marxismo ecológico y crítico del progreso*, op. cit., 1998, p. 184. Véase, además, la aguda crítica a la fobia y falacias de la ideología burguesa en torno a las contradicciones del sistema capitalista, a las clases y la lucha de clases, así como a los mitos de los movimientos sociales, en Alberto Pérez Lara, “La lucha ‘sin clases’ de la globalización”, *Cuba Socialista*, núm. 10, pp. 51-62; también, Samir Amin, “Hacia un foro mundial crítico. La alternativa al pensamiento neoliberal. Pensar la construcción de una economía al servicio de los pueblos”, *Dialéctica*, núm. 31.

con sólo imaginar nuevos “paradigmas”, mucho más con la vieja obsesión sistémica de naturalizar al capital imperialista. Perspectiva ideológica que también toman algunos intelectuales y políticos de “izquierda” al caer en el garlito del eclecticismo oportunista, quienes, medrosos de utilizar en sus análisis la teoría de Marx o presuntuosos al tratarlo como “perro muerto” o con cinismo hurtarle sus claves críticas, se suman con las “furias propias del interés privado”<sup>26</sup> al escamoteo intelectual antimarxista y anticomunista adoptando un confuso lenguaje posmoderno complaciente con el poder imperialista. Por este camino, crece como una bola de nieve la ofensiva antimarxista y la industria sistémica del oportunismo intelectual.

Sobre esta ofensiva ideológica antimarxista, Vega Cantor anota:

En resumen, también habríamos asistido al fin del imperialismo, otro de los temas clásicos del pensamiento marxista del siglo XX, como se pone de presente en el abandono del término por parte de los investigadores sociales. Tal como sucede con las nociones de clases sociales, explotación, plusvalía, el término imperialismo prácticamente ha sido desterrado del vocabulario sociológico y político y su lugar está siendo ocupado por la retórica de la interdependencia y de las relaciones de cooperación y de ayuda mutua desinteresada entre naciones.<sup>27</sup>

Una legión de intelectuales amaestrados se vuelven adictos a la democracia burguesa, más interesados en naturalizar y administrar la central contradicción universal capital-trabajo que en erradicarla junto a los explotados y oprimidos del mundo.

<sup>26</sup> Karl Marx, *El Capital*, Siglo XXI Editores, México, 2005, p. 9.

<sup>27</sup> Renán Vega Cantor, “Las nuevas expresiones del imperialismo. Un bosquejo cartográfico”, en Renán Vega (ed.), *Marx y el siglo XXI. Hacia un marxismo ecológico y crítico del progreso*, op. cit., 1998, p. 308.





### Como evidencia Juan Goytisolo:

El juglar desapareció un día, pero el recuerdo del amaestramiento y disciplina de los palomos no se disipó. A menudo me traen a la memoria la conducta obediente, conforme a las sendas trazadas, de esa intelectualidad que en España y fuera de ella se autodenomina posmoderna. El vuelo del escritor e intelectual posmoderno no se aventura allende el campo trazado: desde su jaula académica corporativista o mediática vuela al frontispicio del Banco y regresa a ella. El mundo exterior y sus dramas no le conmueven ni le inquietan. Lo importante es el retorno a la jaula, el respeto a lo se declara respetable y su cauta esquivez de los riesgos y animadversiones que implica el ejercicio de la libertad.<sup>28</sup>

Al respecto, Vega Cantor descubre la consolidación actual de una intelectualidad más dependiente del Estado, del capital privado o de las fundaciones investigativas, para lo cual abandona la “ideología” para seguir los senderos de la “ciencia” y la investigación pura. El intelectual, perteneciente a esta grey, es un funcionario a sueldo que contemporiza con el poder y el capital.<sup>29</sup>

Sin embargo, pese al predominio de las concepciones ideológicas de la globalización, la asunción epistémica de la compleja obra de Marx y del marxismo crítico del siglo XXI, especialmente de *El Capital*, posibilita la crítica radical de aquellos lastres ideo-

<sup>28</sup> Juan Goytisolo, “Palomos amaestrados”, en AA. VV., *Pensamiento crítico vs. pensamiento único*, Le Monde Diplomatique, Destino, Madrid, 1998, pp. 271-272. En esta misma ruta se puede comprender junto con Elena Díaz González por qué algunos intelectuales que hoy abandonan el marxismo a veces no sólo es porque no creen ya en el marxismo y piensan que se ha destruido como teoría, sino también porque temen utilizar sus conceptos y sentirse fuera de una moda o de una línea (véase AA. VV., “El imperialismo actual: un debate”, *Cuba Socialista*, núm. 10, La Habana, pp. 6, 11-15; además, José Ramón Fabelo Corzo, “Del postmodernismo al postcolonialismo: ¿solución al caso latinoamericano?”, *Dialéctica*, nueva época, año 23, núm. 32, invierno de 1999, México, pp. 100-108).

<sup>29</sup> Renán Vega C., “Marx y la historia...”, *op. cit.*, pp. 227-229.

lógicos que conforman la filosofía capitalista y cerrar el paso a la pretensión de suplantar el análisis científico del imperialismo del siglo XXI por una moda pseudocientífica, y la crítica radical por una racionalidad mítica<sup>30</sup> que hace apología del imperialismo y el orden burgués.

Profundizar la crítica de estas posturas burguesas es condición *sine qua non* para enfrentar al imperialismo e impedir la domesticación de las luchas de clases, la amputación de la memoria histórica y el abandono de conceptos e instrumentos de investigación esenciales en cualquier investigación sobre la condición sociopolítica y económica actual.

Como nunca antes es necesaria la crítica radical del capitalismo –como lo hizo Carlos Marx en su tiempo– a fin de enfrentar a sus apologistas que pueblan las ruidosas academias del sistema,<sup>31</sup> cuyos intelectuales “teorizan” de espaldas a la realidad y la historia.

Mientras, Marx conceptualiza a partir de la realidad la potencia de la universalidad y la infinitud del dominio del capital,<sup>32</sup> tenden-

<sup>30</sup> Sobre la racionalidad mítica burguesa véase, además, “Nacionalismo, patriotismo y emancipación”, *Contracorriente*, núm. 9, pp. 118-119, y a John Saxe-Fernández, “La globalización: aspectos geoeconómicos y geopolíticos”, en *Globalización y bloqueos económicos: realidades y mitos*, Publicación del Seminario Nacional sobre Alternativas para la Economía Mexicana, Centro Universitario de Ciencias Sociales y Humanísticas, México, 1995.

<sup>31</sup> John Saxe-Fernández *et al.*, *Globalización, imperialismo y clase social*, *op. cit.*, p. 11.

<sup>32</sup> Michael Löwy, por su parte, sostiene: “En muchos aspectos el Manifiesto no es solamente actual, sino más actual hoy que hace 150 años. Tomemos por ejemplo su diagnóstico de la mundialización capitalista. [y agrega:] El capitalismo, insistían los dos jóvenes autores, está conduciendo un proceso de unificación económica y cultural del mundo: ‘Por su explotación del mercado mundial, la burguesía ha vuelto cosmopolita la producción y el consumo de todos los países. Para gran frustración de los racionalismos, retiró a la industria su base nacional [...] La autosuficiencia y el aislamiento regional y nacional antaño han dejado lugar a la circulación general, a una interdependencia general de las naciones, tanto para las pro-



cias que se realizan a plenitud en el siglo XXI mediante el imperio de las transnacionales y un complejo proceso de imperialización.<sup>33</sup>

Por esto, pondera James Petras:

Resulta útil comparar y contraponer el concepto de globalización con el imperialismo para aclarar la debilidad analítica del primero y la fuerza del segundo [...] El concepto de globalización argumenta a favor de la interdependencia de las naciones, la naturaleza compartida de su economía, el carácter mutuo de sus intereses y los beneficios compartidos de sus intercambios. El imperialismo pone énfasis en la dominación y la explotación de los Estados imperiales, las corporaciones multinacionales y los bancos sobre los Estados menos desarrollados y las clases trabajadoras.<sup>34</sup>

En la misma ruta epistémica crítica, Göran Therborn enfatiza:

Muchos de los fenómenos previstos por Marx y Engels hace unos 150 años sucedieron efectivamente: las tendencias a la concentración capitalista, la interrelación global, las crisis económicas cíclicas, la socialización de las fuerzas productivas, el crecimiento de la clase obrera industrial, el desarrollo y la unificación del movimiento obrero.<sup>35</sup>

No obstante, los ideólogos y ciertos críticos de la globalización parten de sus propias abstracciones subjetivas para luego hallarle

---

ducciones materiales como para las producciones intelectuales” (“Mundialización e internacionalismo: actualidad del Manifiesto Comunista”, *Memoria*, núm. 113, julio de 1998, México, p. 16).

<sup>33</sup> Camilo Valqui Cachi, *Marx vive: fin del capitalismo y del socialismo real*, Universidad Autónoma de Chapingo/Editorial Comuna/México, 1991, pp. 13 y ss.; y del mismo autor: *Desde Cuba: el derrumbe del socialismo eurosoviético*, Editorial Feijóo, Santa Clara, Cuba, 1998, pp. 18-20.

<sup>34</sup> James Petras, “La globalización...”, *op. cit.*, p. 38.

<sup>35</sup> Göran Therborn, “Vida y tiempos del socialismo: esbozo de un retrato histórico”, en Arturo Anguiano (coord.), *El socialismo en el umbral del siglo XXI*, UAM-Azcapotzalco y Xochimilco, México, 1991, p. 32.

un equivalente “corpóreo” en la realidad. Caen en la ilusión de concebir la realidad capitalista como resultado de su especulación y justifican a ultranza el antimarxismo industrial y el abandono no únicamente de Marx y el marxismo crítico, de su instrumental filosófico-epistemológico-metodológico, sino también la renuncia a las herramientas teóricas de cualquier forma de pensamiento crítico.

Hoy no es difícil descubrir que la burguesía imperialista, a través de sus intelectuales, produce industrialmente las mismas vulgaridades y las mismas miserias epistémicas que Marx denunció en el siglo XIX:

En el dominio de la economía política, la investigación científica libre no solamente enfrenta al mismo enemigo que en todos los demás campos. La naturaleza peculiar de su objeto convoca a la lid contra ella a las más violentas, mezquinas y aborrecibles pasiones del corazón humano: “las furias del interés privado”. Ciertamente, en estos tiempos como entonces: “Ya no se trataba de si este o aquel teorema era verdadero, sino de si al capital le resultaba útil o perjudicial, cómodo o incómodo, de si contravenía o no las ordenanzas policiales. Los espadachines a sueldo sustituyeron a la investigación desinteresada, y la mala conciencia y las ruines intenciones de la apologética ocuparon el sitio de la investigación científica sin prejuicios”.<sup>36</sup>

Los constructores del “nuevo cuadro teórico” burgués, en su intento por dar cuenta del mundo actual, renuncian a los rigores de la ciencia y al análisis de clase y son amigos de las modas “teórico-conceptuales” y del pragmatismo mercantil que siguen plagando el mundo académico y de investigación, así como a las tribus políticas de mercado de las metrópolis imperialistas y de los países subalternos.

Esta misma lógica ostenta *Imperio*, obra de Michael Hardt y Antonio Negri, al abandonar las herramientas conceptuales del materialismo histórico y de la Crítica de la Economía Política y

<sup>36</sup> Karl Marx, *El Capital*, Editorial Siglo XXI, México, 1982, pp. 8 y 14.



suplantarlas por las provenientes del pensamiento único. Atilio Borón, al examinar críticamente *Imperio*, señala:

[...] nuestros autores parecen no tener la menor conciencia de la continuidad fundamental que existe entre la supuestamente “nueva” lógica global del imperio, [...] y la que existe en la fase presuntamente difunta del imperialismo. H&N parecen no haberse percatado de que los actores estratégicos son los mismos, las grandes empresas transnacionales pero de base nacional y los gobiernos de los países industrializados; que las instituciones decisivas siguen siendo aquellas que signaron ominosamente la fase imperialista que ellos ya dan por terminada [...].<sup>37</sup>

Todas estas confrontaciones teóricas, así como las ofensivas ideológicas antimarxistas, revelan una de las formas de la sempiterna guerra del capital contra el trabajo en el terreno epistémico, político y cultural.

Al persistir la burguesía imperialista, por un lado, en desmontar y privar de su filo crítico a la compleja obra de Marx y, por el otro, en la enajenación de las ciencias sociales y humanas de la realidad imperialista, lo que busca estratégicamente es la perversión epistémica y la liquidación del marxismo crítico y de todo pensamiento crítico y revolucionario asociado con Marx, para impedir la emancipación estratégica y radical de los proletarios y pueblos oprimidos y explotados del siglo XXI.

Por ello, es insoslayable para los marxistas, los trabajadores y pueblos revolucionarios del mundo la lucha sin tregua contra el adocenamiento y la perversión industrial del marxismo que pretenden las corporaciones imperialistas mediante sus ejércitos de expertos en nuevas tecnologías e ideologías de frontera situados en todo el planeta.

Pero no se puede luchar contra este ejército transnacional de ideólogos, contra la maquinaria política y mediática globales

<sup>37</sup> Atilio Borón, *Imperio e Imperialismo (una lectura crítica de Michael Hardt y Antonio Negri)*, CLACSO, Buenos Aires, 2002, pp. 135-138.

de la burguesía imperialista, con las armas sistémicas del propio capital ni con posturas reformistas, sino con el desarrollo de la teoría de Marx en correspondencia con la complejidad dialéctica del capitalismo mundial y de la lucha de clases, de las resistencias globales y de los movimientos revolucionarios del mundo.

En este sentido, la concepción de Lenin es básica para comprender la complejidad del imperialismo del siglo XXI. Los rasgos esenciales del imperialismo que éste descubre se mantienen, pero al mismo tiempo se complejizan durante los siglos XX y XXI. Se intensifica y complejiza la concentración y centralización del capital y la producción en manos de las transnacionales y multinacionales,<sup>38</sup> macrocélulas del actual poder imperialista. Se incrementa el parasitismo<sup>39</sup> financiero<sup>40</sup> y la lógica de la dominación transnacional de espectro total de la humanidad y la naturaleza a través del expolio colonial y el cíclico reparto geoestratégico y geopolítico armado y desarmado del mundo,<sup>41</sup> de los mercados y de las zonas de influencia<sup>42</sup> del globo, entre las fracciones imperialistas.

Las corporaciones imperialistas han instaurado *de facto* un complejo gobierno mundial, tratando de consolidarlo mediante una constitución política<sup>43</sup> asentada en un entretejido orgánico de clases, Estados y gobiernos tanto imperialistas como subalternos.

<sup>38</sup> Irene León, “El mundo visto desde el sur”, entrevista al pensador egipcio Samir Amin, *Alainet*, 1º de marzo de 2012.

<sup>39</sup> Con razón Bertolt Brecht, al referirse a la usura de la oligarquía imperialista, destacó: “Robar un banco es un delito, pero más delito es fundarlo”.

<sup>40</sup> Carmelo Ruíz Marrero, “Hambre y especulación”, *ADITAL*, 17 de marzo de 2012.

<sup>41</sup> Noam Chomsky, “El camino imperial”, *TomDispatch*, 21 de febrero de 2012.

<sup>42</sup> Michael T. Klare, *Guerras por los recursos. El futuro escenario del conflicto global*, Urano Tendencias, Barcelona, 2003, pp. 17 y ss. Véase, además, a Fabiana Frayssinet, “América Latina, banco de prueba para la moneda china”, *IPS*, 26 de febrero de 2012.

<sup>43</sup> Gustavo Portocarrero Valda, “¿Constitución política del planeta tierra?”, *Rebelión*, 6 de febrero de 2012.



Un puñado de oligarquías transnacionales ha impuesto su dominio de espectro total sobre los seres humanos y la naturaleza cuya amplitud comprende: tierra, mar, aire, espacio, ciberespacio y electromagnético, así como las dimensiones de lo genético, económico, político, subjetivo, epistémico, educativo, cultural, mediático, científico, tecnológico y cotidiano local y global, individual y social.

Enorme poder sistémico sustentado en su poder económico, esencia de sus sistemas y subsistemas de poder, particularmente de su poder político, militar, mediático, tecnológico y de su vigilancia global. Pero este complejo poder del capital estriba en sus propias contradicciones antagónicas fundamentales que subyacen en el poder de mando de la burguesía mundial, permean la compleja totalidad capitalista y recrean permanentemente las premisas y las armas del fin del capital y de la moderna civilización capitalista. Estas contradicciones fundamentales confirman que el capital pudre todo lo que toca y que las mismas pudren vivo al capital.

Estas contradicciones inherentes al capital, cuyos polos dominantes aseguran su orden, la moderna esclavitud asalariada, el expolio colonial de las comunidades y de los pueblos originarios del mundo, así como la omnipotencia planetaria del capital que el imperialismo recrea y complejiza, son las siguientes:

1. *La contradicción capital-trabajo.* Contradicción universal en la que domina el capital, es el cimiento de la moderna esclavitud asalariada; define la vida, el pensamiento, las ciencias y las humanidades, la sociedad y la cultura del capital. Mercantiliza a los seres humanos y los consume bajo la forma de capital humano.<sup>44</sup> Genera las crisis cíclicas, la enajenación universal

<sup>44</sup> Carlos Marx, "Manuscritos económico-filosóficos de 1844", en Carlos Marx y Federico Engels, *Obras fundamentales. Marx. Escritos de juventud*, t. I, FCE, México, 1982, p. 566.

y el trabajo enajenado.<sup>45</sup> Pero en esta contradicción también radica el trabajo, los proletarios y los asalariados del orbe que constituyen el polo dominado y que son al mismo tiempo la fuente colectiva universal de las maravillas materiales, subjetivas, científicas, tecnológicas, culturales y morales en que rebosa la civilización burguesa.

2. *La contradicción capital-naturaleza.* Domina el capital, poder llevar a cabo la “aniquilación ecológica”<sup>46</sup> al liquidar la compleja unidad dialéctica de los seres humanos y la naturaleza, al destruir la vida y la conciencia comunitarias sostenidas por el metabolismo que realiza el trabajo lúdico negado por la propiedad privada de los medios de producción. Fragua la mercantilización de la naturaleza bajo la forma de capital-naturaleza. Funda la completa devastación de la Madre Tierra resumida en el ecocidio<sup>47</sup> que administran las transnacionales.
3. *La contradicción Imperialismo-naciones recolonizadas.* Domina el imperialismo, funda el parasitismo, el expolio colonial de las naciones oprimidas, las pugnas geopolíticas inter e intrainperiales;<sup>48</sup> la desenfrenada carrera armamentista nuclear, bacteriológica, química, cibernética, electrónica, genética y sísmica,<sup>49</sup> manantial de la producción de las armas de exter-

<sup>45</sup> *Ibid.*, pp. 594 y ss.

<sup>46</sup> Para muestra basta un botón, véase al respecto a Alberto Acost, “La Amazonía: entre la abundancia y la violencia”, en Ivette Vallejo y Ramiro Ávila (comps.), *El último grito del jaguar. Memorias del I Congreso de Pueblos Indígenas aislados en la Amazonía ecuatoriana*, Abya-Yala, 2017.

<sup>47</sup> Véase en extenso a Camilo Valqui Cachi *et al.* (coords.), *El ecocidio del siglo XXI. Cosmovisiones, premisas, impactos y alternativas*, Ediciones Eón, México, 2014; y a Amy Goodman y Denis Moynihan, “El negacionismo climático de Donald Trump aviva la llama de la resistencia social”, *Democracy Now!*, 14 de julio de 2017.

<sup>48</sup> José Luis Robaina García, “Expansión colonial norteamericana en el Pacífico”, *Granma*, 24 de agosto de 2012, y “EE.UU. busca crear su mayor base militar en Asia central”, *Granma*, 25 de agosto de 2012.

<sup>49</sup> P. Sainath, “Terrorismo neoliberal en India”, *Counter-Punch*, 16 de febrero de 2009.





minio masivo, de todas las guerras mundiales<sup>50</sup> y de las guerras de recolonización.

4. *La contradicción poder del capital-poder de los modernos esclavos asalariados, comunidades y pueblos del mundo.* Domina el poder del capital que sostiene a las democracias y a los gobiernos funcionales, a la producción de plusvalía y al expolio colonial mediante una dictadura mundial<sup>51</sup> del capital en las metrópolis y en los países recolonizados. La democracia y la política del capital no únicamente están privatizadas sino que también han sido consolidadas como área de inversión de capital. Por eso, como sostiene Abraham Nuncio: “las elecciones son negocios privados y fraudes públicos”.<sup>52</sup> Esta contradicción es fuente del terrorismo sistémico mundial, del terrorismo transnacional de Estado y de las guerras contrainsurgentes de Asia, África y Nuestra América.
5. *La contradicción metamorfosis regresivas en los procesos de acumulación transnacional de capital-comunidades y pueblos originarios del mundo.* Domina los procesos de acumulación primitiva de capital bajo el mando de las transnacionales imperialistas que regresan a los violentos y primitivos procesos de acumulación de capital transnacional. La codicia imperialista se pone de manifiesto en el incremento del expolio colonial, de la deuda pública; en la reprimarización de la producción interna, en la desindustrialización, la desnacionalización neoliberal y la venta de países enteros combinados con el extractivismo neodesarrollista,<sup>53</sup> especialmente comandado por transna-

<sup>50</sup> Rafael Poch, “1848”, *La Vanguardia*, 20 de noviembre de 2011.

<sup>51</sup> Peio H. Riaño, “Ni siquiera el fascismo logró lo que ha conseguido el capitalismo”, *Público*, 20 de noviembre de 2011.

<sup>52</sup> Abraham Nuncio, “Elecciones: negocios privados, fraudes públicos”, *La Jornada*, 20 de Julio de 2017.

<sup>53</sup> Emiliano López y Francisco Vértiz, “Capital transnacional y proyectos nacionales de desarrollo en América Latina. Las nuevas lógicas del extractivismo neodesarrollista”; Clara Algranati y José Seone, “La ofensiva extractivista en América Latina. Crisis global y alternativas”; y Hugo Blanco, “Perú: Vol-

cionales mineras.<sup>54</sup> También, es patentizada por el progresismo reformista, el despojo de territorios, esencia de todos los seres con vida;<sup>55</sup> la extensa e intensiva privatización de las tierras, de las aguas y de la biodiversidad; la biopiratería perpetrada a través del saqueo y robo de información genética de millones de especies que denuncia Vandana Shiva;<sup>56</sup> y la colonización y la recolonización de la Madre Tierra y de las comunidades originarias.

6. *La contradicción razón instrumental-razón comunitaria.* Domina la razón instrumental del capital. La moderna esclavitud asalariada y la moderna esclavitud de la naturaleza constituyen un proceso depredador real sostenido por las relaciones de producción burguesas afincadas a su vez en la propiedad privada, la estructura clasista impuesta por la burguesía y el Estado del capital. Expresión dialéctica ideal de esta complejidad sistémica material es la moderna razón instrumental de Occidente que condensa la filosofía eurocéntrica, colonial, pragmática y funcional al capital. Contra esta bárbara razón civilizatoria se alza la razón comunitaria de los pueblos ancestrales, sustentada en la vida y las relaciones de producción comunitarias y en la conciencia comunitaria imbricada al pensamiento crítico del

---

vamos a nuestra economía agrícola. No a la minería colonial depredadora”, *Herramienta. Debate y Crítica Marxista*, núm. 50, Argentina, julio de 2012; asimismo, Martha Moncada, “La explotación minera a gran escala en Ecuador: cinco falacias”, recuperado de <<http://www.eldiariointernacional.com>>, 25 de agosto de 2012. Véase también a Eduardo Gudynas, “Postextractivismos en Colombia: entre la violencia y la paz”, recuperado de <<https://www.vientosur.info>>, 30 de junio de 2017. Además, Fernanda Sánchez Jaramillo, “Resistencias antiextractivistas: en el corazón de la práctica de la ecoteología”, *Rebelión*, 13 de junio de 2017.

<sup>54</sup> Véase “El rastro de sangre de las mineras canadienses en América Latina”, *Desinformémonos*, 4 de julio de 2017.

<sup>55</sup> Sergio Ferrari, “El derecho al territorio es la esencia de todos los derechos indígenas”, *Rebelión*, 15 de julio de 2017.

<sup>56</sup> Angélica Enciso L., “Entrevista a Vandana Shiva”, *La Jornada*, México, 6 de junio de 2016.



siglo XXI. Una razón anticolonial, antiimperialista y anticapitalista, desalienadora y para la liberación.

La primera y segunda contradicciones evidencian la esencia del capital, de la civilización moderna y del proletariado, al mismo tiempo que definen los límites históricos y la tendencia hacia el final del sistema capitalista, como concretan también el carácter socialista de las revoluciones del siglo XXI y abren la perspectiva comunista.

Las tres siguientes descubren la omnipotencia fenoménica del orden capitalista y a la vez los eslabones más débiles de la acumulación transnacional, así como las complejas quiebras dialécticas de la violenta totalidad capitalista.

La última contradicción revela, por un lado, el poder colosal de la razón instrumental de la burguesía mundial sobre los trabajadores y, al mismo tiempo, su pudrición dialéctica; y, por el otro, arma al viejo topo de la revolución que despliega la crítica radical de la conciencia histórica de millones de explotados, cimentada en la vida y la razón comunitaria de los pueblos originarios, así como en el pensamiento crítico que emerge con las complejas y diversas luchas de los parias del orbe.

El imperialismo del siglo XXI conserva, recrea y complejiza las contradicciones<sup>57</sup> consustanciales al capital y su fase imperialista, verdaderas fuentes inagotables de las crisis estructurales, de las luchas de los modernos esclavos y de las tendencias hacia el fin de la civilización burguesa, todo lo cual pone en relieve los límites históricos del orden del capital.

Sin embargo, el complejo despliegue del dominio total de las fracciones imperialistas sobre los esclavos humanos<sup>58</sup> y sobre la propia naturaleza hoy se materializa por medio de la no menos compleja imperialización, proceso que sintetiza, concentra y

<sup>57</sup> Camilo Valqui Cachi, *Marx vive. Derrumbe del capitalismo*, op. cit., 2012, pp. 28-65.

<sup>58</sup> Chase Burggrave, "Donde gobiernan los déspotas", entrevista a Elizabeth S. Anderson, *Jacobin/Sin Permiso*, 14 de julio de 2017.

administra la violencia sistémica global del siglo XXI a través del puño de hierro de sus Estados, pero bajo el mando de las transnacionales cuyas oligarquías lo dominan todo, lo mercantilizan todo, lo vigilan todo, lo destruyen todo, lo pervierten todo y lo privatizan todo.<sup>59</sup> En esta ruta, el imperialismo estadounidense no sólo marcha hacia la privatización de sus guerras de conquista, sino también blinda su dominio militar en todo el planeta. Según Nick Turse, EE.UU. tiene desplegadas en 137 países sus unidades de las Fuerzas de Operaciones Especiales (FOE).<sup>60</sup>

La actual imperialización (identificada con la falacia de la globalización)<sup>61</sup> no es sino la compleja exacerbación del dominio multidimensional de las fracciones imperialistas en complejas pugnas intra e interimperialistas.

La imperialización, al mismo tiempo que arrecia la violenta producción de plusvalía como el fin último y único de la humanidad,<sup>62</sup> condensa también la violencia universal del imperialismo plagando al mundo de sangre y lodo,<sup>63</sup> cuyo botón de muestra se compendia en la virulencia imperialista de Donald Trump y, consecuentemente, en la intensificación de las devastadoras recolonizaciones.

A partir de esta lógica de recolonización, de acuerdo con Ana Ceceña: “La ofensiva estadounidense en América avanzó ocupando posiciones bien seleccionadas con pasos contundentes: golpes de fuerza desarticuladores y creadores de nuevas asimetrías,

<sup>59</sup> Véase Irene León, *op. cit.*; además, Richard Raznikov, “La privatización de todo”, *The Rag Blog/Truthout*, 9 de marzo de 2012.

<sup>60</sup> Nick Turse, “Operaciones especiales en todo el planeta. Un vasto mundo de guerras perdidas”, *TomDispatch, Rebelión*, 6 de julio de 2017.

<sup>61</sup> Camilo Valqui Cachi, *Marx vive. Derrumbe del capitalismo*, *op. cit.*, 2012, pp. 182 y ss.; y Camilo Valqui Cachi, “Imperialización y globalización: una crítica marxista”, *Pensares y Quehaceres*, núms. 7 y 8, septiembre 2008-marzo 2009, México. Además, véase a John Saxe-Fernández *et al.*, *Globalización, imperialismo y clase social*, *op. cit.*

<sup>62</sup> Karl Marx, *El Capital*, t. 1, vol. 3, Siglo XXI Editores, México, 2013, p. 943.

<sup>63</sup> *Ibid.*, p. 950.



sobredimensionamiento y visibilización del poder con las nuevas bases militares y los patrullajes de la IV flota, e impunidad y terror [...]”.<sup>64</sup>

Sobre esta cuestión, Claudio Katz, al abordar el imperialismo del siglo XXI, apunta: “El correlato político de la dominación económica imperialista es una recolonización periférica que se apoya en la creciente asociación de las clases dominantes locales con sus socios del norte. Este entrelazamiento es consecuencia de la dependencia financiera, la entrega de los recursos naturales y la privatización de los sectores estratégicos de la región”.<sup>65</sup>

Mientras el imperialismo del siglo XXI universaliza y concentra la universal codicia de plusvalía del capital, perfeccionando su carácter destructivo y sanguinario sustentado en sus contradicciones inherentes, la imperialización centuplica este siniestro esplendor táctico del capital contra la humanidad y la naturaleza en todos los ámbitos, en todas las dimensiones y en todas las geografías, siempre bajo la lógica universal capitalista del dominio de espectro total, abriéndose paso a través de una intensa pugna interimperialista, hoy triangulada por las fracciones imperialistas de EE.UU., China y Rusia.<sup>66</sup>

La imperialización, ese corazón de las tinieblas<sup>67</sup> del capital depredador y del propio imperialismo, atesora terror, miseria, pre-

<sup>64</sup> Ana Esther Ceceña, *La geografía de la dominación. El juego latinoamericano en el siglo XXI*, IIS-UNAM, México, mayo de 2012, p. 16.

<sup>65</sup> Claudio Katz, *El imperialismo del siglo XXI*, Biblioteca CLACSO.

<sup>66</sup> Alfredo Jalife-Rahme, “Bajo la lupa. La visión de China al acercamiento de Trump y Putin”, *La Jornada*, México, 12 de julio de 2017. Del mismo autor, “Bajo la lupa. Der Spiegel cuestiona la cumbre del G20 de Hamburgo”, *La Jornada*, 16 de julio de 2017. Asimismo, véase a Adrián Fernández, “La franja y la ruta. China acelera en su plan de expansión global”, *América XXI, Rebelión*, 31 de mayo de 2017.

<sup>67</sup> Metáfora crítica prestada a Luis Hernández Navarro y Hermann Bellinghausen relativa al nombre truculento de un sangriento proyecto de minería a cielo abierto de la empresa minera inglesa Hochschild Mining, situada en la montaña del estado de Guerrero, nombre proveniente de la novela de Joseph Conrad, retrato aterrador del colonialismo belga en África

cariedad<sup>68</sup> de todo tipo, obsolescencia programada<sup>69</sup> y degradación, poniendo paradójicamente a la orden del día los truculentos procesos imperialistas de acumulación primitiva de capital, vía los asimétricos tratados de comercio colonial –que aniquilan al campesinado–, el despojo y robo de millones de hectáreas de tierras y territorios de las comunidades originarias, particularmente en Asia, África y Nuestra América, y creando los nuevos depredadores amos de la tierra,<sup>70</sup> la deuda usurera, el negocio industrial de migrantes (para la explotación sexual, laboral, mercenarios, sicarios, mendicidad, servicio doméstico, criminalidad, drogas y tráfico de órganos),<sup>71</sup> así como las guerras de recolonización y la intensificación del expolio colonial a través de las recolonizaciones globales, la alienación integral y el dominio del espectro total de los seres humanos y de la naturaleza, mediante la perversión y el control corporativo de las nuevas tecnologías (como en el área digital)<sup>72</sup> y el ejercicio de la razón instrumental, particularmente en las regiones recolonizadas del mundo donde los violentos procesos de acumulación originaria del capital imperialista muestran el carácter sanguinario del capital. Dichos procesos son analizados prolijamente por Marx en el capítulo XXIV de la sección séptima de

---

(véase Luis Hernández Navarro, “San Miguel del Progreso y el corazón de las tinieblas”, *La Jornada*, México, 11 de julio de 2017; y Bellinghausen, “Una grieta en el corazón de las tinieblas”, *La Jornada*, México, 17 de julio de 2017).

<sup>68</sup> Joan Coscubiela i Conesa, “Precariedad: bacteria mutante del capitalismo depredador”, *El Blog de Coscu, Rebelión*, 13 de julio de 2017.

<sup>69</sup> Luis Azorín, “Alternativas al actual modelo de consumo. De la obsolescencia programada al papel de lo efímero”, “El Salmón contracorriente”, *Rebelión*, 11 de julio de 2017.

<sup>70</sup> Stefano Liberti, *Los nuevos amos de la tierra*, Taurus, 2015.

<sup>71</sup> Ilka Oliva Corado, “Tráfico y abuso de migrantes indocumentados en tránsito”, *Rebelión*, 20 de julio de 2017.

<sup>72</sup> Richard Hill y Parminder Jeet Singh, “TICs, Internet, DDHH y ENTs”, *Transnacionales y Derechos Humanos. América Latina en Movimiento*, núm. 520, diciembre de 2016, pp. 17 y ss.



*El Capital*,<sup>73</sup> que desnudara William Howitt, citado por Marx en el mismo *El Capital*, cuando afirma: “Los actos de barbarie y los inicuos ultrajes perpetrados por las razas llamadas cristianas en todas las regiones del mundo y contra todos los pueblos que pudieron subyugar, no encuentran paralelo en ninguna era de la historia universal y ni en ninguna raza, por salvaje e inculta, despiadada e impúdica que ésta fuera”.<sup>74</sup>

En síntesis, las lógicas de la imperialización consuman en escala ampliada la muerte de la Madre Tierra, de los proletarios y de las comunidades y los pueblos originarios del mundo, exacerbando dialécticamente en el siglo XXI la voracidad de plusvalía en las metrópolis industrializadas y la voracidad de acumulación primitiva de capital en las regiones recolonizadas a través de la depredación, las privatizaciones, el despojo, los fraudes, las guerras de conquista, la barbarie colonial, el terrorismo de Estado, la creciente fascistización –particularmente en EE.UU.–,<sup>75</sup> la xenofobia de factura yanqui y otros procesos amplios de acumulación imperialista permeados siempre por las riñas imperialistas que pretenden instalar de nuevo las viejas lógicas de la Guerra Fría del siglo XX.

En este sentido, Rosa Luxemburgo escribía:

El otro aspecto de la acumulación capitalista, el de las relaciones entre el capital y las formas de producción no capitalistas, tiene al mundo entero por teatro. La política colonial, los empréstitos internacionales, el reparto de las esferas de influencia, las guerras, son en este otro aspecto los métodos esenciales. Se hace difícil descubrir las leyes rigurosas del proceso económico bajo la urdimbre de las violencias y de las brutalidades políticas.<sup>76</sup>

<sup>73</sup> Karl Marx, *El Capital*, t. I, vol. 3, 2013, *op. cit.*, pp. 891 y ss.

<sup>74</sup> *Ibid.*, p. 940.

<sup>75</sup> Nora Fernández, “Neoliberalismo y giros fascistas”, *Rebelión*, 13 de julio 2017.

<sup>76</sup> Rosa Luxemburgo, *La acumulación del capital*, Ediciones Aterramar, La Plata, 2007, p. 102.

Por su lado, David Harvey identifica los nuevos procesos imperialistas de acumulación primitiva de capital con la acumulación por desposesión del “nuevo imperialismo”. En esta dirección epistémica, advierte que han surgido procesos y mecanismos enteramente nuevos de acumulación por desposesión que tienen mucho de contingente y azaroso, pero que son omnipresentes sin importar la etapa histórica, como:

El énfasis en los derechos de propiedad intelectual [...] marca los caminos a través de los cuales las patentes y licencias de materiales genéticos, plasma de semillas, y cualquier forma de otros productos, pueden ser utilizados contra poblaciones enteras [...] La biopiratería es galopante, y el pillaje del stock mundial de recursos genéticos en beneficio de unas pocas grandes empresas multinacionales está claramente en marcha. [...] La mercantilización de las formas culturales, las historias y la creatividad intelectual supone total desposesión [...] La corporativización y privatización de activos previamente públicos (como las universidades), por no mencionar la ola de privatización del agua y de otros servicios públicos que han arrasado el mundo, constituye una nueva ola de “cercamiento de los bienes comunes”.<sup>77</sup>

Finalmente, la consistencia epistémica y el filo crítico de la teoría marxista del imperialismo son incuestionables. El imperialismo del siglo XXI, con sus insolubles crisis sistémicas, ostenta como rasgo central distintivo el poderío absoluto de las fracciones imperialistas. Junto a este rasgo no sólo se conservan los rasgos del viejo imperialismo –como el parasitismo, el belicismo, el reparto de lo ya repartido, la recolonización y la dominación multidimensional– sino que se han complejizado plagando de violencia hasta el último rincón del planeta, como también sus lógicas depredadoras y su tiranía mundial; no obstante, dialécticamente se han complejizado y universalizado profundamente los flujos de las luchas de clases,

<sup>77</sup> David Harvey, *El “nuevo imperialismo”: acumulación por desposesión*, CLACSO, Buenos Aires, 2005, pp. 114-115.





de los trabajadores, de los pueblos y las comunidades originarias en todo el mundo contra los estragos globales y locales de la decadencia, barbarie y descomposición capitalistas, que fomentan los peligros de exterminio de vida humana y natural.

Este complejo de condiciones objetivas y la radicalización de las armas de la crítica afirman las bases y las perspectivas de la crítica de las armas: las nuevas revoluciones socialistas del siglo XXI como alternativas a la actual imperialización capitalista rumbo al comunismo de Marx.

## CAPÍTULO II

### MARX Y LA EPISTEMOLOGÍA CRÍTICA DEL DERRUMBE DEL SOCIALISMO DEL SIGLO XX

Después de más dos décadas del derrumbe del socialismo soviético centrado en la ex URSS y Europa Centrorienta, es fundamental realizar una valoración lógica e histórica de este acontecimiento que generó quimeras burguesas pretendiendo naturalizar y eternizar al capital y su moderna civilización, y que plagó el mundo de procesos que envilecieron al socialismo, de renegados, desertores, posmarxistas y antimarxistas que alguna vez se inspiraron o abrevaron en Marx, que fueron sus seguidores o que acariciaron en secreto la fantasía de superar la obra compleja y la praxis revolucionaria universal del crítico comunista más agudo del capitalismo. Tarea no sólo necesaria sino urgente ante el despliegue global de la imperialización, la decadencia y la descomposición de la civilización capitalista, que demanda una alternativa radical que sintetiza la compleja perspectiva comunista de Marx asumida en su complejidad y dialéctica crítica.

En este sentido, el análisis del derrumbe soviético requiere concretar las herramientas epistémicas críticas necesarias, desechando las armas melladas de la crítica burguesa.

Lo primero que se necesita son los conceptos medulares de *socialismo* y *comunismo* que integran la obra compleja de Marx. Estos conceptos están identificados con el proyecto emancipador de Marx y Engels, y si bien ambos no dejaron una teoría desarrollada sobre el socialismo y el comunismo, es evidente que sentaron sus



premisas teóricas esenciales en correspondencia con su crítica del capital, cuidando de no caer en las viejas utopías socialistas.

El socialismo de Marx expresa la histórica relación entre su teoría y el socialismo como aspiración a construir una sociedad liberada de la explotación y la dominación burguesas. La teoría de Marx sustenta y da la conciencia histórica de la posibilidad y las condiciones –objetivas y subjetivas– necesarias para realizar el socialismo; en esta medida, adquiere una fuerza práctica radical que se consume mediante la transformación del orden del capital hacia el socialismo.

El socialismo de Marx tiene una consistente posición de clase al definir su identidad a partir de los intereses de la clase obrera, la única clase radical negada también radicalmente por el sistema burgués. El carácter proletario del socialismo de Marx se desprende de su crítica radical al capitalismo, desarrollada en *El Capital*, compleja visión que desentraña la esencia del capitalismo, el cual, después de 150 años, mantiene su rigor epistémico y revolucionario no obstante las complejas transfiguraciones históricas y concretas del capital.

La asunción del proletariado como sujeto histórico de la destrucción del orden burgués por parte de Marx y Engels estriba en que es uno de los dos elementos cardinales de la contradicción universal del orden del capital: capital-trabajo, fundamento central del sistema capitalista. Pero la asunción de la universalidad y centralidad del proletariado en la lucha contra el orden del capital no excluye la participación de otras clases o sectores de clase explotados y dominados por este mismo sistema, sobre todo en el siglo XX y XXI, cuyas reestructuraciones han complejizado al sujeto histórico de la revolución socialista e incorporado otros sujetos explotados y dominados por el imperialismo capitalista.

La centralidad y universalidad del proletariado –calificado y no calificado– únicamente apunta a viabilizar la superación efectiva y radical del sistema burgués.

De igual manera, para Marx y Engels lo que hoy nombramos “socialismo” resulta un periodo de transformación revolucionaria que media entre la sociedad capitalista y la sociedad comunista,

en el que la primera es transformada en la segunda. A este periodo justamente le corresponde un periodo político: la dictadura revolucionaria del proletariado, una forma de Estado temporal.

Entonces, el *socialismo de Marx* es la fase inferior del comunismo que encuentra su posibilidad en las contradicciones insolubles de la propia del sistema y de la realidad capitalista, y en las condiciones subjetivas en el proletariado revolucionario.

Este proyecto de socialismo plantea: 1) la socialización de los medios de producción (lo que socializa también el producto y el consumo de lo producido) y 2) la dictadura revolucionaria del proletariado, lo que implica el poder efectivo en manos de esta clase y la más amplia participación de las clases oprimidas y explotadas liberadas del poder burgués. Porque el comunismo de Marx supone la necesidad insoslayable del ejercicio de la democracia efectiva para garantizar la sustitución del gobierno de los hombres por la administración de las cosas por los hombres, donde los seres humanos entre sí y con la naturaleza se realizan en comunidad.

El comunismo en Marx, además de ser el movimiento real que anula y supera el estado de cosas actual, es fundamentalmente la real apropiación de la esencia humana por y para el hombre; es superación de toda enajenación y el retorno total del hombre a sí mismo como hombre comunitario.

El socialismo de Marx es una alternativa histórica al capitalismo porque de éste brota y en éste encuentra las bases para su realización. Sin embargo, por ser un proyecto de emancipación, no puede ignorar en su lucha contra el capitalismo otros sistemas económico-sociales, sobre todo en las regiones recolonizadas del orbe que, no siendo sistemas capitalistas, están imbricadas y subordinadas a su lógica de explotación y dominación.

Esta cuestión, evidentemente, no pudo ser tratada por Marx y Engels con el tiempo y la profundidad que exigía. Pero la experiencia soviética pone a la orden del día tal problema en la teoría crítica de Marx y en la práctica del marxismo crítico del siglo XXI.

Un segundo concepto que precisa de una comprensión compleja es el del propio *marxismo*. El desarrollo histórico del marxismo



ha impuesto –como se impone en cualquier caso particular de desarrollo– una diferenciación notable entre la concepción original de Marx y Engels y las formas ulteriores que ambos tomaron en sus diferentes interpretaciones.

En esta dirección, se considera “marxismo” a la concepción original elaborada por Marx y Engels enriquecida críticamente por quienes asumieron su complejidad y radicalidad teórica y práctica.

El marxismo, en conocida definición de Lenin, es “el sistema de ideas y la doctrina de Carlos Marx”.<sup>1</sup> Es decir, el referente de su fundador resulta aquí esencial al concepto. Se trata de reconocer en el pensamiento de Marx los principios fundamentales que hacen posible la construcción del sistema teórico capaz de orientar al pensamiento social en la amplia gama de problemas que enfrentan la sociedad y las clases explotadas y oprimidas en su lucha contra el capital.

El pensamiento complejo de Marx y Engels contiene la filosofía y lógica de abordaje de la totalidad social capitalista, histórica y concreta. Sin embargo, este núcleo epistémico complejo original tiene una relación dialéctica con otras contribuciones hechas en la perspectiva epistémica de Marx, como son los casos de Lenin, Trostky, Stalin, Gramsci, Mariátegui, Althusser, Che Guevara, Mao, Fidel Castro y otros marxistas críticos del siglo XX y XXI. Estos revolucionarios enfrentaron su realidad con espíritu marxista haciendo importantes contribuciones al desarrollo crítico del marxismo, aunque no todos sus aportes puedan aspirar a catalogarse dentro de la compleja crítica de Marx y, por ende, eludir la crítica radical teórica y práctica.

En particular, se trata de la responsabilidad histórico-teórico-práctica de Stalin y Trotsky en la crisis y el fin del socialismo soviético, así como en la crisis del marxismo y la ofensiva general

<sup>1</sup> V. I. Lenin, “Carlos Marx”, en *Obras escogidas en tres tomos*, t. I, Progreso, Moscú, 1981, p. 28.

anticomunista de las oligarquías imperialistas del mundo contra el pensamiento complejo de Marx y el marxismo crítico.

Por esto mismo, se dan casos muy paradójicos considerados dentro del movimiento comunista como “revisionistas”, identificados con Eduard Bernstein.

Se habla de “revisionismo marxista” cuando el desarrollo particular de una teoría traspasa los límites que definen la esencia del pensamiento complejo de Marx y del marxismo crítico hasta convertirse en su negación absoluta.

Carece de importancia dedicarse a relacionar quiénes son sus representantes porque en su determinación influye la corriente ideológica que comparte quien clasifica. Pero lo cierto es que cada desarrollo particular del marxismo crítico está sujeto a la determinación del conjunto de las relaciones humanas de la sociedad particular en que se inserta, y esto genera inevitablemente desviaciones que plantean el cuestionamiento alrededor de su correspondencia o no con el pensamiento complejo de Marx y con el marxismo original.

No todas las desviaciones representan al revisionismo. Este carácter afecta aquellas posturas “marxistas” que evidencian el abandono de la teoría emancipadora bajo el supuesto intento de desarrollar el marxismo crítico “superando” el pensamiento complejo de Marx.

No obstante, se dan también interpretaciones particulares que representan verdaderos desarrollos de la teoría, críticas necesarias que impone la propia realidad compleja del orden del capital.

¿Dónde está la barrera que divide estrictamente al marxismo crítico del revisionista o del dogmático? Esta es una tarea compleja que se debe realizar a través del análisis concreto de cada propuesta, corroborada con la práctica de la lucha de clases.

Si una postura supuestamente marxista encierra claudicación ante los intereses burgueses, si castra la crítica del capital y renuncia a la revolución socialista, seguro se estará frente al revisionismo. Cuando se ajusta la doctrina atendiendo el cambio de las condiciones en busca de hacer más efectivo el trabajo de movilización de la clase obrera en pos de sus objetivos históricos,



se está en presencia de un desarrollo teórico del marxismo. Así pudieran definirse de modo más general estas diferencias.

Por consiguiente, puede definirse al *marxismo* crítico como el conjunto de escuelas, tendencias y corrientes teóricas que tienen su origen en la teoría de Marx y Engels y que son consecuentes en lo fundamental con su espíritu y praxis crítica; es decir, que son congruentes en la dialéctica anticapitalista de las armas de la crítica y la crítica de las armas.

Por lo anterior, integran el marxismo crítico las ideas de pensadores, concepciones políticas y movimientos que reivindican el socialismo originario y las sociedades que asumen consecuentemente el complejo legado epistémico de Marx y Engels, cuyos ejes medulares están constituidos por: 1) la concepción materialista de la historia, 2) la comprensión dialéctica del mundo, 3) las contradicciones y leyes fundamentales del orden del capital, 4) la teoría de la revolución socialista, 5) la teoría de la enajenación: que supone la completa eliminación de todas esclavitudes que han cosificado a los seres humanos y la naturaleza, con el objetivo estratégico de realizar la emancipación y la recuperación humana y de la naturaleza, tal como lo propone el complejo proyecto de comunismo, 6) el carácter eminentemente práctico revolucionario de su proyecto en todos los planos de la vida personal, social y natural y 7) la teoría crítica del comunismo.

El debate en torno a este núcleo esencial del pensamiento complejo de Marx y, por ende, del marxismo crítico sigue siendo un intrincado proceso teórico y práctico que arrecia ante el derumbe del socialismo soviético y la crisis, decadencia y descomposición del capitalismo de los siglos XX y XXI.

En esta perspectiva, Pablo Guadarrama, a partir del concepto de Imre Lakatos, construye lo que a su juicio sería el “núcleo duro” del marxismo crítico cuando señala:

[...] el carácter científico de sus explicaciones acerca de las leyes fundamentales que rigen el desarrollo de la historia y en especial de la sociedad capitalista. El esclarecimiento de los factores que intervienen en el proceso de producción de la conciencia, el lugar de

la práctica en la teoría del conocimiento, el despliegue de las leyes objetivas que rigen las formaciones económicas, en especial, la dialéctica de la correlación entre las fuerzas productivas y las relaciones de producción, la adecuada significación de la determinación de los elementos de carácter económico en su correlación con la divergente y dinámica acción de las formas de conciencia social; el papel impulsor de la lucha de clases conducente a través de la revolución social hacia una sociedad que emprende la eliminación de los antagonismos de clase, los mecanismos de enajenación que reproduce la sociedad capitalista con el básico objetivo de la mayor obtención de plusvalía, constituyen algunos de los principales componentes de lo que podría considerarse el núcleo duro de la teoría marxista [...].<sup>2</sup>

El tercer concepto medular a definir es el *marxismo soviético* (como marxismo oficial), también identificado como “marxismo-leninismo”. El “marxismo-leninismo” es empleado aquí en un sentido homólogo al de “marxismo soviético” (encerrado entre comillas, lo que indica así su carácter apócrifo). Con este término fue cobrando cuerpo una doctrina que en mucho negaba las verdaderas ideas de los clásicos del marxismo (incluyendo aquí a Lenin). No se trata aquí de lo que sí pudiera ser el contenido positivo de un concepto denominado de tal forma, es decir, de

<sup>2</sup> Pablo Guadarrama G., *América Latina: marxismo y postmodernidad*, Universidad Central de las Villas-INCCA, Santa Fe de Bogotá, 1994, p. 204; véase, además, pp. 198-206. Asimismo, pueden consultarse sobre esta misma cuestión: Bolívar Echeverría, *Las ilusiones de la modernidad*, UNAM, México, 1995, p. 172; del mismo autor: “Modernidad y revolución”, en Ruy Mauro Marini y Mária Millán (coords.), *La teoría social latinoamericana. Cuestiones contemporáneas*, UNAM/El Caballito, México, 1996, p. 246; y *La contradicción del valor y del valor de uso en El Capital de Marx*, Itaca, México, 1998, p. 7. También véase: Gabriel Vargas Lozano, “Adolfo Sánchez y la filosofía del marxismo”, en Juliana González, Carlos Pereyra y Gabriel Vargas Lozano, *Praxis y filosofía. Ensayos en homenaje a Adolfo Sánchez Vázquez*, Grijalbo, México, 1985, p. 187.





la correspondencia entre el pensamiento complejo de Marx y la interpretación y desarrollo que le imprimió Lenin en nuevas condiciones históricas concretas. Se comparte, por tanto, esta última acepción, sólo que no es necesario aplicarle un término especial cuando esa correspondencia cabe íntegramente en lo que se conoce como “marxismo” en la propia definición de Lenin. Con el término “marxismo-leninismo” la ideología soviética trató de estigmatizar otras interpretaciones particulares del pensamiento de Marx para así liquidar todo debate científico sobre la cuestión que se analiza.<sup>3</sup>

Por eso, se le concibe como una forma particular del marxismo (además del marxismo occidental, el maoísmo, althusserianismo, gramscismo y otras formas de marxismo) que trascendió las fronteras de la ex URSS. El *marxismo soviético* no se identifica totalmente con el pensamiento de Marx y Engels, ni siquiera con el de Lenin, como tampoco se puede identificar con toda forma de marxismo desarrollada en la antigua Unión Soviética, donde existieron pensadores distanciados de la manera oficial de adoctrinamiento que desarrollaron la teoría marxista de forma original y valiosa.

El *corpus* teórico del *marxismo soviético* así entendido incluye a la Filosofía Marxista-Leninista, dividida en “Materialismo Dialéctico” y “Materialismo Histórico”; a la Economía Política, que estudiaba por separado el modo de producción capitalista y el modo de producción socialista, y al Comunismo Científico, doctrina que se incorporó más tarde al conjunto como teoría socio-política del marxismo.

La filosofía se caracterizó particularmente por una concepción ontologicista del materialismo dialéctico y por una pretensión de dictaminar, desde reglas generales formuladas por la dialéctica, todo el complejo entramado del conocimiento, la realidad y la práctica social. Asimismo, la doctrina económica y social servía de justificación ideológica al socialismo soviético, entendido como proyecto que negaba al proyecto comunista de Marx.

<sup>3</sup> Con el fin de escudriñar la dialéctica del marxismo soviético, puede verse, entre otros, el siguiente trabajo: Herbert Marcuse, *El marxismo soviético*, Editorial Revista de Occidente, Madrid, 1967, pp. 7-21 y 43-74.

Por ende, no se puede aceptar la pretensión de un tipo particular de marxismo de imponerse como verdad absoluta por sobre los demás; ni tampoco la posición contraria, la de considerarse un caso único, aislado, que reniega del contacto con otras formas por el temor de contaminación. La solución más equilibrada debe ser la de reconocer en cada caso particular un momento de convergencia con la teoría general y un momento de desviación en que se da incluso la posibilidad de la negación absoluta del marxismo.

Así se mantiene de manera consecuente la visión dialéctica de la relación de lo general con lo particular sin necesidad de “excomulgar” ni “canonizar” *a priori* ninguna de las formas particulares del marxismo. En esta lógica, lo universal y lo singular no se enajenan de lo concreto ni de la totalidad respecto al pensamiento complejo y dialéctico de Marx y a la propia dialéctica de la realidad capitalista.

Otro concepto que requiere una comprensión crítica es el de *socialismo soviético*, definición que se contrapone al término “socialismo real”, de uso común, para referirse al socialismo hegemónico del siglo XX, inspirado en el pensamiento complejo de Marx y Engels, del cual se enajenó al concretarse en la URSS, Europa Centrorienta y otras latitudes. La discusión mundial en torno al carácter de la sociedad soviética ha sido y es profusa.

Eric Hobsbawm, entre otros, afirma que después de 1917 se perfilaron dos ramas del socialismo: el soviético y el socialdemócrata, mismos que han fracasado. El socialismo soviético es el único que en realidad afirmaba haber establecido economías y sociedades socialistas. Por su parte, Jaime Pastor advierte que la herencia común de estos regímenes es haber compartido “[...] un mismo modelo de ‘economía de mando’, estatalizada, así como una estructura sociopolítica basada en nuevas formas de desigualdad social –diferentes de la capitalista, pero no por ello menos reales– y en un poder político que durante mucho tiempo mostró tendencias totalitarias [...]”.<sup>4</sup>

<sup>4</sup> Para profundizar en este debate, véase: Eric Hobsbawm, “Surgirá de entre cenizas”, en Robin Blackburn (comp.), *Después de la caída. El fracaso del*



En el presente análisis se pone en cuestión la validez teórica del término “socialismo real” porque es una noción ambigua que no ha logrado alcanzar el *status* científico de concepto. El “socialismo real”, en lo epistémico, niega el pensamiento socialista de Marx y Engels en cuyo nombre se construye, y en lo histórico falsea

---

*comunismo y el futuro del socialismo*, Editorial Cambio XXI/Colegio Nacional de Ciencias Políticas y Administración Pública/FCPYS-UNAM, México, 1994, p. 291. Según Ralph Miliband, “Aun cuando los regímenes comunistas han diferido entre sí en diversas formas, todos han tenido dos características avasalladoras en común: una economía en la que los medios de la actividad económica estaban abrumadoramente bajo el control y propiedad del estado, y un sistema político en el que el Partido Comunista (bajo diversos nombres en distintos países) [...]” (“Reflexiones sobre la crisis de los regímenes comunistas”, en Robin Blackburn [comp.], *Después de la caída*, op. cit., p. 31). Jaime Pastor, “El neoliberalismo en Europa del este y sus consecuencias sociales y políticas. Un ‘choque sin terapia’”, en H. Dilla, M. Monereo y J. Valdés Paz (coords.), *Alternativas de la izquierda al neoliberalismo*, Editorial Fundación de Investigaciones Marxistas, Madrid, 1995, p. 155. Pese al proceso de soviétización que sufrieron los países del llamado campo socialista, para los efectos de un balance dialéctico del mismo habrá que tener en cuenta el desarrollo histórico de cada país, ya que éste hizo aparecer fórmulas particulares que singularizan cada experiencia (véase al respecto: Pedro Chaves Giraldo, “Las reformas en el Este: el caso checo”, *Papeles*, núm. 9, 2a. época, 1er. semestre, Madrid, 1998, pp. 156 y 158. Para tratar el modelo soviético, véase también: Robin Blackburn, “Fin de siècle: el socialismo después de la caída”, en Robin Blackburn [comp.], *Después de la caída*, op. cit., p. 175; Eric Hobsbawm, op. cit., p. 300; Julio Godio, *El peregrinaje del socialismo en el siglo XX. De Marx a Yeltsin*, Ediciones El Cielo por Asalto, Buenos Aires, 1994, p. 11; Raúl Prada Alcoreza, “El Manifiesto en los confines del capitalismo tardío”, en AA. VV., *El fantasma insomne. Pensando el presente desde el Manifiesto Comunista*, Editorial Muela del Diablo, La Paz, 1999, pp. 71-73; Williams Raymond, “Hacia varios socialismos”, *El Cielo por Asalto*, núm. 3, pp. 19-28; Lourdes Hernández Alcalá, “Zbigniew Brzezinski: La era tecnocrática”, en Héctor Cuadra [coord.], *Crónicas sobre utopías*, UAM, México, 1992, pp. 76-78; Graciela Pérez Gavilán, “John Kenneth Galbraith: el nuevo estado nacional”, en la misma fuente, p. 104).

la realidad concreta de la experiencia soviética al adjudicarlos a dichos creadores del comunismo revolucionario.

Los que crearon y promovieron la idea del “socialismo real” siempre han juzgado a la sociedad soviética no por lo que esencial y realmente fue, sino por lo que pensaban sus burócratas de gobierno y la propia sociedad soviética de sí misma; o asumieron esta fantasía pragmáticamente porque así la imponía el Estado, el partido y el ejército, ideólogos soviéticos.

En esencia, estas posturas encubren una pretendida imposibilidad del socialismo marxista al reconocer sólo la imagen de un socialismo antimarxista tal como se encarnó en la práctica, en la realidad. Esta visión pragmática incuba y encubre el escepticismo que se pone de manifiesto al encarar los efectos negativos del derrumbe sobre la teoría de Marx, y particularmente la actualidad y viabilidad de la revolución y el *socialismo* de Marx.

Además, la ficción del “socialismo real” ha sido un poderoso instrumento ideológico en poder de la burguesía en un doble sentido: para evidenciar la supuesta miseria epistémica de Marx materializada en este tipo de socialismo y desarmar a los explotados y oprimidos del mundo de la alternativa socialista de éste, y para encubrir la esencia antimarxista de los regímenes soviéticos.

Por consiguiente, la proposición de *socialismo soviético* es más consistente porque se corresponde con su base ideológica: el “marxismo-leninismo”; con la hegemonía que ejerció durante el siglo XX; con su forma, que representa lo singular del movimiento universal del socialismo relacionado con Marx, realizado en las circunstancias históricas concretas de Rusia y de los demás países a los cuales fue extendido; y con sus señas de identidad no socialistas que se pueden condensar en los siguientes ejes concretos: 1) estatalización de los medios de producción, 2) Estado en manos de la burocracia soviética, 3) nuevas formas de explotación y dominación interna y 4) elementos de carácter imperialista cuyo centro se ha identificado con Moscú.

El *socialismo soviético* formó una estructura multinacional en la tercera parte del orbe identificada con el llamado “campo socialista”, con pretensiones alternas al capitalismo en tanto modelo



y concreción. Su predominio en el mundo,<sup>5</sup> particularmente en Asia, África y Nuestra América –sobre organizaciones comunistas y socialistas, regímenes, movimientos políticos, sociales, culturales y procesos revolucionarios, identificados con su óptica y en

<sup>5</sup> Göran Therborn, al analizar la importancia histórica del socialismo en la liberación de los pueblos, sostiene: “[...] en el siglo XX, esa cultura permeó virtualmente todos los movimientos importantes anticoloniales y antimperialistas” (“Vida y tiempos del socialismo: esbozo de un retrato histórico”, en Arturo Anguiano [coord.], *El socialismo en el umbral del siglo XXI*, UAM-Azcapotzalco y Xochimilco, México, 1991, p. 25). Por su parte, Wolfgang Fritz Haug expresa: “La ciencia, la cultura y la política del siglo XX no se pueden entender sin el reto marxista y las múltiples y antagónicas reacciones a ese reto” (“Prólogo al *Diccionario histórico-crítico del marxismo*”, *Marx Ahora*, núm. 2, 1996, p. 181). Karén Jachatúrov escribe: “Los destinos del socialismo mundial, su teoría y su práctica despiertan interés en todos los países y provocan inquietud en considerable parte de la opinión pública internacional que vincula indisolublemente el futuro de la civilización humana, en el umbral del nuevo milenio, con la idea de la reestructuración social sobre los principios socialistas” (“La perestroika en el marco de la opción socialista”, en Arturo Anguiano [coord.], *op. cit.*, 1991, p. 205). En la misma línea, véase: Jorge Gilbert, “América Latina y el nuevo orden internacional”, en H. Dilla, M. Monereo y J. Valdés Paz (coords.), *Alternativas de izquierda al neoliberalismo*, Editorial Fundación de Investigaciones Marxistas, Madrid, 1995, p. 300. Incluso un exmarxista sin memoria histórica como Francois Furet, reconoce al marxismo como una cultura fuerte de la *intelligentsia* (véase Francois Furet, “El fin de la revolución”, *Nexos*, núm. 147, México, marzo de 1990, p. 13). Y para Ludwig Von Mises, sospechoso de simpatizar con el comunismo o con cualquier clase de socialismo, describió a éste como “el más poderoso movimiento de reforma que la historia jamás ha conocido, la primera tendencia ideológica no limitada a una sección del género humano sino sostenida por gente de todas las razas, naciones, religiones y civilizaciones” (véase Robin Blackburn, “Las perspectivas del socialismo después de la caída”, en Arturo Anguiano [coord.], *op. cit.*, p. 37). Para este tema véase, además, Norberto Bobbio, “La utopía trastocada”, en Robin Blackburn (comp.), *Después de la caída*, *op. cit.*, pp. 27 y 29; Georges Labica, “Prólogo al *Dictionaire Critique de Marxisme*”, *Marx Ahora*, núm. 2, pp. 174, 175 y 177; y Néstor Kohan, *op. cit.*, pp. 209-210.

general con sus prácticas ideológicas y políticas–, fue relevante históricamente.

La recepción, recreación y el papel histórico del marxismo clásico en América Latina fue un proceso tempranamente mellado por el marxismo y el socialismo soviético y las condiciones históricas concretas del continente heredadas del colonialismo europeo y después de las recolonizaciones tempranas en el siglo XX. Esto significó que la recepción del marxismo, de manera general, fue acrítica, mecánica y copia del marxismo-leninismo soviético. Por eso, Néstor Kohan somete a crítica esa especie de recepción colonial en que cayeron organizaciones y movimientos marxistas latinoamericanos y que tan nefastas consecuencias tuvo para las revoluciones en las regiones recolonizadas de Asia, África y, particularmente, de Nuestra América.

Por el contrario, Kohan ha defendido la lógica “[...] de apropiarnos creadoramente del socialismo y del marxismo con una actitud y una voluntad no colonizada. El carácter y la resolución de las luchas del futuro dependen en gran medida de esa decisión”. Y al referirse al Marx que se necesita para traducir y utilizar en Nuestra América del siglo XXI, plantea: “No es el seco, gris e inoperante de los manuales, sino aquel apasionado político e investigador –sí, al mismo tiempo– que tiene la suficiente lucidez como para volver sobre sus pisadas y reconfigurar su teoría de la historia”.<sup>6</sup>

<sup>6</sup> Néstor Kohan, *op. cit.*, pp. 229 y 238, además, las pp. 17-21. En esta misma dirección, Pablo Guadarrama señala: “Tanto en Mella como en el peruano José Carlos Mariátegui (1894-1930), el marxismo alcanzó una mayor raigambre latinoamericana y fue utilizado como un verdadero instrumento crítico para la comprensión y transformación de la realidad concreta y sus estructuras de manera original y auténtica” (“Bosquejo histórico del marxismo en América Latina”, en AA. VV., *Filosofía en América Latina*, Editorial Félix Varela, La Habana, 1998, p. 184). Con relación a la presencia histórica y las vicisitudes del marxismo en América Latina, el referido trabajo cubre con maestría un siglo del marxismo en el continente. En la línea de Mella y Mariátegui, merecen especial consideración histórica las contribuciones teóricas y políticas marxistas de Ernesto Che Guevara, sobre todo sus



No obstante estas contingencias del marxismo en Nuestra América, Julio Antonio Mella y, especialmente, José Carlos Mariátegui fueron los forjadores de un marxismo crítico para la revolución en Nuestra América, cuya fuerza teórica ha estado (y está) presente en los procesos revolucionarios, movimientos sociales y en la cultura de Nuestra América, así como en las luchas teóricas contra la simplificación y el envilecimiento del pensamiento complejo de Marx.

De igual manera, el predominio del socialismo soviético en el mundo y su imbricación fenoménica con el pensamiento complejo de Marx y con el marxismo crítico del siglo XX, que fue envilecido, explica por qué su derrumbe tuvo un alcance mundial y sus consecuencias en el orden teórico, ideológico-político, económico, geoestratégico, axiológico y cultural, y ostentó un ca-

---

críticas sostenidas del marxismo-leninismo identificado con el Diamat; sus enfoques relativos a la revolución y la transición socialistas en los países de capitalismo atrasado, y especialmente su lucha temprana contra el modelo soviético de socialismo, centrada en la teoría del valor, el mercado y el plan. Visionaria posición que anticipó el derrumbe soviético. Sus ideas radicales en el sentido marxista estuvieron siempre refrendadas por una trascendental práctica revolucionaria. Al respecto, véanse los trabajos de Robin Blackburn, "Fin de siècle...", en Robin Blackburn (comp.), *Después de la caída*, op. cit., p. 195; Néstor Kohan, "El Che Guevara y la filosofía de la praxis", *Dialéctica*, núm. 31, pp. 123-139; Guillermo Almeyra y Enzo Santarelli, *Che Guevara: el pensamiento rebelde*, Editorial La Jornada, México, 1997, pp. 17-79; Pablo Guadarrama G., "El reposo del Che", en Renán Vega C. (ed.), *Marx y el siglo XXI. Hacia un marxismo ecológico y crítico de progreso*, Antropos, Santafé de Bogotá, 1998, pp. 854-861; Ernesto Che Guevara, "El socialismo y el hombre en Cuba", *Marcha*, 12 de marzo de 1965, Montevideo; y del mismo autor: *Temas económicos*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1988, pp. 279-284, 293-298, 350. Sobre la recepción del marxismo en América Latina, véase, además: Anatoli Shulgovski, "El humanismo proletario en la herencia ideológica de los marxistas latinoamericanos", *Memoria*, núm. 27, México, julio-agosto de 1989, pp. 347-356; Jorge Turner, "Las etapas del marxismo en América Latina", en la misma fuente, pp. 357-361; Jaime Massardo, "La recepción de Engels en América Latina", en la misma fuente, pp. 53-57.

rácter universal, “tectónico”, condensado por algunos autores en lo que llamaron “el fin de la historia”, “el fin del comunismo”, pero centralmente en “el adiós a Marx”,<sup>7</sup> esto con la malicia propia de las oligarquías imperialistas y sus posmodernos ideólogos.<sup>8</sup>

Hobsbawm, al apreciar el brutal impacto del derrumbe del socialismo soviético en el mundo, sostiene que

Fue el fin de una era en la que la historia del mundo se movió alrededor de la Revolución de Octubre. Durante más de setenta años todos los gobiernos occidentales y las clases dominantes fueron acechados por el espectro de la revolución social y el comunismo, eventualmente transformado en temor al poderío militar de la URSS y de sus repercusiones potenciales a nivel internacional.<sup>9</sup>

<sup>7</sup> Fernando Mires, *El orden del caos. Historia del fin del comunismo*, Libros de la Araucaria, Buenos Aires, 2005, pp. 52 y ss.

<sup>8</sup> Al abordar esta visión típica de los posmodernos, Raúl Prada advierte: “La diferencia de Marx con estos contemporáneos intérpretes de la modernidad y los modernistas de su tiempo estriba en que no pierde la visión de conjunto, no perdiendo la perspectiva móvil que abarca los distintos procesos inherentes a la modernidad. En cambio los intérpretes contemporáneos se dejan impresionar por aspectos aislados, recortados artificialmente [...]. La perspectiva de Marx no deja de tener en cuenta estos aspectos, pero integrados y articulados a la totalidad y multiplicidad de la vida social” (*op. cit.*, pp. 59 y 66). Sobre esta misma cuestión, István Mészáros escribe: “Los movimientos de ‘problemáticas particulares’, aun si ellos pelean por causas no integrales, pueden ser separados y marginalizados uno por uno, dado que no representan una alternativa integral y coherente al orden establecido como un modo de control social y un sistema de reproducción social” (“La reproducción del metabolismo social del orden del capital”, *Dialéctica*, núm. 31, p. 76. Véase del mismo modo: Renán Vega Cantor, *El caos planetario. Ensayos marxistas sobre la miseria de la mundialización capitalista*, Editorial Antídoto, Buenos Aires, 1999, pp. 81-94).

<sup>9</sup> Eric Hobsbawm, “Adiós a todo aquello”, en Robin Blackburn (comp.), *Después de la caída*, *op. cit.*, p. 101; del mismo autor, véase: “Crisis de la ideología, la cultura y la civilización”, en AA. VV., *Coloquio de Invierno I. La situación mundial y la democracia*, UNAM/Conaculta/FCE, México, 1992, pp. 53-56. Véase también: Luis Díaz Molano, “Las perspectivas del socialismo”,





Con razón, Atilio Borón sostenía que esta variedad de socialismo, irónicamente, debió su prestigio universal al marxismo de Marx:

[...] si el marxismo se transformó en el credo secular de la tercera parte de la humanidad –y en una presencia fundamental en la constitución del mundo moderno– no fue precisamente por las virtudes balsámicas que el *El Capital* irradiaba sobre las almas atormentadas que buscaban el auxilio de una religión [...] su influencia puede explicarse mejor por los elementos de ‘verdad científica’ que contiene el marxismo, los que le permiten comprender –aunque sea inacabadamente– la naturaleza del capitalismo y diseñar una estrategia socialista de transformación de esa realidad. Si hubo tantas revoluciones sociales que se hicieron en su nombre –y que, mal o bien, signaron indeleblemente la época contemporánea–, es insólito suponer que todo haya sido nada más que una milagrosa causalidad ocurrida como producto de la ciega confianza de las masas en una ‘ortodoxia inviolable’”.<sup>10</sup>

Por último, es necesario también construir el concepto de *derrumbe del socialismo soviético*, lo que se ha dado en llamar el “derrumbe” o, simplificándolo, “la caída del muro de Berlín”. Tal acontecimiento

---

en AA. VV., *El nuevo orden mundial a fines del siglo XX. El socialismo como pensamiento y perspectiva*, Editorial Homo Sapiens, Rosario, 1994, p. 175; “Frente a la catástrofe programada” (Conversación entre Günter Grass y Juan Goytisolo, ‘dos escritores que ensucian su propio nido’), en AA. VV., *Pensamiento crítico vs. pensamiento único*, edición española Le Monde Diplomatique, Madrid, 1998, pp. 82-85, 92 y 93; Manuel Monereo Pérez, “La izquierda europea: entre...”, en H. Dilla, M. Monereo y J. Valdés Paz (coords.), *op. cit.*, pp. 17-19; Immanuel Wallerstein, “¿Cambio social? El cambio es eterno. Nada cambia jamás”, *Memoria*, núm. 100, pp. 21-22; Pablo A. Pozzi, “Estados Unidos: el dilema de la izquierda y la falta de alternativas”, *Dialéctica*, nueva época, año 16, núm. 23/24, invierno de 1992, primavera de 1993, pp. 127-136, 142, 154-155.

<sup>10</sup> Atilio Borón, “La ‘crisis del marxismo’: nuevo artículo cultural de consumo de masas”, en Renán Vega (ed.), *Marx y el siglo XXI. Una defensa de la historia y del socialismo*, Ediciones Antropos, Santafé de Bogotá, 1997, p. 175.

mundial abarca el breve lapso comprendido entre el derrocamiento de los regímenes soviéticos en Europa Centrorienta (1989) y la disolución de la URSS (1991). El *derrumbe del socialismo soviético* fue un proceso dialéctico que evidenció el fracaso de este modelo materializado en Rusia y en otros países de Europa Centrorienta como alternativa frente al capitalismo, y que patentizó la bancarrota de su fundamento teórico: el “marxismo-leninismo” soviético, así como el desplome de la experiencia soviética.

Asimismo, ha comprometido al marxismo clásico, con el que mantuvo relaciones contradictorias y en cuyo nombre se construyó, y por lo mismo puso en entredicho la viabilidad de la revolución y el socialismo marxista; pero, paradójicamente, también asentó la validez histórica del pensamiento complejo de Marx al confirmar que el comunismo no es sino el movimiento real que subyace como contradicción inherente al capitalismo y que sólo puede aflorar cuando éste sea superado de manera dialéctica, efectiva, radical y universalmente. Algo que los creadores y constructores del socialismo soviético fueron incapaces de realizar en las condiciones históricas concretas de las sociedades soviéticas.

El derrumbe del socialismo soviético, de manera general, ha producido efectos mundiales de largo alcance, lo cual sólo confirma su peso histórico decisivo durante el siglo XX y la importancia clave de la experiencia soviética que debe tenerse en cuenta en las nuevas estrategias del socialismo marxista para el siglo XXI.

Desde el punto de vista dialéctico, es un capítulo en la lucha entre el capital y el trabajo;<sup>11</sup> cierra el ciclo corto del socialismo

<sup>11</sup> Teóricos e ideólogos del fin del marxismo pretenden destruir ahora ya no sólo la vigencia del objetivo antagonismo capital-trabajo, sino incluso la vigencia y necesidad del propio trabajo. Ricardo Antunes, acerca de estos mitos, señala: “[...] al contrario de las formulaciones que pregonan el fin de las luchas sociales entre clases, es posible reconocer la persistencia de los antagonismos entre el capital social total y la totalidad del trabajo [...]” (Ricardo Antunes, “¿Cuál crisis de la sociedad de trabajo?”, en Renán Vega C. [ed.], *Marx y el siglo XXI. Hacia un marxismo ecológico y crítico de progreso*, Ediciones Antropos, Santafé de Bogotá, 1998, p. 133), y observa:



soviético, pero no la existencia de las clases ni la lucha de clases. Las oligarquías del capitalismo imperialista infringen una derrota táctica al proletariado mundial, pero estratégicamente sus crisis estructurales, así como la decadencia y descomposición de la civilización capitalista, desbordan las premisas y contradicciones esenciales, armas que serán tomadas por la conciencia comunista organizada del proletariado mundial para sepultar el orden del capital.

Estas contradicciones no sólo son vigentes,<sup>12</sup> sino exacerbadas, como lo demuestran las guerras de agresión imperialista, los recurrentes genocidios contra Cuba, Yugoslavia, Afganistán, Irak, Siria, Palestina, y contra los pueblos recolonizados de África, Asia y Nuestra América, cuyos movimientos sociales y rebeliones armadas y no armadas contra el sistema capitalista mundial emergen sin cesar y se intensificarán en el siglo XXI.

En Nuestra América los impactos del derrumbe soviético fueron nocivos para los teóricos “marxistas” y las fuerzas y los

---

“Si es posible vislumbrar la eliminación de la sociedad del trabajo abstracto [...] es algo ontológicamente distinto suponer o concebir el fin del trabajo como actividad vital, como elemento fundador, protoforma de una actividad humana” (*ibid.*, p. 124). Evidenciando la falsedad de quienes fetichizan la revolución tecnológica escribe: “En este sentido, la automatización, la robótica, la microelectrónica [...] tiene un evidente significado emancipador, siempre que no sea guiada por la lógica destructiva del sistema productor de mercancías, sino por la sociedad [...]” (*ibid.*, p. 126). Véase, además: Erik Olin Wright, “¿Qué tienen las clases en común para ser clases?”, en Renán Vega C. (ed.), 1998, *op. cit.*, pp. 32 y 38. Sobre el fin del antagonismo capital-trabajo, véanse los mitos que nos presentan André Gorz y Alain Touraine, en André Gorz, “El nuevo programa de acción”, *Marx Ahora*, núm. 2, pp. 261 y 262.

<sup>12</sup> Sobre la permanencia y vigencia de las contradicciones en el orden del capital, Mészáros apunta: “[...] los antagonismos explosivos del sistema como un todo se agravan, en lugar de ser eliminados en conformidad con el sueño kantiano”. Y a propósito de la deserción teórica del análisis de clase, manifiesta: “[...] pasar de los socialistas desilusionados desde las clases trabajadoras a los así llamados ‘nuevos movimientos sociales’ (elogiados

movimientos de inspiración socialista.<sup>13</sup> Fueron demoledores en particular para las organizaciones adscritas al socialismo soviético, pues éstas no sólo perdieron su referente real de identidad, sino que prácticamente muchas de ellas desaparecieron del horizonte político.

Pablo Guadarrama, al analizar la onda de efectos expansivos que produjo el derrumbe soviético, señala cuatro reacciones en

---

ahora en oposición, y con una renuncia total al potencial emancipatorio del trabajo) debe ser considerado como demasiado prematuro e ingenuo” (“La reproducción del metabolismo social del orden del capital”, *Dialéctica*, núm. 31, pp. 76, 100 y 101). El capital virtual ahora deberá enfrentar al subversivo ciberespectro que asoma a través del curso posfordista anunciando las nuevas insurgencias del proletariado virtual. En este sentido, véanse los siguientes trabajos: Samir Amin, “Imperialismo y culturalismo: mutuamente complementarios”, en Renán Vega C. (ed.), *Marx y el siglo XXI. Hacia un marxismo ecológico y crítico del progreso*, op. cit., pp. 300-305; Nick Witheford, “Ciclos y circuitos de lucha en el capitalismo de alta tecnología”, en la misma fuente, pp. 434-459, 474-484; de igual manera, véase: Michelangelo Bovero, “Las desilusiones de la democracia”, en AA. VV., *Coloquio de Invierno I. La situación mundial y la democracia*, UNAM/Conaculta/FCE, 1992, pp. 73-74; Raúl Marco, “Contra el eclecticismo”, *Unidad y Lucha*, órgano de la Conferencia Internacional de Partidos y Organizaciones Marxistas-Leninistas. Partido Comunista de Colombia (marxista-leninista), Santafé de Bogotá, 1995, pp. 27 y ss; Michael Löwy, “Mundialización e internacionalismo: actualidad del Manifiesto Comunista”, *Memoria*, núm. 113, México, julio de 1998, p. 19; José Guadalupe Gandarilla, “La globalización como tragedia social”, *Memoria*, núm. 113, México, 1999, pp. 49 y 50; James Petras, “Latinoamérica: 30 años después del Che Guevara”, *Tricontinental*, núm. 138, pp. 51-55; Rosario Arroyo, “Daniel Bell: el advenimiento de la sociedad posindustrial”, en Héctor Cuadra (coord.), op. cit., pp. 22-29.

<sup>13</sup> Como bien lo señala Ralph Miliband: “No es sólo la derecha la que cree con fe cada vez mayor en fechas recientes, que el socialismo entendido como una transformación radical del orden social ha pasado a la historia: los apóstoles de los nuevos tiempos de la izquierda también han llegado a albergar dichos pensamientos” (“Reflexiones sobre la crisis de...”, en Robin Blackburn [comp.], *Después de la caída*, op. cit., p. 30). Tal es la postura del exmarxista François Furet, quien sostiene: “[...] las revoluciones del siglo



la llamada izquierda latinoamericana: 1) la escéptica, pesimista y nihilista, 2) la neortodoxa, 3) la circunstancionalista, regionalista o nacionalista y 4) la realista crítica.<sup>14</sup>

XX, por ejemplo, marxistas-leninistas, se caracterizan por estar basadas en una idea, en mi opinión falsa, en una utopía que ha resultado terriblemente costosa. [...] se descubrió que era posible a costa del despotismo político. Se han construido Estados totalitarios que se están derrumbando ante nuestros ojos" (*op. cit.*, p. 10). Véase también: Fredric Jameson, "Posmodernismo y capitalismo tardío", *El Cielo por Asalto*, año 1, núm. 3, Buenos Aires, verano 1991-1992, pp. 45-55; Jean-Marie Vincent, "La humanidad como utopía", *Viento del Sur*, núm. 2, julio de 1994, pp. 55 y 56; Atilio Boron, "¿Post-marxismo? Crisis, recomposición o liquidación del marxismo en la obra de Ernesto Laclau", *Revista Mexicana de Sociología*, año LVIII, núm. 1, México, enero-marzo de 1996, pp. 17-42; y Ralph Miliband, *Socialismo para una época de escépticos*, Editorial Siglo XXI, México, 1997, p. 25.

<sup>14</sup> Pablo Guadarrama detecta y caracteriza cuatro actitudes surgidas frente al derrumbe del socialismo soviético en el seno de la izquierda latinoamericana: a) escéptica, pesimista y nihilista: desecha el marxismo y la aspiración por el socialismo. Adopta como divisa el fundamentalismo burgués en correspondencia (pero ilusoria) con la naturaleza humana; b) neortodoxa: sustenta la idea de que la crisis del socialismo no proviene de la teoría sino de la tergiversada aplicación de la misma. Sacrifica la dialéctica teoría-realidad a cambio de verdades sacralizadas y por lo mismo ahistóricas; c) circunstancionalista, regionalista o nacionalista: encuentra en el derrumbe del socialismo soviético la confirmación histórica de sus críticas centradas en el "marxismo-leninismo" tradicional (identificado con la formulación dogmática del Diamat); el imperialismo soviético y las modalidades de copismo en que incurrieron la mayor parte de los marxistas latinoamericanos. Mas su eclecticismo teórico la conduce a terceras vías y a una concepción reduccionista de las "problemáticas particulares" donde lo universal se volatiliza en las condiciones histórico-concretas comprendidas de manera abstracta desde una nueva forma de filosofía de la historia; d) realista crítica: impugnó el modelo soviético cuya concreción no la consideró socialista; criticó las modalidades positivistas del "marxismo-leninismo" oficial y el manualismo del materialismo dialéctico (Diamat). Reconociendo la magnitud de la crisis del socialismo —en cuanto sistema sociopolítico y económico—, como de la teoría que le ha servido de fundamento: el marxismo-leninismo, plantea: repensar el marxismo sin perder de vista que para que exista socialismo

En síntesis, estas reacciones que Guadarrama analiza expresan el abandono teórico y político del pensamiento complejo de Marx y del marxismo crítico, el dogmatismo remozado, la contraposición abstracta entre lo universal y lo singular, y la renovación crítica

son condiciones esenciales: la socialización de los medios de producción y productores libres en ejercicio real del poder social. Esta es sin duda la posición marxista que abre perspectivas teóricas para superar las ortodoxias metafísicas, deterministas y voluntaristas así como las posturas eclécticas, posmodernas y posmarxistas (“Cuatro actitudes de la izquierda latinoamericana ante la crisis del socialismo”, en H. Dilla, M. Monereo y J. Valdés Paz [coords.], *op. cit.*, pp. 59-70. Véase, de igual manera, el valioso análisis crítico de las posturas latinoamericanas ante el derrumbe, de Yohanka León del Río, “La izquierda latinoamericana ante el derrumbe del socialismo real”, en Pablo Guadarrama González [dir.], *Despojados de todo fetiche. Autenticidad del pensamiento marxista en América Latina*, Universidad INCCA [Colombia]/Universidad Central de Las Villas [Cuba], Santafé de Bogotá, 1999, pp. 122-137. Además, Gilberto Valdés *et al.*, “La política ‘negativa’ del neoliberalismo: ¿cuál alternativa?”, en H. Dilla, M. Monereo y J. Valdés Paz [coords.], *op. cit.*, pp. 104-121; Klaus Von Beyme, “La caída del socialismo y sus consecuencias para la teoría de las ciencias sociales”, en AA. VV., *Utopías a 150 años del Manifiesto Comunista*, Facultad de Ciencias Humanas y Económicas de la Universidad Nacional de Colombia, sede Medellín/Facultad de Ciencias Sociales y Humanas/Departamento de Sociología/Instituto de Estudios Políticos/Universidad Autónoma Latinoamericana/Centro de Estudios Superiores Sociales y Políticos/Escuela Nacional Sindical, Medellín, Colombia, 1998, pp. 13-33; Jorge Ramón Fabelo Corzo, “Hacia una reconstrucción axiológica del socialismo, el mercado y los valores humanos”, en AA. VV., *Las trampas de la globalización. Paradigmas emancipatorios y nuevos escenarios en América Latina*, Editorial José Martí, La Habana, 1999, pp. 189, 192 y 194; Fidel Castro, “Los principios no pueden ser pisoteados”, *Socialismo*, año 2, núm. 5, México, enero-mayo de 1990, pp. 41-51). La visión de los marxistas cubanos sobre el derrumbe tiene el mérito histórico de ser protagonista, teórica y práctica, de un proceso revolucionario en curso estratégicamente socialista. Se trata de una recepción crítica y autocrítica que abre nuevos derroteros al socialismo del siglo XXI. Véase al respecto, Camilo Valqui Cachi, *Desde Cuba: el derrumbe del socialismo eurosoviético*, Editorial Feijóo, Santa Clara, Cuba, 1998.



del pensamiento complejo de Marx, en correspondencia con la dialéctica real del capitalismo imperialista y la crítica de la experiencia soviética en la perspectiva estratégica de la revolución y el comunismo de Marx.

La bancarrota soviética, pese al menoscabo brutal que infringió a la humanidad, no significó ni el fin de la historia<sup>15</sup> ni ha confirmado el despliegue de una supuesta lógica natural de evolución del género humano hacia el capitalismo, menos la adopción del “esperpento” mundial de la ideal democracia capitalista, como imaginan los publicistas de la burguesía transnacional y la legión de desertores del pensamiento complejo de Marx, al derivar del derrumbe del socialismo soviético el fin de la historia, de las ideologías y de las revoluciones; la liquidación final del pensamiento complejo de Marx y del marxismo crítico.

Esta cómoda actitud que lo liquida todo en forma grotesca e inapelable desnuda la lógica simplista del pensamiento burgués, sustentado en la miseria epistémica de la metafísica del capital.

Por esto, el *derrumbe del socialismo soviético* no podrá ser comprendido cabalmente sin considerar y valorar el papel de la lucha de clases en el proceso y desenlace soviéticos y en las metamorfosis de su fundamento ideológico: el “marxismo-leninismo”, así como en la formulación de las alternativas frente a los efectos negativos de tal desplome.

<sup>15</sup> Véase Francis Fukuyama, *El fin de la historia y el último hombre*, Planeta, México, 1992; José Ramón Fabelo Corzo, “Hacia una reconstrucción axiológica del socialismo, el mercado y los valores humanos”, *op. cit.*, pp. 191-193, y Eric J. Hobsbawm, “Crisis de la ideología”, *op. cit.*, p. 56; Abraham Lowenthal, “Estados Unidos y la nueva integración mundial”, en AA. VV., *Coloquio de invierno II. Las Américas...*, pp. 168 y 169; Michelangelo Bovero, *op. cit.*, pp. 74, 78-80; Laura Baca Olamendi e Isidoro H. Cisneros, “Los intelectuales, las instituciones democráticas y el futuro de la izquierda” (entrevista con Ludolfo Paramio), *Argumentos*, abril de 1995, México, p. 76; Néstor Kohan, *op. cit.*, p. 20, 204 y 214.

Evidentemente, la lucha de clases deja su impronta en todos los órdenes de la existencia humana; es ilusorio sustraerse a su acción, téngase o no conciencia. Es muy importante tomar conciencia de estas contradicciones reales a fin de reproducirlas objetivamente en la construcción de las armas de la crítica orientadas hacia la crítica de las armas.







CAPÍTULO III  
KARL MARX. A 100 AÑOS  
DE LA REVOLUCIÓN DE OCTUBRE  
Y A CERCA DE TRES DÉCADAS DE LA  
DIALÉCTICA DEL SOCIALISMO SOVIÉTICO

¡Gracias a Dios, una audiencia!  
¡Qué bien que hayáis venido! No os dejasteis  
engañar por todos esos idiotas que decían:  
¡Marx ha muerto! Bueno, lo estoy..., pero no lo  
estoy. Aquí tenéis un poco de dialéctica.

No parece estar bromeando sobre él o sus ideas.  
Quizás se ha moderado con los años, pero justo  
cuando piensas que Marx se ha suavizado, hay  
explosiones de rabia.

HOWARD ZINN, *Marx en el Soho*

**A** 100 años de la histórica Revolución de Octubre, los ideólogos del capital persisten en la falacia que pretende atribuir a Karl Marx el origen y los resultados de la experiencia soviética. Con cinismo sistémico, hacen pasar por real lo que fue una quimera: el socialismo soviético por el complejo socialismo radical de Marx.

Al obrar de esta manera, se comportan como sicofantas del crítico radical más agudo del capitalismo y del pensador revolucionario más consistente del comunismo, su proyecto emancipador.

Si alguna relación existió entre el pensamiento complejo de Marx y el socialismo soviético, fue haber servido de punto de partida de su proyecto.



Su ulterior enajenación del pensamiento complejo de Marx y del proletariado, así como sus drásticas metamorfosis ideológicas y políticas, terminaron por hacer del socialismo soviético la completa negación del socialismo de Marx.

Para Tony Andréani “[...] el sistema soviético no tenía gran cosa que ver con Marx, ni, incluso, con el marxismo. La ecuación Marx = estatismo = totalitarismo = *gulag* no es creíble, a menos que se creyera que los dirigentes soviéticos eran fieles discípulos del maestro”.<sup>1</sup> Domenico Losurdo, al referirse a la cosificación de la dictadura del proletariado en el socialismo soviético, afirma:

[...] se debería destacar que la teoría marxista incluso cuando se refiere a la dictadura del proletariado nada tiene que ver con la petrificación totalitaria y la autocracia o la oligarquía de la nomenclatura. Y es correcto y obligado atacar la grotesca pretensión de la ideología dominante de derivar *a priori*, del Manifiesto del Partido Comunista y otros textos del mismo tipo, el mundo semejante a un campo de concentración [...] que nada tienen en común con los autores de esos textos.<sup>2</sup>

Asimismo, mientras Marx asumió la presencia permanente de lo humano histórico y concreto en el curso de su emancipación, y lo fundamentó con su proyecto comunista universal, el socialismo soviético se alejó de este referente esencial del pensamiento complejo de Marx y terminó por contraponerlo a los intereses del régimen que instauró.

El socialismo soviético testimonia así la incapacidad teórica y práctica de la burocracia que lo detentó para superar las contradicciones esenciales del orden del capital, ya que su

<sup>1</sup> Tony Andréani, “Porque Marx retorna... o retornará”, en Renán Vega C., *Marx y el siglo XXI. Una defensa de la historia y del socialismo*, Ediciones Pensamiento Crítico, Santafé de Bogotá, 1997, p. 149.

<sup>2</sup> Domenico Losurdo, “Después del diluvio: ¿retorno a Marx?”, *Marx Ahora*, núm. 2, La Habana, 1996, pp. 33 y 34. Asimismo, véase: Yohanka León del Río, “La izquierda latinoamericana ante el derrumbe del socialismo real”, en Pablo Guadarrama González (dir.), *Despojados de todo fetiche. Autenticidad*

realización recreó a partir de otras formas las lógicas de explotación, dominación y de enajenación capitalistas,<sup>3</sup> relaciones

*del pensamiento marxista en América Latina*, Universidad INCCA (Colombia)/Universidad Central de Las Villas (Cuba)/Santafé de Bogotá, 1999, p. 131. En relación con la mitología que atribuye al marxismo original ser el fundamento teórico del socialismo soviético, Ralph Miliband anota: “En el improbable caso de que quisieran encontrar inspiración ideológica textual para su forma de gobierno, los dirigentes comunistas tendrían que buscar en vano en muchos de los volúmenes de las obras completas de Marx y Engels [...]” el fundamento teórico inexistente (“Reflexiones sobre la crisis de los regímenes comunistas”, en Robin Blackburn [comp.], *Después de la caída. El fracaso del comunismo y el futuro del socialismo*, p. 33). Es cierto que “La razón más inmediata para el cuestionamiento indiscriminado de toda experiencia socialista del siglo veinte es la derrota ideológica, económica y política en Europa del Este y en la ex Unión Soviética de la hechura comunista del socialismo, un desarrollo acentuado por la vuelta al mercado y a la propiedad privada en la China comunista y en Indochina”. Pero justamente no se trata del fracaso de la concreción del marxismo de Marx ajeno teóricamente a cualquier proyecto de caricatura socialista. Además, véase: Göran Therborn, “Vida y...”, en Arturo Anguiano (coord.), *op. cit.*, p. 275. En esta misma línea, véase: Georgina Alfonso González, “¿Y vendrán tiempos...”, en AA. VV., *Las trampas de la globalización*, pp. 173 y 174; Julio Godio, *El peregrinaje del socialismo en el siglo xx. De Marx a Yeltsin*, p. 127; Ralph Miliband, *Socialismo para una época de escépticos*, Siglo XXI Editores, México, 1997, pp. 54-58, 77-79; e Immanuel Wallerstein, “El marxismo después del fin de los comunismos”, *Dialéctica*, núm. 23/24, pp. 33-47. Hasta Adam Schaff, que juega a ser marxista sin Marx, considera extraño al marxismo en las concepciones vulgares que se le atribuyen (“Debate. La nueva izquierda busca un nuevo socialismo”, *Dialéctica*, año 19, núm. 28, invierno de 1995-1996, pp. 40 y 46). Véase, además: Jacques Bidet, “Teoría de la modernidad. La forma contrato”, *El Cielo por Asalto*, pp. 77-83.

<sup>3</sup> Raúl Prada señala al respecto: “Lo que demuestra la experiencia soviética es que pueden darse versiones públicas y colectivas del modo de producción capitalista” (“El Manifiesto en los confines del capitalismo tardío”, en AA. VV., *El fantasma insomne. Pensando el presente desde el Manifiesto Comunista*, p. 74). Por su lado, Álvaro García destaca: “[...] el ‘socialismo realmente existente’ lo único que hizo fue desplegar por nuevos medios la



sociales reveladas y combatidas por Marx y Engels, los clásicos del comunismo.<sup>4</sup>

mercantilización estatizada de la vida económica de estructuras sociales tan abigarradas como la de Europa Oriental” (“El Manifiesto Comunista y nuestro tiempo”, en la misma fuente, p. 82). En la URSS, por ejemplo, la economía enfrentaba una profunda crisis ante la cual las palancas del sistema de administración autoritaria centralizada y de planificación burocrática ya no funcionaban. A ello se sumó la inflación, déficit de bienes de consumo, depresión de la producción industrial y de la renta nacional; incremento de la deuda externa, crisis ecológica, aumento de la delincuencia, extensión del parasitismo social, y ascenso y consolidación de los clanes mafiosos. Como resultado, se agudizaron la crisis social, la descomposición del régimen y las tensiones interétnicas (Karén Jachatúrov, “La perestroika en el marco de la opción socialista”, en Arturo Anguiano [coord.], *El socialismo en el umbral del siglo XXI*, p. 210). Todo esto demuestra que el socialismo soviético no fue realmente una alternativa al capitalismo. Además, Robin Blackburn, refiriéndose a la retención que hizo el socialismo soviético de ciertos elementos del capitalismo, apunta: “[...] ahora puede observarse que en la mayor parte de los regímenes de estilo soviético tales instituciones tenían un papel central: el dinero ha sido el principal medio de intercambio y el salario la recompensa esencial del trabajo [...]” (“Las perspectivas del socialismo después de la caída”, en Arturo Anguiano [coord.], *op. cit.*, p. 48). Asimismo, István Mészáros advierte: “Por ello, no es accidental que el sistema postcapitalista de tipo soviético no pudo dar un paso infinitesimal de avance en la dirección de ‘hacer desaparecer –whiter away– el Estado’” (“La reproducción del metabolismo social del orden del capital”, *Dialéctica*, núm. 31, pp. 78-85). Cuando Habermas comenta: “Marx creía que cualquier civilización que se somete a los mandatos de la acumulación del capital lleva las semillas de su propia destrucción, porque con ello se ciega a todo lo que pueda expresarse como precio, sin tomar en cuenta su importancia”, sin proponérselo, toca el secreto del fracaso soviético (“¿Qué significa socialismo hoy en día? Las revoluciones de recuperación y la necesidad de un nuevo pensamiento”, en Robin Blackburn [comp.], 1994, *op. cit.*, p. 52).

<sup>4</sup> La condición de clásico remite a un pensamiento (y su autor) al que se le reconoce cierto grado de universalidad por la pertinencia de su instrumental teórico-metodológico, cuya capacidad de interpretación epocal se prueba en el cotejo permanente con la realidad en donde desarrolla su solidez e historicidad, manteniendo la riqueza del corpus. Lo clásico no es

Las sociedades soviéticas, como las capitalistas, compartieron con sus matices respectivos una sociabilidad más fetichizada, lo cual reafirma e intensifica la naturaleza clasista destructiva de estos regímenes que no caben en el pensamiento complejo de Marx. Como sostiene Antunes: “Más fetichizada que en épocas anteriores, la sociabilidad contemporánea, por lo tanto, reafirma e intensifica la lógica destructiva del sistema productor de mercancías y la consecuente vigencia del trabajo enajenado”<sup>5</sup> desentrañado por Marx.

---

un objeto inmutable ni un modelo o sistema de normas, sino un pensamiento en movimiento no codificado sujeto a la prueba del tiempo. En este sentido, la ciencia que se desprende del clásico es una ciencia que crece con la historia. Por ello su lectura es enteramente crítica, ya que nos permite pensar y repensar las realidades para revolucionarlas. Sobre esta cuestión, véase: Norma de Los Ríos, “¿Quiénes son los clásicos y cómo leerlos?”, *Dialéctica*, nueva época, año 19, núm. 28, México, invierno 95-96, pp. 116-122. Según Norberto Bobbio, citado por Jaime Rafael Nieto, para que un pensador sea considerado clásico tiene que reunir tres eminentes cualidades: debe ser un intérprete de la época que vivió; actuar en el sentido de que cada generación sienta necesidad de releerlo y que, al hacerlo, brinde una nueva interpretación de aquélla; y debe haber elaborado categorías generales de comprensión histórica que no se puedan menospreciar al interpretar una realidad incluso diferente. Tal es la condición de Marx y Engels, principalmente (véase Jaime Rafael Nieto López, “La lección de los clásicos. A propósito de Marx y los 150 años del Manifiesto Comunista”, en AA. VV., *Utopías a 150 años del Manifiesto Comunista*, p. 194).

<sup>5</sup> Ricardo Antunes, “¿Cuál crisis de la sociedad de trabajo?”, en Renán Vega C. (ed.), *Marx y el siglo XXI. Hacia un marxismo ecológico y crítico de progreso*, 1998, pp. 120, 132 y 133. Sin vuelta de hoja, el capitalismo “[...] seguirá desarrollándose como Marx lo pronosticó, generando contradicciones internas que llevan a esas periódicas crisis y reestructuración” (Eric Hobsbawm, “Adiós a todo aquello”, en Robin Blackburn [comp.], 1994, *op. cit.*, p. 107). Por esto no le falta razón a Tony Andréani cuando afirma: “Marx es, incontestablemente, el más grande teórico del trabajo. Todas las reflexiones que hoy se efectúan sobre la ‘crisis del trabajo’ están dirigidas a confrontarlo” (*op. cit.*, pp. 153-156). En torno a la fuerza perdurable del análisis esencial de Marx, específicamente de la sociedad burguesa, véase



Por su parte, Georges Labica evidencia que el derrumbe soviético:

[...] ha liberado al marxismo. Ha liquidado el dogmatismo y las ortodoxias que se cubrían con su nombre y ocultaban todas las rectificaciones exigidas por la crisis de nuestra época [...]. La obra inacabada del marxismo es ésta: volver a comenzar el trabajo, preparar y llamar a la revolución, más necesaria que nunca, incluso y sobre todo si su naturaleza, sus vías y medios precisan ser redefinidos.<sup>6</sup>

Al contrario de lo que imaginaban y especulan los enterradores de Marx y del marxismo crítico, el revés soviético sólo destaca la validez epistémica de la compleja crítica de Marx a la complejidad capitalista y la viabilidad de su proyecto comunista: alternativa a los límites históricos del sistema del capital<sup>7</sup> como a los socialismos fundados en el capital del siglo XXI.

---

también: Giovanni Arrighi, “Siglo marxista, siglo estadounidense”, en Robin Blackburn (comp.), *op. cit.*, pp. 114 y 117; James O’Connor, “Socialismo y ecologismo: mundialismo y localismo”, en Renán Vega C. (ed.), *Marx y el siglo XX. Hacia un marxismo ecológico*, *op. cit.*, pp. 566, 569-570; Wolfgang Fritz Haug, “Después de la caída del marxismo fordista. ¿Hacia la mundialización del marxismo?”, *Dialéctica*, núm. 31, pp. 47-48; Eric Hobsbawm, “El Manifiesto Comunista”, *Memoria*, núm. 113, México, julio de 1998, pp. 8-13; Michael Löwy, “Mundialización e internacionalismo: actualidad del Manifiesto Comunista”, *Memoria*, pp. 15-19; de este mismo autor, “De Karl Marx a Emiliano Zapata. La dialéctica marxista del progreso y el desafío actual de los movimientos eco-sociales”, en Renán Vega C. (ed.), *Marx y el siglo XXI. Hacia un marxismo ecológico*, *op. cit.*, p. 407; Luis Miguel Valdivia Santa María, “Helio Jaguaribe: hacia una sociedad no represiva”, en Héctor Cuadra (coord.), *Crónicas sobre utopías*, pp. 126-134; Renán Vega Cantor, “Marx y la historia después del ‘fin de la historia’...”, en Renán Vega C. (ed.), *Marx y el siglo XXI. Una defensa de la historia y del socialismo*, pp. 207-209.

<sup>6</sup> Georges Labica, “Los intelectuales y el marxismo”, en Renán Vega C. (ed.), *Marx y el siglo XXI. Una defensa de la historia y del socialismo*, *op. cit.*, p. 240.

<sup>7</sup> Véase: Erik Olin Wright, “¿Qué tienen las clases en común para ser clases?”, en Renán Vega C. (ed.), *Marx y el siglo XXI. Hacia un marxismo ecológico*,

El socialismo capitalista, eufemísticamente llamado socialismo de mercado, es asumido pragmáticamente con la ilusión de construir el socialismo con herramientas del capital, en última instancia, con las mismas lógicas complejas del capital.

Un desarrollo sostenible, como dice Eric Hobsbawm, no puede funcionar a través del mercado del capital, sino contra él.<sup>8</sup>

Sobre este rumbo sistémico del socialismo, es necesario no olvidar jamás la visión epistémica de Rosa Luxemburgo, quien sostiene: “El socialismo no es, precisamente, un problema de

---

*op. cit.*, pp. 33-39, 45-49; Oswaldo Bayer, “¡Basuras del mundo, uníos!”, en la misma fuente, pp. 52-54; Ricardo Antunes, *op. cit.*, p. 120; Néstor Kohan, 1998, *op. cit.*, pp. 102-120.

<sup>8</sup> Eric Hobsbawm, “Surgirá de entre cenizas”, en Robin Blackburn (comp.), *Después de la caída*, *op. cit.*, p. 296. Con relación a este problema, István Mészáros observa: “Lo primero que debe ser enfatizado es que el capital no es una ‘entidad material’ –menos aún un ‘mecanismo’ racionalmente controlable, como tratan de hacernos creer los apologistas del supuesto neutral ‘mecanismo del mercado’ (para que sea felizmente adoptado por el ‘socialismo de mercado’)” (“La reproducción del metabolismo social”, *op. cit.*, p. 76). De allí la fantasía de quienes creen “que el sueño existente de unificar el socialismo con una economía de mercado podría, con algo de imaginación y pragmatismo, llegar a ser una realidad bastante plausible: corrigiéndose mutuamente” (citado por Jürgen Habermas, “¿Qué significa socialismo....”, *op. cit.*, p. 49). Acerca de los incipientes estragos de esta variedad de socialismo en el caso chino, véase: Janette Habel, “¿Hacia un modelo autoritario de desarrollo?”, en H. Dilla, M. Monereo y J. Valdés Paz (coords.), *Alternativas de izquierda al neoliberalismo*, pp. 137-143. En torno a los mitos que entraña el socialismo de mercado y debate abierto, véase también: Robin Blackburn, “Fin de siècle...”, en Robin Blackburn (comp.), *op. cit.*, pp. 202-206; Diane Elson, “La economía de un mercado socializado”, en la misma fuente, p. 267; Robert Brenner, “Raíces de la crisis y naturaleza de la transición actual en Europa del este y la URSS”, en Arturo Anguiano (coord.), *op. cit.*, p. 145; José Ramón Fabelo Corzo, “Hacia una reconstrucción axiológica del socialismo, el mercado y los valores humanos”, en AA. VV., *Las trampas de la globalización. Paradigmas emancipatorios y nuevos escenarios en América Latina*, pp. 206-212.





cuchillo y tenedor, sino un movimiento de cultura, una grande y poderosa concepción del mundo”.<sup>9</sup>

Si hay que volver a Marx para valorar el socialismo soviético, se deberá tener en cuenta que la recreación de las contradicciones y racionalidades inherentes al capitalismo en las entrañas soviéticas constituye la causa esencial que en última instancia explica el fracaso de la primera experiencia proletaria, intento de construir el socialismo orientado estratégicamente hacia el comunismo.

En esta orientación, el derrumbe del socialismo soviético se caracteriza por su gran celeridad y concatenación de hechos, y arranca con las llamadas “revoluciones de terciopelo” de 1989 en Europa Centrorientada. Estas revueltas antisoviéticas inauguraron oficialmente los intrincados procesos de restauración capitalista.

La denominación de revoluciones pacíficas o de terciopelo que otorgaron los ideólogos sistémicos a los movimientos sociales antisoviéticos, comparados incluso con el asalto a la Bastilla, responde más a los intereses del Occidente imperialista que a un análisis epistémico de rigor filosófico-científico.

Es evidente que no se trata de los clásicos procesos revolucionarios que asumen la ruptura radical del antagonismo capital-trabajo y que se proponen una emancipación de clase y una comunidad donde el desarrollo de todos es una pre-condición para el libre desarrollo de cada uno. Por esto es fundamental desmistificarlos, descubrir con el arma de la crítica sus causas, carácter, actores sociales, papel de las burocracias soviéticas, programas y papel de los partidos comunistas, de las jerarquías católicas y de las metrópolis imperialistas en estas revueltas que defenestraron de manera general los regímenes soviéticos e inauguraron oficialmente la transición al capitalismo.<sup>10</sup>

<sup>9</sup> Citada por Néstor Kohan, “Rosa Luxemburg, la flor más roja del socialismo”, en Néstor Kohan, *Toni Negri e gli equivoci di “Imperio”*, p. 157.

<sup>10</sup> Robin Blackburn, “Las perspectivas del socialismo después de la caída”, *op. cit.*, p. 36; Robert Brenner, “Raíces de la crisis y...”, en la misma fuente, pp. 146-150; Marianne Braig, “El fracaso del socialismo real ante las demandas de democracia e igualdad: ¿qué ha logrado la mujer siendo el hombre

En esta ruta epistémica lo esencial conduce hacia sus raíces que penetran en la propia Revolución de Octubre de 1917, en los orígenes de la URSS y en los tiempos de Lenin.

Tras el triunfo de la Revolución Rusa, se funda la URSS en 1922 como unión voluntaria e igual en derechos, integrada al comienzo por Rusia, Ucrania, Bielorrusia, Georgia, Azerbaizhán y Armenia. Luego se suman Kazajastán y cuatro repúblicas de Asia Central. En vísperas de la II Guerra Mundial, fueron incorporadas Letonia, Lituania, Estonia y Moldavia. Al referirse a la Revolución de Octubre, Hobsbawm reconoce que la política mundial, inclusive la de izquierda, fue el resultado de la Revolución de Octubre. En esta misma dirección, Domenico Losurdo sostiene:

---

que no quiere ser?"; en la misma fuente, p. 250; Mario Payeras, "Asedio a la utopía", en la misma fuente, pp. 299-300; Göran Therborn, "Vida y...", en Arturo Anguiano (coord.), *op. cit.*, p. 275; Joachin Hirst, "Estado nacional, regulación", *Viento del Sur*, núm. 3, pp. 39 y 43; Julio Godio, *op. cit.*, p. 119. En torno al carácter de los procesos sociales que le dieron el golpe final a los regímenes del socialismo eurosoviético de 1989 a 1991, no existe todavía consenso científico. Han sido denominadas, indistintamente: revoluciones de terciopelo, revoluciones conservadoras, revoluciones populares, revoluciones democráticas, procesos restauracionistas. Algunos investigadores y estudiosos críticos inclusive las saludaron, esperando rumbos socialistas en aquéllos, sueño que les llegó, pero personificando forma y contenido capitalistas. Para Robin Blackburn y Robert Brenner los procesos de 1989 son revoluciones causadas por cada sistema social burocrático, en tanto que para Alejandro Dabat son revoluciones democráticas que en las condiciones internacionales e internas existentes marcaron el tránsito pacífico y democrático al capitalismo (Robin Blackburn, "Las perspectivas del socialismo", *op. cit.*, p. 68; Robert Brenner, *op. cit.*, pp. 136-137). Sobre esta misma temática puede consultarse: Luis Cuello, "¿Crisis del socialismo o bancarrota del stalinismo?", en AA. VV., *El nuevo orden mundial a fines del siglo XX. El socialismo como pensamiento y perspectiva*, p. 211; James Petras y Vieux Steve, "La morbilidad del capitalismo en el ex-bloque soviético", *América Libre*, núm. 7, Buenos Aires, julio de 1995, pp. 53 y ss.; *Comentarios, artículos y editoriales*, publicación sobre Europa Oriental del Departamento de Orientación Revolucionaria del Comité Central del Partido Comunista de Cuba, La Habana, 9 de julio de 1990.



Si es imposible entender la historia de la URSS sin tener en cuenta la cruzada contrarrevolucionaria de las grandes potencias capitalistas, es igualmente imposible separar el desarrollo del régimen liberal-democrático en Occidente del reto que significó la revolución anti-capitalista de 1917. Incluso el logro del derecho general e igualitario al voto [...]. No en vano Hayek achaca estos contenidos a la, según él, ruinosa influencia de la Revolución de Octubre.<sup>11</sup>

Pese a la magna importancia de la Revolución de Octubre para la humanidad y el histórico papel de Lenin –su máximo dirigente–, un conjunto de agudas contradicciones y complejos problemas no resueltos con criterio dialéctico cambió el rumbo marxista del proyecto originario y selló temprano el destino socialista de la revolución bolchevique.

El origen y las complejas causas del derrumbe soviético siguen siendo problemas muy controvertidos en el campo de las ciencias y las humanidades del siglo XXI, a pesar de que los publicistas del gran capital mundial consideraron que el derrumbe soviético era ya una simple pieza del museo histórico y que los asuntos de la revolución y el comunismo eran cuestiones archivadas por haber sido liquidado Marx por el derrumbe soviético.

<sup>11</sup> Véase: Eric Hobsbawm, “Adiós a todo aquello”, *op. cit.*, p. 102; Domenico Losurdo, *op. cit.*, p. 36. Néstor Kohan, al tratar el significado histórico de aquella revolución para América Latina, escribió: “La influencia de la revolución rusa acicatea desde afuera la radicalización interna del movimiento antiimperialista. La reforma universitaria [...] y [...] la prédica antiyanqui del modernismo [...]” (*op. cit.*, pp. 18 y 19). Contrariamente, el exmarxista Francois Furet, secuestrado por su propia frustración revolucionaria, considera que la Revolución de Octubre sólo fue un *putsch* del partido bolchevique (véase: “El fin de la revolución”, *Nexos*, núm. 147, México, marzo de 1990, p. 13; *cf.*: Moshe Lewin, “Historia e ilusión: crítica a Francois Furet”, *Viento del Sur*, núm. 10, México, verano 1997, pp. 59 y 60). En torno al tema de la presente nota, véase también: Julio Godio, *op. cit.*, p. 85; Karén Jachatúrov, *op. cit.*, p. 211; Gustavo Porras Castejón, “Crisis centroamericana y perspectiva socialista”, en Arturo Anguiano (coord.), *op. cit.*, p. 321.

Según los intelectuales sistémicos, el derrumbe soviético habría expulsado a Marx de la historia y del mundo, dando paso a la infinitud del capital, ahora naturalizado y eternizado en correspondencia con la propia naturaleza de los seres humanos.

Por ende, los estudios sobre el derrumbe soviético a nivel internacional no han sido concluidos; además, muchos de éstos son especulaciones cargadas de resabios liberales, socialdemócratas y antimarxistas que ceden ante las frivolidades metafísicas que disuelven la dialéctica de lo abstracto y lo particular de la experiencia soviética, despojándola de la compleja realidad de Rusia, imbricada al complejo contexto del capitalismo mundial del siglo XX, así como enajenando a los procesos históricos del socialismo soviético de sus contradicciones inherentes acorde con las circunstancias propias de Rusia y de lo que fue después la URSS.

Las posiciones en torno a tan complejo problema histórico y concreto van desde las que ponderan en el fracaso del socialismo soviético el peso determinante de la ausencia de premisas materiales para el socialismo, hasta las que toman como fundamento del mismo la confrontación histórica con el capitalismo, cuyos resultados fueron las catástrofes ocasionadas por la invasión imperialista asociada a la guerra civil que desató la contrarrevolución, y particularmente las derivadas de la Segunda Guerra Mundial. Estas últimas fueron de tal dimensión, que los 45 años que le quedaron por delante no alcanzaron para una plena reconstrucción, si se tiene en cuenta que los males se materializaron en veinte millones de muertos, igual número de personas sin techo, decenas de miles de pueblos y ciudades arrasadas, tierras quemadas, millones de inválidos, además de dos hambrunas dantescas, entre 1946 y 1947, con respecto a la causalidad total del derrumbe.<sup>12</sup>

<sup>12</sup> Véanse: Milos Nikolic, *The Causes of the Breakdown of "Real-Socialism"*, CIICH-UNAM, México, 1995, pp. 7-50; Elmar Alvater, "El mercado mundial como campo de operaciones o del Estado nacional soberano al Estado nacional de competencia", *Viento del Sur*, núm. 9, primavera 1997, pp. 46-47;



Estas complejas contradicciones de las complejas circunstancias rusas, de manera general, tienen que ver con las inexistentes condiciones no sólo materiales, sino también culturales necesarias en Rusia para la construcción del socialismo marxista, así como con la derrota de la revolución socialista europea.

Ante la falta de las primeras, dos actitudes surgen dentro y fuera de los bolcheviques: la que demanda la previa escuela del capitalismo para la construcción del socialismo (*fatalistas*) y la que exige saltar etapas para la construcción del socialismo (*voluntaristas*).

En esta confrontación epistémica y práctica, Lenin asume una posición dialéctica. Consciente de la inexistencia de las condiciones necesarias para el socialismo en Rusia, se propone construirlas desde el poder, encarando de este modo el tránsito del capitalismo al socialismo y no del capitalismo al comunismo, como lo había previsto Marx para los países capitalistas.

Al respecto, Lenin escribió en 1921: “Ningún comunista ha negado [...], a mi parecer, que la expresión ‘República Socialista

---

Göran Therborn, “Vida y tiempos del socialismo”, *op. cit.*, pp. 26-34; Robert Brenner, *op. cit.*, pp. 136-139, 145-149; Karén Jachaturov, *op. cit.*, pp. 210-211; Rosa María Aponte y Jan Patula, “Los avatares de la reforma económica en la URSS”, en Arturo Anguiano (coord.), *op. cit.*, pp. 217-218; Jan Malewski, “Por una respuesta socialista ante la caída de las economías dirigidas: a propósito del caso polaco”, en la misma fuente, pp. 260-264; y Gustavo Porras Castejón, *op. cit.*, p. 322; Heinz Dieterich, “Cuba y los intelectuales”, en Renán Vega C. (ed.), *Marx y el siglo XXI. Hacia un marxismo ecológico*, *op. cit.*, p. 828; Julio Godio, *op. cit.*, pp. 121 y 122; Francismo Letamendía, “Conflictos nacionales en Europa Oriental: la fragmentación de los Estados federales del socialismo real”, *Papeles de la FIM*, núm. 9, 2a. época, 1er. semestre, Madrid, 1998, pp. 43-47; Miguel Aznar Orti, “Rusia: apoyos sociales al cambio y evolución posterior”, en la misma fuente, pp. 119-120; Fredric Jameson, “Cinco tesis sobre el marxismo realmente existente”, en Renán Vega C. (ed.), *Marx y el siglo XX. Una defensa de la historia y del socialismo*, *op. cit.*, pp. 144-146; Ralph Miliband, “Reflexiones sobre la crisis de los regímenes”, *op. cit.*, pp. 32-37; Adam Schaff, *op. cit.*, pp. 54 y 55; James O’Connor, *op. cit.*, pp. 572-573.

Soviética' significa la decisión del Poder de los Sóviets de llevar a cabo la transición [del capitalismo –CVC–] al socialismo, mas en modo alguno el reconocimiento del nuevo régimen económico como socialista".<sup>13</sup>

Además, estas contradicciones que desencadenan la realidad y la perspectiva de la construcción del socialismo en Rusia atañen de igual manera a la intervención armada (1918-1921) contra el naciente Estado soviético por parte de las fuerzas coaligadas de la Entente y con la contrarrevolución de los burgueses, terratenientes y guardias blancos rusos; y desde entonces, con las diversas formas de agresión y bloqueo imperialistas contra el proceso soviético.<sup>14</sup>

Estas contradicciones del contexto que se entroncaron con las inherentes al propio proceso soviético histórico-concreto obstruyeron la rectificación de las tempranas deformaciones epistémicas, políticas y burocráticas que Lenin había advertido en la realización del proyecto socialista, como las surgidas durante el peculiar "comunismo de guerra" (1918-1921) y la Nueva Política Económica (NEP) (1921-1928).

El "comunismo de guerra", con su política fundamental de requisas del producto agrícola, fue impuesto por la situación de guerra y ruina.

El Estado Soviético –se reconocía oficialmente– habíase visto obligado a incautarse, con el régimen de la contingentación, de todo el sobrante de la producción de los campesinos [...], sin la política del comunismo de guerra no habría sido posible triunfar en la guerra civil.<sup>15</sup> Por lo tanto, el "comunismo de guerra", como bien lo señalaba Lenin, "no fue ni podía ser una política que respondiera a las tareas

<sup>13</sup> V. I. Lenin, "Sobre el impuesto en especie. Significación de la nueva política y sus condiciones", en *Obras escogidas en tres tomos*, t. III, Progreso, Moscú, [1975], p. 602. Véase, además, p. 610.

<sup>14</sup> *Historia del Partido Comunista (Bolchevique) de la URSS*, Ediciones en Lenguas Extranjeras, Moscú, 1940, pp. 263-288.

<sup>15</sup> *Ibid.*, p. 291.



económicas del proletariado. Fue una medida provisional”.<sup>16</sup> Fue un período, en el lenguaje de León Trotsky, de [...] reglamentación del consumo en una fortaleza sitiada.<sup>17</sup>

Pero esto no lo entendieron así algunos sectores del gobierno de los sóviets, que supusieron poder pasar progresivamente sin radicales transformaciones revolucionarias del peculiar “comunismo de guerra” al comunismo de Marx, fantasía que generó convulsiones campesinas que alentaron la contrarrevolución antisoviética. La NEP pretendió contenerlas y superarlas con la introducción de normas económicas que sustituirían la requisita forzada del producto agrícola típica del “comunismo de guerra” por un “impuesto natural” que admitía al campesino el libre comercio de los excedentes.

La política del “comunismo de guerra” que la dictadura del proletariado había adoptado en medio de una situación crítica y con carácter provisional llegó a chocar, como se dijo antes, principalmente, con los intereses campesinos. El descontento que provocó entre los campesinos empezó a repercutir también en la clase obrera ante la desastrosa situación de derrumbamiento de la economía.

En esencia, la NEP fue una política del poder soviético dirigida a resolver sus contradicciones con los intereses campesinos, a través del restablecimiento del mercado de millones de explotaciones campesinas aisladas, acostumbradas a definir mediante el comercio sus relaciones con su medio circundante.

Evidentemente, las contradicciones entre los intereses socialistas y los intereses mercantiles de los campesinos no fueron las únicas que entonces caracterizaban al proceso soviético, pues otras tenían que ver con la abigarrada imbricación existente a la sazón de elementos de la economía patriarcal, del capitalismo privado, del capitalismo de Estado y de los propios socialistas.<sup>18</sup>

<sup>16</sup> V. I. Lenin, “Sobre el impuesto en especie”, *op. cit.*, p. 612.

<sup>17</sup> León Trotsky, *La revolución traicionada. ¿Qué es y a dónde se dirige la Unión Soviética?*, Pathfinder, Nueva York, 1992, p. 27.

<sup>18</sup> Véase: V. I. Lenin, “Sobre el impuesto en especie”, *op. cit.*, pp. 602-603.

Refiriéndose a esta nueva política socialista, Lenin señaló:

El impuesto en especie es una de las formas de transición del peculiar “comunismo de guerra” [...] a un intercambio socialista justo [...]. Una acertada política del proletariado, que realiza su dictadura en un país de pequeños campesinos, es el intercambio del trigo por los productos industriales necesarios al campesino. Únicamente tal política de aprovisionamiento responde a las tareas del proletariado; sólo esta política es capaz de consolidar las bases del socialismo y llevarlo a la victoria completa.<sup>19</sup>

Pese a esta clara concepción de Lenin, la NEP, desde sus inicios, generó profundas contradicciones epistémicas y políticas. Sus adversarios más recalcitrantes la denunciaron como la renuncia a las conquistas de la Revolución de Octubre, la vuelta al capitalismo, el hundimiento del poder soviético.<sup>20</sup>

Ciertamente, la NEP fue una estrategia compleja pero necesaria para la transición socialista en un país predominantemente campesino, y su destino no fue sellado tanto por el carácter de las contradicciones que se proponía resolver, como por el rumbo que tomaron éstas en el creciente proceso de debilitamiento y ulterior liquidación de la dictadura del proletariado.

Esta situación se agravó con la muerte prematura de Lenin en 1924, revés que cierra el curso leninista y que abre un violento periodo de luchas ideológico-políticas y diferencias epistémicas de fondo en torno al carácter de clase del poder y a la intrincada táctica y estratégica de transición al socialismo hasta desembocar en las posiciones antagónicas de Stalin y Trotsky.

La asunción del poder por Stalin inauguró la época más compleja y polarizada de la historia de la URSS, interna y externamente.

<sup>19</sup> *Ibid.*, p. 613. Véase, además, *Historia del Partido Comunista Bolchevique de la URSS*, op. cit., pp. 293-302; Ernesto Mascitelli (ed.), *Diccionario de términos marxistas*, Grijalbo, México, 1985, pp. 283-285.

<sup>20</sup> *Historia del Partido Comunista (Bolchevique) de la URSS*, op. cit., p. 302.





Este crucial periodo histórico de la URSS, extendido hasta 1953 cuando muere Stalin, se identifica con el stalinismo, régimen sociopolítico sustentado en el paradigma ideológico del llamado “marxismo-leninismo”, al que le corresponden profundas metamorfosis respecto al proyecto socialista original, concretadas en el modelo soviético implementado por el Partido Comunista de la Unión Soviética.

La implantación del modelo soviético tuvo implacables críticos y adversarios además de Trotsky. Los estudios realizados sobre esta etapa de la vida soviética se caracterizan indistintamente por una triple visión de los sucesos: la de la burguesía internacional, la del propio socialismo soviético y la del trotskismo.

Las últimas llevan una fuerte impronta pasional, unilateral, metafísica e ideológica. Trotskistas y stalinistas mutuamente se satanizaron y se batieron en duelos maniqueos, olvidando o subestimando a menudo las cuestiones de fondo en su contienda, como la dialéctica de las contradicciones de clase, la naturaleza epistémica y política de su confrontación, y, por ende, la necesidad del referente del pensamiento complejo de Marx, las condiciones históricas concretas del proceso soviético y el peso significativo de la guerra permanente del capital imperialista contra el proletariado soviético y mundial.

Quienes liquidaron a Trotsky no pudieron construir el socialismo de Marx, y quienes condenaron a Stalin fueron incapaces también de construir una alternativa radical de Marx al stalinismo en la URSS y fuera de ella.

Ambas posiciones ideológicas y políticas no pudieron realizar un balance dialéctico de la experiencia soviética que contemplara el papel y la responsabilidad histórica de Stalin y Trotsky en el capítulo más intrincado del socialismo soviético y, consecuentemente, en su destrucción.

Esta ausencia histórica y lógica en las investigaciones llevadas a cabo sobre la dialéctica del socialismo soviético ha servido de cortina de humo para eximir de responsabilidad a los partidos comunistas, a los Estados soviéticos, y a la burocracia, sindicatos y organizaciones de ciencia y cultura.

Los pueblos soviéticos también tienen en esta tragedia parte de la responsabilidad histórica.<sup>21</sup>

En este intrincado periodo se concreta la estrategia del “socialismo en un solo país”, una especie de socialismo autárquico que conllevó drásticas mutaciones ideológicas y prácticas en el proyecto original comunista de Marx, concebido inicialmente para países capitalistas como Inglaterra y, en menor medida, para países no capitalistas o de capitalismo dependiente, como fue Rusia.

La sociedad soviética resultado de estas metempsicosis logró materializar la colectivización del campo y la industrialización a marchas forzadas, la estatalización de los medios de producción, liquidando la socialización de los medios de producción, la consolidación del poder burocrático y con la virtual liquidación de la dictadura del proletariado (democracia socialista directa), la inversión del pensamiento complejo de Marx en “marxismo-leninismo” identificado con la doctrina y el sistema del Diamat,<sup>22</sup> y el trastrocamiento del Estado proletario en un instrumento del dominio de la burocracia soviética, así como de las pugnas geopolíticas con

<sup>21</sup> Al respecto, véanse los siguientes textos: Viktor Kiseliiov, “El socialismo ante una opción histórica”, *Socialismo*, núm. 5, pp. 63-64; Julio Godio, *op. cit.*, pp. 46-67, 80; Robin Blackburn, “Fin de siècle...”, *op. cit.*, pp. 159-163, 171-180; Robin Blackburn, “Las perspectivas del socialismo”, *op. cit.*, pp. 38-57; Karén Jachatúrov, *op. cit.*, 206-209; Carlos Echagüe, *El otro imperialismo*, Editorial de Mayo, Buenos Aires, 1974, pp. 9-44; y *Polémica acerca de la línea general del movimiento comunista internacional*, Editorial en Lenguas Extranjeras, Pekín, 1965, pp. 123-194.

<sup>22</sup> El “marxismo-leninismo” soviético (*cfr.* nota 37 de este mismo capítulo) identificado con el Diamat, término acuñado por los soviéticos, cuyo origen se remonta al VI Congreso de la Internacional Comunista, fue la interpretación hegemónica de la filosofía del marxismo en la mayor parte del siglo XX. Mezcla de dogmatismo, positivismo, metafísica materialista e ideología de Estado, fue la base teórica del socialismo soviético, vastamente difundida a través de los manuales de la Academia de Ciencias de la URSS. En relación con este marco de referencia predominante en el movimiento comunista internacional, véase a Daniel Bensaïd, “Rostros y espejismos del marxismo francés”, *Viento del Sur*, núm. 5, diciembre de 1995, pp. 48-49,



el imperialismo principalmente estadounidense, a expensas de una costosa carrera armamentista dirigida por el complejo militar-industrial soviético, en detrimento de la producción de bienes de consumo y en contra del desarrollo científico-tecnológico.

Sobre este rumbo que toma el Estado soviético, Giovanni Arrighi manifiesta:

Las destructivas luchas que siguieron a la toma del poder estatal en el imperio ruso redefinieron el marxismo como un régimen coercitivo [...]; el objetivo no era tanto alcanzar la liberación proletaria como tal, sino alcanzar la riqueza y el poder de los Estados centrales de la economía del mundo. Esta estrategia convirtió a la Unión Soviética en una superpotencia y ayudó a crear la expansión fenomenal del dominio territorial de los regímenes marxistas.<sup>23</sup>

El Estado soviético mordió el señuelo del imperialismo esbozado por George Kennan, consistente en impedir que las economías soviéticas lograran un desarrollo proporcional entre la industria de bienes de producción y la de bienes de consumo y que, por el

---

53-59; Néstor Kohan, *op. cit.*, pp. 21-25, 31-53, 201-203. Para el estudio del papel que jugó Ernesto Che Guevara en la lucha contra la vulgata marxista, véase del mismo autor el texto “El Che Guevara y la filosofía de la praxis”, *Dialéctica*, núm. 31, pp. 123-128, 131-134, y la carta de Ernesto Che Guevara a Armando Hart Dávalos, del 4 de diciembre de 1965, *Contracorriente*, núm. 9, pp. 142-147. En torno a la crítica del marxismo soviético, véase, además: Wolfgang Fritz, “Después de la caída del marxismo fordista. ¿Hacia la mundialización del marxismo?”, *Dialéctica*, núm. 31, pp. 39-41; Julio Godio, *op. cit.*, pp. 59-63; Pablo Guadarrama, *América Latina: marxismo y postmodernidad*, pp. 219-229; Rubén Jaramillo Velez, “Algunas consideraciones sobre el asunto Marx Hoy. A propósito de la recepción de su pensamiento en la desaparecida Unión Soviética”, en AA. VV., *Utopías a 150 años del Manifiesto Comunista*, pp. 109-128; Jürgen Habermas, “¿Qué significa socialismo hoy en día?”, *op. cit.*, pp. 55-56; Guido Oldrini, “Los intelectuales y el marxismo” (encuesta), *Marx Ahora*, núm. 2, pp. 187-191.

<sup>23</sup> Giovanni Arrighi, *op. cit.* pp. 138-139.

contrario, se vieran obligadas a concentrar recursos financieros y tecnológicos en el complejo militar-industrial.<sup>24</sup>

Esta economía de guerra del régimen soviético inscrita en el contexto de las confrontaciones interimperialistas constituye, evidentemente, otra de las causas que definieron su final.

Pero además, en esta crucial dialéctica, cabe advertir en Rusia que la irreconciliable contradicción central entre el capital y el trabajo que condensaba a las demás contradicciones del proceso soviético real y, consecuentemente, la guerra entre los dos proyectos históricos, capitalismo y comunismo del fugaz periodo de Lenin, fue desplazada de manera gradual por otra contradicción que en lo interno opone los intereses del proletario y pueblos de la URSS a los de la burocracia soviética, que rápidamente se había adueñado del poder obrero; y en lo internacional, los intereses de la oligarquía imperialista a los de esta burocracia, larva de la crisálida burguesa rusa.

Para desentrañar la naturaleza y función de la burocracia soviética es clave la concepción de Marx sobre la burocracia estatal planteada así:

El “formalismo de Estado” que es la burocracia es el “Estado como formalismo”, y como [...] “formalismo de Estado” se constituye en poder real [...] [por eso –CVC–] La burocracia se considera a sí misma como el fin último del Estado [y entonces –CVC–] Los fines del estado se convierten en fines burocráticos o los fines burocráticos en fines del Estado. La burocracia es un círculo del que nadie puede escapar. Su jerarquía es una jerarquía del saber. La cúspide encomienda a los

<sup>24</sup> Véase sobre este asunto: Julio Godio, *op. cit.*, pp. 85-87. Según Hobsbawm, era obvio “[...] que a partir de principios de la década de los veinte en adelante la política de la URSS ya no estaba diseñada para lograr la revolución mundial, aun cuando Moscú con toda certeza le hubiera dado la bienvenida” (“Adiós a todo aquello”, *op. cit.*, p. 102). Además véase: Jürgen Habermas, *op. cit.*, p. 49; Julio Godio, *op. cit.*, p. 85; Robin Blackburn, “Fin de siècle”, *op. cit.*, pp. 193-200.



círculos inferiores el conocimiento de los detalles, a cambio de la cual los círculos inferiores confían en la cúspide el conocimiento de lo general, engañándose así mutuamente.<sup>25</sup>

La burocracia no es una clase social, sino un cuerpo de funcionarios estatales. Por eso es primordial desmistificarla con el fin de revelar no sólo su carácter y sus intereses internos e internacionales, sino también la naturaleza de la propia sociedad soviética, y comprender al mismo tiempo la lucha de clases en el curso del socialismo soviético y, sobre todo, la vertiginosa mutación de la burocracia en la clase capitalista del nuevo sistema burgués ruso.<sup>26</sup>

Por consiguiente, en el marco de esta nueva situación y de las contradicciones interimperialistas que desencadenaron la Segunda Guerra Mundial, los pueblos de la URSS se enfrentaron, junto a las potencias capitalistas aliadas, al imperialismo nazi fascista, donde la participación soviética decidió prácticamente la derrota de éste.

En relación con el papel histórico de la URSS y de su pueblo heroico en la derrota del imperialismo nazi fascista y la lucha anticolonialista, Blackburn destaca:

[...] la supervivencia de la Unión Soviética ha tenido enormes y a veces positivas implicaciones para aquéllos [pueblos –CVC–] fuera de las fronteras soviéticas, en forma más obvia la inmensa e insubstituible aportación soviética a la derrota del nazismo, pero también aportación real soviética, [...] de persuadir a las clases dominantes

<sup>25</sup> Carlos Marx, “Crítica del derecho del Estado de Hegel”, en Carlos Marx, *Escritos de juventud (vol. I de las Obras fundamentales de Marx y Engels)*, FCE, México, 1982, pp. 359-360.

<sup>26</sup> Sobre este tema, véase: Ernest Mandel, *El poder y el dinero*, Siglo XXI Editores, México, 1992, pp. 148-219; Robert Brenner, *op. cit.*, pp. 137-144, 157; Jan Malewski, *op. cit.*, pp. 261-262; Henry Lefebvre, “¿Ha muerto Marx?”, *Revista de Ciencias Políticas y Sociales*, año XXXIV, nueva época, octubre-diciembre de 1990, núm. 142, pp. 114-117; Moshe Lewin, *op. cit.*, pp. 61-62; y Ralph Miliband, *Socialismo para una época*, *op. cit.*, pp. 90-91.

occidentales de ceder terreno a los movimientos obreros internos [...]. De igual manera, el gran arco de la descolonización de la posguerra debe mucho al reto y competencia suministrados por el hecho de que occidente tenía que contender con un rival global.<sup>27</sup>

Aprovechando esta favorable coyuntura geopolítica, el victorioso Ejército Rojo instala de manera general los regímenes de Europa Centrorienta, conocidos también como democracias populares.<sup>28</sup> El Partido Comunista de la Unión Soviética (PCUS) y el Estado soviético extendieron su presencia e influencia mundial con la creación del llamado campo socialista.

En el mapa geopolítico del nuevo orden de posguerra, las contradicciones y luchas entre el capitalismo imperialista y la burocracia soviética imperialista adoptaron la forma fenoménica de Guerra Fría entre los Estados soviéticos y la fracción imperialista estadounidense, fundamentalmente.

La ambigua frase de “Guerra Fría” ha servido para encubrir las pugnas multiformes y de intensidad diferenciada soviético-estadounidense en el interior de sus países y en sus áreas de

<sup>27</sup> Robin Blackburn, “Fin de siècle”, *op. cit.*, p. 174. Sobre esta cuestión, Hobsbawm observa: “Sin el Ejército Rojo las posibilidades de derrotar a las potencias del eje eran nulas. [y subraya con agudeza:] Es posible que la historia, en su ironía, decidirá que el logro que perdure más de la Revolución de Octubre haya sido salvaguardar al ‘mundo industrializado’ [...]. Pero eso es, por supuesto, asumir que seguirá estando a salvo [...]” (“Adiós a todo aquello”, *op. cit.*, p. 103).

<sup>28</sup> En Rusia, Yugoslavia y Albania el sistema soviético fue resultado de procesos revolucionarios auténticos, no así en los demás países de Europa Centrorienta, donde fue una consecuencia de la derrota del fascismo y la liberación de esos pueblos por el Ejército Rojo. Fue una operación “contra natura”, según: Julio Godio, *op. cit.*, p. 122. El derrumbe del socialismo soviético hizo manifiesto el hecho de que jamás forjaron raíces profundas en aquellas sociedades y que se mantuvieron generalmente a la sombra del poder militar de la URSS. Véase: Robert Brenner, *op. cit.*, p. 149.



influencia. Se trata de una guerra unilateralmente desatada, disfrazada y cuyos objetivos no son reconocidos públicamente, así como más multilateral que las dos guerras mundiales y omnimoda en la medida en que se realizó utilizando una gama inagotable de armas tácticas y estratégicas, y con una guerra desigual en la que los agresores occidentales tenían una enorme ventaja inicial. La “Guerra Fría” se desarrolló paulatina y fríamente calculada por las burguesías imperialistas del Reino Unido y EE.UU. para combatir al satanizado “comunismo mundial”, considerado una fuerza del mal, infernal, encarnada por la URSS.<sup>29</sup>

La URSS y Estados Unidos emergieron como superpotencias nucleares, con lo que se configuró el denominado “mundo bipolar”, escenario de sus confrontaciones políticas de recolonización y crisis entrelazadas.

Esta conversión de la URSS en superpotencia imperialista, desde el punto de vista dialéctico, se puede explicar analizando las contradicciones interhegemónicas y la contradicción entre el capital y el trabajo en las condiciones histórico-concretas del proceso del socialismo soviético.

<sup>29</sup> Véase: Ernst Fidel Furntratt Kloep, “El derrumbe del ‘socialismo real existente’ y la ‘globalización’ como resultado de la ‘guerra fría’”, en Jorge Risquet Valdés y Erns Fidel Fürntratt-Kloep, *Globalización y neoliberalismo*, pp. 49-58; Jorge Risquet Valdés, “La globalización neoliberal de la economía mundial (II)”, en Jorge Risquet Valdés y Ernst Fidel Fürntratt-Kloep, *op. cit.*, pp. 30-31; Ralph Miliband, *Socialismo para una época*, *op. cit.*, pp. 44-50. Para el estadounidense Conyers Read, “La guerra total, sea fría o caliente, recluta a todo el mundo y exige que todo el mundo asuma su parte. El historiador no está más libre de ésta de lo que pueda estarlo el médico. Dicho así, parece la defensa de una forma de control social con preferencia a otra. En resumidas cuentas, así es” (citado por Noam Chomsky en “La cultura del terrorismo”, B, Madrid, 1989); véase también: Jürgen Habermas, “¿Qué significa socialismo...?”, en Robin Blackburn (comp.), *op. cit.*, pp. 46 y ss.; Fred Halliday, “Los finales de la guerra fría”, en la misma fuente, pp. 67-82, Edward Thompson, “Los finales de la guerra fría: una réplica”, en la misma fuente, pp. 88-94; Fred Halliday, “Contrarréplica a Edward Thompson”, en la misma fuente, pp. 97-98.

Mientras las primeras contradicciones centralizan los intereses geopolíticos de la burocracia soviética, las segundas –entroncadas con las primeras– utilizan el desarrollo acelerado de las fuerzas productivas internas para impulsar particularmente el desarrollo de la economía de guerra en función de los intereses imperialistas.

Pero hay un elemento importante que subyace en esta dialéctica real que es necesario analizar para explicar el desarrollo de las fuerzas productivas y los estándares superiores de vida que lograron alcanzar los pueblos soviéticos en sus mejores momentos, y es el papel clave en tal desarrollo que desempeñaron las propias masas proletarias y los pueblos soviéticos.

Éstos y no el capital fueron los verdaderos forjadores del desarrollo de la URSS, de tal envergadura que la tierra de Lenin fue capaz de levantarse vertiginosamente de las ruinas materiales y morales que causó a la URSS la Segunda Guerra Imperialista Mundial, hasta convertirse en potencia mundial.

Este solo hecho obliga a realizar un análisis objetivo del proceso soviético cuando se trata de valorar sus contribuciones internas y externas al desarrollo humano.

Es nodal considerar en esta valoración crítica que, pese a la inversión dialéctica del proyecto comunista de Marx y aun en medio del cerco capitalista, el Estado soviético pudo lograr éxitos económicos y sociales importantes que hicieron elevar el nivel de vida y la potencia de una sociedad sumamente atrasada, así como enfrentar victoriosamente la agresión fascista en tiempos de la Segunda Guerra Mundial y batirse con las demás fracciones imperialistas en la tabla geopolítica del ajedrez planetario.

Todo esto evidencia que el proceso soviético es complejo no sólo en su dialéctica sino fundamentalmente en sus alcances históricos y concretos.

Por lo mismo, merece un análisis complejo que lo libere de las vulgares simplificaciones sistémicas, sobre todo de los prejuicios dogmáticos o posmodernistas y, más aún, de las especulaciones metafísicas de los anticomunistas aldeanos y metropolitanos.





En esta lógica compleja, es necesario descubrir y presentar en forma objetiva las contradicciones del proceso soviético, de la realidad soviética y del capitalismo del siglo XX. Este es el único camino para poder sacar lecciones históricas válidas de los reveses históricos esenciales para las nuevas revoluciones socialistas y el comunismo del siglo XXI. Mucho más si se tienen en cuenta las hazañas heroicas del proletariado y de los pueblos de la Rusia al llevar a cabo la primera revolución socialista victoriosa en un país atrasado e inmediatamente convertido en una fortaleza sitiada, y al derrotar la intervención armada imperialista y la contrarrevolución interna. Así como, no obstante las diversas formas de agresión y bloqueo imperialistas, haber logrado con éxito en sus mejores momentos un crecimiento per cápita más rápido que el de los países industrializados occidentales, lo que significó a la vez positivos indicadores sociales y económicos para las poblaciones soviéticas, así como drásticas reducciones de las abismales diferencias respecto al Occidente capital imperialista.

Por eso, una valoración maniquea de la reconstrucción soviética de posguerra escamotea el papel clave e insustituible del proletariado en semejante tarea histórica y conduce, por ende, a falsear la crucial dialéctica real y teórica del socialismo soviético.

En la década de los cincuenta se hizo notoria en el PCUS una corriente antistalinista que llevó al poder a Nikita Jruschov a la muerte de Stalin. Aquél presentó al XX congreso del PCUS el conocido "Informe Secreto", centrado en la crisis del sistema soviético, la denuncia de los crímenes de Stalin y el culto a su personalidad.

Este informe es una lectura subjetiva que simplifica la historia real del periodo stalinista, una parodia de evaluación donde se desvanece la forzosa crítica y la indispensable autocrítica del partido y el Estado soviéticos. Su esquematismo metafísico reduce el balance histórico al enjuiciamiento y condena personal de Stalin; obvia la complejidad de la Rusia real, las contradicciones de clase, la responsabilidad de la burocracia dirigente, la situación inter-

nacional y la crisis del marxismo-leninismo soviético que subyace en la creciente vulgarización metafísica y positivista del proyecto comunista original.

En 1956, según Hobsbawm, era ya manifiesta la creciente desintegración del movimiento comunista internacional,<sup>30</sup> pues “[...] varios grupos fuera de la órbita de Moscú exigieron el marxismo-leninismo original o por lo menos la herencia revolucionaria mundial”.<sup>31</sup>

Entre el XX Congreso (1956) y el XXII (1961) se conforma en el seno del PCUS una corriente burguesa revisionista de alcance internacional que impone la transición pacífica al socialismo soviético, la coexistencia pacífica con el capitalismo y la mutación del Estado obrero en Estado de todo el pueblo, así como del partido del proletariado en partido de todo el pueblo.

Herederero del revisionismo clásico de Eduard Berstein, sustenta su fuerza ideológica en el Diamat para legitimar a la burocracia gobernante, tendente a la restauración capitalista en proceso.

El revisionismo es una corriente ideológica antimarxista fundada por Eduard Berstein (irónicamente ejecutor del testamento científico de Marx y Engels). Según Bo Gustafsson, el revisionismo bersteiniano no es una creación nueva,

<sup>30</sup> Para formular una justa valoración de la crisis del socialismo soviético y del Movimiento Comunista Soviético Internacional en la década de los sesenta, que constituyen la antesala del derrumbe del socialismo soviético cuya dialéctica está además imbricada al desarrollo de la racionalidad capitalista y a la quiebra del marxismo soviético, es necesario tener en cuenta también los siguientes materiales maoístas: Carlos Echagüe, *op. cit.*, pp.109-137, 139-155; y los documentos de la *Polémica acerca de la línea general del Movimiento Comunista Internacional*. Este texto contiene la visión china de los fundamentos de la divergencia ideológico-político entre el PCUS y el Partido Comunista de China (PCCH), en torno a cuestiones teóricas, a la transición pacífica al socialismo, al problema de Stalin, a la situación de Yugoslavia, a la guerra y la paz, a la coexistencia pacífica, a la revolución y al revisionismo.

<sup>31</sup> Eric Hobsbawm, “Adiós a todo aquello”, *op. cit.*, p. 102.



[...] sino, más bien, es una síntesis que reúne elementos diversos procedentes de críticas al marxismo de origen burgués, pequeño-burgués o bien socialista-reformista. Rosa Luxemburgo comparó el revisionismo de Berstein con un “enorme montón de escombros” en el que trozos de todos los sistemas, fragmentos del pensamiento de todos los espíritus, grandes y pequeños, hallaban una sepultura común.<sup>32</sup>

Este proceso detalla finalmente un socialismo con nítidos rasgos e intereses imperialistas manifestados sobre todo en su política exterior.

Corresponde a esta dialéctica imperialista consolidar el llamado campo socialista bajo la hegemonía soviética, y la conversión del CAME y del Pacto de Varsovia en instrumentos de dominación imperialista en las relaciones euro-soviéticas, que identifica un centro: Moscú, y una periferia: los países de Europa Centrorienta, principalmente.

<sup>32</sup> Bo Gustafsson, *Marxismo y revisionismo*, Grijalbo, Barcelona, 1975, pp. 11-14. Para comprender la naturaleza y alcances del revisionismo contemporáneo, sus antecedentes e incidencia en el socialismo soviético y el movimiento comunista soviético internacional, pueden verse los siguientes materiales: Eduard Berstein, *Las premisas del socialismo y las tareas de la socialdemocracia*, México, Editorial Siglo XXI, 1982; Carlos Echague, *op. cit.*, pp. 45-108; Wolfgang Fritz Haug, “Después de la caída del marxismo”, *op. cit.*, pp. 40-41; Bo Gustafsson, *op. cit.*, pp. 101-424; Enver Hoxha, *El imperialismo y la revolución*, Casa Editora “8 Nentori”, Tirana, 1978; Horst Heimann, *Textos sobre el revisionismo. La actualidad de Eduard Berstein*, México, Editorial Nueva Imagen, 1982; Camilo Valqui Cachi, *Para leer el marxismo del siglo XX*, Archivos de la Dirección Científica de la Universidad Autónoma de Guerrero, México, 1990; Renán Vega Cantor, “Marx y la historia después”, *op. cit.*, pp. 217-222. Asimismo, es clave desmistificar el papel de la *perestroika* para aprender de su fracaso. La concepción antimarxista y el carácter socialdemócrata de la *perestroika* están contenidas en Mijaíl Gorbachov, *Perestroika, nuevas ideas para mi país y el mundo*, México, Diana, 1987 (existe edición cubana de Editora Política, 1989).

A propósito de estas recolonizaciones, Ernesto Che Guevara, en su Discurso de Argel, afirmaba que la lucha antiimperialista no tenía fronteras, y denunciaba las prácticas de intercambio neocolonial que las potencias del Este imponían a sus socios menores de las regiones recolonizadas de Asia, África y Nuestra América.<sup>33</sup>

El dominio soviético alcanzó también a la Internacional Comunista y se expresó en el sometimiento ideológico-político al PCUS de la mayoría de los partidos comunistas del mundo.

Depuesto Jruschov por un golpe de Estado en 1964, las alternativas Brezhnev, Andropov y Chernenko sólo tradujeron las pugnas palaciegas de los sectores de la burocracia en el poder y la profundización de la crisis y descomposición del socialismo soviético.

Las señales más próximas que patentizaron estas quiebras sistémicas del llamado campo socialista soviético fueron las protestas obreras en la República Democrática Alemana (RDA) (1953), Hungría (1956), Checoslovaquia (1968) y Polonia (1956, 1970 y 1981).

Estas luchas denotaban la necesidad de un cambio en la forma que habían observado las sociedades soviéticas. Pero la respuesta violenta de las burocracias gobernantes demostraba su incapacidad para resolver las contradicciones sistémicas, cuya agudización fue mejor aprovechada, en el interior, por las corrientes antiso-

<sup>33</sup> Véase al respecto: Néstor Kohan, “El Che Guevara”, *op. cit.*, p. 131. Para penetrar en las entrañas imperiales que practicó el socialismo soviético, y descubrir sus concepciones políticas, instrumentos y consecuencias, véase la documentada tesis “El comunismo unicéntrico: balance de una experiencia histórica”, de Dolores Vilá Blanco, Facultad de Filosofía de la Universidad de La Habana, La Habana, 1996. Asimismo, véase: Georgiy Arkadevich Arbatov, “De la Unión Soviética a la Comunidad de Estados Independientes”, en AA. VV., *Coloquio de Invierno 1. La situación mundial y la democracia*, p. 280; Francisco Letamendía, “Conflictos nacionales”, *Papeles de la FIM*, núm. 9, 2a. época, 1er. semestre, Madrid, 1998, pp. 43-52; Carlos Echagüe, *op. cit.*, pp. 175-211; Ralph Miliband, *Socialismo para una época*, *op. cit.*, pp. 58-60; *Polémica acerca de la línea*, *op. cit.*, pp. 197-317.



cialistas y, en el exterior, por el imperialismo mundial encabezado por el estadounidense y la jerarquía católica.

En las décadas de los setenta y ochenta arrieron las discusiones sobre la crisis del marxismo y la naturaleza del socialismo soviético, estimuladas por una serie de denuncias publicadas en Occidente por escritores disidentes como Aleksandr Soljenitsin y por científicos como Andrei Zájarov, sobre la represión de las ideas, así como por el surgimiento del eurocomunismo de Carrillo y Berlinguer –contrarios a la línea del PCUS– y la intervención de Leonid Brézhnev en la polémica.

Para caracterizar a la URSS y al socialismo soviético allí existente se acuñaron en cascada expresiones como “socialismo burocrático”, “socialismo histórico”, “socialismo clásico”, “colectivismo burocrático”, “socialismo de administración burocrática centralizada”, “vía no capitalista para la industrialización”, “transición bloqueada al socialismo”, “politocracias”, “socialismo obrero”, “socialismo autoritario”, “estado obrero degenerado”, “sociedades posrevolucionarias” y “nueva sociedad de clases”.

En estas décadas surgieron también estudios más profundos, particularmente sobre la URSS, como los de Bettelheim, Sweezy, Baran, Bahro, Schaff, Liebmann, Lowy, Claudin, Mandel, Raya Duna-yesskaya, Svetozar Stojanovic y otros más. Esto prueba, incluso, la ausencia notoria de una categoría construida científicamente para designar el tipo de relaciones sociales construidas en la URSS.

Entre los que critican la ambigua expresión de “socialismo real” está Helio Gallardo, para quien éste remite a ideologías particulares, nulamente interesadas en pensar el socialismo. Propone el concepto de “socialismo histórico” como instrumento de análisis orientado a discernir mediante el pensamiento el sentido de los procesos conflictivos que se designan como “crisis del socialismo histórico”.<sup>34</sup>

<sup>34</sup> Véase: Helio Gallardo, “Cinco mitos en torno a la crisis del socialismo histórico”, en *Socialismo: Realidad, vigencia y utopía*, Bogotá, 1991, pp. 18 y ss. Suscribe también esta perspectiva Renán Vega Cantor en *¿“Fin de la historia” o desorden mundial? Crítica a la ideología del progreso y reivindicación*.

Por su parte, el ruso B. Kurashvili plantea en este debate:

Verdad es que en los últimos tiempos algunos científicos y periodistas, en su mayoría, critican con toda razón el pasado, niegan el derecho de la sociedad soviética a llamarse socialista, considerando que la falta de democracia y la enajenación real del productor respecto de los medios de producción no tienen nada que ver con el socialismo. Respetamos esta opinión y no negamos que en cierto sentido es productiva [...], mas no quisiéramos estar de acuerdo con su nihilismo histórico.<sup>35</sup>

Adam Schaff somete a crítica las falsificaciones del socialismo soviético y afirma que no hay socialismo real sino socialismo mutilado y deformado, por lo que habría que “asumir lo que hay de socialismo en esos países y atacar lo que es incompatible con el ideal del socialismo”. Asimismo, Michael Lowy considera que mientras los medios de comunicación occidentales recurren al término de “Estados comunistas”, la ideología oficial de Oriente utiliza el de “socialismo real” para referirse a lo que simplemente se podría llamar “sociedades no capitalistas”. Roberto Fernández Retamar, a su vez, considera que el “socialismo real” es una acepción sar-

---

*ción del socialismo*, pp. 67 y ss. En opinión de Luis Cuello: “La definición de ‘socialismo real’ es falsa, y el proceso que se barrió en estos estados a partir de la década del 30, producto de la contrarrevolución estalinista, nada tenía que ver con el marxismo-leninismo, sino todo lo contrario, es su negación, como lo son también las supuestas ‘últimas trincheras del socialismo’, asentadas sobre otros supuestos modelos” (*op. cit.*, p. 205). Finalmente, ya en 1974 aparece *El otro imperialismo*, de Carlos Echague, en el que desarrolla su concepción en torno al socialimperialismo (socialismo de palabra e imperialismo de hecho), para referirse al socialismo soviético y al sistema conocido como “campo socialista” (*op. cit.*). Véase además: Ralph Miliband, *Socialismo para una época*, *op. cit.*, pp. 60-68, 74-75.

<sup>35</sup> B. Kurashvili, “Fórmula del socialismo”, en *El pulso de las reformas (reflexiones de juristas y políticos)*, Progreso, Moscú, 1991, p. 58.



cástica cuyo derrumbe evidenció su fracaso, que venía de atrás e implicaba obnubilación o abandono de los ideales marxistas.<sup>36</sup>

En esta época de intenso debate en torno al carácter de la sociedad soviética, cuatro formas sociales se reivindicaron socialistas: la soviética, sustentada en la planificación global y centralizada, pero que tendía hacia la esencia capitalista; la yugoslava, asentada en la autogestión con igual tendencia; la china posterior a 1978, adscrita al socialismo de mercado y sustentada en lógicas de acumulación de capital; y la albanesa, fundada en la planificación tradicional pero inerte a la asunción de la racionalidad capitalista.

Los virajes estructurales de esos años en la economía china fueron valorados, entre otros, por Ralph Miliband. Así: “China sigue siendo un país comunista de nombre porque está gobernada por un partido comunista monopolista que continúa proclamando su compromiso con el ‘socialismo’. Pero es el mismo partido comunista el que está a la cabeza de un frenético esfuerzo por extender la ‘economía de mercado’ y por afirmar los valores que encierra esta fórmula”<sup>37</sup> capitalista.

Al respecto es clave analizar las resoluciones de la III Sesión Plenaria del XI Comité Central del Partido Comunista Chino, mismas que tienen una evidente impronta de los avances hacia la acumulación de capital envueltos en un nylon “socialista”.

Mientras algunos autores consideran que sólo el mercado salvará al socialismo –por lo que propugnan el socialismo de mercado que estaría realizando exitosamente China–, otros critican esta

<sup>36</sup>Adam Schaff, *Perspectivas del socialismo moderno*, Barcelona, Editorial Sistema/Crítica, 1988, p. 410. Michael Lowy, “Doce tesis sobre la crisis del socialismo realmente existente”, *Dialéctica*, año 15, núm. 21, UAP, México, 1991, p. 49. Roberto Fernández Retamar, “Palabras inaugurales: un siglo para el Amauta”, en *Memorias del Coloquio Internacional “Mariátegui en el pensamiento actual de Nuestra América”*, p. 10.

<sup>37</sup>Ralph Miliband, *Socialismo para una época*, op. cit., pp. 214-215, citado por Adolfo Sánchez Vázquez en su texto “¿De qué socialismo hablamos?”, *Dialéctica*, núm. 21, p. 19.

postura que vulgariza la naturaleza del socialismo y la complejidad de su construcción, mucho más en países no capitalistas, pero recolonizados.

El análisis no puede quedarse en los estrechos límites del mercado. Es fundamental situar el debate en el campo de la producción donde no sólo actúan las formas de propiedad privada de los medios de producción, la esclavitud asalariada, y se decide el destino de lo producido, sino donde, esencialmente, operan las lógicas de acumulación de capital.

Luego entonces, no se trata de construir el socialismo con las herramientas de la plusvalía y la acumulación de capital, sino de disolver el capital que domina y explota todo, incluida la moderna fuerza de trabajo esclava, cosificando y alienando además a los seres humanos y a la propia naturaleza.

Por eso es una candidez pequeño-burguesa imaginar, como lo hace Vargas-Machuca, que “El socialismo en el futuro va a ser compatible con el funcionamiento del capitalismo, es decir, con el mantenimiento de la propiedad privada”,<sup>38</sup> sostén de la moderna esclavitud asalariada y poderosa herramienta de alienación total.

En este orden de cosas caracterizado por la crisis del socialismo soviético, las agudas pugnas intra e interimperialistas y la guerra de espectro total contra el proceso revolucionario cubano, las reformas económicas realizadas en Vietnam, Corea y Cuba patentizan:

- 1) La quiebra del paradigma soviético que había reducido el socialismo a un modelo exportable, situación de extrema gravedad que comienzan a reconocer las cúpulas soviéticas.
- 2) El cisma que pesa sobre el Movimiento Comunista Internacional.
- 3) La crisis generalizada y las metamorfosis del capitalismo imperialista, así como el recrudecimiento de las pugnas interimperialistas.

<sup>38</sup> Citado por Adolfo Sánchez Vázquez en *ibid.*, p. 19.





- 4) La escalada ideológica y práctica del gran capital contra el complejo pensamiento de Marx, el socialismo marxista y los procesos revolucionarios de orientación comunista.

En 1985 llegó a comandar la burocracia liberal Mijail Gorbachov, apoyado por fuerzas que promovían reformas capitalistas para enderezar la crisis soviética hacia una acelerada restauración capitalista. En abril de 1985, la administración Gorbachov implementó la estrategia de la reestructuración de la sociedad soviética, poniendo énfasis en la reestructuración de la mentalidad, la sicología, la organización, el estilo y los métodos de trabajo, movida por una poderosa fuerza capitalista que se desplegaba subterráneamente.

En tal dirección Gorbachov presentó una nueva estrategia para encarar la crisis que abatía a la URSS: la *perestroika* (reestructuración integral y no sólo económica) y la *glasnost* (transparencia informativa).<sup>39</sup>

La *perestroika*, en el idioma de sus creadores, era la búsqueda –basada en la propia experiencia soviética– de un modelo de desarrollo supuestamente socialista que se correspondiera con lo específico del pasado, del presente y del futuro de Rusia y de otras repúblicas soviéticas.<sup>40</sup>

La ideología de la *perestroika*, o “nueva mentalidad”, descansa en la idea medular sobre la presumida existencia de valores universales humanos encarnados en el “cada vez más altruista interés” humano que se eleva por encima de las diferencias ideológicas, de clase y, por ende, del antagonismo sociohistórico entre el capital y el trabajo.

<sup>39</sup> Mijail Gorbachov, *op. cit.* y Karén Jachatúrov, *op. cit.*, pp. 212-221.

<sup>40</sup> Karén Jachatúrov, *op. cit.*, pp. 205-215, y Alexander Yakolev, “Socialismo: del sueño a la realidad”, *Socialismo*, año 2, núm. 5, México, enero-mayo de 1990, pp. 23-39.

La “nueva mentalidad” lanzada por la *perestroika* es la ideología pragmática de una facción burguesa de la burocracia soviética, inicialmente de inspiración socialdemócrata y de fuertes raíces liberales. Esta mentalidad capitalista acompañó a la reestructuración económica de la URSS y guió el desmontaje del corroído andamiaje soviético.

La “nueva mentalidad” gorbachoviana que predicó el supuesto regreso a Lenin, de aparente carácter aclasista, despojada de su hojarasca humanista, fue realmente la nueva mentalidad burguesa de los nuevos capitanes de empresa inminentes dueños de la Rusia postsoviética, larvados por décadas en el invernadero burgués del socialismo soviético.

En este sentido, cuando analizamos las páginas dramáticas del diario de Vitali Vorotnikov, *Mi verdad*, encontramos un cúmulo de sordideces perpetradas por la *perestroika* de esta “nueva mentalidad”, y no es difícil descubrir el papel que jugó Gorbachov en la liquidación de la URSS.<sup>41</sup>

Los hechos prueban que Gorbachov y las fuerzas que lo apoyaron jamás se propusieron rescatar la alternativa socialista, es decir, volver a Lenin, y menos al socialismo marxista.

<sup>41</sup> Vitali I. Vorotnikov, *Mi verdad*. (Notas y reflexiones del diario de trabajo de un miembro del Buró Político del PCUS), Casa Editora Abril, La Habana, 1995, pp. 174-176, 269-273, 284, 346, 377, 409, 416, 451, 457 y 478. En esta ruta, el 27 de mayo de 1990 Gorbachov confesaba su obnubilada devoción por el mercado al exclamar: “[...] sólo el mercado puede salvarnos, ya que el mercado es necesario para la transformación radical de nuestra economía [...]”, véase: *Market Revolution*, en San Francisco Chronicle, 28 de mayo de 1990, pp. 1 y 4. En este espíritu de Gorbachov, el ideólogo de la *perestroika*, Vadim Medvedev, declaró: “[...] que las relaciones mercancía-dinero capitalistas y el mercado eran el cuerpo instrumental de los valores universales, y ‘el mayor logro de la civilización humana’, insistiendo en que por esta razón, en las políticas perseguidas por los directores de la *perestroika*, la ‘aproximación de clase’ debía ser reemplazada por el ‘enfoque humanista’” (citado por István Mészáros, “Ética y política en el marxismo: el caso de Gorbachov”, *Dialéctica*, nueva época, año 17, núm. 25, primavera de 1994, p. 23). Este enfoque fue ciertamente adoptado por la burocracia



La *perestroika*, al abandonar la cabeza de sus creadores, tomó la siguiente divisa: la racionalidad del capitalismo es la garantía de la renovación socialista.

Por eso la *perestroika* ha pasado a la historia como el instrumento oficial de la restauración capitalista en la URSS y Europa Centrorienta. Las eufemísticas revoluciones de terciopelo terminaron asimismo en Europa Centrorienta la obra de los enemigos de la URSS: su destrucción sin la mínima posibilidad de la pregonada renovación socialista.

La bienvenida y promoción mundial que recibió por parte del Occidente imperialista facilitó la acción de estas dos pinzas de la orgánica restauración capitalista en las vastas regiones de la ex URSS.

Kara-Murza, al hacer un balance de este sórdido asalto burgués a lo que fuera el poder proletario, escribió: “La *perestroika*, esta brillante (y por eso la más estúpida) operación de la guerra fría, arrojó el mundo al precipicio de una posmodernidad no prevista por Nietzsche ni por Antonio Gramsci. Se produjo la alianza entre el racionalismo occidental y las pasiones idealistas o criminales, de todo un cúmulo de sociedades tradicionales en las cuales pronto ‘el Dios ha sido asesinado’ ”.<sup>42</sup>

La *perestroika* proyectaba reestructurar así el conjunto de la economía soviética, promoviendo un mercado regulado, la apertura al comercio exterior y la asimilación de tecnología y capital

---

soviética en todos los órdenes de la vida, desde la diplomacia internacional hasta las relaciones étnicas. Véase, además: Tony Andréani, *op. cit.*, p. 149.

<sup>42</sup> Serguei Kara-Murza, *¿Qué le ocurrió a la Unión Soviética?*, p. 78. Acerca de este problema, véase también: Vitali I. Vorotnikov, *op. cit.*; Jesús de Andrés Sanz, “El proceso de formación, desarrollo e ideología del Partido Comunista de la Federación Rusa”, *Papeles de la FIM*, núm. 9, pp. 130-139; Julio Godio, *op. cit.*, pp. 113-119, 130-139; Georgiy Arkadevich Arbatov, *op. cit.*, pp. 276-284; Robert Brenner, *op. cit.*, pp. 147-160; Mario Payeras, *op. cit.*, pp. 299-300; Karén Jachatúrov, *op. cit.*, pp. 213-215.

extranjero. En el fondo, siempre buscó el establecimiento del socialismo capitalista acompañado de una transparencia en los medios de comunicación y de una democracia funcional al capital.

Si bien durante los primeros años (1985-1987) la *perestroika* incentivó el desarrollo de la economía y el nivel de vida del pueblo, acabó desbordándose como consecuencia de la naturaleza terminal de la crisis del socialismo soviético, su lógica interna y su tendencia capitalista con envoltura socialdemócrata.

La *perestroika* terminó desbrozando los restos soviéticos para la ascensión triunfal espectacular del capitalismo, cuyos beneficiarios fueron el núcleo duro de la vieja burocracia, ahora detrás de Boris Yeltsin, el efímero bufón del capitalismo mundial y de las fracciones burguesas de la nueva Rusia.

Es así como perecen las últimas ilusiones del socialismo soviético y sobreviene la desintegración de la URSS, suceso que sepultó al socialismo soviético y que marcó el ascenso del capital de sus propias cenizas. A los inspiradores, constructores y feligreses de la *perestroika*, no sólo en la ex URSS sino en todo el mundo, les corresponde lo que Marx dijo alguna vez sobre los socialistas proudhonianos: “Todos ellos quieren lo imposible, a saber: las condiciones burguesas de vida, sin las consecuencias necesarias de estas condiciones”.<sup>43</sup>

Acerca de esta intrincada contrarrevolución sordamente comandada por el fantasma real del capital en la ex Unión Soviética y en otras latitudes del mundo, que consumió históricamente la liquidación de la perspectiva del socialismo marxista y que destruyó al socialismo soviético ante el pasmo de los propios soviéticos, Serguei Kara-Murza escribió:

Tres fuerzas sociales y culturales inspiraron el proyecto de “reforma liberal”, dos “puras” y una “obscura”. La primera es nuestra *inteligencia*,

<sup>43</sup> Carlos Marx, “A.P.V. Annenkov”, 28 de diciembre de 1846, en Carlos Marx, *Miseria de la filosofía*, Editorial en Lenguas Extranjeras, Moscú, s. f., p. 188.



de alma pulcra, los nietos de Trotsky y Gaidar [...] está vinculada genéticamente a los intelectuales rusos de los años 70 del siglo XIX [...] Su mentalidad representa un híbrido de admiración exagerada hacia Occidente y la idea de progreso con el utopismo arcaico y el radicalismo heredados de la sociedad tradicional [...] Esos intelectuales son como los bolcheviques invertidos [...]. La segunda fuerza es aquella parte de la élite gobernante que heredó tras siglos una psicología de traidores y [que] experimenta un placer casi sexual al cumplir con éxito su papel de “quinta columna” en la destrucción del país natal. Esta parte de la “nomenclatura” empezó a sentirse restringida por la ideología oficial y consideró que había llegado el momento oportuno para legalizar su modo de vivir burgués [...] La tercera fuerza la constituye el joven y agresivo mundo criminal criado por la cúpula corrupta. A él al principio le interesaba poco la política y la geopolítica. Su función era sólo debilitar al país con el saqueo y el tráfico de contrabando [...]. En el curso de la perestroika la criminalidad fue convertida en un poderoso sistema organizado, con fuertes lazos internacionales. Ella constituye la principal base social, financiera y militar de la revolución (o contrarrevolución, como quiera). Son los dientes y las uñas de la “reforma”, sus defensores y combatientes.<sup>44</sup>

Sin embargo, desde la perspectiva crítica de la complejidad dialéctica, el derrumbe del socialismo soviético es un proceso complejo de múltiples dimensiones causales cuya dialéctica si bien se atuvo a las contradicciones de clase y circunstancias históricas y concretas de Rusia en todo el curso soviético, no pudo sustraerse al complejo contexto capitalista internacional y de la lucha de clases en tiempos del imperialismo, mediados en todos los frentes por la fundamental contradicción del capital y el trabajo, en condiciones en que la moderna esclavitud asalariada paradójicamente armaba al capital con mayor plusvalía y recurrentes revoluciones científicas y tecnológicas, mismas que fueron albañales de las crisis

<sup>44</sup> Serguei Kara-Murza, *op. cit.*, pp. 81 - 82.

cíclicas capitalistas y, al mismo tiempo, instrumentos decisivos de la imperialización, alienación y contrarrevolución anticomunista armada y desarmada del siglo XX.

En esta lógica compleja, las causas que decidieron el desenlace soviético son las siguientes:

1. Insuficientes premisas objetivas para la viabilidad del socialismo marxista en Rusia, problema incipientemente tratado por Marx al vislumbrar la posibilidad de que la revolución empezara en aquel país. Este problema generó dos respuestas (antidialécticas) en el Comité Central del PCUS: la que demanda la previa escuela del capitalismo para acceder al socialismo (determinista) y la que exige saltar etapas en la transición socialista (voluntarista), que es la que finalmente se impuso. Las premisas objetivas necesarias para la transición socialista, previstas por Marx, evidentemente no existieron en Rusia, país con escaso capitalismo avanzado, multiétnico y multinacional, y, por tanto, de insuficientes premisas materiales y culturales para el socialismo.

En este sentido, Antonio Gramsci sostenía que la revolución bolchevique había sido una revolución contra *El Capital*. La ausencia teórica sobre esta cuestión en los estudios de los clásicos, cuando abordaron el asunto de las premisas del socialismo en los países capitalistas avanzados, se ha esgrimido para atribuirle al pensamiento de Marx y Engels posiciones eurocéntricas e incumplimiento de sus previsiones. El fracaso del socialismo soviético completó el pretexto para declarar la falsedad de sus tesis fundamentales, secuestradas por posturas deterministas y voluntaristas para enfrentar el problema de la revolución y el socialismo en los países de capitalismo atrasado o dependiente, como muchos de Nuestra América. No obstante, olvidan los críticos de Marx el desarrollo dialéctico de su pensamiento y del de Engels, y que incluso ambos vislumbraron la posibilidad de que la revolución socialista empezara en Rusia. Las agudas investigaciones epistémicas de Marx en torno a las comunidades ancestrales son fundamentales para



afirmarlas como alternativas comunistas entroncadas con el trabajo, a la orden del capital en el siglo XXI.

En este sentido, los trabajos de Marx reunidos bajo el título de *Karl Marx. Escritos sobre la comunidad ancestral*, publicados por la Presidencia de la Asamblea Legislativa Plurinacional Boliviana en 2015,<sup>45</sup> son materiales para pensar y hacer la revolución dialécticamente, partiendo de la vida y la conciencia comunitarias de los pueblos y comunidades originarias del mundo en los tiempos de la imperialización y la decadencia de la civilización capitalista.<sup>46</sup>

2. Duras condiciones imperialistas a las que fueron sometidos el naciente socialismo y el Primer Estado de Obreros y Campesinos del mundo, como la intervención imperialista asociada

<sup>45</sup> Karl Marx, *Escritos sobre la comunidad ancestral*, Vicepresidencia del estado/Presidencia de la Asamblea Legislativa Plurinacional de Bolivia, La Paz, 2015.

<sup>46</sup> El profundo trabajo teórico de los fundadores del comunismo marxista en torno a esta compleja problemática se registra, máxime en las cartas de Marx a Sorge, el 27 de septiembre de 1877; de Marx al Director de Otiestvennie Zapiski (El Memorial de la Patria) a fines de 1877; de Marx a Vera Zasulich, 8 de marzo de 1881; de Engels a Zasulich, el 23 de abril de 1885; de Engels a Danielson (Nikolai-On) el 24 de febrero de 1893; y en el Prefacio de Marx y Engels a la edición rusa del Manifiesto Comunista del 21 de enero de 1882. Véase al respecto: Carlos Marx y Federico Engels, *Correspondencia*, Editorial Política, La Habana, 1988, pp. 385, 386, 389-392, 475-478, 551-553. Véase además para efectos de la discusión de este tema aún vigente: Robin Blackburn, “Las perspectivas del socialismo”, *op. cit.*, pp. 38-46; Robin Blackburn, “Fin de siècle”, *op. cit.*, pp. 215-218; Julio Godio, *op. cit.*, pp. 8-12 y 127; Rubén Jaramillo Vélez, *op. cit.*, pp. 122-127; Néstor Kohan, “El Che Guevara”, *op. cit.*, pp. 124-131; Michael Löwy, “De Karl Marx”, *op. cit.*, pp. 407-410; del mismo autor: “Mundialización e internacionalismo”, *op. cit.*, pp. 16-18; Emir Sader, “El Manifiesto Comunista visto desde América Latina”, *Memoria*, núm. 113, pp. 21-24; y Renán Vega Cantor, “Marx y la historia”, *op. cit.*, pp. 192-196.

a la guerra civil signada por la contrarrevolución, el asedio y la permanente agresión externa de sabotajes, bloqueos y hostigamiento.

3. Catástrofes ocasionadas por las dos conflagraciones mundiales, particularmente las derivadas de la Segunda Guerra Mundial y de las hambrunas dantescas de 1946 y 1947.

Por esto, el derrumbe del socialismo soviético, la historia del socialismo, del pensamiento complejo de Marx, del marxismo crítico y de todas las revoluciones anticapitalistas, no puede estudiarse al margen de las estrategias de guerras globales que ha desatado el capitalismo mundial de manera permanente. En este contexto, el capital y el trabajo han librado y seguirán librando una lucha mundial encarnizada en todos los ámbitos de la actividad social y humana.

Evidentemente, el análisis del derrumbe del socialismo soviético debe centrarse en sus contradicciones internas, pero es erróneo comprender su complejidad dialéctica fuera del análisis de la compleja totalidad capitalista mundial.

Dejar de lado en este análisis el enorme peso del contexto internacional en el proceso interno soviético, los estragos de la intervención imperialista y de las dos guerras mundiales, así como los impactos depredadores de la llamada Guerra Fría con su costosa carrera armamentista, es simplificarlo y falsear la realidad tanto histórica como concreta, haciendo de la mentira una profesión de fe.<sup>47</sup>

4. Derrota de la revolución socialista en Europa Central y ausencia de revoluciones triunfantes en el Occidente capitalista, situación que abonó a la idea del socialismo en un solo país y, con-

<sup>47</sup> Robin Blackburn, "Las perspectivas", *op. cit.*, p. 45; Robert Brenner, *op. cit.*, p. 144; y Gustavo Porras Castejón, *op. cit.*, p. 321; Ernst Fidel Fürntratt-Kloep, *op. cit.*, pp. 49-52; Julio Godio, *op. cit.*, p. 85; Michael Sayers y Albert E. Kahn, *La gran conspiración contra Rusia*, Editorial. Nemequene, Colombia, 1989, pp. 19 y ss; Adolfo Gilly, "América Latina, abajo...", AA. VV., *Coloquio de invierno II. Las Américas en...*, p. 109; Beba C. Balvé, "Una aproximación a los problemas del poder y el conocimiento", en AA. VV., *El nuevo*





- secuentemente, a la plasmación del socialismo soviético como proceso nacional (autárquico), hecho que entraña e l paso de la ofensiva revolucionaria a una fase defensiva estratégica.
5. Desaparición prematura de Lenin, lo que impidió el primer ajuste de cuentas con los errores y distorsiones iniciales que introdujeron en el proyecto original las estrategias del comunismo de guerra y la Nueva Política Económica (NEP).
  6. Emergencia y consolidación de la burocracia soviética como expresión de la persistencia de relaciones de producción no socialistas.
  7. Liquidación de la dictadura del proletariado: desvanecimiento de los sóviets y rápida corrosión de la dictadura del proletariado, lo que se tradujo en la desproletarización del ejercicio efectivo del poder y el envilecimiento de la democracia socialista, ya que el pueblo fue incapaz de subordinar al Estado y crear condiciones para su extinción.
  8. Burocratización y perversión teórica y de clase de los partidos soviéticos, minados además por la corrupción y el nepotismo.
  9. Carácter y rumbo antagónico que toman las contradicciones en el seno del PCUS alrededor de las posturas de Stalin y Trotsky.
  10. Metamorfosis del complejo pensamiento de Marx en una ideología hegemónica de Estado que formula dogmas sustentados en el diamat, identificado con el marxismo-leninismo soviético,

---

*orden mundial a fines del siglo XX. El socialismo como pensamiento y perspectiva*, Homo Sapiens Ediciones, Rosario, 1994, p. 109; Alberto J. Pla, "Historia y actualidad del conflicto capitalismo/socialismo", en la misma fuente, pp. 148 y 149; y Luis Díaz Molano, "Las perspectivas del socialismo", en la misma fuente, p. 181; Ralph Miliband, "Reflexiones sobre la crisis", *op. cit.*, p. 32; Domenico Losurdo, "Después del diluvio", *op. cit.*, pp. 25-26; Attilio Chitarin, "Teoría del proceso de transición", *Cuadernos de Pasado y Presente*, México, núm. 46, pp. 46, 126-127 y 129-130; y Robert Brenner, *op. cit.*, p. 149.

amalgama de metafísica, determinismo, positivismo, pragmatismo y revisionismo que condujo a concepciones y prácticas bastardas de la teoría marxista.

11. Carencia de una teoría de la transición al socialismo en países de capitalismo atrasado.

12. Crisis del marxismo en la ex URSS y a nivel internacional que no es enfrentada ni resuelta, pero que, además, es asociada a una cruzada anticomunista global de las fracciones imperialistas del mundo, que evidenciaba la brutal guerra a muerte al pensamiento complejo de Marx, las revoluciones en proceso y las nuevas tendencias revolucionarias del siglo XX.

Si bien la llamada crisis del marxismo y, por ende, del socialismo, concebido como una dialéctica de virajes y rupturas del mismo, fue un problema tan viejo como lo es su propia historia, aun no siendo un sinónimo de decadencia y de muerte inevitable del marxismo, siempre fue una urgente tarea revolucionaria que no fue asumida de manera crítica y autocrítica.

Por lo mismo, la crisis del marxismo fue tratada con superficialidad, maniqueísmo, criterio metafísico y espíritu apocalíptico, con enfoques que han velado su esencia y alcances hasta convertirlo, a raíz del derrumbe del socialismo soviético, en una mercancía cultural de consumo mediático y de uso corriente de masas, vastamente mercadeada por la burguesía transnacional desde el derrumbe hasta hoy.

A este gran negocio han contribuido las posturas dogmáticas, revisionistas, positivistas, metafísicas y academicistas que asolaron al complejo pensamiento de Marx y al marxismo crítico permanentemente, así como las actitudes eclécticas de muchos teóricos y organizaciones que, reivindicando el pensamiento complejo de Marx, en vez de enfrentarlo lo obviaron, subestimaron o le atribuyeron su paternidad a la burguesía mundial.

Por lo tanto, cuando se aborde la llamada crisis del marxismo, no debe perderse de vista esta compleja cuestión que incide en tres posibles niveles teóricos y prácticos: interpretación, aplicación y desarrollo del pensamiento complejo de Marx, tanto en las condiciones concretas de la ex URSS como en



las circunstancias internacionales,<sup>48</sup> escenarios además de las truculentas cruzadas antimarxistas y anticomunistas multidimensionales de las fracciones imperialistas.

Estas cruzadas reaccionarias de las oligarquías imperialistas del siglo XX fueron semejantes a las que vivió el movimiento obrero europeo en 1848. El genial análisis que de ellas hizo Marx es aplicable a los cruciales momentos que vivieron los movimientos proletarios socialistas y sus organizaciones comunistas en el siglo XX.

Entonces Marx escribía:

[...] el fracaso del partido cartista, con sus jefes en la cárcel y su organización deshecha, había hecho flaquear la confianza de la clase obrera inglesa en sí misma. Poco después, la insurrección parisiense de junio y su sangrienta represión hizo que se uniesen en un bloque, lo mismo en Inglaterra que en el continente, bajo el grito común de salvación de la propiedad, la religión, la sociedad y la familia, todas las fracciones de las clases gobernantes, terratenientes y capitalistas, tenderos y lobos de la Bolsa, proteccionistas y librecambistas, gobierno y oposición, clérigos y librepensadores, viejas monjas y jóvenes prostitutas. La clase obrera se veía por todas partes anatematizada, puesta fuera de la ley, [...]. Los señores fabricantes podían, pues, moverse a sus anchas. Y se rebelaron no sólo contra la ley de

<sup>48</sup> Respecto a este asunto, véase: Atilio Borón, “La ‘crisis del marxismo’”, *op. cit.*, pp. 169-184; Pablo Guadarrama G., *América Latina: marxismo*, *op. cit.*, pp. 111-120, 151-167, 168-187 y 198-218; del mismo autor: “¿Hay crisis entre los marxistas latinoamericanos?”, *Memoria del I Encuentro Boliviano de Filosofía*, Universidad de San Andrés, Carrera de Filosofía, La Paz, 1998, pp. 39-48; y Wolfgang Fritz Haug, “Después de la caída del marxismo fordista”, *op. cit.*, pp. 35-38.

las 10 horas, sino contra toda la legislación que desde 1833 venía procurando poner coto, en cierto modo, a la “libertad” para saquear la fuerza de trabajo.<sup>49</sup>

13. Falta de una axiología marxista.
14. Estragos que dejaron la colectivización e industrialización forzadas.
15. Estatalización de los medios de producción.
16. Centralización burocrática de la planificación, subversión de las categorías mercantiles y posterior utilización de mecanismos e instrumentos capitalistas para construir el socialismo, así como el fracaso de las reformas económicas, incapaces de superar estancamiento, ineficiencia e irracionalidad económica del socialismo soviético.
17. Permanencia y agudización del problema étnico y nacional.
18. Peso de la carrera armamentista que generó y estimuló la Guerra Fría con fines geoestratégicos en desmedro del desarrollo social y científico-tecnológico.
19. Instauración generalizada de los regímenes de Europa Centrorientales por el Ejército Rojo tras la derrota del imperialismo nazi-fascista.
20. Permanente guerra ideológica del capital contra el marxismo, el socialismo marxista y los procesos revolucionarios a escala mundial.

En síntesis, el derrumbe del socialismo soviético es un acontecimiento histórico complejo inserto en las contradicciones de la totalidad capitalista mundial, cuyas causas son múltiples: en lo interno, las inexistentes condiciones materiales y culturales para la construcción del socialismo marxista; abandono del proyecto originario y de su fundamento epistémico del complejo pensa-

<sup>49</sup> Carlos Marx, *El Capital*, t. I, FCE, México, 1973, p. 225. Asimismo, véase: Pablo González Casanova, “Viaje alrededor del sistema-mundo”, *Memoria*, núm. 100, México, junio de 1997, pp. 8-11.



miento de Marx y su sustitución por el proyecto soviético y su sustento ideológico “marxista-leninista”; errores y políticas del partido comunista y sus dirigentes en el manejo y la solución de las contradicciones de clase, puestos de manifiesto en el comunismo de guerra, la NEP, la colectivización e industrialización a marchas forzadas; liquidación de la dictadura del proletariado y surgimiento del Estado soviético en manos de la burocracia; el peso descomunal de la economía de guerra y el rezago científico-técnico respecto a las fracciones imperialistas del capitalismo mundial. Y en lo internacional, un conjunto de condiciones y circunstancias como la derrota de la revolución socialista en Europa Central; el permanente ataque capitalista desde la intervención y la guerra civil al triunfo de la Revolución de Octubre hasta la llamada “guerra fría”, durante el curso de la experiencia soviética; los altos costos humanos y materiales que implicó para la URSS la Segunda Guerra Mundial; y su conversión en una potencia imperialista con evidentes intereses geoestratégicos que la situaron en el escenario de las pugnas interimperialistas.

El desenlace soviético, al mismo tiempo, puso a la orden del día la vieja crisis del marxismo y evidenció la derrota general del Movimiento Comunista Internacional, así como la domesticación política y el reflujo de importantes organizaciones y procesos revolucionarios, particularmente en las regiones recolonizadas de Asia, África y de Nuestra América.

Este cambio de correlación de fuerzas a favor de las burguesías imperialistas estimuló y profundizó la expansión, el dominio y la expropiación imperialista mundial hasta desencadenar la voraz imperialización del siglo XXI.

En esta coyuntura de ofensiva antimarxista y contrarrevolucionaria, los proletarios, pueblos y comunidades originarias de Asia, África, Nuestra América y de Europa Centrorientales fueron sujetos de vastas y violentas guerras de recolonización integral, una virtual “Tercera Guerra Mundial”, como le llamaron los zapatistas mexicanos a esta bárbara imperialización capitalista.

De esta manera, la catástrofe soviética exacerbó la ofensiva ideológica y política de la burguesía imperialista no sólo contra el

complejo pensamiento de Marx, el socialismo marxista y las nuevas tendencias revolucionarias de orientación comunista, sino también contra cualquier opción diferente al capital –teórica o práctica–, y generó y fomentó toda suerte de corrientes de carácter escéptico o pragmático y, en buena medida, fuertes corrientes eclécticas en torno a Marx y el socialismo marxista, desencadenando la profunda mercantilización y recolonización de conciencias como alternativa a Marx y al pensamiento crítico y radical.

No obstante esta guerra total contra Marx y la dialéctica real de las revoluciones contra el capital, el derrumbe del socialismo soviético fue también una importante derrota de toda la moderna civilización que, sin embargo, no puede negar el avance dialéctico de la historia y en particular de lo que fuera la Rusia cuasifeudal.

Al abordar esta cuestión, Göran Therborn argumenta:

“[...] los logros y los resultados del socialismo deberían medirse en términos históricos y comparativos, es decir, en relación con experiencias alternativas contemporáneas”. En este sentido, “Un distinguido historiador occidental, Angus Maddison, afirmó que el crecimiento per cápita de la Unión Soviética fue el más rápido de todos los países desarrollados, es decir más rápido aún que el Japón”. “En 1913, el producto per cápita del Imperio Ruso representaba aproximadamente la tercera parte de la Gran Bretaña y de los Estados Unidos. En 1965, el Producto Interno de la URSS era el 75 por ciento del británico y la mitad del norteamericano”. Asimismo, estudios basados en el aprovechamiento de la industrialización, las comunicaciones y los recursos materiales dan cuenta de que “[...] la URSS ocupa el 24 lugar entre 43 países en 1871, el 27 en 1911, el lugar 35 en 1937, el decimoséptimo lugar en 1953 y el decimosexto en 1963 y de nuevo el decimoséptimo lugar en los años de 1968 y 1973”.<sup>50</sup>

<sup>50</sup> Göran Therborn, “Vida y...”, en Arturo Anguiano (coord.), *op. cit.*, pp. 30-34. Fürntratt-Kloep realiza una crítica enjundiosa de la mitología del fracaso total del socialismo soviético y recuerda, por ejemplo, que los siete países del entonces CAME habían acumulado a inicios de la década



Además, existen realidades que son más confiables que los datos del crecimiento, como las mejores condiciones de vida, las bajas tasas de mortalidad infantil y la educación y los servicios de salud al alcance de la población soviética. Esto invalida el supuesto fracaso absoluto de la experiencia soviética.

En consecuencia, no se puede negar la fehaciente contribución histórica de la Revolución de Octubre ni los momentos más auténticos de la experiencia soviética en la emancipación y desarrollo de los seres humanos y de la propia naturaleza, ni eliminar prejuicios cínicos de los diversos avances y logros de las sociedades soviéticas en términos económicos y sociales; hacerlo sería borrar la memoria social, abstraerse de una práctica histórica contundente o llevar a cabo una evaluación subjetivista y simplista, absolutamente maniquea, donde imperen los cálculos fríos del capitalismo mundial.

Por esto, según Domenico Losurdo:

En realidad todo intento de liquidar o de ignorar el capítulo de la historia que comenzó con la Revolución de Octubre es una huida ante una ofensiva ideológica generalizada de la burguesía, la cual pretende condenar al movimiento comunista a una radical *damnatio*

---

de los ochenta un potencial económico (medida integral que abarca al PNB y varios factores más) que los colocó como conjunto claramente detrás de los países imperialistas reunidos en la OCDE (véase *op. cit.*, p. 51). Hobsbawm, al respecto, escribe: “[...] ha quedado un síntoma importante y producto de esa era: la tercera parte del mundo bajo un ‘socialismo realmente existente’. No ‘fracasó’ en ningún sentido a pesar de la sensación creciente de que estas economías requerían reformas fundamentales, y el fracaso de varios intentos de reformarlas. Probablemente la gente en la URSS y en la mayoría de Europa del Este estaban mejor en la década de los setenta que nunca antes” (“Adiós a todo aquello”, *op. cit.*, p. 106). Sobre esta misma cuestión, véase también: Robin Blackburn, “Las perspectivas del socialismo después de la caída”, *op. cit.*, p. 62; Wolfgang Fritz Haug, “Prólogo al *Diccionario histórico-crítico del marxismo*”, *Marx Ahora*, núm. 2, 1996, p. 182; Ralph Miliband, “Reflexiones sobre la crisis”, *op. cit.*, p. 33; y Göran Therborn, “Vida y...”, *op. cit.*, pp. 280-285.

*memoriae*, que debe ser tan definitiva como para hacer imposible cualquier recomienzo.<sup>51</sup>

Por consiguiente, el triunfalismo de las oligarquías burguesas en todas sus metrópolis y aldeas sometidas, derivado del derrumbe soviético –que al comienzo hizo brotar como hongos, después de la tormenta, falacias capitalistas, ilusiones “socialistas” y quimeras socialdemócratas en torno a la esencia del buen capital–, fue fugaz y pronto se intensificaron con fuerza tectónica las crisis cíclicas del capitalismo mundial y brotaron los bestiales signos de la decadencia de la moderna civilización del capital.

Fue pura ficción el logro de un capitalismo con rostro humano, como soñaban y sueñan los liberales de izquierda y aun los intelectuales posmodernos. Como lo fue también la instauración del socialismo de mercado, una especie de socialismo capitalista, un capitalismo del bienestar cuyas relaciones de producción estuvieran impregnadas de sentido social, como fantasearon siempre los socialistas civilizados del capital.

Como subrayaba Ralph Miliband: “[...] no es posible erradicar su inhumanidad esencial. Para hacer esto se requiere un sistema diferente, movido por una dinámica diferente”.<sup>52</sup>

<sup>51</sup> Domenico Losurdo, *op. cit.*, p. 34.

<sup>52</sup> Véase: Ralph Miliband, *Socialismo para una época de escépticos*, *op. cit.*, pp. 11-51. De igual manera, véase: James O’Connor, *op. cit.*, pp. 566-568; Wolfgang Fritz Haug, “Después de la caída del marxismo”, *op. cit.*, pp. 37-38; Lorenzo Humberto Miranda, “La utopía neoliberal o la ruleta rusa”, en AA. VV., *Las trampas de la globalización*, pp. 74-77 y 101-104; Gerardo Molina, “El socialismo posible”, en AA. VV., *Utopías a 150 años del Manifiesto Comunista*, pp. 148, 158-160. De allí que resulte festivo que liberales, neoliberales y posmarxistas tomen en serio lo que alguna vez escribió Baudrillard: “El capital siempre parece estar un paso más allá de sus críticos al idear formas ingeniosas de evadir tanto sus propias ‘leyes’ como las limitaciones jurídicas que se colocan a su paso” (*The Mirror of Production*, Telos Press, St. Louis, 1988, pp. 79-80).





A propósito de las robinsonadas generadas por el triunfalismo burgués, que fueron abanderadas por la izquierda moderna del siglo XX y XXI, por los socialistas liberales, por los guerrilleros de inspiración marxista que capitularon y capitulan y, especialmente, por los socialdemócratas metropolitanos y aldeanos de todos los tiempos, que no únicamente pensaron y “lucharon” en función de la compleja lógica del capital, sino que también emergieron como los enemigos irreconciliables de Marx y del socialismo marxista, escribe Mészáros:

El fracaso histórico de la socialdemocracia claramente indica que sólo las ganancias que son integrables pueden tener legitimidad bajo la égida del capital. [Y añade:] El capital es un modo de control sobre los otros [...] controlado por los capitalistas privados (o más tarde por los encargados del tipo de Estado soviético). Las peligrosas ilusiones de superar o subvaluar el poder del capital a través de la expropiación política o legal de los capitalistas privados se presentan al ignorar la verdadera relación controlador/controlado.<sup>53</sup>

Por su parte, Eric Hobsbawm, al abordar la fantasía antimarxista de la socialdemocracia, destaca:

El futuro del socialismo se fundamenta en el hecho de que sigue siendo más necesario que nunca [...] Se apoya en el hecho de que el capitalismo todavía genera contradicciones y problemas que no puede resolver y que a su vez generan desigualdad –que puede ser mitigada mediante reformas moderadas– y falta de humanidad que no puede ser mitigada. [Y subraya:] Los problemas del mundo no pueden resolverse por la socialdemocracia [...] –ni por la ‘economía social de mercado’– [...] [Concluyendo:] Es por esto que el socialismo todavía tiene un propósito por cumplir [CVC: más de] 150 años

<sup>53</sup> István Mészáros, “La reproducción del metabolismo”, *op. cit.*, pp. 75 y 77.

después del Manifiesto de Marx y Engels. Es por ello que todavía se encuentra en el programa de acción.<sup>54</sup>

Estas previsiones fueron confirmadas no sólo por los violentos procesos de restauración capitalista que el gran capital mundial implantó en los países exsoviéticos, sino también por la cruda dialéctica real y subjetiva capitalista del siglo XXI, exacerbada por el derrumbe soviético, el cual plagó al mundo de mayores catástrofes humanas y naturales producidas y reproducidas por las contradicciones sistémicas del capital, por las “estampidas” del capital imperialista, por las desbordantes pugnas interimperialistas y por el auge de las miserias neoliberales que, particularmente, devoraron prematuramente las ilusiones burguesas de los pueblos de los países del excampo soviético, al vivir con estupor las pesadillas kálfianas de la acumulación capitalista y las inauditas metamorfosis clasistas de las triunfantes burocracias exsoviéticas,<sup>55</sup>

<sup>54</sup> Eric Hobsbawm, “Surgirá de entre...”, *op. cit.*, p. 298.

<sup>55</sup> Según Eric Hobsbawm, “Lo que sucede en Rusia hoy y en otras partes de la región ex comunista es la repentina imposición de un dogma teológico, tan irreal como lo fue el intento de un comando central de pretender construir el socialismo en una sola nación” (“Crisis de la ideología...”, en AA. VV., *Coloquio de invierno I. La situación mundial...*, p. 59). Esta retransición, por lo demás, al decir de Davidov, es un proceso único en su género y contenido histórico. Se trata del renacimiento de las estructuras de mercado y se realiza después del aniquilamiento prácticamente completo de lo que él denomina “sistema de distribución administrativa centralizada” (SIDAC) (véase Vladimir Davydov, “Economía rusa en transición”, *Papeles*, núm. 9, 1er. semestre, Madrid, 1998, pp. 105, 106, 113, 116). En este tránsito del *homo sovieticus* al *homo economicus*, “No hay neoliberales más intransigentes en el mundo que los ‘reformadores’ del Este” (Perry Anderson, “Balance del neoliberalismo: lecciones para la izquierda”, *Viento del Sur*, núm. 6, p. 42). Para aproximarse a la metamorfosis, capitalistas postsoviéticas, véase también: Vicken Cheterian, “La era del dominio privado. La modernización agobia a Rusia”, *Le Monde Diplomatique*, 15 de julio-15 de agosto de 1998, pp. 5 -7; Robert Brenner, “Raíces de la crisis y...”, en Arturo Anguiano (coord.), *op. cit.*, pp. 151 -153; Catherine Samary, “Alternativas en Europa del Este”, en la misma



que mutó a los altos dirigentes de la vieja *nomenklatura* soviética (muchos de ellos antiguos “directores rojos”) en grupos “prósperos” industriales y financieros, evidenciando así que fueron los verdaderos beneficiarios de la retransición capitalista, asociados con las mafias del restablecimiento oficial del capitalismo.<sup>56</sup>

fuelle, pp. 164-166; y Jan Malewski, *op. cit.*, pp. 265-270; “Conferencia de Académicos Socialistas”, *Dialéctica*, año 15, núm. 21, México, invierno de 1991, pp. 138-139; *Informe sobre Desarrollo Humano 1998 (PNUD)*, Ediciones Mundi-Prensa, Madrid, 1998, pp. 22-23, 29, 30 y 88. Indudablemente, hoy la combinación de desorden y corrupción, por un lado, y resistencia social, por otro, junto con el descrédito de las élites dirigentes reconvertidas, explica la inestabilidad gubernamental de los antiguos países del este. En consecuencia, “la amenaza autoritaria que pesa sobre la Europa poscomunista es igual en Moscú, en Minsk o en Varsovia, puesto que la tentación autoritaria es inherente a las grandes tensiones sociales que acompañan la transformación neoliberal de la economía socialista” (Janette Habel, *op. cit.*, p. 139). Sobre la dialéctica de esta retransición capitalista, véase también: Luciano López y José Ángel Leyva, “La ola que hunde a Rusia” (entrevista con Eugenio Ambartzumov, embajador de la Federación de Rusia en México), *Memoria*, núm. 87, abril-mayo de 1996, pp. 49-54; Kiva Maidánik, “El futuro estructural de Rusia”, en la misma fuente, pp. 62-72; Moisés Domínguez, “Un líder popular: Lech Walesa”, *Memoria*, núm. 93, noviembre de 1996, pp. 47-50; Rosa María Aponte y Jan Patula, “Los avatares de...”, en Arturo Anguiano (coord.), *op. cit.*, pp. 216-220; Henry Alleg, “El neoliberalismo y el caso de Rusia”, en AA. VV., *Globalización y problemas...*, pp. 16-17; Fernando Luengo, “Transición y capitalismo en Europa Central”, *Papeles de la FIM*, núm. 9, pp. 31-35; Carlos A. Roza, “La reunificación alemana: contexto y expectativas”, en Arturo Anguiano (coord.), *op. cit.*, pp. 240-248; Josef Pinior, “Polonia: crisis de transición”, en la misma fuente, pp. 275-279; y Daniela Spenser Gollová, “Checoslovaquia a un año de la revolución de terciopelo”, en la misma fuente, pp. 280-284; Jacqueline Heinen, “Ilusiones perdidas para las mujeres del este”, en la misma fuente, pp. 185-188; e Ignacio Ramonet, “¿Agonía de la cultura?”, pp. 252-253; Iván Szelényi, “¿Los intelectuales en el poder?”, en Robin Blackburn (comp.), *op. cit.*, p. 255-256; y Vicken Cheterian, *op. cit.*, pp. 5 y 7.

<sup>56</sup> K. S. Karol, “Rusia, rehén de un capitalismo mafioso”, en AA. VV., *Pensamiento crítico vs. pensamiento único*, edición española *Le Monde Diplomatique*, Madrid, 1998, pp. 157-164.

De acuerdo con Pérez Ayala, la impronta neoliberal de las reformas emprendidas en Europa Centro-Oriental y los países de la CEI provocó drásticas caídas de los niveles de vida y profundas desigualdades sociales. En Rusia, por ejemplo, el porcentaje de habitantes que vivía por debajo del nivel de pobreza comprendía a un tercio de la población. Las políticas de estabilización consiguieron consolidar la economía de aquellos países. Entonces los analistas económicos habían acuñado el término “economía de bazar” para referirse al confuso modelo de la economía postsoviética. “El desordenado proceso de privatización seguido (‘privatización espontánea’), que lejos de garantizar una transición ordenada al mercado sólo ha servido para la obtención de propiedades y beneficios inmediatos por los viejos burócratas y los nuevos ricos [...]”.<sup>57</sup>

Como se puede advertir, esta transmigración de las almas soviéticas hacia el dorado del capital fue cruel y se complejizó por la ausencia de una clase capitalista desarrollada, un mercado de capital, y por la truculenta recolonización que les impusieron las fracciones imperialistas del capitalismo mundial.

Mientras tanto, irónicamente, la ilusa divisa de las masas trabajadoras exsoviéticas era tener las normas de trabajo checoslovacas, el sistema de seguro social sueco y consumir como los norteamericanos.<sup>58</sup>

Todo este orden postsoviético fue configurando rápidamente una situación mundial aún más explosiva y al borde del fin de la vida en el planeta, volviendo añicos no únicamente al triunfalismo anticomunista mundial, sino también a la adicción burguesa de los proletarios exsoviéticos; pero, paradójicamente, acrecentando la alienación humana y acerando la esclavitud asalariada, punta de lanza de la compleja imperialización del siglo XX.

<sup>57</sup> Andoni Pérez Ayala, *La crisis institucional en la Rusia postsoviética*, Editorial Cuadernos 4 de la FIM, Madrid, s. f., p. 49.

<sup>58</sup> Robin Blackburn, “Fin de siècle”, *op. cit.*, p. 214.



Esto explica las inevitables tendencias hacia violentas confrontaciones dentro y fuera de los escenarios exsoviéticos que desplegaron al máximo la codicia de plusvalía, del parasitismo financiero y el expolio colonial.

En conclusión: la destrucción del socialismo soviético puso también en el centro del análisis y el debate mundial cuestiones sustanciales del pensamiento complejo de Marx y del marxismo crítico relativas a:

- 1) La viabilidad de la revolución socialista y el socialismo marxista en el siglo XX, tanto en los países industrializados como, particularmente, en los países recolonizados de Asia, África y Nuestra América, con insuficientes premisas materiales y culturales.
- 2) La esencia de la transición socialista con perspectiva comunista.
- 3) La centralidad del proletariado como sujeto histórico ante la complejización de este sujeto en la dialéctica clasista del siglo XX y XXI.
- 4) La dictadura del proletariado como democracia socialista.
- 5) El carácter universal de la revolución socialista.
- 6) Las complejas metamorfosis universales del trabajo y el capital, sustentadas en las contradicciones sistémicas; las crisis cíclicas del capital, las vertiginosas reestructuraciones estructurales y tecnológicas (TICs); las agudas pugnas intra e interimperialistas; los nuevos procesos de acumulación primitiva del capital imperialista el ecocidio global y la compleja imperialización de espectro total.
- 7) La absoluta mercantilización, privatización y dominio planetario de los seres humanos y la naturaleza.
- 8) La complejización del Estado y las formas de violencias sistémicas y antisistémicas permeadas por las reestructuraciones tecnológicas en el curso del siglo XXI en el orden táctico y estratégico.

- 9) La construcción de la conciencia histórica revolucionaria en un mundo abatido por la miseria material y moral, por la moderna esclavitud asalariada, el dominio colonial y las sofisticadas enajenaciones del capitalismo del siglo XXI.
- 10) La disyuntiva comunismo o barbarie.

Se trata de asumir la consistencia fundamental del complejo pensamiento de Marx repensando el marxismo crítico desde las circunstancias dialécticas reales y espirituales de la totalidad capitalista del siglo XXI.

La reflexión crítica debe fundarse al mismo tiempo en la auto-crítica no sólo con fines científicos, académicos y culturales, sino esencialmente con fines estratégicos revolucionarios.<sup>59</sup>

Los tiempos del complejo pensamiento de Marx y su emancipador proyecto comunista no han terminado con el fin del socia-

<sup>59</sup> Néstor Kohan, al referirse a la importancia del método en la obra de Marx, subraya: “No lo olvidemos nunca. El interés por el método es político. El método es un arma de lucha. Despreciar el trabajo teórico implica abandonar un arma estratégica y entregársela graciosamente al enemigo. Y sabemos muy bien qué consecuencia tiene ello en la lucha de clases” (*Marx en su (tercer)...*, p. 107). En esta dirección, Domenico Losurdo señala que para el resurgimiento del movimiento comunista “Es imprescindible un balance histórico profundo: el análisis de la historia debe marchar al paso con los esfuerzos por la profundización y perfeccionamiento de la teoría que, por su parte, está llamada a arrojar nueva luz sobre dicho balance. ‘Nuestro Marx’ –para retomar la formulación de Gramsci– no puede ser ni el de los Plejánov ni el de los Turatis, ni tampoco el del Diamat y de los ideólogos del régimen que robaron a un gran pensamiento revolucionario su enorme potencial crítico e intentaron reducirlo a una especie de teología de estado. ‘Nuestro Marx’ no es el retorno a un mítico punto cero de la historia del movimiento comunista y de emancipación, sino el hilo conductor y al mismo tiempo el resultado del balance crítico de esa historia” (*op. cit.*, p. 41). Se impone, además, la tarea de recuperar la articulación dialéctica entre la filosofía, el desarrollo teórico y científico, la militancia política y el proceso histórico (véase Néstor Kohan, *op. cit.*, p. 246). Verdaderamente, como también subraya Renán Vega, “Todos los esfuerzos interpretativos de Marx



lismo soviético. La fugaz victoria del capitalismo mundial sobre el trabajo enajenado en la experiencia soviética sólo demostró la permanencia de la moderna esclavitud asalariada, subyacente en un socialismo subvertido que fue el reverso del proyecto comunista de Marx.

Por lo tanto, las consecuencias del derrumbe soviético fueron en lo esencial coyunturales. La exuberante decadencia de la moderna civilización capitalista sigue produciendo las premisas, las armas y los sujetos históricos de la revolución socialista y del final del capitalismo.

El comunismo de Marx sigue siendo la alternativa radical frente a las contradicciones antagónicas inherentes al capitalismo y a sus propias limitaciones históricas. Será con la compleja negación efectiva del orden del capital cuando la conciencia de clase de los modernos esclavos asalariados, de las clases explotadas y oprimidas, así como de las comunidades originarias del mundo, sea transformada en acción revolucionaria<sup>60</sup> en el curso de los siglos que vienen.

---

apuntaban al objetivo de pensar históricamente el futuro. Antonio Gramsci expresaba lúcidamente la importancia de la política en el análisis histórico cuando ante la pregunta ‘¿cómo estudiar la historia?’, él mismo respondía: “Porque la historia nos interesa por razones ‘políticas’, no objetivas, dicho sea en el sentido de científicas” (“Marx y la historia...”, *op. cit.*, p. 210).

<sup>60</sup> Alberto J. Pla, “Una reflexión histórico-metodológica...”, *op. cit.*, p. 66; Heinz Dieterich, *op. cit.*, pp. 161, 162, 168-171; Eugenio del Río, “La clase obrera como sujeto revolucionario. Reconsideración crítica”, en Renán Vega C. (ed.), *Marx y el siglo XXI. Hacia un marxismo ecológico...*, pp. 138-146; Toni Negri, “Una nueva definición de trabajo” (entrevista), en la misma fuente, pp. 195-198, 200, 201, y “Marcos rinde un homenaje al Che y llama a imitar su rebeldía”, en la misma fuente, pp. 879-882; Fredric Jameson, “Cinco tesis sobre...”, *op. cit.*, pp. 142-144; Atilio Borón, “La crisis del...”, *op. cit.*, pp. 184-188; y Renán Vega Cantor, “Marx y la historia...”, *op. cit.*, pp. 198-205 y 210; Julio Godio, *op. cit.*, pp. 149, 150, 165-169; Néstor Kohan, *op. cit.*, p. 248.

En este sentido, la revolución socialista del siglo XXI será un complejo proceso, si bien esencialmente proletario, de alcance mundial y perspectiva comunista, pero entroncado con la complejidad del sujeto histórico del presente siglo.

Será la hora final de la propiedad privada capitalista. Los expropiadores serán expropiados. Las masas proletarias, de pueblos y comunidades originarias del mundo, expropiarán a los expropiadores.

El comunismo sólo cumple con descifrar el secreto de la disolución del orden burgués y, consecuentemente, proyecta y realiza su negación universal y concreta.







CAPÍTULO IV  
KARL MARX. CRISIS Y DECADENCIA  
DE LA CIVILIZACIÓN CAPITALISTA  
A 150 AÑOS DE *EL CAPITAL*

*El Capital* es una obra esencialmente subversiva. No tanto porque conduciría, por las vías de la objetividad científica, a la consecuencia necesaria de la revolución, como porque incluye, sin formularlo del todo, un modo de pensar teórico que trastorna la idea misma de ciencia.

MAURICE BLANCHOT, “Les trois patroles de Marx”, *L’Amite*.

**E**l 14 de septiembre de 1867, después de 23 años, vio la luz *El Capital. Crítica de la economía política*, de Marx, monumental obra construida en medio de gigantescas dificultades y por la que sacrificó su salud, felicidad y familia, según carta del mismo Marx a S. Meyer, en la que le subraya: “[...] Me río de los llamados hombres ‘prácticos’ y de su sabiduría. Si uno resolviera ser un buey, podría desde luego dar la espalda a las agonías de la humanidad y mirar por su propio pellejo. Pero yo me habría considerado realmente impráctico si no hubiese terminado por completo mi libro, por lo menos en borrador [...]”.<sup>1</sup>

Fue una obra redactada fuera del valor de cambio, pero entre sufrimientos, penurias y enfermedades suyas y de familia;

<sup>1</sup> Carta de Marx a S. Meyer, Hannover, 30 de abril de 1867.



entre heridas, como se advierte en la carta que le escribió a Engels el 7 de agosto de 1886: “Por desgracia, a cada rato me interrumpen las preocupaciones sociales y pierdo mucho tiempo. Hoy, por ejemplo, el carnicero nos cortó todas las entregas de carne, e inclusive mis reservas de papel se terminarán el sábado”.<sup>2</sup>

En contexto crucial de vida, agradeciéndole por el apoyo incondicional a su entrañable amigo y compañero de pensamiento y de lucha comunista, Federico Engels, le escribió el 16 de agosto de 1867 a las dos de la madrugada: “Acabo de terminar de corregir el último pliego del libro. [...] Esto sólo ha sido posible gracias a ti. Sin tu sacrificio por mí, posiblemente nunca habría podido hacer el enorme trabajo para los tres volúmenes. Te abrazo lleno de agradecimiento”.<sup>3</sup>

Luego, no fue en la segura calma de una existencia académica que vino al mundo *El Capital*. A Marx siempre le acompañaron enormes y pequeñas dificultades y obstáculos de la vida cotidiana. Pero no era hombre vacilante. Batalló contra las circunstancias que obstruían e impedían su trabajo, uniendo su trabajo teórico a la lucha práctica, a la tarea de despertar la conciencia de la clase obrera y de organizarla.<sup>4</sup>

Por esta razón, *El Capital* de Marx se centra en “el modo de producción capitalista y en las relaciones de producción e intercambio a él correspondientes”,<sup>5</sup> y en su economía política, “En la medida en que es burguesa, esto es, en la medida en que se considera el orden burgués no como fase de desarrollo históricamente transitoria, sino, a la inversa, como figura absoluta y definitiva de la producción social [...]”.<sup>6</sup>

<sup>2</sup> José Manuel Bermudo, *Marx. Del ágora al mercado*, Océano, España, 2015, p. 103.

<sup>3</sup> Carlos Marx y Federico Engels, *Correspondencia*, Editora Política, La Habana, 1988, p. 251.

<sup>4</sup> *Ibid.*, p. 250.

<sup>5</sup> Karl Marx, “Prólogo a la primera edición de *El Capital*”, 25 de julio de 1867.

<sup>6</sup> *Idem.*

*El Capital*, de acuerdo con Bermudo: “[...] debemos pensarlo como el producto de una vida, de una larga, compleja y variada reflexión sobre ella”.<sup>7</sup>

*El capital* es un texto complejo y de lectura nada fácil. Muchos filósofos lo consideran un libro de economía, y muchos economistas ven en él una excesiva filosofía. Sólo en los últimos tiempos se ha ido abriendo paso una nueva interpretación [...]. En *El Capital*, aunque no sea sólo eso, encontramos una ontología del ser social [...]. Y no es trivial que esa ontología se constituya precisamente como subyacente a su más riguroso y completo análisis crítico del capitalismo.<sup>8</sup>

Por tanto, según Michael Heinrich:

*El Capital* no es una obra estrictamente “económica” en el sentido moderno del término. Es un libro que trata del funcionamiento de una sociedad regulada por la producción capitalista de mercancías. Muestra la conexión que hay entre las categorías básicas –valor, capital, beneficio e interés–, en la que se fundamenta lo que Marx denomina la “regla impersonal” que distingue el modo de producción capitalista de todos los modos de producción precapitalistas, que se basaban en relaciones personales de servidumbre y dominación.<sup>9</sup>

La compleja crítica dialéctica de *El Capital* es el reverso de la cultura epistémica dominante conformada por las simplificaciones epistémicas, la metafísica de los ingenieros de la fragmentación del conocimiento, el feudalismo disciplinar, las descontextualizaciones especulativas, las falacias sistémicas y apologéticas en torno al capital, los prejuicios ideológicos aldeanos y metropolitanos, las modelizaciones humanísticas, las frivolidades de la posverdad, del

<sup>7</sup> José Manuel Bermudo, *op. cit.*, p. 107.

<sup>8</sup> *Ibid.*, p. 107.

<sup>9</sup> Michael Heinrich, “*El Capital*: una obra colosal para desenmascarar un sistema completo de falsas percepciones”, *Viento del Sur*, 29 de marzo de 2017, entrevista de Jérôme Skalski.



truculento anticomunismo facistoide, y de muchos posmarxismos que utilizan a Marx de manera vergonzante.

Así, para Michael Heinrich, en este contexto de hostilidad hacia Marx, quienes se oponen a su compleja crítica dialéctica identifican el modo de producción capitalista con una forma histórica del capitalismo, el capitalismo industrial del siglo XIX, misma que ha cambiado totalmente. Pero lo que analizó Marx fue la forma social de producción específicamente capitalista que puede tener diferentes contenidos. Esta forma capitalista de la producción no se limita a la producción de acero o de trigo, sino que abarca también la producción de saberes o servicios que puede organizarse de modo capitalista,<sup>10</sup> como sucede también con la absoluta mercantilización de la naturaleza, verdadero invernadero del capital.

Por eso *El Capital* desentraña la dialéctica profunda del modo de producción capitalista; revela la esencia, lo concreto, la cualidad oculta del capital y el funcionamiento de la sociedad burguesa, experiencia esencialmente social e histórica,<sup>11</sup> que merece descubrirla para poderla superar mediante alternativas radicales comunistas.

Por lo mismo, *El Capital* es una obra esencialmente subversiva, como dice Blanchot,<sup>12</sup> que no sólo trastoca el pensar teórico sino también, a diferencia de lo que piensa el citado autor, conduce fundamentalmente a la revolución y el comunismo, como lo señala Marx:

[...] no ostento el título de descubridor de la existencia de las clases en la sociedad moderna, y tampoco siquiera de la lucha entre ellas. [...] Lo que yo hice de nuevo fue demostrar: 1) que la existencia de las clases está vinculada únicamente a fases particulares, históricas, del desarrollo de la producción; 2) que la lucha de clases conduce

<sup>10</sup> *Idem.*

<sup>11</sup> Fredric Jameson, *Marxismo y forma*, Akal, Madrid, 2016, p. 293.

<sup>12</sup> Maurice Blanchot, "Les trois patroles de Marx", *L'Amite*.

necesariamente a la dictadura del proletariado; 3) que esta misma dictadura sólo constituye la transición a la abolición de todas las clases y a una sociedad sin clases.<sup>13</sup>

Por consiguiente, *El Capital* sintetiza el pensamiento complejo de Marx y representa, a la vez, en general, a una clase cuya misión histórica consiste en trastocar el modo de producción capitalista y finalmente abolir las clases: el proletariado.<sup>14</sup>

En esta perspectiva, *El Capital* es un arma de la compleja crítica dialéctica llamada a convertirse en la crítica de las armas de los esclavos asalariados y pueblos oprimidos del mundo, tan pronto se apodere de sus conciencias y las transforme en conciencias críticas, revolucionarias en el curso de la lucha de clases. Por ello, *El Capital* es la cabeza crítica de la emancipación, mientras que el corazón es el proletariado.<sup>15</sup>

Y lo es porque es una compleja crítica dialéctica vigente del capitalismo cuyas predicciones epistémicas son confirmadas por la realidad empírica del siglo XXI. *El Capital* condensa varias disciplinas para descubrir la actual complejidad de la anatomía del capitalismo que tanto mistifican sus publicistas a sueldo, deificando su omnipotencia mundial en la que subyace la decadencia del capital como civilización.

“[...] el capitalismo es una totalidad global y lo que aparece como decadencia del centro imperial es la manifestación decisiva pero parcial de un fenómeno planetario que incluye a la periferia atrapada por la sobredeterminación burguesa universal (decadente) de sus sociedades”.<sup>16</sup>

<sup>13</sup> Karl Marx, Carta a Weydemeyer, Londres, 5 de marzo de 1852.

<sup>14</sup> Karl Marx, “Prólogo a la segunda edición de *El Capital*”, 24 de enero de 1873.

<sup>15</sup> Carlos Marx y Federico Engels, *La sagrada familia*, Grijalbo, México, 1958, pp. 9-10.

<sup>16</sup> Jorge Beinstein, “Capitalismo, violencia y decadencia sistémica”, recuperado de <<http://www.alainet.org>>, 30 de julio de 2017.



Entonces, como señala Fredric Jameson: “No debería sorprenderse de que Marx siga siendo tan inagotable como el capital, ni que cada adaptación o mutación del segundo confiera nuevas resonancias y acentos inéditos, pletóricos de nuevos sentidos, a los textos y a los pensamientos del primero”.<sup>17</sup>

En la misma línea, Ernest Mandel sostiene: “[...] a medida que se eliminaban los elementos residuales o arcaicos aún presentes en los primeros estadios del capitalismo, esa abstracción más pura y funcional del sistema construido por Marx se volvía cada vez más verdadera, cada vez más pertinente a las condiciones contemporáneas”.<sup>18</sup>

La dialéctica real y subjetiva del capitalismo del siglo XXI, lubricada por las crisis y la decadencia, confirma plenamente las predicciones de Marx respecto a la esencia depredadora del capital, consumada contra seres humanos y naturaleza, a su razón instrumental, a la precariedad de los esclavos asalariados, a sus contradicciones antagónicas inherentes –cuyos desaguaderos son sus crisis cíclicas– y a sus límites históricos, complejidad sistémica donde:

[...] dado un cierto nivel de desarrollo de las fuerzas productivas, aparecen fuerzas de producción y de medios de producción tales que en las condiciones existentes provocan catástrofes, ya no son más fuerzas de producción sino de destrucción,<sup>19</sup> [...] lo que abría la reflexión acerca del carácter autodestructivo de la civilización burguesa en su etapa decadente avanzada,<sup>20</sup> [desbordando una boyante imperialización de sangre y muerte en el planeta].

El sistema capitalista del siglo XXI ha perfeccionado las metamorfosis de los seres humanos y la naturaleza en mercancías

<sup>17</sup> Fredric Jameson, *Representar El Capital. Una lectura del tomo I*, FCE, México, 2013, p. 11.

<sup>18</sup> Citado por

<sup>19</sup> Citado por Jorge Beinstein en *op. cit.*

<sup>20</sup> *Idem.*

y capital, plagándolos de hambre, pobreza, trata de personas, exterminio de migrantes, violencia sistémica multidimensional, fracturas tectónicas, narcotráfico; producción industrial de ideología mediática, deudas coloniales, imperialización de espectro total armada y no armada, vigilancia y control global; plusvalía centrada en los países industrializados, acumulación de capital en Asia, África y Nuestra América vía el moderno despojo feudal y la rapiña colonial; guerras de recolonización, contrainsurgencia, golpes de Estado, intensas pugnas interimperialistas, terrorismo transnacional de Estado; creciente fascistización, pervisión de las ciencias y las tecnologías funcionales al gran capital y destrucción del trabajo mediante la masificación mundial de los desempleados, la precarización laboral y la brutal quiebra salarial –a pesar de que las colosales riquezas, las vertiginosas revoluciones científicas, epistémicas, culturales y las nuevas tecnologías de información y comunicación (TICs), así como las maravillas materiales y espirituales del mundo, principalmente de los siglos XX y XXI en todos los ámbitos generalmente situados en los países industrializados, y que las oligarquías burguesías disfrutaban y a la vez enajenan a sus directos creadores, provienen de la rapiña y el despojo colonial de los pueblos originarios y de la plusvalía universal que producen los asalariados del mundo, incluidos los genios proletarios de las ciencias y las humanidades, atrapadas también de manera general en los procesos de acumulación de capital transnacional–.

En resumen, la creciente agudización de las contradicciones antagónicas, el desempleo masivo mundial, la codicia de plusvalía, despojo y rapiña; la enajenación de inmensas masas asalariadas, la miseria material y moral, el terrorismo de Estado contrainsurgente; las guerras de espectro total, el acrecentamiento del parasitismo y el ecocidio global, son hechos que demuestran que la compleja crítica dialéctica de *El Capital* es más actual que en los tiempos de Marx, para la negación dialéctica de la moderna civilización capitalista y la construcción de una compleja comunidad humana libre en metabolismo con la naturaleza.





Desde la perspectiva del pensamiento complejo de Marx, se han trabajado las tesis que siguen: la violenta crisis capitalista mundial recorre el planeta echando sangre y lodo por todos los poros, acreditando las quiebras tectónicas del capitalismo y la exacerbación de la decadencia de la moderna civilización.<sup>21</sup>

El presente análisis no se centra en la existencia e intensidad fenoménicas de la crisis ni en sus modalidades o en las turbulencias que produce en el mercado, tampoco en las políticas que implementan los gobiernos capitalistas destinadas a mistificarla o a administrarla. Por el contrario, se orienta a descubrir su esencia y, consecuentemente, comprobar la inviabilidad humana y natural del capitalismo; por lo mismo, no sólo la crisis demanda una crítica radical sino que también el propio capitalismo precisa una crítica epistémica y una solución práctica radical.

Este desafío epistémico y práctico solamente es posible asumirlo desde la perspectiva revolucionaria de Marx. El corpus epistémico de Marx constituye una compleja herramienta dialéctica para someter a crítica el orden del capital, descubriendo su esencia histórica y concreta a través de sus múltiples determinaciones, y desentrañando así los límites históricos del capital y los fundamentos sistémicos de la decadencia de la moderna civilización capitalista.

El siglo XXI patentiza la desbordante consistencia del complejo pensamiento de Marx a pesar de todos sus sepultureros, tempranos y tardíos, tanto liberales, neoliberales y socialdemócratas, como postmarxistas, izquierdistas sistémicos y tráfugas del comunismo marxista.

Las quiebras tectónicas y la compleja descomposición sistémica del capitalismo patentizan las previsiones de *El Capital. Crítica de la Economía Política* a 150 años de su aparición. La *Crítica de la Economía Política* posibilita la revelación de la raíz de la crisis y de la decadencia de la civilización del capital, así como el descubri-

<sup>21</sup> Camilo Valqui Cachi, *Marx vive. Derrumbe del capitalismo. Complejidad y dialéctica de una totalidad violenta*, Ediciones Eón/Universidad Autónoma de Guerrero, México, 2012, pp. 103 y ss; y 215 y ss.

miento del carácter antagónico de las relaciones de producción e intercambio burgués,<sup>22</sup> capaz de “[...] generar un sistema eficaz, desigual, alienante y en permanente crisis”.<sup>23</sup>

*El Capital* de Marx crítica la esencia del capitalismo como compleja totalidad histórico-concreta, aborda sus antagonismos inherentes, tendencias, leyes, crisis, estructuras, lógicas, racionalidades, procesos de producción, reproducción y sus límites históricos, definidos por los límites del propio capital, por las premisas, por las contradicciones internas y por los sujetos históricos que produce y reproduce el orden del capital, preparando su propio final.

*El Capital* de Marx evidencia en el presente siglo las falacias de la burguesía imperialista sobre la crisis, cuyos publicistas orgánicos sitúan su origen en la superficie del fetichismo, en las triquiñuelas del mercado. Obvian en sus investigaciones estos intelectuales sistémicos las relaciones de producción capitalista y olvidan que el capital mundial vive a expensas del trabajo vivo que produce plusvalía en las megafábricas transnacionales de las oligarquías imperialistas, mas no vive a expensas del mercado, cuyas veleidades no generan riqueza, como creen los mediocres taumaturgos del mercantilismo imperialista.

El análisis y debate radical en torno a la crisis confirma epistémica y empíricamente en lo esencial la inviabilidad del sistema capitalista para la vida humana y natural.

Si bien importa el análisis de la realidad fenoménica de la crisis capitalista, que es objeto de estudio medular de las teorías económicas sistémicas, transformadas ahora en técnicas económicas, a diferencia de éstas el núcleo epistémico crítico de la presente investigación es la razón de ser de la crisis sistémica del capitalismo mundial.

<sup>22</sup> Carlos Marx, *El Capital*, t. I, vol. 1, Siglo XXI Editores, México, 2001, pp. 6-8.

<sup>23</sup> Salvador López Arnal, “Entrevista a César Rendueles, editor de una nueva antología castellana de textos de *El Capital* de Marx”, *Sinpermiso*, 8 de febrero de 2011.



Es decir, ¿qué es la crisis capitalista? ¿Por qué esta crisis? ¿Se puede resolver esta crisis estructural capitalista en los marcos del propio sistema? ¿Esta crisis es sólo una parálisis coyuntural? ¿Se puede refundar el capitalismo superando las crisis cíclicas del capital? ¿Qué alternativa existe al hundimiento de la civilización capitalista?

En esta perspectiva epistémica, los análisis que siguen se fundan en una abundante información empírica en torno a la actual crisis capitalista, así como en los hechos que aporta la dialéctica de la compleja totalidad capitalista.

Se persigue, en primer término, poner en relieve la esencia de la crisis capitalista y la dialéctica real de la compleja decadencia civilizatoria del capital, sometiendo a crítica las posturas y los enfoques sistémicos que tienden a mistificarlas; y en segundo término, se busca contrastar las tesis centrales de Marx sobre la inviabilidad esencial del capital y la viabilidad esencial del trabajo. El primero niega a la humanidad y la naturaleza, y el segundo la rescata y afirma.

Desde la crítica de la complejidad dialéctica, no es la producción la causa de la crisis capitalista, pero sí las relaciones de producción burguesas. Es generada por las contradicciones inherentes al capital y se realiza en el mercado a partir de la forma de desrealización de la plusvalía.

La plusvalía no se puede realizar como capital nuevo ni tampoco bajo la forma de consumo a causa de la antagónica distribución burguesa fundada en la esclavitud asalariada, en la propiedad privada de los medios de producción<sup>24</sup> y en la apropiación privada de los productos creados directamente por los proletarios asalariados, a quienes el sistema condena a la pauperización cotidiana a pesar de que las fuerzas de trabajo valorizan el capital que sostiene a su sistema, mas no las marrullerías mercantiles ni

<sup>24</sup> Paul Mattick, *Marx y Keynes. Los límites de la economía mixta*, Era, México, 1981, p. 94.

la quimérica especulación financiera, un ámbito donde el capital se consagra a parasitar.

La compleja crítica de Marx desmistifica los enfoques sistémicos de la crisis capitalista cuyos teóricos, al embrollar el método de investigación y el de exposición del capital, se incapacitan para apropiarse pormenorizadamente del problema de la crisis, analizar sus distintas formas de desarrollo y revelar sus nexos internos.<sup>25</sup>

Como planteaba Marx en su tiempo, con validez para el siglo XXI:

[...] los economistas, enredados en las ideas capitalistas, quienes ven, sin duda, cómo se produce dentro de la relación capitalista, pero no cómo se produce esta relación misma ni cómo, al mismo tiempo, se producen en ella las condiciones materiales de su disolución, con lo cual se suprime su justificación histórica como forma necesaria del desarrollo económico, de la producción de la riqueza social.<sup>26</sup>

*El Capital* de Marx sigue probando su firmeza filosófica y científica para descifrar lo esencial, las complejidades, contradicciones y dialéctica de la crisis capitalista y del propio orden del capital, al contrario de las teorías económicas burguesas que pretenden sacralizarlo y naturalizarlo. Por esto: “De hecho, la actual crisis financiera y recesión global, con profundidad no vista en muchas décadas, ha puesto en tela de juicio la labor de los macroeconomistas, la utilidad de sus teorías, y su capacidad de anticipar y manejar las crisis”,<sup>27</sup> expresar su esencia y no sus apariencias.

<sup>25</sup> Carlos Marx, *El Capital*, t. I, vol. 1, Siglo XXI Editores, México, 2005, p. 19.

<sup>26</sup> Carlos Marx, *El Capital. Libro I, capítulo VI (inédito). Resultados del proceso inmediato de producción*, Siglo XXI Editores, México, 2001, pp. 106-107.

<sup>27</sup> José de Gregorio, “Crisis global y teoría económica. La macroeconomía, los economistas y la crisis”, *Cuadernos de Economía*, vol. 46, Chile, noviembre de 2009, p. 150.



El estudio e investigación de la sustancia de la crisis capitalista no interesa a los académicos de las teorías económicas o, en el mejor de los casos, la simplifican y diluyen en especulaciones vulgares que los conducen a su búsqueda en las junglas ruidosas de las relaciones mercantiles,<sup>28</sup> de donde la derivan para formular las políticas anticrisis neoliberales, socialliberales y neokeynesianas<sup>29</sup> de los gobiernos burgueses; en vez de escudriñarla en el carácter de la producción y la reproducción del capital, la frivolizan de espaldas a la violencia global desencadenada contra los seres humanos y la naturaleza.

Miseras teorías económicas transformadas en verdaderas ingenierías de la economía, apoltronadas en el mundillo de los expertos en fetichismo mercantil y en parasitismo financiero, formularon –y sigue formulando– centenares de interpretaciones fenoménicas y soluciones falsas, que se agolparon como hongos después de la lluvia, a partir de la crisis capitalista mundial del 2007 y 2008 que continúa.

Sus exponentes, especialistas en crisis económicas, algunos de buena fe, exponían:

- “Una solución a nuestras calamidades económicas tendrá que comenzar con un rescate mucho mejor concebido del sistema financiero”, señalaba Paul Krugman.<sup>30</sup>
- “Claramente no necesitamos una regulación, sino un rediseño del sistema regulatorio<sup>31</sup> [...] Entonces, primero, para corregir el problema, necesitamos líderes políticos y tomadores de

<sup>28</sup> Carlos Taibo, “Déficits y trampas: gobernantes culpables”, *Rebelión*, 19 de septiembre de 2011.

<sup>29</sup> Claudio Katz, “El ajedrez global de la crisis (IV). Neoliberales y keynesianos”, *Argenpress*, 12 de enero de 2012.

<sup>30</sup> Paul Krugman, “La crisis paso a paso”, en Paul Krugman *et al.*, *La crisis económica mundial*, Random House Mondadori, México, 2009, p. 49.

<sup>31</sup> Joseph Stiglitz, “La caída de Wall Street es para el fundamentalismo de mercado lo que la caída del Muro de Berlín fue para el comunismo”, en Paul Krugman, *op. cit.*, p. 59.

- decisiones que crean en la regulación”, manifestaba Joseph Stiglitz<sup>32</sup>
- “Las crisis seguirán ocurriendo, pero la forma correcta de actuar es fortalecer el sistema financiero y las políticas macroeconómicas para minimizar sus consecuencias y su probabilidad de ocurrencia”,<sup>33</sup> destacaba José de Gregorio.
  - “La clave para comprender esta crisis –la peor desde los años treinta– es ver que fue generada dentro del sistema financiero mismo”, decía George Soros.<sup>34</sup>
  - “Es tiempo de regresar a la cuestión de la reforma de la ‘arquitectura financiera global’, como decía el presidente Bill Clinton”,<sup>35</sup> demandaba Fernando Enrique Cardoso.
  - “La síntesis es clara. La crisis estadounidense es consecuencia de la desregulación de la economía, de la incoherencia de la Reserva Federal [...] y de falta de instituciones y reglas [...]”<sup>36</sup> El drama está en que el libre mercado fracasó y no se quiere reconocer la necesidad de la intervención abierta del Estado para evitar la extensión de sus destrozos”,<sup>37</sup> declaraba Eduardo Sarmiento Palacio.
  - “El capitalismo puro no puede evitar algunos ciclos de negocios. Tampoco puede esperarse que los mercados del *laissez faire* curen sus propios males”,<sup>38</sup> apuntó el neokeynesiano Paul Samuelson.

<sup>32</sup> *Ibid.*, p. 60.

<sup>33</sup> José de Gregorio, *op. cit.*, p. 155.

<sup>34</sup> George Soros, “El fin de la crisis financiera está a la vista”, en Paul Krugman, *op. cit.*, p. 64.

<sup>35</sup> Fernando Enrique Cardoso, “La arquitectura financiera”, en Paul Krugman, *op. cit.*, p. 73.

<sup>36</sup> Eduardo Sarmiento Palacio, “Causas y evolución de la crisis mundial”, en Paul Krugman, *op. cit.*, p. 88.

<sup>37</sup> *Ibid.*, p., 90.

<sup>38</sup> Paul A. Samuelson, “Una era de incertidumbre se convierte en una era de ansiedad”, en Paul Krugman, *op. cit.*, pp. 101-102.



- “Repensar el sistema financiero como un elemento esencial al servicio de la economía real [...]. Repensar un claro sistema regulador bajo la dirección y el control de los gobiernos [...]”<sup>39</sup>; proponía Jon Azua.
- “[...]. La crisis no supondrá la debacle del capitalismo, el estado recuperará legitimidad y poder en relación con el mercado [...]”<sup>40</sup>; señalaba Federico Steinberg.

Dando razón a sus intelectuales orgánicos, el propio sistema, a través de la Comisión del Congreso estadounidense para investigar la crisis financiera y económica (FCIC,<sup>41</sup> por sus siglas en inglés), informó a finales de enero de 2011 que las principales causas de la crisis fueron las fallas generalizadas en la regulación y supervisión financiera, los dramáticos fracasos en la administración corporativa, la ineficiencia gubernamental para enfrentar la crisis, la combinación de endeudamiento, inversiones riesgosas y la falta de transparencia.

Con esto, la FCIC dejó establecido que el modelo vigente en EE.UU. desde hace 30 años está bien, pero que algunos abusos en el sector financiero lo arruinaron.<sup>42</sup>

Evidentemente, la FCIC:

[...] fue creada para investigar un hecho colateral y no la verdadera historia. Dada la definición de su misión, la Comisión hizo un trabajo razonablemente bueno. Sin embargo, su informe de 662 páginas es una distracción de los verdaderos motivos por los que 25 millones de estadounidenses están desempleados, subempleados o han dejado de buscar trabajo.<sup>43</sup>

<sup>39</sup> Jon Azua, “Un nuevo camino”, en Paul Krugman, *op. cit.*, p. 119.

<sup>40</sup> Federico Steinberg, “Causas y respuesta política a la crisis financiera mundial”, en Paul Krugman, *op. cit.*

<sup>41</sup> Véase <<http://www.fcic.gov>>.

<sup>42</sup> Alejandro Nadal, “EE.UU: el informe del Congreso sobre las causas de la crisis”, *Sinpermiso*, 13 de febrero de 2011.

<sup>43</sup> Dean Baker, “La crisis equivocada y los mitos financieros”, *Sinpermiso*, 27 de febrero de 2011.

Como se puede observar, estas lecturas sistémicas de la crisis capitalista son falacias<sup>44</sup> que fabricaron los expertos del capital imperialista, los cuales obviaron sus causas esenciales, siendo incapaces de dar cuenta de la razón de ser y de la complejidad de esta crisis global. Fácilmente se deslizaron hacia sus movimientos externos quedando atrapados en la enmarañada pseudoconcreción –que analiza Karen Kosik–<sup>45</sup> del mercado, de las finanzas, la administración y las modelizaciones de la economía, desde donde estos ideólogos prescribieron recetas para superar la crisis capitalista, aferrados siempre a la fantasía trivial de la refundación capitalista, mistificando a la vez la decadencia de la civilización capitalista y, por ende, de la moderna esclavitud asalariada.

No obstante, semejantes posverdades industrialmente producidas profundizan aún la enajenación de millones de oprimidos y explotados del mundo, sometidos a la férula burguesa, material y subjetiva, complejo problema que exige también una solución compleja.

En este rumbo epistémico la idea de “crisis” tiene una connotación ambigua y contradictoria. Su origen se remonta a la Grecia Antigua, en la que Aristóteles la concibió como fracturas en la racionalidad que obligaban a los hombres a elaborar soluciones.<sup>46</sup> A la sazón, también Hipócrates, entre otros, la utilizó –y limitó– en el ámbito de la medicina, donde permaneció por varios siglos.

Con la instauración del capitalismo, y sobre todo a partir del siglo XIX, los pensadores modernos construyeron el concepto de crisis, logrando su extensión actual junto a los conceptos de

<sup>44</sup> Atilio A. Boron, “De la guerra infinita a la crisis infinita”, recuperado de <<http://www.nodo50.org>>, 31 de diciembre de 2011.

<sup>45</sup> Karel Kosik, *Dialéctica de lo concreto*, Grijalbo, México, 1967, pp. 26 y ss.

<sup>46</sup> Rodrigo Quesada Monge, “Las crisis económicas en el sistema capitalista. Prisma latinoamericano: elementos para su historia”, *Pacarina del Sur. Revista de Pensamiento Crítico Latinoamericano*, 30 de julio de 2017, recuperado de <<http://www.pacarinadelsur.com>>.





razón, progreso y decadencia. Sin embargo, en el uso corriente la crisis fue y es entendida como sinónimo de muerte o fin de un organismo, sistema económico-social o pensamiento. Pero esta noción es errónea y unilateral porque desconoce su complejidad dialéctica.

En el campo marxista esta idea ambigua pesó negativamente y fue contrapuesta a la concepción dialéctica de crisis. Una serie de falacias ramplonas o refinadas, cimentadas en el idealismo, la metafísica materialista y las diversas formas de neopositivismo, dieron pie a su vez a determinismos mecanicistas, a unilateralidades y reduccionismos ideológicos, quimeras políticas y a un sinfín de embustes y especulaciones metafísicos en torno al final capitalista, así como al triunfo de la revolución y el socialismo.

Ciertos taumaturgos “socialistas” esperaron el fin natural del capitalismo y el triunfo natural de la revolución y el socialismo, haciendo abstracción de los sujetos históricos y de la crítica de las armas. Esperaron sentados estas transformaciones radicales en aras del marxismo académico, en los circos electorales, en la vorágine del reformismo, en el cretinismo parlamentario, en las largas avenidas de la conciliación de clases, en la diplomacia, en la fe ciega que espera que las contradicciones del capital obren el fin del capital e incluso que la propia naturaleza obre el milagro del desplome capitalista. También demandaron al destino el fin de la civilización del fetichismo humano y natural.

Estas charlatanerías metafísicas en torno a las crisis sistémicas del capital prevalecieron también durante el siglo XX en la postura marxista-leninista soviética y en algunas otras corrientes socialistas de entonces, cuyos ideólogos plantearon también concepciones apocalípticas y anticiparon el inminente derrumbe del capitalismo,<sup>47</sup> a pesar de la exuberante plusvalía planetaria y, consecuentemente, de las gigantes ganancias sin precedentes que registraban las corporaciones transnacionales, particularmente las armamentistas, del narcotráfico y financieras acopladas a las

<sup>47</sup> James Petras, “Crisis del capitalismo en EE.UU.”, *Rebelión*, 31 de julio de 2006.

múltiples guerras de recolonización, a la trata de personas, la prostitución y el expolio colonial. Contrastaba con la colosal crisis capitalista el hecho de que los multimillonarios del orbe ordeñaran a mares las superganancias de la especulación parasitaria

Tales especulaciones pseudomarxistas condujeron a los movimientos y organizaciones socialistas a subestimar en sus análisis la capacidad sistémica del capitalismo para recuperarse de sus crisis cíclicas, mediante complejas y redituables estrategias de amplio espectro (económicas, políticas, científicas, tecnológicas, mediáticas y culturales) y a expensas de altas tasas de valorización generada por los proletarios calificados y no calificados, la deuda colonial, el despojo colonial y la absoluta privatización de la humanidad y la naturaleza, franqueados por el violento despliegue de la imperialización del capitalismo mundial.

No comprendieron que:

Una de las características históricas más perceptibles del capitalismo como sistema económico y en tanto que conjunto articulado de procesos de civilización, es su inestabilidad. A lo largo de los siglos, ha probado tener una enorme capacidad para lidiar con la incertidumbre, la recurrencia, la circularidad y, al mismo tiempo, ha sabido producir y reproducir los mecanismos más acerados de sus existencia, como lo son la acumulación de riqueza, la explotación de la fuerza de trabajo, la depredación y una excepcional capacidad de reinención ideológica cada vez que se encuentra frente a frente con un estado sorpresivo de crisis.<sup>48</sup>

Perdiendo de vista todo esto, los alquimistas “marxistas” también frivolizaron las crisis capitalistas y, derivaron de éstas, la fantasía del fin capitalista y la propia victoria del socialismo, desconociendo que la liquidación de la compleja totalidad capitalista sólo será posible como obra de la conciencia histórica organizada de los millones de los modernos esclavos asalariados, pueblos y

<sup>48</sup> Rodrigo Quesada Monge, *op. cit.*



comunidades originarias del mundo, a través de una compleja revolución socialista capaz de articular todas las formas de lucha sintetizadas en la dialéctica de las armas de la crítica y de la crítica de las armas, sustentada en un proyecto socialista orientado hacia el comunismo.

Entonces, las crisis capitalistas insolubles en sus propios límites muestran en toda su crudeza las violentas contradicciones antagónicas del orden del capital, siendo al mismo tiempo poderosas palancas en manos de los sujetos históricos para la destrucción radical del capitalismo, mediante la revolución de los modernos esclavos asalariados y los pueblos recolonizados del mundo. Esta revolución proletaria es un acto histórico y no mental, es un proceso radical real e integral.

En esencia, la negación del capitalismo es una dialéctica radical universal determinada por la praxis revolucionaria de la clase de los proletarios y los pueblos del orbe, con conciencia comunista y poder material y subjetivo para reemplazar dialécticamente al capitalismo por la civilización del trabajo comunitario, libre y desenajenado.

Desde la perspectiva crítica de la complejidad dialéctica las crisis se identifican con momentos de parálisis, estancamiento, inmovilidad, es decir, con momentos de viraje necesarios que acompañan la interrupción o paralización de la dialéctica normal tanto de un organismo, un sistema o una sociedad, como de una teoría científica, ante dos alternativas posibles: 1) muerte o destrucción definitiva de éstos, si no se supera la interrupción; y 2) *lisis*<sup>49</sup> o recuperación de nuevas potencialidades encerradas en ellos, con lo que se reanuda el desarrollo normal.<sup>50</sup>

<sup>49</sup> Descenso gradual de un síntoma y evolución positiva de una enfermedad o situación. Problemática. Proceso de desintegración o solución de una célula o alguna otra estructura.

<sup>50</sup> Véase: Pablo Guadarrama, *América Latina: marxismo y postmodernidad*, Universidad Central de Las Villas-INCCA, Santafé de Bogotá, 1994, pp. 115-116; Guillermo Zamora, *La caída de la hoz y el martillo. Habla el ExCC*

Según Jorge Beinstein, la crisis es:

[...] una turbulencia o perturbación importante del sistema social considerada más allá de su duración y extensión geográfica, que puede llegar a poner en peligro su propia existencia, sus mecanismos esenciales de producción. Aunque en otros casos le permite a éste recomponerse, desechar componentes y comportamientos nocivos e incorporar innovaciones renovadoras.<sup>51</sup>

Samir Amin, al referirse a la crisis, precisa: “Ningún fenómeno social se desenvuelve de manera continua e ilimitada. La evolución de cualquier sociedad pasa necesariamente por fases de expansión, estancamiento e incluso retroceso, y los puntos en los cuales hay un cambio de dirección se llaman entonces crisis”.<sup>52</sup>

La actual crisis capitalista es un fenómeno complejo, integral, civilizacional y multidimensional que no únicamente depreda fuerzas de trabajo y naturaleza, sino que también se traduce como una enorme destrucción de capitales.

Históricamente, las crisis son constantes en la dialéctica del capital en general y del capital imperialista en particular, como se puede constatar a través de sus ciclos durante los siglos XIX y XX. Como revela Paul Mattick: “A causa del carácter fetichista de la producción de capital, puede considerarse que el sistema

---

*del Partido Comunista Mexicano*, Edamex, México, 1994, pp. 18-19; Adolfo Sánchez Vázquez, “Marxismo y socialismo, hoy”, en Renán Vega C. (ed.), *Marx y el siglo XXI. Una defensa de la historia y del socialismo*, Ediciones Pensamiento Crítico/Antrpos, Santafé de Bogotá, 1997, pp. 547-549; y Gabriel Vargas Lozano, *Más allá del derrumbe. Socialismo y democracia en la crisis de civilización contemporánea*, Siglo XXI Editores, México, 1994, p. 36.

<sup>51</sup> Jorge Beinstein, “Pensar la decadencia. El concepto de crisis a comienzos del siglo XXI”, Centro de Estudios Miguel Enríquez, Santiago de Chile, junio de 2005.

<sup>52</sup> Samir Amin, *Los fantasmas del capitalismo. Una crítica de las modas intelectuales contemporáneas*, El Áncora Editores, Bogotá, 1999, p. 15.



capitalista, en todas sus fases y en todos sus detalles, está en condición de crisis 'permanente'. La depresión es la condición previa para la prosperidad; la prosperidad termina en una nueva depresión".<sup>53</sup>

Como se sostuvo antes, las crisis capitalistas de cualquier magnitud no conllevan ni directa ni necesariamente el fin inmediato del capitalismo o que esté en el umbral de la muerte, aunque cabe resaltar que las crisis recurrentes dialécticamente lo acercan, porque éstas no se pueden producir y reproducir eternamente sin socavar las bases de su propia existencia.

La dialéctica real de las crisis capitalistas del siglo XXI confirma las previsiones dialécticas del complejo pensamiento de Marx en torno a la crisis y las contradicciones que la sustentan, así como basan a la propia destrucción del capitalismo. Incuestionablemente, la moderna esclavitud asalariada capitalista que Marx investigó en su tiempo se complejizó y metamorfoseó profundamente, pero existen esencialmente, por lo mismo, las obsoletas relaciones de producción capitalista que tienen en las crisis un detonador y en la acción revolucionaria de los proletarios radicales, explotados y oprimidos del mundo sus sepultureros.

La primera gran crisis del capitalismo fue evidenciada por la Comuna de París entre 1870 y 1871, seguida por la crisis del capital industrial en 1873, que se extiende hasta 1945. Entonces el sistema reacciona generando monopolios, intensificando el capital financiero y desarrollando su tendencia universal.

La segunda gran crisis empieza en 1971 y sigue en proceso. A partir de los años setenta, la tasa de crecimiento de EE.UU., Japón y Europa, cabezas imperiales, cae la mitad de lo que había sido los 30 años anteriores. Comenzó una crisis estructural, larga, duradera y antigua.<sup>54</sup> El sistema reacciona desencadenado más

<sup>53</sup> Paul Mattick, 1981, *op. cit.*, p. 86.

<sup>54</sup> Eduard Luque, "¡Salir del euro!", entrevista a Samir Amin, *El Viejo Topo*, núm. 269, junio de 2010.

agresivamente la imperialización, el neoliberalismo y la financiarización especulativa.

En este marco, la crisis capitalista del siglo XXI, que arranca en 2007, se ha complejizado y está liberando aún a escala mundial las enormes fuerzas destructivas inherentes al capital, que intensifica la devastación de la vida en el planeta.

*El Capital* de Marx, esa poderosa arma de la crítica comunista, encuentra la raíz de la crisis capitalista en la esencia de las relaciones de producción capitalista y en la exacerbación de sus antagonismos sistémicos, condensados en la contradicción medular capital-trabajo que determina sus límites históricos.

La crisis en curso es concreta, violenta y multidimensional;<sup>55</sup> depreda implacablemente en escala universal al género humano y a la naturaleza; es brutal y descarnada a pesar de los múltiples maquillajes que le prodigan las teorías económicas del sistema, creadas y recreadas por las tropas orgánicas de ideólogos, teóricos, intelectuales, economistas, filósofos, politólogos, administradores, comunicadores y académicos; todos ellos más interesados en perpetuar al capital que en descifrar las claves sistémicas de la crisis capitalista, de la descomposición social, de la decadencia del sistema y con qué otro sistema sustituirlo.<sup>56</sup>

Por lo mismo, la diversión favorita de estas legiones de economistas vulgares es enturbiar el carácter de la crisis capitalista y

<sup>55</sup> James Petras y Henry Veltmeyer, *Las dos caras del imperialismo. Vasallos y guerreros*, Lumen, Buenos Aires, 2004. pp. 25 y 37. Véase, además: Manuel Ángeles, Alba E. Gámez y Antonina Ivanova, "Crisis multidimensional y economía ecológica", en Eugenia Correa, Alicia Girón, Arturo Huerta y Antonina Ivanova (coords.), *Tres crisis. Economía, finanzas y medio ambiente*, Porrúa/UAM, México, 2011, pp. 127 y ss.

<sup>56</sup> Immanuel Wallerstein, "¿Crisis, cuál crisis?", en Marco A. Gandásegui Hijo y Dídimo Castillo Fernández, *Estados Unidos. La crisis sistémica y las nuevas condiciones de legitimación*, Siglo XXI Editores/CLACSO, México, 2010, p. 19. Véase, además: Ignacio Ramonet, "Cambiar el sistema", *Le Monde Diplomatique*, 31 de julio de 2011.



abocarse a las discusiones bizantinas y estériles sobre los detalles y bagatelas del mercado donde se consagran al fetichismo.

Así, estos expertos del sistema han establecido un impresionante negocio de técnicas económicas en las que

La lógica se sustituye por el truco; el análisis, por la ostentación de sabiduría hueca; el concepto, por la representación, la sensoriedad silvestre, el instinto, la “opinión generalizada”, la abstracción voluntarista y la definición bonita; la crítica científica, por el hechizo del sentido común y la moralización del pancista apresado por la ideología burguesa [...].<sup>57</sup>

Evidentemente, estos ingenieros del orden del capital son adictos al juego de las fórmulas y de los modelos matematizados que “volatizan” la realidad, por lo que, a pesar del fracaso de sus modelizaciones anticrisis, con gran cinismo dan la impresión de que la están resolviendo. Incluso tienen la desmesura de seguir dando “buenas nuevas” sobre la crisis, tanto en los mercados metropolitanos como en los subalternos, obviando, claro está, la devastadora realidad que sacude al capitalismo mundial, y mistificando el vasto agujero negro de la crisis, saturado de irracionalidad, violencia, escepticismo, desastres múltiples, decadencia y descomposición, que estos intelectuales con anteojeras burguesas desvanecen en fruslerías metafísicas, atrincherados en la miseria epistémica de la razón instrumental del capital imperialista;<sup>58</sup> niegan, asimismo, que exista la crisis capitalista. Cinismo que desnuda Dierckxsens al decir: “La crisis del sistema es omnipresente, se anuncia a gritos y, sin embargo, según los neoliberales y la burguesía hegemónica, no hay crisis”.<sup>59</sup> Al contrario, “[...] los conflictos y desajustes

<sup>57</sup> Rubén Zardoya Loureda, *La filosofía burguesa posclásica*, Editorial Félix Varela, La Habana, 2000, p. 86.

<sup>58</sup> Joseph Stiglitz, “La crisis ideológica del capitalismo occidental”, *Rebelión*, 12 de julio de 2011.

<sup>59</sup> Win Dierckxsens, “Globalización: los límites de un capitalismo sin ciudadanía”, *Contracorriente*, núm. 6, La Habana, octubre-noviembre-diciembre

capitalistas cada vez son de mayor potencia, que contribuyen a crear situaciones políticas y sociales explosivas en los puntos más distantes del planeta, capaces de convertirse en detonantes de la crisis universal del sistema capitalista”.<sup>60</sup>

de 1996, p. 96. Por su parte, Osvaldo Martínez y Faustino Cobarrubia subrayan: “[...] la globalización y el neoliberalismo no anulan el hecho de que desde los inicios de los años 70 el sistema capitalista padece una crisis económica estructural [...]” (véase “Globalización: ¿alternativa o destino del sistema capitalista?”, *Cuba Socialista*, 3ra. época, núm. 8, pp. 38-43). Y es que “En el escenario de extrema polarización social, de endeudamiento público y privado generalizados y de especulación desenfrenada, la próxima gran crisis capitalista tendría una devastadora capacidad de destrucción de fuerzas productivas. Se cumpliría así la irracionalidad estructural de este sistema que hace su corrección de desequilibrios, destruyendo riqueza social y fuerza de trabajo” (Osvaldo Martínez Martínez, “El efecto dragón”, *Cuba Socialista*, 3ra. época, núm. 10, p. 50). Gilda Waldman, con una visión radical, escribe a propósito de la crisis: “[...] estamos en presencia de la bancarota de la weltanschauung burguesa, es decir, de todo el proyecto de cultura occidental surgido de acuerdo con la organización del capitalismo” (*Melancolía y utopía*, UAM-Xochimilco, México, 1989, p. 18). Para apreciar la depredadora crisis en el Sudeste Asiático, véase, además: Fidel Castro, “Del discurso en la sesión de clausura de la VIII Cumbre Iberoamericana de Jefes de Estado y Gobierno, Oporto, Portugal, 18 de octubre de 1998”, en Fidel Castro, *Globalización neoliberal y crisis económica global*, Oficina de Publicaciones del Consejo de Estado, La Habana, 1999, pp. 225-233; Philip S. Golup, “Los motivos de Asia. Las bolsas sacuden al mundo”, *Le Monde Diplomatique*, año 2, núm. 14, julio 15-agosto 15 de 1998, edición mexicana, p. 6; Arturo Huerta G., *La globalización, la causa de la crisis asiática y mexicana*, Diana, México, 1998, pp. 31, 44-47, 51-104, 142-143; Alfonso Ríos, “Fin de siglo con crisis capitalista”, *Umbral*, núm. 7, México, diciembre de 1997, pp. 22-25; del mismo autor, “Crisis asiática”, *Umbral*, núm. 8, México, febrero de 1998, pp. 21-22; AA. VV., *Globalización y problemas del desarrollo. Encuentro Internacional de Economistas*, La Habana, 18 al 22 de enero de 1999, pp. 26-27 y 81-82; y “Manifiesto de México”, *Cuba Socialista*, 3ra. época, núm. 12, La Habana, 1999, p. 12.

<sup>60</sup> Rafael Cervantes Martínez *et al.*, “La metamorfosis del capitalismo monopolista”, *Cuba Socialista*, 3ra. época, núm. 8, La Habana, 1997, p. 51.





Esto pone en relieve que la crisis mundial capitalista como objeto de investigación no cabe más en sus teorías neoclásicas, teorías económicas “zombi” del siglo XX.<sup>61</sup> Y es que, como señala Jameson: “Los economistas burgueses suelen aplicarse a ofrecer soluciones prácticas a la crisis dentro del sistema, dentro del mercado [...]; desean corregir el sistema de una u otra forma, pero no teorizarlo en tanto totalidad, tal como lo ambicionaba Marx [...]”.<sup>62</sup>

Indudablemente, las teorías económicas del sistema han perdido su capacidad epistémica y toda credibilidad científica y ética en el mundo actual.

Acerca de la miseria epistémica y política de las teorías económicas, González Casanova afirma:

Hoy no es la ciencia económica el conocimiento fundamental. Si lo fue en los orígenes del desarrollo industrial para la crítica del capitalismo clásico, hoy la crítica rigurosa de las ciencias de la complejidad muestra como éstas esconden la dominación y la acumulación por “desposesión” o despojo para la acumulación de poder, riquezas y utilidades, y no inician su argumentación científica con la crítica de la ciencia económica al servicio del capitalismo.<sup>63</sup>

Evidentemente, la legión de académicos, científicos sociales, humanistas, políticos, profesores, intelectuales empresarios y estrategias políticas del sistema sólo tiene interés en administrar la crisis, no en eliminarla, y es que, como Quesada Monge destaca:

<sup>61</sup> Steve Keen, “Un espeluznante modelo matemático sobre el futuro de esta crisis”, recuperado de <<http://www.sinpermiso.info>>, 1º de agosto de 2010.

<sup>62</sup> Fredric Jameson, *Representar El Capital. op. cit.*, p. 14.

<sup>63</sup> Pablo González Casanova, “Sobre el calentamiento global, la paz y la democracia. La verdad a medias”, *Alainet*, 19 de julio de 2017.

[...] durante mucho tiempo ha estado meridianamente claro que las crisis son sumamente útiles al sistema capitalista. Les permiten a sus promotores y merodeadores sacar partido de la situación y de la destrucción total que se produce en todos los terrenos imaginables, buscan salir más fortalecidos y visionarios, nunca más previsores, para prepararse a recibir el nuevo impacto del cometa.<sup>64</sup>

Por lo tanto, como plantea Steve Keen, es necesario:

[...] romper con la hegemonía de la teoría económica neoclásica en la ciencia económica. Yo dudo mucho de que la profesión académica, o los economistas de los bancos centrales y de los ministerios de finanzas, sean capaces de cambiar. El cambio tendrá que venir de los rebeldes dentro de la profesión y de los científicos ajenos a ella pero dispuestos a tomar por asalto una disciplina que los economistas han conducido al fracaso.<sup>65</sup>

Ciertamente, por el camino del fetichismo mercantil no se puede construir una alternativa epistémica radical a la crisis capitalista, sino recrearla cada vez con mayor virulencia lanzando a seres humanos y naturaleza hacia el borde del abismo,<sup>66</sup> mientras sus sacerdotes académicos celebran las superganancias del parasitismo imperialista del siglo XXI, que reproduce la crisis a escala ampliada.

Así se vive la época de los saltos al abismo, como dice Gustavo Esteva al sintetizar el escepticismo que genera la crisis en la cabeza de no pocos expertos en reparaciones sistémicas del capital:

<sup>64</sup> Rodrigo Quesada Monge, *op. cit.*

<sup>65</sup> Steve Keen, "No hay nada más peligroso que una mala teoría económica", recuperado de <<http://www.sinpermiso.info>>, 1º de agosto de 2010.

<sup>66</sup> Husson Michel, "Una crisis sin fondo", recuperado de <<http://www.herramienta.com.ar>>, 27 de octubre de 2011.



Hemos entrado en un periodo de “emergencia” (Kunstler, 2006) ante “el mayor fracaso del mercado en la historia” (Stern, 2007). “No estamos lidiando sólo con el colapso del sistema financiero, sino con el colapso de una concepción del mundo” (Soros, 2009). “Lo que enfrentamos puede ser peor que la gran depresión de 1929” (Johnson, execonomista principal del FMI, 2009). “Nadie puede saber cuánto durará la recesión actual y cuán profunda será” (Solow, Premio Nobel de Economía, 2009).<sup>67</sup>

Como se puede advertir, las teorías económicas “zombi”<sup>68</sup> han sido desbordadas por la violenta dialéctica real de la crisis del capital imperialista de 2007.

La realidad ha hecho trizas la magia del mercado eficiente y las buenas nuevas de los gurús del capitalismo. Al parecer los fundamentalismos de mercado que pretendieron apuntalar la ficción de la mano invisible<sup>69</sup> han estallado en la propia cara de sus expertos. Incluso el Premio Nobel Burgués Paul Krugman reconoce: “[...] los últimos 30 años de desarrollo de la teoría macroeconómica han sido, en el mejor de los casos, espectacularmente inútil o, peor, directamente perjudicial”.<sup>70</sup>

La teología neoliberal se ha hundido en el pantano del mercado; no obstante, sus modelos penden como Espadas de Damocles por cuenta del imperialismo sobre la cabeza de los trabajadores y pueblos de los países recolonizados de Asia, África y Nuestra América, asumidos aún por los gobiernos proimperialistas y recreados por los publicistas, los medios de comunicación y los académicos de las transnacionales de Wall Street.

<sup>67</sup> Gustavo Esteva, “Saltos al abismo”, *La Jornada*, 9 de agosto de 2010.

<sup>68</sup> Alejandro Nadal, “La tez de la crisis”, *La Jornada*, 11 de agosto de 2010.

<sup>69</sup> Alejandro Nadal, “El dinero es importante, señor Daly: sobre la debilidad teórica de la economía ecológica”, *Sinpermiso*, 20 de febrero de 2011.

<sup>70</sup> Alan Woods, “¡Marx tenía razón!”, recuperado de <<http://www.luchadeclasses.org>>, 8 de diciembre de 2011.

En esta medida, los apologistas del mercado y sus teólogos tienen explicaciones cada vez más absurdas sobre la crisis,<sup>71</sup> y fieles a la dictadura del gran capital se aferran a las fallidas armas de la economía política vulgar para resolverla, ofreciendo viejas soluciones en nuevos modelos metafísicos que, al ser aplicados, centuplican los impactos asoladores de la crisis, principalmente entre las masas de miles de millones de proletarios y explotados del orbe.

Hoy el capitalismo mundial sobrelleva una profunda crisis pluridimensional: económica, social, militar, política, geopolítica, moral, epistémica, cultural, intelectual; de alimentos, de materias primas, de energía y del ambiente, cuya complejidad acorde con Manuel Castells sólo puede ser desentrañada y resuelta desde la perspectiva de Marx. Es decir:

[...] la única teoría susceptible de explicarla será aquella que integre esos diferentes niveles de la realidad social dentro de una perspectiva que entienda el desarrollo histórico como un proceso contradictorio. La tradición marxista es [...] la única que intenta sintetizar el movimiento del capital y el proceso de cambio social, según su determinación simultánea por la lucha de clases en la producción, el consumo, el poder y los valores culturales.<sup>72</sup>

Como se puede advertir, la actual crisis capitalista mundial es una compleja potencia devastadora que conduce a tocar los límites históricos del propio capital, intensificando las complejas condiciones objetivas para su final. Es una crisis estructural y cíclica que mina las raíces del orden burgués en todo el mundo, confirmando su irracionalidad, su carácter parasitario y su esencia violenta, y

<sup>71</sup> Alexander Schimmelbusch, "No hay límite: los 'especialistas' tienen explicaciones cada vez más absurdas para la crisis financiera", *Froitag*, 31 de agosto de 2011.

<sup>72</sup> Manuel Castells, *La teoría marxista de las crisis económicas y las transformaciones del capitalismo*, Siglo XXI Editores, 1978, p. 13.



que, incapaz de devorar sus contradicciones intrínsecas, devora a seres humanos y a la naturaleza.

Esta crisis ha demostrado también el hundimiento de los modelos de explotación y dominación de las fracciones imperia- listas, como la democracia social europea,<sup>73</sup> el neoliberalismo y el socialismo aplicado en Nuestra América, las terceras vías, la socialdemocracia,<sup>74</sup> las viejas y nuevas recetas keynesianas, así como los modelos socialdemócratas, los socialismos de mercado e incluso los llamados socialismos del siglo XXI, de las modernas izquierdas cebadas por el gran capital.

Es una crisis que ha evidenciado a la vez la intrincada e inevitable tendencia del capitalismo mundial hacia la barbarie fascista y la decadencia destructora del largo ocaso civilizatorio. Como destaca Martins: “[...] la coyuntura contemporánea puede ser descrita como la decadencia del moderno sistema mundial, que integra e impulsa la mundialización del modo de producción capitalista. [...]. Sin embargo, no representa el fin inmediato [del: CVC] sistema, pero sí un largo y doloroso periodo en el que lo nuevo se insinúa [...]”.<sup>75</sup>

La crisis capitalista multifacética demuestra también con creces que el capitalismo es absolutamente incompatible ya con toda forma de vida y con todo tipo de comunidad humana, porque la raíz de esta crisis estructural mundial está determinada por los antagonismos que le son inmanentes, como: 1) la propiedad privada de los medios de producción que sustenta la existencia del trabajo productivo generado por el trabajador y el trabajo improductivo

<sup>73</sup> Michael Hudson, “La oligarquía financiera contra la democracia social europea”, recuperado de <<http://www.sinpermiso.info>>, 19 de diciembre de 2011.

<sup>74</sup> Higinio Polo, “El fracaso de la socialdemocracia”, *El Viejo Topo*, 1º de septiembre de 2011.

<sup>75</sup> Carlos Eduardo Martins, “La crisis del sistema-mundo capitalista. La coyuntura contemporánea”, en Marco A. Gandásegui Hijo y Dídimo Castillo Fernández (coords.), *Estados Unidos. La crisis sistémica y las nuevas condiciones de legitimación*, Siglo XXI Editores, México, 2010, pp. 64-65.

trabado con el capitalista; la apropiación burguesa de la riqueza generada por los proletarios, y sobre estas bases la existencia de las dos clases centrales del capitalismo: la burguesía y el proletariado, cuya relación se funda en la explotación del segundo por la primera; 2) la mercancía, que contiene la contradicción: valor de uso, que tiende hacia la satisfacción de las necesidades humanas, relacionado con el comunismo; y valor de cambio, que se impone sobre el primero como realización de la plusvalía vía la ganancia, imbricado con toda formación clasista, particularmente con el capitalismo; 3) los procesos de valorización mediante los cuales se sustrae plusvalía y se explota a los modernos esclavos asalariados, y los procesos de acumulación de capital a través de los que se recrea y acrecienta el poder económico de los capitalistas –matriz de los demás poderes burgueses–; 4) las contradicciones en la composición orgánica del capital entre el capital constante y el capital variable, que se resuelven temporalmente a expensas del proletariado con el desempleo sin fin. Por eso la dialéctica en la composición orgánica del capital se transforma en una incesante fragua de desempleo en correspondencia con la lógica de la competencia capitalista y la perversión de la ciencia y la tecnología; 5) la anarquía en la producción; y 6) la dialéctica depredadora del trabajo enajenado y la destrucción ambiental.

Estas contradicciones son insolubles dentro los parámetros del propio capital cuya agudización libera el carácter antihumano y antinatural del capitalismo, que cobra realidad material y espiritual en la barbarie fascista o democrática de la actual imperialización.

Por lo mismo, las raíces de la cada vez más violenta crisis del capitalismo mundial se encuentran en las cada vez más violentas contradicciones sistémicas del capital, concentradas en la mercancía, sea humana o natural, como célula de todo un sistema asentado en la moderna esclavitud asalariada que produce sin cesar la violencia sistémica, la absoluta cosificación mercantil de la humanidad y la naturaleza, la concentración y centralización del capital y la riqueza, el terrorismo de Estado y las nuevas guerras coloniales, así como las bases materiales y los sujetos de su propia negación de crisis en crisis.



En este sentido, todas las crisis confirman que el sistema capitalista lleva en sus entrañas la dialéctica de la revolución, como lo anticipó Carlos Marx al señalar: “La concentración de los medios de producción y la socialización del trabajo alcanzan un punto en que son incompatibles con su corteza capitalista. Se la hace saltar. Suena la hora postrera de la propiedad privada capitalista. Los expropiadores son expropiados”.<sup>76</sup> Es decir, las crisis cíclicas del capital también ponen a la orden el sostén de las revoluciones socialistas del siglo XXI, el antagonismo radical entre las enormes fuerzas de trabajo del capital que sustancian en las maravillas que producen y las relaciones de producción capitalista que las destruyen, mismas que han universalizado la enajenación de los medios de producción, de los productos, de la vida, de la subjetividad y de la naturaleza, rasgos fundamentales de la moderna esclavitud asalariada.

Estas relaciones sistémicas de producción son las trabas infranqueables para el desarrollo de las fuerzas productivas del siglo XXI,<sup>77</sup> así como las bombas de tiempo contra la vida en la Madre Tierra, tal como lo anticiparan Marx y Engels en el “Manifiesto del Partido Comunista” cuando subrayaron: “La sociedad ya no puede vivir bajo su dominación; lo que equivale a decir que la existencia de la burguesía es, en lo sucesivo, incompatible con la de la sociedad”<sup>78</sup> y con la vida humana y natural, porque la compleja totalidad capitalista es su absoluta negación, carácter que pone a la orden del día su inviabilidad como sistema, que no es sino por la puesta a la orden del día también de la muy controvertida

<sup>76</sup> Carlos Marx, *El Capital*, t. I, vol. 3, Siglo XXI Editores, México, 1981, p. 953.

<sup>77</sup> Carlos Marx, “Prólogo de la contribución a la crítica de la Economía Política”, en Carlos Marx y Federico Engels, *Obras escogidas*, Progreso, Moscú, 1974, p. 518.

<sup>78</sup> Carlos Marx y Federico Engels, “Manifiesto del Partido Comunista”, en Carlos Marx y Federico Engels, *Obras escogidas*, Progreso, Moscú, 1974, p. 121.

dialéctica real de la decadencia capitalista del siglo XXI<sup>79</sup> como civilización, forma de vida, de sociedad, de razón y de cultura, sometidas a la ley de cambio que transforma todo en mercancías y capital y que tanto pavor causa entre los dueños de las alcobas financieras, imponderables oportunidades para refundar el capitalismo entre sus expertos, una tremenda industria mediática del cinismo sistémico entre los publicistas del sistema y, sobre todo, una ingenua euforia entre los reformistas de la revolución, que ignoran que el capitalismo es inconcebible sin las crisis, pues éstas le dan la posibilidad de reparar sus rupturas sistémicas.

Por eso, no debe derivarse de ellas su derrumbe inminente como tampoco su muerte natural, que sueñan los que abjuraron del comunismo de Marx y que capitularon y capitulan ante el capitalismo mundial, como en El Salvador y Colombia, entregando sus trincheras radicales a las oligarquías imperialistas y sus gobiernos fascistoides, a cambio de la paz violenta que impone la moderna esclavitud asalariada y el imperio de la destrucción<sup>80</sup> en el siglo XXI.

Como precisa Samir Amin:

La historia enseña que el capitalismo, al igual que todos los sistemas sociales, es capaz en cada estadio de su expansión de superar [paliiar: CVC] hasta cierto punto sus propias contradicciones internas, mas no sin empeorar la violencia con la que serán experimentadas por las generaciones posteriores. Esto no es en absoluto ajeno al espíritu marxista [...].<sup>81</sup>

<sup>79</sup> En torno al debate sobre la complejidad de la decadencia capitalista, véase, entre otros: Jorge Beinstein, “Capitalismo, violencia y decadencia sistémica”, *op. cit.*; Martín Salinas, “Sobre el concepto de decadencia en Lukács”, recuperado de <<http://www.herramienta.com.ar>>, 30 de julio de 2017; y Colectivo Aufheben, “¿Teoría de la decadencia o decadencia de la teoría?”, recuperado de <<http://www.elorbita.org>>, 30 de julio de 2017.

<sup>80</sup> Tom Engelhardt, “Bombardear los escombros. El imperio de la destrucción”, *TomDispatch*, 31 de julio de 2017.

<sup>81</sup> Samir Amin, *Los fantasmas del capitalismo. op. cit.*, p. 13.





Hacer abstracción de la extraordinaria capacidad que tienen las burguesías del capitalismo mundial para sortear sus parálisis sistémicas es una estulticia cientificista y política, como lo es también que aquellas sueñan con la eternidad de crisis.

En esta perspectiva, la decadencia que permea al capitalismo planetario es un complejo proceso que estructura y desestructura al capital quebrantando las leyes internas de su propio sistema. Por eso, la perduración de estas cosificadas relaciones de producción fundadas en la ley del valor desencadena crisis recurrentes que tienden a hacerlas estallar, pudiendo ser superadas sólo cuando sean reemplazadas con las relaciones comunitarias, liquidando el dominio absoluto de las relaciones de cambio del capital.<sup>82</sup>

Cualquier otra salida es pura fantasía cínica o ingenua.

Todo esto exige un abordaje epistémico crítico de la crisis estructural y la decadencia del orden del capital para entenderlas y resolverlas.

Sin develar su esencia, complejidad y nexos internos ocultos tras las formas superficiales que adopta, así como sin desmistificar las claves que le asignan las modelizaciones de la teoría económica y los sentidos ideológicos ahistóricos y aclasistas desde las ciencias sociales y humanas sistémicas, no será posible desentrañarlas ni conjurar sus depredaciones, menos resolverlas.

Al estudiar la crisis del capitalismo Carlos Marx desmistifica las lecturas sistémicas y<sup>83</sup> hoy su crítica consistente sirve para descifrar las falacias liberales, antimarxistas y reformistas al sostener:

<sup>82</sup> Carlos Marx, *Elementos fundamentales para la crítica de la economía política (Grundrisse) 1857-1858*, t. I, Siglo XXI Editores, México, 2007, p. 87; y Carlos Marx, *Elementos fundamentales para la crítica de la economía política (Grundrisse) 1857-1858*, t. II, Siglo XXI Editores, México, 2005, p. 452.

<sup>83</sup> Alexander Tarassiouk, "Teoría de las fases de los sistemas económicos y la crisis actual", en Eugenia Correa, Alicia Girón, Arturo Huerta y Antonina Ivanova (coords.), *Tres crisis. Economía, finanzas y medio ambiente*, Porrúa/UAM, México, 2011, p. 114.

Las crisis son siempre soluciones violentas puramente momentáneas de las contradicciones existentes, erupciones violentas que restablecen pasajeramente el equilibrio roto [... y agrega:] En las crisis capitalistas [...] las pérdidas se reparten de un modo muy desigual y en forma muy distinta, haciendo que unos capitales se paraliquen, que otros se destruyan, que otros experimenten una pérdida simplemente relativa o una depreciación puramente transitoria, etcétera. Pero, en todo caso, el equilibrio se restablecerá mediante la inmovilización e incluso la destrucción de capital en mayor o menor proporción [...]. La paralización de la producción así operada preparará una ampliación posterior de la producción dentro de los límites propios del capitalismo. De este modo, se reanudará de nuevo el círculo.<sup>84</sup>

En última instancia, la naturaleza y la dialéctica de la crisis capitalista sólo pueden desentrañarse penetrando en el arcano sistémico: la contradicción fundamental del sistema: *capital-trabajo*, antagonismo nuclear que articula y permea a las demás contradicciones consustanciales al capital, sustentado en el fetichismo

<sup>84</sup> Carlos Marx, *El Capital*, t. III, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1980, p. 276. Sobre este asunto, véase también en la misma fuente: pp. 271-273, 284 y 286. Como lo subraya Jorge Risquet: “[...] el capitalismo no puede superar sus contradicciones dentro del sistema [...] no puede resolver su crisis sino sólo puede manejarla para tratar de sobrevivir y alargar su vigencia como sistema dominante a escala mundial” (“La globalización neoliberal de la economía mundial [II]”, en Jorge Risquet Valdés y Ernst Fidel Fürntratt-Kloep, *Globalización y neoliberalismo*, Prensa Latina-World Data Research Center, La Habana, 1997, pp. 29-30; véase, asimismo: AA. VV., “El imperialismo actual: un debate”, *Cuba Socialista*, 3ra. época, núm. 10, La Habana, 1998, p. 21; y Linda Carty, “Imperialismo: ¿periodización histórica o fenómeno actual?”, en Renán Vega C. [ed.], *Marx y el siglo XXI. Hacia un marxismo ecológico y crítico del progreso*, Anthropos, Santafé de Bogotá, 1998, p. 285; Adolfo Gilly, “América Latina, abajo y afuera”, en AA. VV., *Coloquio de invierno II. Las Américas en el horizonte del cambio*, UNAM/Conaculta/FCE, México, 1992, p. 106).



de la mercancía y las diversas formas de enajenación que genera su dialéctica real.

El carácter irreconciliable del capital y el trabajo se expresa en la guerra sin tregua entre los modernos esclavos asalariados y las comunidades recolonizadas del siglo XXI, por un lado; y por el otro, en las transnacionales de las fracciones imperialistas y las burguesías oligárquicas subalternas.

El mérito científico y revolucionario de Marx estriba justamente en que descubre y demuestra que las crisis no resuelven las contradicciones esenciales del sistema burgués, aunque las atenúan temporalmente pero con altísimos costes del género humano y la naturaleza.

Las crisis del capitalismo tienden a reproducciones futuras a través de una sucesión de ciclos cada vez más degradados que perfeccionan y maduran incesantemente las armas y los sujetos de su propia demolición.

En el siglo XXI las crisis capitalistas son los signos inequívocos de la imperialización: cuestionan, reestructuran y determinan las relaciones entre las clases, naciones y fracciones imperialistas, así como los propios sistemas de ideas y las formas de organización de cada uno de los sectores.

Por ello cada solución a las crisis del capitalismo prepara el desencadenamiento de nuevas crisis, pero esta vez mucho más violentas que las precedentes, agudizando violentamente, por un lado, las contradicciones esenciales del capitalismo y la lucha de clases; y por el otro lado, el parasitismo, la especulación, el militarismo, la enajenación y la imperialización en un contexto de producción ficticia, exhibiendo la descarnada impotencia del voluntarismo burgués, la incapacidad de sus políticas estatales y la decadencia también de sus paradigmas y toda la ingeniería sistémica para eternizar el capital.

Las crisis capitalistas chocan con el verdadero límite del capitalismo, como reconoce Marx:

Los límites dentro de los cuales únicamente puede moverse la conservación y valorización del valor de capital, las que se basan en la

expropiación y empobrecimiento de la gran masa de los productores, esos límites entran, por ello, constantemente en contradicción con los métodos de producción que debe emplear el capital para su objetivo, y que apuntan hacia un aumento ilimitado de la producción [...].<sup>85</sup>

Si bien las crisis capitalistas tienden a superar este límite, sólo lo hacen para exacerbarlo en escala ampliada y preparar las condiciones objetivas de la disolución del sistema decadente, a la vez que ponen a la orden del día la necesidad de la revolución socialista para reemplazar al moderno sistema capitalista.

Porque pese a los logros históricos que Marx le reconoce a la modernidad capitalista, desvela la obsolescencia prematura de sus relaciones de producción, premisas de las crisis capitalistas que cierran todas las posibilidades al desarrollo humano en metabolismo con la naturaleza.

En este sentido, apuntaban Marx y Engels:

Las relaciones burguesas de producción y de cambio, las relaciones burguesas de propiedad, toda la sociedad burguesa moderna que ha hecho surgir como por encantos tan potentes medios de producción y de cambio, se asemeja al mago que ya no es capaz de dominar las potencias infernales que ha desencadenado con sus conjuros. [...] Basta mencionar las crisis comerciales que, con su retorno periódico, plantean, en forma cada vez más amenazante, la cuestión de la existencia de toda la sociedad burguesa.<sup>86</sup>

Y al abordar la alternativa al sistema burgués cuyas contradicciones y crisis destruyen al mismo tiempo seres humanos y naturaleza, Marx escribe:

<sup>85</sup> Carlos Marx, *El Capital*, t. III, Siglo XXI Editores, México, vol. 6, 1980, p. 321.

<sup>86</sup> Carlos Marx y Federico Engels, "Manifiesto del Partido Comunista", en Carlos Marx y Federico Engels, *Obras escogidas en tres tomos*, Progreso, Moscú, 1974, p. 116.



Sólo cuando una gran revolución social se apropie de las conquistas de la época burguesa, el mercado mundial y las modernas fuerzas productivas, sometiéndolos al control común de los pueblos más avanzados, sólo entonces el progreso humano habrá dejado de parecerse a ese horrible ídolo pagano que sólo quería beber el néctar en el cráneo del sacrificado.<sup>87</sup>

Por eso el capitalismo, cualquiera que sea su forma y estado, es incompatible con la esencia humana y con las leyes de la propia naturaleza, porque cada día afirma ese carácter “loco” que espanta al intelectual sistémico del siglo XXI.<sup>88</sup> Locura que también asusta al “gurú” del sistema, Nouriel Roubini, al escribir sobre el capitalismo autodestructivo.<sup>89</sup>

Justamente porque:

El capitalismo [...] no sólo contamina la ecología, sino el tejido social; no sólo genera basura no reciclable por la ecología, sino también desechos humanos difíciles de reciclar socialmente. Es una cultura integral del desperdicio [...]. No sólo se desechan recursos naturales y personas lanzadas a la miseria, sino naciones enteras empujadas al desamparo colectivo cuya pobreza parece ya irreversible después de 500 años de pillaje occidental.<sup>90</sup>

<sup>87</sup> Carlos Marx, “Futuros resultados de la dominación británica en la India”, en Carlos Marx y Federico Engels, *Acerca del colonialismo*, Progreso, Moscú, s. f., pp. 53-54.

<sup>88</sup> Thomas Piketty, *La crisis del capital en el siglo XXI. Crónicas de los años en que el capitalismo se volvió loco*, Anagrama, 2015.

<sup>89</sup> Nouriel Roubini, “Al final, Marx tenía razón: el capitalismo es autodestructivo”, *Sinpermiso*, 13 de septiembre de 2011.

<sup>90</sup> Véase: Juan Antonio Blanco, *Tercer milenio. Una visión alternativa de la posmodernidad*, La Habana, 1995, p. 117, asimismo: Carlos Marx, *El Capital*, t. I, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1973, pp. 698 y 699; del mismo autor: *ibid*, t. III, 1980, p. 273; Carlos Marx y Federico Engels, “Manifiesto del Partido Comunista”, *op. cit.*, t. I, pp. 23-26 y 29. Para apreciar la sórdida devastación humana y natural que produce la acumulación capitalista, véase:

La dialéctica real de las violentas crisis capitalistas ha plagado y sigue plagando al mundo, de muerte y desolación, de angustia y frustración, de desencanto, miedo y escepticismo, de violencia material y moral, de decadencia y riesgos de exterminio total. La crisis actual es una de las cuatro grandes crisis que el capitalismo mundial ha enfrentado desde fines del siglo XIX: las crisis de 1890, de 1929, de 1970 y la actual, que comenzó en 2007-2008.

En la segunda mitad del siglo XX arreciaron las violentas crisis del capital imperialista de 1968 a 1974. A éstas se sumaron inmediatamente las crisis financieras de los años siguientes que asolaron México (1982 y 1994), Asia (1997 y 1998), Rusia (1998), Brasil (1999), Turquía (2000), Argentina (1999-2001) y EE.UU. (2000-2001).

Particularmente, la crisis asiática y el efecto “tequila”, procedente de México, llevaron en Tailandia a un millón de personas por debajo de la pobreza y en Indonesia a 22 millones de personas, en sólo unas pocas semanas; mientras que en EE.UU. eliminaron 4.6 billones de dólares de la riqueza de los inversionistas e inauguraron una fase de estagnación y desempleo. La crisis financiera asiática marcó así el pellejo y la conciencia de la humanidad proletaria con bárbaras depredaciones.

Más tarde, como se precisó antes, la severa crisis de 2000 y 2001, que azotó a EE.UU., arrojó a la quiebra, entre otras, a las mastodontes Nerón y Worldcom.

---

Fidel Castro, “Del discurso en la XII Cumbre de los Países No Alineados”, en Fidel Castro, *Globalización neoliberal y crisis económica global*, Oficina de Publicaciones del Consejo de Estado, La Habana, 1999, pp. 145-146; Nick Whiteford, “Ciclos y circuitos de lucha en el capitalismo de alta tecnología”, en Renán Vega C. (ed.), *Marx y el siglo XXI. Hacia un Marxismo ecológico...*, pp. 558-565; John Bellamy Foster, “Ley general absoluta de la degradación ambiental en el capitalismo”, en la misma fuente, pp. 589-592; Pedro Chaves Giraldo, “Aprender para transformar. Los movimientos sociales y la izquierda”, en H. Dilla, M. Monereo y J. Valdés Paz (coords.), *Alternativas de izquierda al neoliberalismo*, Fundación de Investigaciones Marxistas, Madrid, 1995, pp. 368-373.



A estos eslabones rotos de la añeja cadena de crisis sistémicas, particularmente estadounidense, el sistema desencadenó otra ruptura de gran magnitud que comienza en 2007 y que explota con el crac mundial de 2008, mismo que sigue su curso prolongado.

Ha sido la peor crisis desde la Gran Depresión de 1929, acreditando una vez más los límites destructivos del propio capital y, consecuentemente, sus devastadores impactos globales, que desnudan a la imparable decadencia civilizatoria.

El crac de 2008, todavía en curso, significó entre 2010 y 2012: debacle de la economía real, negocios fraudulentos, pauperización de las poblaciones enteras del orbe, desempleo juvenil que afecta a casi 80 millones de jóvenes y desempleo de más de 200 millones de personas.<sup>91</sup>

Este crac incrementó de manera brutal la precariedad del trabajo evidenciado en la reducción de los salarios, aumento de la pobreza, del hambre con más de mil millones de hambrientos en el planeta,<sup>92</sup> de la miseria y la exclusión de más millones de parias; aumento de hipotecas, salarios congelados, disminución de los mismos y cierre de empresas; crisis de los alimentos, de las materias primas, de la energía, del ambiente; bancarrota de los modelos y gobiernos neoliberales, socialliberales y socialdemócratas, así como sordas pugnas interimperialistas entre EE.UU. con un bloque ruso-europeo y una alianza china-asiática, o lo que tendencialmente la dialéctica geopolítica mundial dibuja a través de las contra-

<sup>91</sup> “Hoy, el desempleo en el mundo es el mayor registrado en la historia”, señaló el 23 de junio de 2010 el secretario general de la ONU, Ban Ki-moon, en la presentación del *Reporte sobre los Objetivos de Desarrollo del Milenio 2010*. Véase, además: Juan Somalia, “La crisis mundial del empleo”, *La Jornada*, México, 1º de noviembre de 2011.

<sup>92</sup> Esther Ivas, “Menos tierra, más hambre”, recuperado de <<http://www.geranma.cubaweb.cu>>, 2 de septiembre de 2011.

dicciones que enfrentan a EE.UU., Unión Europea y Japón,<sup>93</sup> con China<sup>94</sup> y Rusia.<sup>95</sup>

En estas contradicciones subyacen las tendencias hacia las incursiones militares en escenarios indirectos o, lo que es lo mismo, en los patios traseros de las fracciones imperialistas. Aquí es donde arrecian las sórdidas guerras imperialistas que pueblan África, Asia central, Medio Oriente y América Latina y El Caribe. Sin embargo, estos choques en terceros países no cancelan las tendencias y los nuevos riesgos de una conflagración mundial a sabiendas de que la misma conducirá al exterminio a la humanidad.

Sombría crisis global que incrementa sin cesar la generación de desempleados, subempleados y pobres en el mundo y cuya imparable dialéctica mantuvo a la economía mundial durante 2011 empantanada, acercándola en los años que vienen al precipicio,<sup>96</sup> con 201 millones de desempleados en el mundo durante 2017, según la OIT.

Pero, paradójicamente, esta crisis como las anteriores ha significado también la mayor concentración de riqueza en pocas manos. Al parecer, en esta crisis, materializada en el despojo y despellejamiento mundial de los trabajadores, las finanzas de la oligarquía se han convertido en una forma bélica, como señala Michael Hudson: “[...] menos ostensiblemente sangrienta, pero con los mismos objetivos que las invasiones vikingas hace miles de años y que las subsiguientes conquistas coloniales de Europa:

<sup>93</sup> Todos los conflictos de las últimas décadas han probado que Europa y Japón han acompañado las decisiones estadounidenses en los Balcanes, Somalia, Irak, Afganistán, Libia y Palestina.

<sup>94</sup> Pepe Escobar, “China y EE.UU.: las hojas de ruta”, *Al-Jazeera*, 1º de noviembre 2011. Además, véase: M. K. Bhadrakumar, “EE.UU. siembra la discordia en el sur de Asia”, *Asia Times Online*, 30 de octubre de 2011.

<sup>95</sup> Claudio Katz, “Los cambios en la rivalidad interimperial”, *Rebelión*, 24 de septiembre de 2011.

<sup>96</sup> Véase Editorial de La Jornada del 25 de septiembre de 2011; además, Roberto González Amador, “OIT: la crisis elevó el número de desempleados a 200 millones”, *La Jornada*, 25 de septiembre de 2011.





apropiación de las tierras y sus recursos naturales, infraestructuras y cualquier otro activo que pueda proporcionar una vía de ingresos [...]”.<sup>97</sup>

De este modo, los dueños del capital trasnacional siempre salen ganando<sup>98</sup> en tanto que las clases proletarias no sólo sufren sus duros azotes sino que también pierden sus propios pellejos.

Entonces el drama del desempleo orgánico en EE.UU. afectaba a más de 16 millones de personas, mismas que a su vez fueron criminalizadas porque la carencia de empleo generó una extraña situación de ilegalidad.<sup>99</sup> Más de 147 millones de estadounidenses, 57% de la población, se encontraban por debajo de la línea de la pobreza a fines de 2011,<sup>100</sup> mientras que en febrero de 2012 existían 46.2 millones de estadounidenses pobres,<sup>101</sup> así como más de 6 millones de niños latinos que vivían en la pobreza,<sup>102</sup> al tiempo que el desempleo azotaba a la eurozona con más 22 millones de parados forzados, marchando hacia su propia catástrofe.<sup>103</sup>

No obstante, la deuda de las corporaciones imperialistas fue transferida a la deuda pública para salvar al sistema bancario, y

<sup>97</sup> Michael Hudson, “La oligarquía financiera contra la democracia social europea”, recuperado de <<http://www.sinpermiso.info>>, 19 de diciembre de 2011.

<sup>98</sup> Joseph Fontana, “Más allá de la crisis”, *Rebelión*, 8 de febrero de 2012.

<sup>99</sup> Johari Gautier Carmona, “Es casi ilegal ser un desempleado en Estados Unidos”, *Nueva Tribuna*, 13 de noviembre de 2011.

<sup>100</sup> Recuperado de <<http://www.semanario-alternativas.info>>, 23 de diciembre de 2011.

<sup>101</sup> Robert Hunziker, “La alienación se globaliza”, *CounterPunch*, 6 de febrero de 2012.

<sup>102</sup> David Brooks, “Más de 6 millones de niños latinos en EU viven en la pobreza”, *La Jornada*, 29 de septiembre de 2011.

<sup>103</sup> Marshall Auerback, “La Unión Europea va hacia la catástrofe: un diagnóstico económico y un pronóstico político”, recuperado de <<http://www.sinpermiso.info>>, 29 de agosto de 2011. Véase, además, Alberto Montero Soler, “No es Grecia, es el euro”, *Rebelión*, 14 de septiembre de 2011.

en esta lógica, según el *Wall Street Journal*, en 2007, ya las principales entidades financieras de EE.UU. se habían llevado 130,000 millones de dólares por concepto de remuneración.

Tres años después, las remuneraciones totales de los directivos de Wall Street superaban los 144,000 millones de dólares. Al respecto, Juan Somavía, director general de la OIT (Organización Internacional del Trabajo), señaló:

En 2009 los gobiernos rescataron a las instituciones financieras en las que nació ese riesgo sistémico, los famosos bancos “demasiados grandes para quebrar”.

Desde entonces, estas entidades han recuperado sus cotizaciones, beneficios, y sus primas han aumentado, y en los mercados financieros reina un clima de vuelta a la rutina, como si no hubiera pasado nada.”<sup>104</sup>

Las transnacionales yanquis, contradiciendo sus propias ortodoxias neoliberales, pusieron en marcha a través de la entonces Administración Obama el Plan Paulson de rescate del sistema financiero de Estados Unidos,<sup>105</sup> inicialmente, por 700 mil millones de dólares, calificado por los escépticos economistas del sistema como “dinero a cambio de basura”.

Y es que estos planes y su aplicación en EE.UU. fueron impuestos al Congreso por los mismos bancos que finalmente resultaron los más grandes beneficiarios, por cuenta de los parlamentarios generosamente gratificados por los dueños del gran capital,<sup>106</sup>

<sup>104</sup> Jérôme Duval, “Austeridad y prosperidad en tiempos de crisis”, recuperado de <<http://www.cadtm.org>>, 8 de febrero de 2011.

<sup>105</sup> Claude Serfati, “Paquetes de rescate con fondos públicos: ¿Políticas keynesianas o apoyo persistente al capital financiero”, en Eugenia Correa, Alicia Girón, Arturo Huerta y Antonina Ivanova (coords.), *Tres crisis. Economía, finanzas y medio ambiente*, Porrúa/UAM, México, 2011, pp. 213 y ss.

<sup>106</sup> Grez Gordon, “Corrupción gubernamental. Proyecto censurado. ¿Cómo el Congreso de Estados Unidos se ha vendido a Wall Street?”, *Votairenet*, 11 de febrero de 2011.



revelando que el crac de 2017 “[...] provee una lección objetiva de por qué la toma de decisiones nunca debe dejarse en manos de los banqueros centrales, porque su mentalidad favorece a los acreedores”.<sup>107</sup>

El gobierno estadounidense de las trasnacionales yanquis gastó 13 billones de dólares en rescates financieros desde la caída de Lehman Brothers; se podría decir que era casi todo el dinero que realmente poseía el gobierno norteamericano.<sup>108</sup>

Por lo mismo, al cerrar 2011, EE.UU. tenía ya una deuda total de 15 billones de dólares, mientras que cuando asumió la administración imperial Obama era de sólo 10.6 billones de dólares.<sup>109</sup> Por esta razón, EE.UU., la propia Reserva Federal, ocultó la magnitud de su generosidad al otorgar subrepticamente 16 billones de dólares a las instituciones financieras y corporaciones estadounidenses más grandes y a bancos y corporaciones en el extranjero.<sup>110</sup> Generosidad capitalista venida de un Congreso que es un club de millonarios imperialistas.

Una investigación basada en los datos de información financiera federal confirmó que 261 de los que ocupan puestos en el Capitolio (435 en la Cámara de Representantes y 100 en el Senado) son acaudalados. De acuerdo con el análisis, uno de cada cinco de ellos posee bienes de por al menos 10 millones de dólares; en tanto, la fortuna de ocho legisladores asciende a 100 millones de dólares o más.<sup>111</sup>

<sup>107</sup> Michael Hudson, “El caso contra las agencias de calificación crediticia. Perros guardianes de los bancos”, *Counterpunch*, 22 de agosto de 2011.

<sup>108</sup> Michael Hudson, “La crisis como coartada y la emboscada de Obama a los derechos sociales”, recuperado de <<http://sinpermiso.info>>, 1º de septiembre de 2011.

<sup>109</sup> Véase: Ecomic Collapse, Information Clearing House, 19 de diciembre de 2011.

<sup>110</sup> Arlen Grossman, “La generosidad sin precedentes de la Reserva Federal”, *Oped News*, 24 de agosto de 2011.

<sup>111</sup> Deisy Francis Medidor, “Congreso de Estados Unidos, club de millonarios”, recuperado de <<http://www.voltairenet.org>>, 27 de agosto de 2011.

De este modo, como destacó el liberal Stigitz: “Tenemos un sistema donde a los banqueros se les rescató y a sus víctimas se les abandonó para que se arreglen como puedan”.<sup>112</sup>

A la sazón, también resaltaron los generosos “préstamos” del FMI para que las nuevas colonias continúen pagando sus deudas a los grandes bancos imperialistas, así como para evitar quiebras generalizadas en estos países ante el pavor de que produzcan insurrecciones violentas.

Pero en ningún caso, como se puede observar, estas políticas imperialistas apuntaron a la raíz de la crisis, al fin de la deuda y al desarrollo autónomo de los pueblos sometidos tanto a las oligarquías metropolitanas como a las locales. Por eso, en la vieja Europa las políticas neoliberales llevaron a la bancarrota a varias naciones, corroyeron vorazmente las débiles economías de Letonia, Grecia, Rumania, Irlanda o Portugal, y pusieron una espada en la garganta a España, Italia, Gran Bretaña y hasta a Francia.<sup>113</sup>

Irónicamente, en las narices de las vacas sagradas del modelo económico europeo, cayeron los cascarones de los Estados de bienestar, dejando al desnudo las pútridas entrañas neoliberales, en tanto la “cultura y civilizada” Unión Europea avanzaba hacia su desintegración,<sup>114</sup> quedando bajo la férula de los secretos sueños fascistas del neofascismo alemán,<sup>115</sup> mientras el capitalismo global atesoraba su propia desintegración.<sup>116</sup>

<sup>112</sup> Orando Delgado Selley, “Bancos, gobiernos e indignados en la crisis europea”, *La Jornada*, México, 11 de noviembre de 2011. Véase además: Mike Whitney, “El auténtico objetivo de Draaghi en la Eurozona”, *Counterpunch*, 27 de diciembre de 2011.

<sup>113</sup> Hederberto López Blanch, “Estancamiento económico en Europa”, *Rebelión*, 20 de noviembre de 2011.

<sup>114</sup> Rafael Poch, “1848”, *La Vanguardia*, 20 de noviembre de 2011, y Rafael Poch, “¿Adiós a Europa?”, *La Vanguardia*, 12 de noviembre de 2011.

<sup>115</sup> Manuel Navarrete, “Angela Merkel y el sueño de Hitler”, *Rebelión*, 1º de diciembre de 2011.

<sup>116</sup> Hill Hutton, “El achacoso euro es parte de una crisis más amplia. Nuestro sistema capitalista está al borde de la desintegración”, recuperado de <<http://www.sinpermiso.info>>, 25 de septiembre de 2011.



Entonces las administraciones capitalistas tomaron medidas para reducir las deudas parásitas mediante la liquidación de los harapos del “bienestar social”.<sup>117</sup>

Pero la intensificación de esta crisis planetaria no cedía y continuó a toda máquina la recesión y el desempleo en los propios países industrializados; inclusive la especulación carroñera de alimentos, comandada por la cadena sucesiva de empresas agroindustriales que hundió de nuevo en la pobreza a más de 44 millones de personas en los países recolonizados.<sup>118</sup>

Este crucial estado del capitalismo transnacional fue descrito incluso por las Naciones Unidas en su informe “Situación y perspectivas para la economía mundial 2012”, al advertir que las economías de los países industrializados estaban al borde de un nuevo freno en razón de la crisis de la deuda, existiendo un sector bancario fragilizado y una débil demanda de productos asociada a tasas altas de desempleo, así como desplegando el impacto de una cierta parálisis política y fuertes deficiencias en el orden institucional.<sup>119</sup> Señalaba además: “La inestabilidad financiera se desborda por todas partes [...]. La desconfianza es el signo que prevalece en los mercados. Los gobiernos intentan devolver cierta clama, pero hasta ahora todo es infructuoso”.<sup>120</sup>

En este contexto volvía a la superficie una y otra vez la imperialización neoliberal, echada a andar al calor de la crisis de los sesenta, impulsando en escala ampliada el parasitismo financiero

<sup>117</sup> Gabriele Battaglia, “Contra el chantaje de los mercados”, *PeaceReporter*, 19 de agosto de 2011.

<sup>118</sup> Belén Carreño, “El hambre de ganancias infla el precio de la comida”, recuperado de <<http://www.publico.es>>, 8 de marzo de 2011. Véase, asimismo, el Documento de Investigación del Grupo ETC, “¿Quién alimenta al mundo?”, 19 de julio de 2010, y el Reporte del Banco Mundial en <<http://www.jornada.unam.mx>>, 16 de febrero de 2011.

<sup>119</sup> Informe de las Naciones Unidas, “Situación y perspectiva para la economía mundial 2012”, 2 de diciembre de 2011.

<sup>120</sup> León Bendesky, “Lo cierto es la incertidumbre”, *La Jornada*, 22 de agosto de 2011.

basado en el fundamentalismo del mercado que, si bien permitió amasar enormes fortunas a los segmentos dominantes del capital imperialista, fue incapaz de asegurar la estabilidad estructural de la reproducción del capital en el conjunto del sistema,<sup>121</sup> aun a costa del exterminio de seres humanos y de la misma naturaleza a través de criminales recortes del gasto público.<sup>122</sup>

Esta crisis sin fronteras se centuplicó, acosando incluso al capitalismo de Estado de China, “gloriosa” restauración capitalista del resplandeciente “socialismo” chino que irónicamente celebraba Theotonio Dos Santos.<sup>123</sup>

Al respecto, Gérard Duménil, escribió:

El mundo ya ingresó en la segunda fase de la crisis. [...] La primera etapa llegó en el otoño de 2008, cuando cayeron las grandes instituciones financieras estadounidenses, donde comenzó la recesión y la crisis se extendió al resto del mundo. [...] Los gobiernos de los países del centro aún no habían tomado conciencia del carácter estructural de la crisis. [...] En todas partes la derecha retomó la ofensiva. Ella se limita a la cuestión del déficit fiscal y al aumento de la deuda pública. Ella simula no ver que la austeridad presupuestaria, además de la transferencia del peso de la deuda a las clases populares que le agrada, no puede sino producir la recaída de una nueva contracción de la actividad. Se trata de la segunda fase de la crisis. Esta segunda fase no será la última.<sup>124</sup>

<sup>121</sup> Arturo Guillén, “La crisis global tres años después de su irrupción: una lectura desde América Latina”, en Eugenia Correa, Alicia Girón, Arturo Huerta y Antonina Ivanova, *op. cit.*, p. 91.

<sup>122</sup> Javier Adler, “¿A cuántas personas matarán los políticos con sus recortes?”, *Rebelión*, 14 de noviembre de 2011 y Carlos Barra Galán, “Desmantelamiento de la sanidad pública: objetivo de la derecha neoliberal”, recuperado de <<http://www.sinpermiso.info>>, 8 de enero de 2012.

<sup>123</sup> Theotonio Dos Santos, “¿Se puede comprender el caos?”, *Alainet*, 19 de agosto de 2011.

<sup>124</sup> Gérard Duménil, “El mundo ya ingresó en la segunda fase de la crisis”, y Hill Mitchell, “La peculiar naturaleza de esta crisis y la política económica



Asimismo, haciendo añicos todas las previsiones quiméricas de las teorías económicas sistémicas, las corporaciones imperialistas llevaron a la crisis, a niveles de paroxismo especulativo hambreado, ahora a millones de seres humanos. “Capitalistas sin escrúpulos, inversores y financistas de todo tipo soñaban desde hacía mucho con el control de algo que todos necesitaran o desearan para después restringir el suministro y que la demanda aumentara los precios”.<sup>125</sup>

Por este mismo sendero la actual crisis ha disparado la especulación de recursos energéticos a raíz de las guerras de recolonización, el alto costo de la vida, la caída de los salarios reales, las quiebras en cadena, el hambre, la pobreza, la miseria y la exclusión de pueblos enteros, que a la vez desencadenaron enormes costos sociales en salud, educación y vivienda, así como en el orden político, cultural, moral y psicológico. Todo esto mientras los expertos en reparaciones del sistema capitalista persisten en sus labores de ingeniería económica, produciendo copiosas supercherías epistémicas.

En palabras de Shakespeare sobre la vida en “Macbeth”, tanta argucia mercantil es “[...] una historia contada por un idiota, llena de sonido y furia, que no significa nada”.

Con razón destacaba Samir Amin:

[...]. El hundimiento financiero del 2008 no se ha producido por ningún cataclismo financiero debido a las hipotecas “subprime” o por la desregulación de los bancos y los excesos incontrolados. Este análisis es muy superficial. Es cierto en un primer momento, pero oculta las razones profundas que empujan a este hundimiento. El sistema no puede funcionar sino es yendo de burbuja en burbuja. Antes del

---

que exigirá la próxima década: unos déficits presupuestarios sin ejemplo histórico”, recuperado de <<http://sinpermiso.info>>, 8 de enero de 2012.

<sup>125</sup> Ellen Brown, “¿Cómo los bancos e inversionistas hambread al Tercer Mundo?”, *Information Clearing House*, 9 de febrero de 2011.

estallido de la burbuja del 2008 [...] hubo otro en el 2000 [...] y antes otra en 1997 y estamos construyendo la otra. Por lo tanto, es un sistema que no puede durar; hemos entrado en una nueva fase de desarrollo de esta crisis, [...] que yo llamaría caótica [...].<sup>126</sup>

Por ende, las contradicciones sistémicas y las crisis cíclicas, la universalización, centralización y concentración del capital y medios de producción, la socialización del trabajo, las revoluciones industriales y las bárbaras devastaciones humanas y naturales capitalistas, en tanto que conjunto articulado, sólo preparan violentas erupciones geopolíticas, esta vez asociadas a la creciente fascistización mundial de la barbarie imperialista, como lo demostró, por ejemplo, *Odisea del Amanecer* o *Santa ira* de la Comunidad Imperialista Internacional occidental, la guerra colonial por el gas, el agua y el petróleo de Libia<sup>127</sup> y, por extensión, por la recolonización de África,<sup>128</sup> Asia y Nuestra América, orquestada y ejecutada por los ejércitos coloniales de las fracciones imperialistas y sus gobiernos satélites, aventuras coloniales que son albañales coyunturales de las crisis del capitalismo mundial.

De esta manera, la crisis global capitalista toma un respiro, habla y seguirá hablando a través del “imperialismo humanitario” –“imperialismo colectivo” a decir de Claudio Katz–, vigente y truculento en Somalia, Palestina, Afganistán, Irak, Libia, Siria y otros blancos de recolonización y contrainsurgencia en camino.

<sup>126</sup> Eduard Luque, *op. cit.*

<sup>127</sup> Sirio Quintero, “Los intereses del Club Bilderberg para invadir con mercenarios a Libia”, CEPRID, 17 de noviembre de 2011.

<sup>128</sup> Libia es la mayor economía petrolera de África. Aventajando a Nigeria, Argelia y Egipto, posee 46,000 millones de barriles de reservas probadas de petróleo. Tiene la capacidad para producir 1,7 millones de barriles de petróleo al día (véase Pepe Escobar, “El capitalismo siniestro cae sobre Libia”, *Asia Times Online*, 25 de agosto de 2011. Además: Laura Dauden, “China y EE.UU. se encuentran en África”, *Revista de Pueblos*, 18 de agosto de 2011).





Estas agresiones imperialistas franquearon la acumulación de capital a través de la producción de medios de muerte y, en cierta medida, de fugaces desaguaderos de las crisis,<sup>129</sup> además de ser excelentes instrumentos para el despojo y el expolio coloniales de los pueblos y comunidades originarias del mundo, ricos en recursos estratégicos vitales, como los de Oriente Medio, Irán, Libia, Venezuela, Brasil, México, Canadá, China y África, así como para agotar las existencias del bazar de armas de la descomunal carrera armamentista, cuyas mayores beneficiarias en 2017 son las fracciones imperialistas de EE.UU. y Rusia que, según el Instituto Internacional de Estudios para la Paz de Estocolmo (SIPRI, por sus siglas en inglés), venden más de la mitad de armas en el mundo, 33% y 23%, respectivamente, seguidas de China, Francia y Alemania.<sup>130</sup>

Esto explica por qué la guerra capitalista es un negocio depredador de alta rentabilidad en el mercado mundial, que supone amplios procesos de valorización y acumulación destructivos de capital, mediante la perversión de la ciencia y la tecnología destinada a la producción tóxica de plusvalía de sangre funcional, para la desbocada imperialización del siglo XXI en la que subyacen, además, las riñas interimperialistas.

Por ello, las pugnas interimperialistas: “[...] por recursos naturales agudiza [n] la crisis con efectos ‘sistémicos’. Su manejo clasista genera altos riesgos bélicos, ambientales y enormes subsidios a los dueños y managers de estructuras financieras cada vez más frágiles. Recurren al Homeland Security [...]”.<sup>131</sup>

Por esta vía, las fracciones imperialistas, particularmente la estadounidense, pretenden ilusamente frenar su deterioro hegemónico y las espirales de descomposición sistémica mediante

<sup>129</sup> Ismael Hossein-Zadeh, “La economía política del militarismo de EE.UU.”, *Rebelión*, 27 de julio de 2011.

<sup>130</sup> SIPRI, Informe 2017.

<sup>131</sup> El Departamento de Seguridad Nacional de Estados Unidos (en inglés: United States Department of Homeland Security), abreviado como DHS y comúnmente llamado Seguridad Nacional (Homeland Security).

la barbarie fascista, el belicismo que consumía ya en 2016 en el mundo la astronómica cifra de 1.69 millones de millones de dólares, teniendo a Estados Unidos a la cabeza, según el SIPRI.

Esta gigantesca expansión armamentista mundial ha sido intensificada por Estados Unidos, el cual, bordeando en plena crisis mundial el colosal presupuesto militar de 596,000 millones de dólares en 2015, con la Administración Trump pretende alcanzar los 603,000 millones de dólares en 2018,<sup>132</sup> de acuerdo con los informes del SIPRI. Obviamente, como señalaba Juan Bosch al referirse a la guerra como el fundamento vital del gran capital en su nueva etapa, que llama pentagonismo: “El pentagonismo es una amenaza para todos los pueblos del mundo debido a que es una máquina de guerra que necesita la guerra en la misma forma en que los seres vivos necesitan aire y alimento para no perecer”.<sup>133</sup>

Todo esto pone de manifiesto, cómo se sostuvo anteriormente, que la estrategia de EE.UU. y sus aliados es plagar el planeta de guerras de recolonización y guerras de contrainsurgencia dirigidas a asegurar sus intereses geopolíticos en el planeta, puestos en entredicho en las intensas pugnas interimperialistas, principalmente con Rusia y China, que marcan la tendencia a desencadenar una nueva conflagración mundial<sup>134</sup> a pesar, en el caso de esta última, de existir procesos de acumulación conjunta de capital trasnacional y de las colaboraciones sistémicas entre EE.UU. y China.<sup>135</sup>

Aunque las relaciones chino-estadounidenses tienen una añeja ambigüedad y en el terreno sistémico son socios capitalistas, nada prueba que las lógicas y contradicciones interimperialistas que antagonizan a ambas potencias puedan ser superadas por

<sup>132</sup> Enrique Martínez Díaz, “El presupuesto militar de EE.UU. para el año fiscal 2018 y el Complejo Militar Industrial”, Centro de Investigaciones de Política Internacional, 1º de agosto de 2017.

<sup>133</sup> Juan Bosch, *El pentagonismo, sustituto del imperialismo*, Guadiana, Madrid, 1968.

<sup>134</sup> Laura Daudén, *op. cit.*

<sup>135</sup> Immanuel Wallerstein, “China y Estados Unidos: ¿rivalos o colaboradores?”, *La Jornada*, México, 22 de enero de 2012.



el camino subjetivo de las maniobras políticas y de los juegos diplomáticos de ajedrez, cuyo garbo indistintamente entusiasma y abruma a los publicistas de Occidente.

Por el contrario, en las relaciones civilizadas de estas dos potencias subyacen activas las agudas lógicas y contradicciones imperiales que tienden hacia futuras confrontaciones de intensidad diferenciada, mucho más en épocas de hondas crisis estructurales, como la actual, que agudiza la lucha de clases y que pone a la orden del día los intereses geoestratégicos de las fracciones imperialistas, abriéndose potenciales escenarios de confrontación, algo que Immanuel Wallerstein pierde de vista al abordar la dialéctica China-EE.UU.<sup>136</sup> y al abstraerla de la naturaleza del imperialismo del siglo XXI y del despliegue armado y no armado de la imperialización, en la que están embarcados también los poderíos militares de EE.UU. y China en el siglo XXI.<sup>137</sup>

Como destaca Jalife-Rahme: “Cuando las finanzas fallan, aparecen los militares y ahora la eurozona ha entrado a una peligrosa fase de disturbios sociales, quizá de preguerra civil y hasta de vulnerabilidad militar sin la protección del paraguas nuclear del Pentágono”.<sup>138</sup>

Con estas potenciales explosiones sociales que el gran capital aún puede conjurar se entroncan las movidas geopolíticas alrededor de las áreas geoestratégicas del imperialismo estadounidense y alemán, por un lado; y por el otro, en torno a los intereses estadounidenses, chinos y rusos.<sup>139</sup>

<sup>136</sup> Immanuel Wallerstein, “China y los Estados Unidos: ¿rivales, enemigos, socios?”, *Rebelión*, 6 de febrero de 2012.

<sup>137</sup> Véase al respecto: “8 gráficos que comparan el poderío de Estados Unidos y China”, con datos procedentes del Servicio de Investigación del Congreso de EE.UU. y del Centro de Datos de Personal de Defensa de EE.UU., en BBC, 16 de marzo de 2017.

<sup>138</sup> Alfredo Jalife-Rahme, “Balcanización del euro: ‘riesgo estratégico’ para el Pentágono”, *La Jornada*, 14 de diciembre de 2011.

<sup>139</sup> Claudio Katz, “El ajedrez global de la crisis”, *Rebelión*, 22 de diciembre de 2011. Véase, además: GEAB, núm. 60, recuperado de <<http://www.leap202>

Esta es la dialéctica de la imperialización que mueve a las transnacionales de Estados Unidos, principalmente, las cuales, alienadas hasta el tuétano, amenazan por doquier inclusive a sus propios socios imperiales y someten con mayor dureza a las oligarquías subalternas. Asimismo, a la vez, transforman la libertad capitalista en las fraguas permanentes de la tiranía,<sup>140</sup> del fascismo, del terrorismo de Estado al estilo de la Gestapo nazi y, fundamentalmente, en guerras de contrainsurgencia y de agresión colonial contra los pueblos de Medio Oriente, África, Asia, América Latina y El Caribe. Como decía Juan Bosch: A sus ejércitos invasores y tropas mercenarias se les “hace creer que están yendo a la muerte para beneficiar al país atacado, para salvarlo de un mal”.<sup>141</sup>

En esta misma ruta, las fracciones imperialistas se aprestan a realizar erogaciones por cientos de miles de millones de dólares para modernizar sus complejos militares industriales universitarios.

EE.UU., por su lado, incrementará su gasto militar en 54,000 millones de dólares de acuerdo con los planes de Trump de hacer del gasto militar “un gasto para ganar guerras”, “el nuevo fundamento de la grandeza americana”, cifra que catapulta a EE.UU. para monopolizar 40% de los gastos militares a nivel mundial, haciendo añicos los programas de asistencia social. En este paraíso belicista de las megaeempresas productoras de armamentos, ocho son estadounidenses.<sup>142</sup>

Todo esto, a pesar de la retórica pacifista de las belicosas fracciones imperialistas, especialmente la estadounidense, y de

---

eu>, 21 de diciembre de 2012; advertencia del primer ministro ruso, Vladimir Putin, sobre el fin del sistema de desarrollo global imperante en los últimos 20 años incluido el fin de la unipolaridad, y se refirió al nuevo papel de Rusia, recuperado de <<http://www.granma.cubaweb.cu>>, 17 de enero de 2012.

<sup>140</sup> George Monbiot, “¿Cómo se convirtió la libertad en tiranía?”, recuperado de <<http://www.sinpermiso.info>>, 24 de diciembre de 2011.

<sup>141</sup> Juan Bosch, *op. cit.*, p. 21.

<sup>142</sup> Enrique Martínez Díaz, *op. cit.*



los galimatías de Giovanni Arrighi sobre el fin del imperialismo, el desvanecimiento de las contradicciones interimperialistas y de la humanización del sistema capitalista,<sup>143</sup> monsergas que maquillan la violencia universal del orden del capital cuya dialéctica arranca al trabajo plusvalía y despojo de sangre que siega la vida en Nuestra Madre Tierra.

Michel Chossudovsky, al referirse a esta dialéctica de exterminio que engendra las violentas pugnas interimperialistas, advierte:

La Tercera Guerra Mundial se defiende como un emprendimiento humanitario de buena fe que contribuye a la seguridad global. En una amarga ironía, los que deciden sobre el uso de armas nucleares creen su propia propaganda. [...]. Irónicamente, los peligros para la humanidad de una guerra nuclear generalizada no causan miedo y preocupación pública. En su lugar, los medios, los gobiernos, los aparatos de inteligencia y los *think tanks* de Washington fabrican “crisis” falsas como el calentamiento global, una pandemia de influenza mundial o un ataque nuclear “de bandera falsa” de “terroristas islámicos”.<sup>144</sup>

Lo cual atestigua la decadencia del sistema capitalista, la senilidad del capitalismo, como la denominan algunos científicos sociales. En el curso de esta declinación del capital, como nunca el escepticismo y el cinismo de sus burguesías y publicistas industrializan la posverdad, verdad imperialista y colonial, reverso, como sostiene González Casanova, de la “[...] verdad completa de las ciencias de la materia, de la vida y de la humanidad con una crítica en profundidad”,<sup>145</sup> que sólo puede ser anticapitalista y revolucionaria.

<sup>143</sup> Claudio Katz, “¿Imperialismo contra economía de mercado?”, *Rebelión*, 21 de agosto de 2011.

<sup>144</sup> Michael Chossudovsky, “Crisis reales o crisis falsas: ocultan el riesgo de una guerra nuclear”, *Global Research*, 21 de septiembre de 2010.

<sup>145</sup> Pablo González Casanova, “Sobre el calentamiento global, la paz y la democracia. La verdad a medias”, *op. cit.*

En esta dirección crítica Wallerstein plantea: “Hoy, la visión de que Estados Unidos está en decadencia [...] es una banalidad. Todo mundo lo dice, excepto algunos políticos estadounidenses que temen ser culpados por las malas noticias de la decadencia si la discuten. El hecho es que prácticamente todo el mundo cree hoy en la realidad de esa decadencia”.<sup>146</sup> Decadencia cuyos rasgos dialécticos evidencia Jorge Beistein cuando consigna los indicadores que siguen:<sup>147</sup> 1) la tendencia de largo plazo persistente a la desaceleración del crecimiento económico global, 2) la hipertrofia hegemónica financiera global (o parasitismo), 3) rendimientos productivos decrecientes de la revolución tecnológica convertida en un factor de destrucción neta de fuerzas productivas, 4) desestructuración del Estado burgués, 5) ultraprivatización de la riqueza, 6) desintegración social y exclusión social, 7) subutilización y destrucción a escala global de fuerzas productivas y 8) inutilización práctica de sofisticados aparatos militares para dominar el mundo.<sup>148</sup>

Sin embargo, asumiendo sus propias posverdades sistémicas, las oligarquías imperialistas del mundo, con Estados Unidos a la cabeza, se engullen en secreto su propia decadencia, mistificando con cinismo las aterradoras perspectivas contra la vida en el planeta, pero asegurando el imperio de la codicia de plusvalía transnacional y el despojo colonial.

Obviamente, como señala Sader:

El escepticismo parece un buen refugio en tiempos en que se decretó el fin de las utopías, el fin del socialismo e incluso el fin de la historia. Es más cómodo decir que no se cree en nada, que todo es igual, que nada merece la pena. El socialismo habría devenido en

<sup>146</sup> Immanuel Wallerstein, “Las consecuencias mundiales de la decadencia de Estados Unidos”, *La Jornada*, 27 de agosto de 2011.

<sup>147</sup> Alfredo Jalife-Rahme, “La ‘era de la declinación de EU’ y el ‘caos global’, según Brzezinski”, *La Jornada*, 7 de febrero de 2012.

<sup>148</sup> Véase Jorge Beinstein, *op. cit.*



tiranía, la política en corrupción, los ideales en intereses. La naturaleza humana sería esencialmente mala: egoísta, violenta, propensa a la corrupción.<sup>149</sup>

A propósito de estas posverdades, Bertolt Brech, en su novela *Los negocios del señor Julio César*, describe con aterradora exactitud la relación existente entre la expansión imperial romana y la decadencia de la república: “Después de cada nueva campaña había en Roma concursos y quiebras –afirmaba–. Cada victoria del ejército era una derrota de la ciudad. Los triunfos de los generales eran triunfos sobre el pueblo. [...] El sistema estaba corrompido hasta sus cimientos”.<sup>150</sup>

Igual actitud aterradora exhibieron frente a la crisis mundial del capitalismo los banqueros,<sup>151</sup> financieros<sup>152</sup> y especuladores de Europa, Estados Unidos y Japón, estrangulados por la depresión.<sup>153</sup> Y aunque todos en la perspectiva del derrumbe, sus oligarquías hicieron trizas a su propia democracia transformando a los ciudadanos en esclavos impotentes en poder de una democracia terrorista que desencadena sin cesar pánico político y caos cotidiano; era el momento en el que había “[...] un vacío en el

<sup>149</sup> Emir Sader, “De escépticos a cínicos”, *Alainet*, 1º de septiembre de 2011.

<sup>150</sup> Citado por Eliades Acosta Matos, “¿Cómo romper el cerco del capital?”, *Punto Final*, 11 de julio de 2010.

<sup>151</sup> Robert Fisk, “Los banqueros, los dictadores de Occidente”, *La Jornada*, 11 de diciembre de 2011. Véase además: Michael R. Krätke, “Cumbre del Euro: los mercados financieros, imperturbables”, recuperado de <<http://www.sinpermiso.info>>, 19 de diciembre de 2011.

<sup>152</sup> José Antonio Estévez, “El poder del sistema financiero sobre los estados”, *Alba Sud*, 25 de diciembre de 2011.

<sup>153</sup> Larry Elliot, “Europa da tumbos por un peligroso callejón sin salida”, *Rebelión*, 11 de diciembre de 2011. Véase también: Mike Whitney, “La Eurozona entra a una nueva y peligrosa fase”, *CounterPunch*, 18 de diciembre de 2011, y Frédéric Lordon, “¿El Euro ante el derrumbe?”, *Le Monde Diplomatique*, 10 de diciembre de 2011.

que los ladrones se mueven con soltura, utilizando la retórica del engaño financiero y de las economías basura [...]”<sup>154</sup>

Nada más parecido a la actual imperialización y a la siniestra decadencia del capitalismo del siglo XXI, especialmente en las entrañas del “monstruo” de EE.UU., donde se complejizan sus contradicciones sistémicas, se recrudecen sus crisis recurrentes y se afianzan los intereses de sus corporaciones globales en una intestina guerra sin cuartel, insertas, además, en una truculenta dialéctica de pugnas interimperialistas cada vez más ruidosas.

Así, la crisis y la decadencia sistémicas han devenido verdaderas potencias de autodestrucción y tragedia<sup>155</sup> del propio capital, y han convertido también al sistema, como decía Walter Benjamín, en una locomotora sin freno de emergencia que devasta todo a su paso, realizando con locura el valor cambio a expensas de la destrucción de los valores de uso del planeta que satisfacen las necesidades radicales de los seres humanos y la Madre Tierra, y que posibilitan el mantenimiento y el desarrollo de la vida.<sup>156</sup>

Locura sistémica que Zibechi constata empíricamente cuando señala:

Antes el sistema financiero suponía una fracción del PIB mundial; al día de hoy, un solo banco tiene derivados financieros equivalentes al PIB mundial. Eso es una máquina que gira enloquecida y que va depredando primero a los países del tercer mundo, por ser los más frágiles, luego a los intermedios y finalmente a los países más ricos, al propio EEUU, generando burbuja, generando niveles de especulación inimaginables en nuestras cabecitas simples, que ven una cosa real y

<sup>154</sup> Michael Hudson, “La oligarquía financiera contra la democracia social europea”, *op. cit.*

<sup>155</sup> Pepe Escobar, “La tragedia del capital de Occidente”, *Al-Jazeera*, 17 de noviembre de 2011.

<sup>156</sup> Salvador López Arnal, “La productividad capitalista no busca satisfacer necesidades, tenemos que ligar la producción al mantenimiento de la vida, a su destrucción” (entrevista a Yayo Herrero de Ecologistas en Acción sobre decrecimiento justo y asuntos afines), *Rebelión*, 14 de febrero de 2012.





que no se imaginan que con una botella de agua se puede especular generando millones de dólares a partir de lo que puede rendir este producto en 20 años más.<sup>157</sup>

Truculenta enajenación que también amalgama la razón instrumental, la ideología, la perversión de la ciencia y la tecnología, y los sistemas de creencias sistémicas, devastación mercantil de la vida y de la Madre Tierra enteramente racional.

Por lo cual, Susan Back Morss, cuando critica la racionalidad irracional del capital, manifiesta: “[...] para cuestionar las creencias del capitalismo hay que atacar sus estrategias psicológicas, que se apoyan en el interés privado y en la ‘racionalidad’ (aunque el capitalismo está lleno de irracionalidad; de hecho, para David Harvey la crisis <es la racionalización de un sistema irracional>”.<sup>158</sup>

Por tanto, permeadas por la lógica de la crisis y decadencia sistémicas, las diversas fracciones de la oligarquía imperialista de Estados Unidos amalgaman políticas de terror, frivolidad, pragmatismo, violencia, belicismo, racismo, xenofobia, fascismo, “caos” y negocios que se mueven, paralizan, remueven y vencen, según la correlación de fuerzas entre estas fracciones, aunque siempre en correspondencia con el omnímodo poder y con los intereses del gran capital imperialista.

Por esta razón, Luis Martín Cabrera afirma:

A menudo las noticias que recibimos de Estados Unidos tienen que ver con los múltiples frentes de guerra abiertos por el imperio, el fanatismo religioso de la derecha evangélica, la comida basura, los escándalos sexuales de la vida pública, su puritanismo regresivo, la estulticia de sus series de televisión, su papel autoasignado de policía

<sup>157</sup> Raúl Zibechi, “La lógica imperialista se mantiene pero ya no está focalizada exclusivamente en EE.UU.”, recuperado de <<http://www.semanario-alternativas.info>>, 23 de diciembre de 2011.

<sup>158</sup> Maciek Wisniewski, “Perder la fe en el capitalismo”, *La Jornada*, 15 de febrero de 2012.

global o su insistencia en perpetuar un sistema capitalista global de explotación y destrucción del planeta.<sup>159</sup>

En este escenario crucial acontece el espectáculo de Trump, que exaspera a metropolitanos y aldeanos del capitalismo mundial, más por las heterodoxas frivolidades del hijo putativo de la fracción imperialista estadounidense, que por los riesgos que pueda correr la boyante producción de plusvalía de muerte y exterminios permanentes de la humanidad y la naturaleza.

Según James Petras: “Una de las principales consecuencias de la presencia de Donald Trump son las revelaciones que muestran las complejas fuerzas y relaciones que compiten en el mantenimiento y expansión del poder global de Estados Unidos [...]”,<sup>160</sup> en pleno despliegue de la imperialización del siglo XXI, exasperada por las violentas y multidimensionales crisis del valor de cambio, sustancia que se desvanece en las manos de la codicia imperialista.

Luis Arizmendi, al desmistificar la ilusa temporalidad de la compleja crisis capitalista mundial que le atribuyen los ingenieros de reparaciones capitalistas, y asumir la crítica radical de Marx, asevera:

[...] La 4ta. gran crisis comenzó como una crisis de sobrefinanciamiento pero, casi de inmediato, reveló que el sobrefinanciamiento estaba postergando, aunque a la vez preparando, el estallido de una crisis de sobreproducción. La restructuración de la economía mundial, generada con base en la informatización del proceso de trabajo, ha comenzado a proyectar sus límites cuando su capacidad tecnológica para acrecentar la producción de la riqueza se estrella con una amplia masificación del ejército mundial de desempleados y una tendencia internacional decreciente de los salarios, que bloquean la

<sup>159</sup> Luis Martín Cabrera, entrevista con Roberta Alexander, historia viva de la militancia en EE.UU., *Rebelión*, 4 de octubre de 2011.

<sup>160</sup> James Petras, “Los centros de poder del imperio: divisiones, indecisiones y guerra civil”, *Rebelión*, 1º de agosto de 2017.



realización de esa riqueza que se produce a escala cada vez mayor. No se trata solo de una crisis de subconsumo [...]. Se trata de que, en la dimensión del valor de uso, el nivel de desarrollo tecnológico alcanzado, luego de haberle servido para acrecentar la tasa internacional de ganancia, se vuelve excesivo para el capitalismo.<sup>161</sup>

No obstante, la 4ta. crisis capitalista mundial, la de mayores alcances y riesgos en la historia, aún en curso, continúa siendo administrada<sup>162</sup> por los gobiernos capitalistas en contra de la Madre Tierra y de la vida de los trabajadores y pueblos del mundo.<sup>163</sup>

Por consiguiente, esta compleja crisis global profundiza la devastación de seres humanos y naturaleza, desatando a la vez sostenidas revueltas sociales y anticapitalistas en todo el mundo, particularmente en Asia, África y Nuestra América, contra los devastadores impactos de la crisis capitalista y del sanguinario neoliberalismo,<sup>164</sup> cuyas beneficiarias son las oligarquías imperia- listas que fingen no darse cuenta de que están “[...] generando un combustible altamente inflamable que fluye en los subsuelos de la vida colectiva. Cuando llegan a la superficie puede provocar un incendio social de proporciones inimaginables”,<sup>165</sup> capaz de

<sup>161</sup> Luis Arizmendi, “La crisis epocal del capitalismo en el siglo XXI y sus disyuntivas”, Cátedra Marx, *Rebelión*, 30 de julio de 2017.

<sup>162</sup> Gorka Larrabeiti, “Si la crisis se gestiona en contra del pueblo, el euro extenderá las revueltas”, entrevista con el economista Alberto Montero Soler, *Rebelión*, 31 de octubre de 2011. Véase además: Gustavo Gordillo, “Los indignados”, *La Jornada*, México, 24 de diciembre de 2011; y Frei Betto, “Crisis capitalista, justicia social y ambiental”, *Cubadebate*, 15 de enero de 2012.

<sup>163</sup> Mario Hernández, “Existe un consenso de todas las clases dominantes del mundo para enfrentar la crisis con mayores atropellos a los trabajadores”, *Rebelión*, 6 de enero de 2012; y Adrián Sotelo V., “Los embates del gran capital contra el mundo del trabajo”, *Rebelión*, 27 de febrero de 2012.

<sup>164</sup> Tom Fox, “El espejo sombrío del neoliberalismo”, *Red Pepper*, 18 de agosto de 2011.

<sup>165</sup> Boaventura de Sousa Santos, “Los límites del orden”, *Página 12*, 26 de agosto de 2011.

suprimir sus depredaciones condensadas en recortes sociales y del gasto público,<sup>166</sup> desempleo, carestía, devaluaciones, pérdidas en niveles de vida, quiebra de salarios, pérdida de su capacidad adquisitiva, deterioro de las condiciones de trabajo y de vida, acrecimiento del hambre y la especulación, desnutrición,<sup>167</sup> incremento de deuda pública,<sup>168</sup> patologías mentales, suicidios,<sup>169</sup> fascistización y terrorismo de Estado; depredaciones que tienen su correlato en la violencia antisistémica y en las revueltas que se extenderán sin fronteras.

En consecuencia, la cíclica agudización de las luchas de clases en el siglo XXI, desde las luchas clásicas hasta las nuevas del siglo XXI, permeadas por las nuevas tecnologías, de obreros, campesinos, intelectuales, científicos, pueblos y comunidades originarias, enfrenta la furia de las oligarquías imperialistas y locales, cuyos gobiernos centrales y subalternos reprimen y criminalizan dichas luchas sociales y también los movimientos anticapitalistas y revolucionarios, así como los exterminan lanzando contra estas insurgencias guerras de contrainsurgencia, de recolonización y de terrorismo de Estado,<sup>170</sup> tanto en el corazón de las metrópolis imperialistas como en sus remotos traspatios coloniales.

<sup>166</sup> Hasta el economista burgués, J.M. Keynes, había señalado a propósito de los recortes: "Recortar el gasto público cuando la economía está deprimida deprime la economía todavía más y eso no hará más que multiplicar las penurias de la gente".

<sup>167</sup> José Graziano da Silva, "El hambre no puede esperar", director general de la FAO, *Granma*, La Habana, 7 de enero de 2012.

<sup>168</sup> Damián Mollet y Eric Toussaint, "Auditoría ciudadana de la deuda: ¿por qué y cómo?", CADTM, 5 de enero de 2012.

<sup>169</sup> Sergi Raventós, "Crisis económica y aumento de los suicidios: una relación demostrada", recuperado de <<http://www.sinpermiso.info>>, 19 de diciembre de 2011.

<sup>170</sup> Luigino Bracci, "Los indignados también usan helicópteros no tripulados y celulares con Internet para luchar contra la censura y la represión", recuperado de <<http://www.rebellion.org>>, 24 de diciembre de 2011.



Esta dialéctica armada y desarmada de los explotados y oprimidos del orbe reafirma que la historia de todas las sociedades clasistas fundadas en las relaciones de explotación y opresión sigue siendo la historia de las luchas de clases.<sup>171</sup>

Importantes sectores de los antiguos y nuevos sujetos históricos del mundo, hoy complejizados, universalizados y radicalizados, avanzan en la construcción de una conciencia crítica orientada a superar el orden del capital que, prisionero de sus propios límites,<sup>172</sup> transforma sus estructuras de clase y superestructuras, particularmente la política, jurídica, técnica, ideológica, mediática, epistémica y cultural, en instrumentos de muerte y dominio sistémicos.

De este modo, la dialéctica real y la dialéctica subjetiva de la moderna esclavitud asalariada y el despojo colonial, dinamitadas por la crisis y la decadencia del capital mundial, generaron complejas tendencias de rebelión que fortalecieron el complejo pensamiento de Marx y el pensamiento crítico del siglo XXI, acelerando la forja de la conciencia radical y la crítica práctica anticapitalista y revolucionaria.

De esta crítica revolucionaria no podrán escapar las oligarquías imperialistas, ni siquiera con su locura infernal que las empuja a destruir al planeta. Podrán escapar hacia sus nuevos búnkeres en el sistema solar, pero no de la crítica de su propia esencia, y menos de la crítica de la revolución, de sus víctimas los explotados y oprimidos de la tierra.

La historia facilitará el trabajo del topo de la revolución.

En este sentido, el capitalismo mundial no es un producto de la naturaleza, sino de la historia. El capitalismo es un sistema que sobrelleva en sus entrañas las armas y los sujetos de su propia

<sup>171</sup> Carlos Marx y Federico Engels, “Manifiesto del Partido Comunista”, en Carlos Marx y Federico Engels, *Obras escogidas*, Progreso, Moscú, 1974, p. 111.

<sup>172</sup> Santiago Alba Rico, “Condición humana, derecho a la rebelión y alternativas poscapitalistas”, *Rebelión*, 3 de noviembre de 2011.

destrucción: las contradicciones sistémicas, los modernos esclavos asalariados, los pueblos y las comunidades originarias del mundo.

De la moderna esclavitud asalariada y del nuevo despojo feudal colonial brotan y brotarán los sepultureros de la moderna civilización capitalista. Las vidas y conciencias tomarán en sus manos la crítica de las armas. Sin embargo, esta crítica de las armas será obra consciente, radical y organizada del proletariado y de los pueblos expropiados y oprimidos del siglo XXI, una vez que el sistema capitalista haya agotado sus últimas potencialidades en el intrincado curso de sus procesos de acumulación transnacional, de sus crisis estructurales y de su crucial decadencia.

Por eso Marx subrayó: “Ninguna formación social desaparece antes de que se desarrollen todas las fuerzas productivas que ella encierra; y jamás aparecen nuevas y más altas relaciones de producción antes de que las condiciones materiales para su existencia hayan madurado en el seno de la propia sociedad antigua”.<sup>173</sup>

Como se puede valorar, el movimiento histórico del capital universal, despojado de sus coyunturas muertas, convalida las esenciales predicciones de Marx sobre las condiciones materiales y subjetivas del final capitalista.<sup>174</sup>

<sup>173</sup> Carlos Marx, “Prólogo de la contribución a la crítica de la Economía Política”, en Carlos Marx y Federico Engels, *Obras escogidas en dos tomos*, t. I, Progreso, Moscú, 1955, p. 343.

<sup>174</sup> Véase: entrevista a Jorge Martín, de la Corriente Marxista Internacional, por Dax Toscano Segovia, *Rebelión*, 26 de febrero de 2012; Adrián Sotelo V., “La crisis me da risa: una mirada desde los Grundrisse del capitalismo contemporáneo”, *Rebelión*, 18 de octubre de 2011; Ludovico Silva, “La vigencia del marxismo en el análisis del capitalismo actual” (Anexo núm. 15), en Renán Vega Cantor, *¿... Fin de la historia o desorden mundial? Crítica a la ideología del progreso y reivindicación del socialismo*, Ediciones Pensamiento Crítico/Antropos, Santafé de Bogotá, 1994, pp. 396 y ss.; Fredric Jameson, “Conversaciones sobre el nuevo orden mundial”, en Robin Blackburn (comp.), *Después de la caída. El fracaso del comunismo y el futuro del socialismo*, Editorial Cambio XXI, México, 1994, pp. 239 y 244.



Como subrayó Wallerstein:

El capitalismo moderno ha llegado al final de su camino. No es capaz de sobrevivir como sistema [...] Lo que estamos viendo es la crisis estructural del sistema. Una crisis estructural que comenzó en la década de los setenta del siglo XX y que mantendrá sus nefastos estertores por diez, veinte o cuarenta años. [...] Estamos en la transición a un sistema nuevo y la lucha política real que se ha desatado en el mundo con el repudio de la gente no plantea el nuevo curso del capitalismo, sino sobre el sistema que habrá de reemplazarle.<sup>175</sup>

Y también Samir Amin señaló:

Hemos entrado ya en un periodo de guerras, de revoluciones, de caos. El desafío no es salir de esta crisis para poner en marcha un capitalismo con rostro humano, sino iniciar la salida del capitalismo. No hace falta una bola de cristal para predecir el hundimiento del sistema. [...] la búsqueda de una solución capitalista a una crisis capitalista es ilusoria.<sup>176</sup>

Por lo mismo, las devastadoras consecuencias de la compleja crisis global capitalista del siglo XXI y la creciente decadencia de la moderna civilización capitalista pone a la orden del día la necesidad dialéctica del pensamiento complejo de Marx y del marxismo crítico, particularmente la Crítica de la Economía Política, la teoría de la revolución, la crítica de la enajenación, el socialismo y el comunismo, así como la necesidad de la revolución socialista.

En el mundo la humanidad y la naturaleza enfrentan la crucial disyuntiva: barbarie o comunismo.

Como nunca, es urgente consumir la crítica teórica y práctica del orden del capital mundial y, con esto, el desmantelamiento

<sup>175</sup> Pardo Gastón, "El fin del capitalismo, según Wallerstein", recuperado de <<http://www.voltairenet.org>>, 11 de noviembre de 2011.

<sup>176</sup> Eduard Luque, *op. cit.*

to de sus instrumentos de dominación y explotación como el Estado del bienestar,<sup>177</sup> la tercera vía de Anthony Giddens<sup>178</sup> y la socialdemocracia,<sup>179</sup> el liberalismo, el socialliberalismo, el neoliberalismo, el reformismo burgués, el socialismo capitalista, las izquierdas sistémicas y el negocio electoral.

Del mismo modo, es urgente el desarrollo con sentido crítico y dialéctico del pensamiento complejo de Marx y del marxismo crítico, valorando críticamente las experiencias socialistas y revoluciones del siglo XX, el pensamiento crítico y las filosofías comunitarias de los pueblos y las comunidades originarias del mundo.

Consecuentemente, desde la perspectiva comunista, *El Capital* es la compleja crítica dialéctica del capitalismo. Por ende, es una poderosa arma crítica de clase actual.<sup>180</sup> Marx precisa este carácter de clase y la misión revolucionaria de los modernos asalariados cuando escribe: “En la medida en que tal crítica representa, en general, a una clase, no puede representar sino a la clase cuya misión histórica consiste en trastocar el modo de producción capitalista y finalmente abolir las clases: el proletariado”.<sup>181</sup> No existe otra alternativa radical. El topo de la revolución se toma su tiempo y su dialéctica siempre es invisible hasta que los oprimidos y explotados estallen sus cadenas en los eslabones imperialistas como en las entrañas de los centros del capitalismo mundial.

<sup>177</sup> Andrea Fumagalli, “La lucha de clases en el default”, recuperado de <<http://uninomade.org>>, 24 de diciembre de 2011.

<sup>178</sup> Fernando Arellano Ortiz, “El neoliberalismo facilitó el secuestro del derecho por las transnacionales, hasta el punto que la legalidad va a la par con la ilegalidad”, recuperado de <[cronicom.net](http://cronicom.net)>, 12 de febrero de 2012.

<sup>179</sup> Eduardo Febrero, “La socialdemocracia europea se hunde”, entrevista a Benoit Hamon, líder del ala radical del PS francés, *Página 12*, 10 de diciembre de 2011.

<sup>180</sup> Alan Woods, “¡Marx tenía razón!”, *op. cit.*

<sup>181</sup> Carlos Marx, *El Capital*, t. I, Siglo XXI Editores, México, vol. 1, 2005, pp. 15-16.







CAPÍTULO V  
KARL MARX. LOS TIEMPOS  
DE LA REVOLUCIÓN  
Y DEL COMUNISMO EN EL SIGLO XXI

**100** años después de la Revolución de Octubre y 30 del derrumbe del socialismo soviético, en plena imperialización capitalista desbocada por una crisis global y estructural de la compleja totalidad capitalista histórica y concreta en el siglo XXI, Marx, el crítico más agudo del sistema, sigue siendo el mayor peligro para el capitalismo depredador porque encarna la conciencia crítica del proletariado y de todos los oprimidos del mundo y añeja las revoluciones del siglo XXI.

Marx inspiró no sólo las hazañas heroicas del proletariado y de los pueblos de Rusia al llevar a cabo la primera revolución socialista victoriosa en un país atrasado y convertido inmediatamente en una fortaleza sitiada, y derrotar la intervención armada imperialista y la contrarrevolución interna, sino también la inicial dialéctica comunista del proceso soviético, quebrantada por la guerra a muerte del capitalismo mundial y por el socialismo soviético, contrario al socialismo marxista.

No obstante, Marx sigue dando vida al viejo topo de la revolución mundial. Entonces, como sustenta Fredric Jameson: “Nadie debería sorprenderse de que Marx siga tan inagotable como el capital, ni de que cada adaptación o mutación del segundo con-



fiera nuevas resonancias y acentos inéditos, pletóricos de nuevos sentidos, a los textos y a los pensamientos del primero”.<sup>1</sup>

Por eso la compleja crítica dialéctica de Marx es inagotable, como lo son las crisis del capital imperialista y sus secuelas devastadoras, y la decadencia de la moderna civilización capitalista que plaga de barbarie a la humanidad y la naturaleza en el siglo XXI, dejándolas al borde del fin de la vida en el planeta.

Esta crucial existencia del capital pone de nuevo en el centro de las controversias epistémicas y prácticas al pensamiento complejo de Marx como la única alternativa radical que descubrió los límites históricos y las contradicciones antagónicas inherentes al orden del capital, cuyas relaciones de producción se convierten en trabas suyas abriendo una época de revolución social.<sup>2</sup>

Por eso no es fortuito que la compleja crítica dialéctica de Marx sea en el mundo insurgente el cimiento estratégico crítico-filosófico, epistémico, científico, económico-político y cultural radical de la lucha de clases, de los proletarios calificados y no calificados, de las comunidades y los pueblos originarios, de las resistencias anticapitalistas, de los movimientos revolucionarios y de las perspectivas comunistas en el siglo XXI.

En esta dirección, la compleja visión estratégica de Marx, enraizada en las contradicciones dialécticas del sistema capitalista, blanco de su crítica radical, no sólo es una trama teórica permeada por varias disciplinas y otras formas del saber, sino, al mismo tiempo, una complejidad epistémica que las asume y permea.

Como señala Eric J. Hobsbawn: “La visión de Marx es, de este modo, una fuerza maravillosamente unificadora. [...] Debe mencio-

<sup>1</sup> Fredric Jameson, *Representar El Capital. Una lectura del tomo I*, FCE, México, 2013, p. 11.

<sup>2</sup> Karl Marx, “Contribución a la Crítica de la Economía Política. Prólogo”, en Horacio Tarcus, *Antología Karl Marx, Siglo XXI Editores*, México, 2015, p. 248.

narse particularmente un ejemplo de esta complejidad: la negativa de Marx a separar las diferentes disciplinas académicas”.<sup>3</sup>

Y reafirma Fernández Buey al plantear:

Marx no cabe en ninguno de los cajones en que se ha dividido el saber universitario [...]. Pero está siempre ahí, al fondo, como el clásico con el que hay dialogar y discutir [...]. Una obra que no cabe en los cajones clasificatorios de nuestros saberes es siempre una obra incómoda y problemática. [...] Si el clásico tiene que ver, además, con la lucha de clases y ha tomado partido en ella, como es el caso, la cosa se complica.<sup>4</sup>

En este sentido, la complejidad materialista de la dialéctica crítica de Marx, su teoría multidimensional, es un complejo instrumento para materializar la emancipación de los proletarios y, con ellos, la emancipación de todos los seres humanos y la naturaleza. Su filosofía es epistemológicamente emancipatoria, desalienadora, es una herramienta de lucha para la liberación, tal como conciben a la filosofía de Nuestra América Horacio Cerutti y Arturo Roig.<sup>5</sup>

Karl Marx fue un combatiente radical de la crítica dialéctica de “Filosofando y con el mazo dando”.<sup>6</sup>

Por eso la actual crítica de Marx brota de las fracturas tectónicas de las contradicciones antagónicas inherentes al orden del capital, sintetizadas en la contradicción fundamental del sistema capitalista: capital-trabajo, cuya dialéctica real y subjetiva

<sup>3</sup> Eric J. Hobsbawn, “Formaciones económicas precapitalistas. Introducción”, en Karl Marx, *Escritos sobre la comunidad ancestral*, Vicepresidencia del Estado Presidencia de la Asamblea Legislativa Plurinacional de Bolivia, 2015, pp. 14 y 15.

<sup>4</sup> Francisco Fernández Buey, *Marx (sin ismos)*, El Viejo Topo, Barcelona, 2009, pp. 10 y 11.

<sup>5</sup> Horacio Cerutti Guldberg, *Filosofando y con mazo dando*, UACM, México, 2009, pp. 151 y ss.

<sup>6</sup> *Idem*.



encuentra su límite, siendo la base de la crisis y la decadencia y descomposición del orden del capital y, por ende, de la razón instrumental del sistema.

De estas mismas contradicciones antagónicas provienen la lucha de clases y los movimientos antisistémicos del siglo XXI. De allí que la fuerza de Marx no estribe en algún resabio neodogmático ni en las resacas postsoviéticas o en las nuevas utopías pequeño-burguesas, sino en el código del fin de la civilización capitalista que posee.

Por eso Marcelo Musto sostiene: “Si la eterna juventud de un autor radica en su capacidad de seguir estimulando nuevas ideas, entonces podemos decir sin lugar a dudas que Karl Marx sigue siendo joven”.<sup>7</sup> Además, esta eterna juventud de Marx nace de la necesidad revolucionaria de disolver la moderna civilización capitalista que previó al descubrir su esencia y límites históricos, y al afirmar: “La concentración de los medios de producción y la socialización del trabajo alcanzan un punto en que son incompatibles con su corteza capitalista. Se la hace saltar. Suena la hora postrera de la propiedad privada capitalista. Los expropiadores son expropiados”.<sup>8</sup>

Por ello es considerable la vigencia del pensamiento complejo de Karl Marx, Federico Engels, Vladimir Ilich Lenin y de otros pensadores del marxismo crítico clásico y actual en el siglo XXI.

Sin embargo, el complejo materialismo de la crítica dialéctica de Marx jamás ha sido bienvenido en el reino de las oligarquías imperialistas. Su visión integral de la realidad, su carácter proletario, su crítica radical de la moderna esclavitud asalariada y de la opresión colonial, así como su proyecto comunista, lo convirtieron en el más grande enemigo universal y radical de clase de aquellas burguesías mundiales. Por consiguiente, fue y es el blanco central

<sup>7</sup> Marcello Musto, “Marx: el regreso del gigante”, *Herramienta*, recuperado de <<http://www.herramienta.com.ar>>.

<sup>8</sup> Karl Marx, *El Capital*, t. I, vol. 3, Siglo XXI Editores, México, 1981, p. 953.

de la barbarie contrainsurgente material, filosófica, ideológica, política, judicial, militar, bélica, tecnócrata, educativa, mediática y cultural de su razón instrumental.

No obstante, por encima y en contra de esta guerra a muerte de la burguesía mundial contra el pensamiento complejo de Marx, su crítica compleja horada las entrañas del sistema, y su presencia epistémica y política en el siglo XXI queda registrada en millones de publicaciones e investigaciones científicas y humanísticas serias en los cinco continentes –tanto en los países industrializados como en los recolonizados–, con temas que van desde la filosofía, epistemología, ciencia, ética, axiología, economía, política, educación, ecología, derecho, cultura y antropología, hasta la sociología, historia, psicología, trabajo social, urbanismo, geografía, religión, semiótica, ciencias de la comunicación, arqueología y etnología, procedentes de diversos centros de investigación, universidades, posgrados, organizaciones marxistas, partidos socialistas, congresos, conferencias, coloquios internacionales, de movimientos sociales y luchas anticapitalistas internacionales.

En esta misma dirección, en Internet se encuentra también multitud de redes, páginas web, publicaciones y centros virtuales que estudian e investigan el pensamiento complejo de Marx.

Todo esto corrobora una verdadera explosión teórica marxista en el mundo y una creciente tendencia hacia el comunismo de Marx en los principales movimientos revolucionarios del siglo XXI, y a la vez explica la ofensiva contrainsurgente y facistoide de las oligarquías imperialistas contra los intelectuales, las luchas, movimientos, partidos y organizaciones revolucionarias asociadas con el comunismo, así como la nueva cruzada macartista en escuelas, universidades y posgrados; y la renovada profesión de fe anticomunista y posmarxista<sup>9</sup> que renuevan los académicos, políticos, científicos, técnicos y humanistas del sistema.

<sup>9</sup> Cristian Guillén, *La lucha ideológica por una transformación real. El giro lingüístico y psicoanalítico*, Horizonte/Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Lima, 2010, p. 199.



Y es que la compleja lucha de clases y los grandes problemas de este siglo, que centuplica la crisis y decadencia del capitalismo, requieren una lógica de pensamiento complejo, crítico y dialéctico, como el de Marx, construido para interpretar el mundo y esencialmente para revolucionarlo en la dirección del comunismo.

El pensamiento complejo de Marx es una crítica dialéctica para desentrañar la raíz de los complejos problemas capitalistas que agobian a la humanidad y la naturaleza, así como para desmistificar la realidad capitalista y sus correspondientes lecturas fenoménicas e ideológicas con las que las oligarquías locales y transnacionales alienan y controlan a millones de trabajadores, pueblos y comunidades del mundo que, siendo sus víctimas, son adictas al capitalismo.

Por este motivo son necesarios la comprensión y el manejo dialéctico del pensamiento complejo de Marx, porque es un arma que consume la quiebra del pensamiento sistémico, la superación de las falacias colonial-eurocéntrica y estadounidense, y la forja de la conciencia radical para la eliminación radical del orden del capital.

Mientras el arma de la crítica de Marx se apropia de las explosivas condiciones objetivas de la revolución y construye la conciencia radical anticapitalista de los sujetos históricos, la crítica de armas proletarias se realiza en la revolución socialista con la derrota de las burguesías imperialistas y locales y la destrucción del Estado burgués, instrumento del dominio capitalista que concentra y administra la violencia sistémica y que garantiza la producción y reproducción del sistema capitalista.

En consecuencia, no puede existir un movimiento revolucionario sin un marxismo revolucionario y viceversa. Es decir, la dialéctica crítica de la revolución radical se sintetiza y consume en la crítica teórica y práctica del capitalismo, es decir, en el fin de la moderna civilización capitalista y, consecuentemente, de la moderna esclavitud asalariada.

Por ello la validez revolucionaria del pensamiento complejo de Marx radica en su poder crítico para revelar, apropiarse y superar los límites del propio capital, cuyas crisis y decadencia producen permanentemente el exterminio de la vida en el planeta.

La complejidad materialista de la dialéctica crítica de Marx descubre en las relaciones de producción capitalistas, concretadas en la esclavitud asalariada –fundada en la propiedad privada de los medios y de los producción y productos–, las premisas reales y subjetivas de la anatomía y del movimiento de la sociedad burguesa, del modo de producción, de las clases y de la lucha de clases, del Estado, del derecho, de la ideología, de las diversas formas de conciencia social y también de las luchas de clases y de los movimientos revolucionarios en el capitalismo. Marx demuestra con rigor epistémico y empírico esta trabazón existente entre la organización social y política y la producción.<sup>10</sup>

Marx comprobó que la antagónica contradicción capital-trabajo tiene un carácter universal y concentra todas las contradicciones sistémicas inherentes al orden del capital. La contradicción capital-trabajo se manifiesta en la contradicción entre las fuerzas productivas en permanente revolución y el lastre de las relaciones de producción capitalista,<sup>11</sup> siendo al mismo tiempo la fuente del carácter destructivo de la moderna civilización del capital tanto de los seres humanos como de la naturaleza.

Esta contradicción medular contiene también el secreto del fin de la explotación y de la dominación capitalista, y es la clave estratégica de la perspectiva comunista, su alternativa.

El pensamiento complejo de Marx no reduce la complejidad de la realidad social al factor económico ni agota el movimiento social y la lucha de clases en la dialéctica económica.

Si bien las condiciones materiales, resumidas en la estructura económica capitalista, son el punto de partida de la realidad social en movimiento, esta estructura económica tiene un carácter complejo y dialéctico que, en este sentido, está determinado y

<sup>10</sup> Carlos Marx y Federico Engels, *La ideología alemana*, Pueblos Unidos, Buenos Aires, 1973, pp. 25 y ss.

<sup>11</sup> Carlos Marx, “Prólogo de la contribución a la Crítica de la Economía Política”, en Carlos Marx y Federico Engels, *Obras escogidas en dos tomos*, t. I, Progreso, Moscú, 1955, pp. 341-356.





complejizado a su vez por los múltiples elementos filosóficos, políticos, científicos, tecnológicos, educativos, ideológicos, religiosos y culturales que conforman la compleja superestructura de la sociedad capitalista.

Dialécticamente, la vida económica se recrea en la totalidad social y ésta al mismo tiempo se sustenta, recrea y define a partir de la vida económica.<sup>12</sup>

Contra esta compleja filosofía crítica y política de Marx que arma a los proletarios, trabajadores, pueblos y comunidades originarias del mundo para la revolución, las oligarquías burguesas del orbe lanzaron feroces cruzadas terroristas y guerras anticomunistas en todos los frentes y en todo el mundo, extendiéndolas contra sus pensadores, organizaciones, partidos, movimientos, dirigentes, militantes, pueblos y trabajadores desde el siglo XIX hasta nuestros días.

A pesar de las encarnizadas guerras del capital contra la compleja crítica revolucionaria de Marx, no pudieron destruirla y menos superarla como la única visión integral, compleja y alternativa radical ante la civilización capitalista, mucho más ahora, en plena imperialización, decadencia y descomposición.

La burguesía imperialista hoy “[...] se asemeja al mago que ya no es capaz de dominar las potencias infernales que ha desencadenado con sus conjuros”.<sup>13</sup>

Por ello, pese a que la oligarquía capitalista del mundo, sus publicistas y sus gobiernos decretaron el fin de Marx y del comunismo, a raíz del derrumbe del socialismo soviético en la década de los noventa del siglo XX, los agoreros burgueses perdieron de vista que las crisis cíclicas y la decadencia de la moderna esclavitud asalariada y del expolio colonial capitalistas del siglo XXI intensificaron la producción de las armas y los sujetos de la compleja

<sup>12</sup> Francisco Fernández Buey, *op. cit.*, p. 10.

<sup>13</sup> Carlos Marx y Federico Engels, “Manifiesto del Partido Comunista”, en Carlos Marx y Federico Engels, *Obras escogidas*, Progreso, Moscú, 1974, p. 116.

revolución socialista del siglo XXI, y que el derrumbe soviético sólo evidenció el fracaso del capital empotrado en el proceso soviético que abandonó el rumbo comunista de Marx, afirmando, por el contrario, en todo el mundo, la perspectiva anticapitalista de las luchas de los parias de la Tierra, quienes ahora enfrentan la mayor ferocidad de la codicia de plusvalía y de despojo mediante patrones de acumulación del capital transnacional y los nuevos procesos de acumulación de capital de corte feudal colonial, a través de la rapiña, la deuda y el despojo de territorios y de las riquezas naturales y culturales que sufren los pueblos, comunidades originarias y naciones del mundo.

Y es que las oligarquías locales e imperialistas del siglo XXI no sólo han sido incapaces de suprimir las contradicciones antagónicas inherentes al sistema del capital, sus recurrentes crisis estructurales, su barbarie, sus límites sistémicos y la violenta descomposición del orden burgués, sino que también no han podido eliminar su correlato: las clases sociales, la lucha de clases, las luchas y los movimientos anticapitalistas y las revoluciones en proceso que brotan sin cesar de los escombros del derrumbe del socialismo soviético y de la propia omnipotencia de la imperialización capitalista, que pretenden mistificar los sepultureros de Marx y de las revoluciones socialistas.

Contra estas falacias teóricas y guerras contrainsurgentes de las burguesías imperialistas para destruir las revoluciones, brotó la insurrección de las comunidades originarias de Chiapas, México, dirigida por el Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZNL) en 1994, en plena euforia anticomunista y contrarrevolucionaria de las oligarquías transnacionales y locales que celebraban en los centros y en las periferias el derrumbe del socialismo soviético el fin de Marx y de todas las revoluciones en el mundo.

Hoy, cuando está afirmada y avanza tenaz la insurgencia zapatista, el Sup Galeano dice:

[...] se me podrá decir que Karl Marx no alcanzó a vislumbrar siquiera las formas tan complejas que reviste actualmente la Hidra, el sistema capitalista. Pero lo que vemos es que algunos de los conceptos



fundamentales que le sirvieron para destrozarse la economía política de su tiempo no sólo siguen sólidos, sino que, además, se confirman en la actualidad.<sup>14</sup>

En la misma lógica, Teodor Shanin, al referirse a Marx, sostiene:

Para tratar con la debida consideración al gran estudioso revolucionario, debemos verlo tal cual es y no como en las caricaturas e íconos levantados por enemigos y adoradores. Conocerle es verle cambiar y comprender en qué sentido no cambió. Estar “de su lado” es luchar para heredar lo mejor de él, su comprensión de los nuevos mundos que iban surgiendo, su capacidad crítica y autocrítica. La despiadada honestidad de su trabajo intelectual, su tenacidad y su moral apasionada.<sup>15</sup>

Por esto, el delirio postsoviético burgués fue fugaz y estalló en las propias narices de la oligarquía imperialista, primero, con la ruina del neoliberalismo material y espiritual<sup>16</sup> y, después, con la crisis estructural capitalista mundial de 2007, que continúa siendo una espiral devastadora mucho más violenta que el crac de 1929.

Entonces no fue una simple obcecación que pensadores no marxistas, como J. Derrida, escribieran en sus “Espectros de Marx”, en plena orgía antimarxista: “No hay porvenir sin Marx. Sin la memoria y sin la herencia de Marx”. Ni la confesión pública de Foucault cuando manifestó:

Aun cuando uno admita que Marx está hoy en vías de desaparecer, no hay duda de que volverá a aparecer. Es lo que yo deseo [...], no tanto la recuperación, la restitución de un Marx auténtico, sino muy

<sup>14</sup> *El pensamiento crítico frente a la hidra capitalista. Participación de la comisión sexta del EZLN*, p. 287.

<sup>15</sup> T. Shanin, *El Marx tardío y la vía rusa*, Editorial Revolución, Madrid, 1990.

<sup>16</sup> Miguel Ángel Contreras Natera, *Crítica a la razón neoliberal. Del neoliberalismo al posliberalismo*, Akal/Inter Pares, México, 2015, pp. 19, 20 y 21.

probablemente el aligeramiento, la liberación de Marx de los dogmas del partido que durante tanto tiempo lo han aprisionado, al mismo tiempo que trasmitían y esgrimían lo que él dijo.<sup>17</sup>

Como tampoco resulta perturbador que el padre de los imperialistas estadounidenses del siglo XXI, Abraham Lincoln,<sup>18</sup> haya tenido en Marx a uno de sus escritores respetados.

El arraigo estratégico de Marx en las luchas más avanzadas del siglo XXI evidencia las renovadas crisis de la razón instrumental y la decadencia de la civilización capitalista; también las crisis de la razón neoliberal y keynesiana, del subjetivismo posmodernista,<sup>19</sup> de las filosofías de la erudición tenebrosa en regiones abstractas, de la metafísica del fetichismo mercantil de los académicos orgánicos e intelectuales poscomunistas, y de los gobiernos, partidos políticos y organizaciones del capital imperialista y dependiente.

La presencia estratégica de Marx también ha sepultado los mitos del “capital eterno”, de la “humanización del capital”, de las “terceras vías”, del “fin de las clases y lucha de clases”, del “fin de las ideologías”, del “fin de las revoluciones” y del “fin del comunismo”. Ha enterrado, de igual manera, las falacias reaccionarias del “Fin de la Historia” de Francis Fukuyama<sup>20</sup> y del “Choque de Civilizaciones” de Samuel P. Huntington.<sup>21</sup>

<sup>17</sup> Tomás Lemke, “Marx sin comillas. Foucault, la gubernamentalidad y la crítica del neoliberalismo”, en T. Lemke *et al.*, *Marx y Foucault*, Editorial Nueva Visión, Buenos Aires, 2006, p. 5.

<sup>18</sup> John Bellamy Foster, “¿Es el socialismo democrático el sueño americano?”, *Viento Sur*, recuperado de <<http://vientosur.info/spip>>, 27 de marzo de 2016.

<sup>19</sup> Alain Touraine, *Crítica de la modernidad*, FCE, México, 2014, p. 365. Además, véase: Marshall Berman, *Todo lo sólido se desvanece en el aire*, Siglo XXI Editores, México, 2011, pp. xv y ss.

<sup>20</sup> Francis Fukuyama, *El fin de la historia y el último hombre*, Planeta, México, 1992.

<sup>21</sup> Samuel P. Huntington, *El choque de civilizaciones y la reconfiguración del orden mundial*, Paidós, México, 2004.



Marx ha puesto al desnudo las trampas del “neoliberalismo social”, del “social liberalismo”, de la “socialdemocracia” y del “social reformismo”, sublevando al proletariado contra la esclavitud asalariada en las propias entrañas de los países industrializados, así como a los pueblos y comunidades de los países recolonizados contra la opresión neocolonial de la imperialización del siglo XXI.

Asimismo, las revelaciones críticas de Karl Marx respecto al carácter devastador del capital están a la orden del día en el siglo XXI. Todos sus modelos producen y reproducen sin cesar la compleja destrucción de los seres humanos y de la Madre Tierra. Cada día se confirma lo previsto por él: “La producción capitalista [...] no desarrolla la técnica y la combinación del proceso social de producción sino socavando, al mismo tiempo, los dos manantiales de toda riqueza: la tierra y el trabajador”.<sup>22</sup>

Fernández Liria, asimismo, corrobora esta previsión en el curso del siglo actual, al escribir: “[...] el capitalismo ha atacado este planeta por tierra, mar y aire. Ha reventado el subsuelo terrestre con pruebas nucleares. Ha abierto un agujero de ozono en la estratósfera y llenado de misiles las galaxias. Ha desquiciado el código genético de las semillas y ha cubierto de brea los océanos”.<sup>23</sup>

Pero también todos los modelos del capital (liberal, neoliberal, keynesiano), simples y complejos, crean y recrean las condiciones materiales, las clases explotadas y oprimidas, las contradicciones sistémicas, las contradicciones de clase y los sujetos históricos ahora complejizados de su propia disolución dialéctica en correspondencia con la complejidad dialéctica real y subjetiva del capitalismo y con la complejidad de las luchas de clases y los sujetos clásicos y nuevos de la revolución socialista.

<sup>22</sup> Karl Marx, *El Capital*, Siglo XXI Editores, México, 1979, pp. 612-613.

<sup>23</sup> Carlos Fernández Liria y Luis Alegre Zahonero, *El orden de El Capital*, Akal, Madrid, 2010, p. 7.

En este sentido, el capitalismo realiza y realizará su dialéctica destructiva y autodestructiva hasta ser superado por la revolución socialista y el comunismo.

Por eso, en el curso de esta compleja dialéctica de exterminio que genera el propio sistema, en los paraísos, en las alcobas y en los patios traseros de las oligarquías imperialistas del mundo, no hay ni habrá paz, excepto la paz del exterminio imperialista donde nada está seguro, ni la racionalidad instrumental de su metafísica militar ni el ojo ubicuo de su vigilancia planetaria,<sup>24</sup> ni su complejo poder omnímodo sobre millones de seres humanos enajenados y sobre la misma naturaleza mercantilizada y capitalizada.

Como decía Marshall Berman: “Todo lo sólido se desvanece en el aire”,<sup>25</sup> en el orden del capital armado hasta los dientes. Nada está consumado bajo el cielo burgués, todo estalla de destrucción en destrucción, mientras el capital muerto sigue existiendo a expensas del trabajo vivo en los países industrializados y en los recolonizados.

De nuevo el fantasma real del comunismo recorre el planeta y emerge en todas las células del sistema del capital, incluidos sus subsistemas.

Ruedan por los suelos las cabezas del científicismo burgués, de la perenne racionalidad de la esclavitud asalariada, de las quimeras tecnócratas, de las sacralizaciones liberales y de los fetiches de la teología de mercado; caen a la vez los taparrabos fenoménicos del darwinismo social y natural, de los genocidios y ecocidios, dejando ver la truculenta esencia de la moderna y posmoderna civilización capitalista.

La dialéctica real siglo XXI prueba que el capitalismo está agotado. La crisis estructural mundial, las devastadoras catástrofes, la desbocada carrera armamentista, la descomposición social

<sup>24</sup> Glenn Greenwald, *Snowden, la NASA y el Estado de vigilancia de EE.UU. Snowden sin un lugar donde esconderse*, Ediciones BSA, Barcelona, 2014.

<sup>25</sup> Marshall Berman, *Todo lo sólido se desvanece en el aire*, Siglo XXI Editores, México, 2011.



sistémica y la siniestra violencia en el planeta acreditan que el capitalismo se pudre “vivo” y que es el mayor peligro de exterminio de todas las especies vivientes en el planeta.

Engels subrayó que el devenir capitalista comprobó que la burguesía se había hecho paulatinamente no sólo socialmente superflua, sino un verdadero obstáculo social; que sus propias fuerzas productivas habían rebasado el alcance de su dirección y empujaban a toda la sociedad burguesa como necesidad natural hacia la ruina o la subversión.<sup>26</sup>

En el mismo sentido, Rosa Luxemburgo, tras romper relaciones con el oportunismo reformista de Berstein y la tradición determinista de Kautsky, ante el carácter incompatible del capitalismo con la humanidad y la naturaleza, formuló la célebre disyuntiva de socialismo o barbarie<sup>27</sup> al sostener:

Los hombres no hacen arbitrariamente su historia, pero son ellos quienes la hacen [...]. La victoria final del proletariado socialista [...] no puede cumplirse si de toda la masa de las condiciones acumuladas por la historia no brota la chispa animadora de la voluntad consciente de la gran masa popular [...]. Friedrich Engels dijo en cierta ocasión: la sociedad burguesa se encuentra ante un dilema, o el progreso hacia el socialismo o la regresión a la barbarie... Nosotros nos encontramos hoy, pues, exactamente como Friedrich Engels lo había previsto hace una generación, hace 40 años, ante la opción: o el triunfo del imperialismo y la caída de toda la civilización como en la antigua Roma: despoblación, destrucción, degeneración, un vasto cementerio; o la victoria del socialismo, es decir, la acción consciente de lucha del proletariado internacional contra el imperialismo y su método: la guerra. He aquí el dilema de la historia mundial, una alternativa en la que los platillos de la balanza oscilan ante la decisión del proletariado consciente.<sup>28</sup>

<sup>26</sup> Federico Engels, *Anti-dühring*, Grijalbo, México, 1968, p. 158.

<sup>27</sup> Rosa Luxemburgo, *Folleto de Junius de 1915*. Asimismo: Michael Lówy, *Dialéctica y revolución*, Editorial Siglo XXI, México, 1978.

<sup>28</sup> Rosa Luxemburgo, *Reforma o revolución*, Editorial Española, p. 79.

Consecuentemente, en el siglo XXI, como sostuvo antes, a principios del siglo XX, Rosa Luxemburg: “La revolución es magnífica [...]: Todo lo demás es un disparate”.<sup>29</sup>

Por lo tanto, el dilema socialismo o barbarie no es una consigna política ni una retórica ideológica; tampoco es una proclama catastrofista, una vulgar paranoia, una coerción moralista o un grito delirante. El dilema socialismo o barbarie –o el radical dilema comunismo o fin de la vida en el planeta– es un dilema radical cuya esencia dialéctica pone en el centro de las tareas estratégicas de los trabajadores, pueblos y comunidades del mundo, la revolución socialista como el único camino para salvar a la humanidad y la naturaleza, y para preservar la vida en planeta.

Por eso la actualidad<sup>30</sup> de esta disyuntiva, socialismo o barbarie, se autoafirma, por un lado, en el carácter devastador del sistema burgués y, por el otro, en la necesidad de la revolución socialista cuyas tendencias minan el siglo XXI.

Socialismo o barbarie es un dilema radical que no admite frente a la contradicción esencial capital-trabajo salidas reformistas o terceras vías; su vigencia estratégica es incompatible con la administración del orden del capital.

Por eso Marx acompañó a su crítica epistémica del orden burgués, la crítica dialéctica de las armas para eliminarlo, la revolución socialista y la perspectiva comunista.

La condición *sine qua non* para poner fin a todas las alienaciones humanas y naturales y rescatar el metabolismo comunitario de los seres humanos entre sí y de éstos con la naturaleza –que destruyeron los sistemas clasistas fundados en la propiedad privada, la explotación y la dominación, y que perfeccionó y universalizó el

<sup>29</sup> Carta de Rosa Luxemburg a Emmanuel y Matilde Wurn, 18 de julio de 1906.

<sup>30</sup> Michael Löwy, “En el 90 aniversario de su asesinato. Actualidad revolucionaria de Rosa Luxemburg”, *Viento Sur*, núm. 103, mayo de 2009; y Néstor Kohan, “Rosa Luxemburg, la flor más roja del socialismo”, en Néstor Kohan, *Toni Negri e gli equivoci di “Imperio”*, Bolsena, Massari Editore, 2005.





capitalismo—, es la revolución, la transformación radical integral del orden del capital.

Marx es contundente cuando se refiere a la revolución socialista como la única alternativa radical que posibilita la superación dialéctica del sistema capitalista:

Sólo cuando una gran revolución social se apropie de las conquistas de la época burguesa, el mercado mundial y las modernas fuerzas productivas, sometiéndolos al control común de los pueblos más avanzados, sólo entonces el progreso humano habrá dejado de parecerse a ese horrible ídolo pagano que sólo quería beber el néctar en el cráneo del sacrificado.<sup>31</sup>

Y enfatiza que sólo en el comunismo es posible que

[...] el hombre socializado, los productores libremente asociados, regulen racionalmente su intercambio de materias con la naturaleza, lo pongan bajo su control común en vez de dejarse dominar por él como un poder ciego, y lo lleven a cabo con el menor gasto posible de energías y en las condiciones más adecuadas y más dignas de su naturaleza humana.<sup>32</sup>

Por lo tanto, “El socialismo no es, precisamente, un problema de cuchillo y tenedor, sino un movimiento de cultura, una grande y poderosa concepción del mundo”.<sup>33</sup> Por ende, el comunismo de Marx no es el “[...] crudo nivelador de talentos ni el movimiento pobre de necesidades humanas”.<sup>34</sup>

<sup>31</sup> Carlos Marx, “Futuros resultados de la dominación británica en la India”, en Carlos Marx y Federico Engels, *Acerca del colonialismo*, Progreso, Moscú, s. f. pp. 53-54.

<sup>32</sup> Karl Marx, *El Capital*, Siglo XXI Editores, México, 1981, p. 1045.

<sup>33</sup> Carta de Rosa Luxemburg a Franz Mehring, febrero de 1916.

<sup>34</sup> Francisco Fernández Buey, *Marx (sin ismos)*, op. cit., 2009, p. 14.

El comunismo marxista es la crítica epistémica y práctica destinada a dismantelar la propiedad privada capitalista, creadora y sostén de las clases sociales, del Estado, de la compleja superestructura y de todas las formas de enajenación.

Por eso en el comunismo:

[...] la propiedad privada del planeta en manos de individuos aislados parecerá tan absurda como la propiedad privada de un hombre en manos de otro hombre. Ni siquiera toda una sociedad, una nación o, es más, todas las sociedades contemporáneas reunidas, son propietarias de la tierra. Sólo son sus poseedoras, sus usufructuarias, y deben legarla mejorada, como como *boni patres familia* (buenos padres de familia), a las generaciones venideras.<sup>35</sup>

El comunismo, básicamente, es una comunidad de mujeres y hombres libres, como una compleja unidad dialéctica metabólica, histórica y concreta de seres humanos y naturaleza.

Crítica compleja, a menudo simplificada, vulgarizada y envilecida por los ejércitos de publicistas, académicos y teóricos orgánicos de la burguesía y por las viejas y las modernas izquierdas “domesticadas”, “civilizadas” y cooptadas. Izquierdas sistémicas que perdieron incluso el sentido de sus utopías reformistas, embotadas por el cretinismo parlamentario de la democracia burguesa, afirmando, por el contrario, su carácter funcional al sistema capitalista mundial, que semeja un tren sin frenos que rueda hacia el abismo, según Benjamin.<sup>36</sup>

Pero las viejas y las nuevas izquierdas “modernas y civilizadas” del mundo no perdieron el sentido de la revolución ni del comunismo porque jamás lo tuvieron. Al contrario, siempre tendieron, en esencia, hacia la refundación del capital, viviendo a expensas

<sup>35</sup> Karl Marx, *El Capital*, t. III, vol. 8, Siglo XXI Editores, México, 1981, p. 987.

<sup>36</sup> Citado por Carlos Fernández Liria y Luis Alegre Zahonero, *op. cit.*, p. 7.



de la plusvalía proletaria y del despojo colonial imperialista, provenientes de los subsidios burgueses.

Hoy como nunca, junto a la miseria y bancarrota de las fuerzas y organizaciones reformistas, neoliberales y socialdemócratas, estas izquierdas siguen amamantándose en las ubres financieras del Estado burgués, hundiéndose de fracaso en los centros de la capital imperialista y en sus patios traseros fuertemente recolonizados.

En este contexto de imperialización capitalista, Nuestra América es un complejo de formaciones sociales<sup>37</sup> recolonizadas profundamente en el curso de los siglos XX y XXI. Excepto Cuba y los procesos progresistas de Venezuela y Bolivia, la inmensa mayoría de países son neocolonias sometidas a la dominación de espectro total ejercida por las fracciones imperialistas, particularmente por las transnacionales yanquis que muestran desde el siglo XIX hasta este siglo XXI un amplio prontuario histórico de invasiones militares, bloqueos, terrorismo, piratería, imposición de instrumentos económicos, guerras políticas, despojos<sup>38</sup> y guerras de recolonización y contrainsurgencia, cumpliéndose así la genial previsión de Simón Bolívar en su célebre carta al cónsul inglés Campbell en 1829: “[...] Y los Estados Unidos, que parecen destinados por la Providencia para plagar la América de miserias a nombre de la libertad [...]”.

Las corporaciones imperialistas de EE.UU., Canadá, Europa, Rusia, China y Japón se disputan Nuestra América como un codiciado botín geopolítico debido a sus áreas de importancia geoestratégica-militar, mercados de alta rentabilidad y, funda-

<sup>37</sup> Karl Marx, *Elementos fundamentales para la crítica de la economía política (Grundrisse) 1857-1858*, tomo I, Siglo XXI Editores, México, 2007, pp. 233 y ss. Asimismo: Constanza Bosch Alessio y Laura Catena, “El concepto de formación socioeconómica en la obra de José María Aricó: Un cotejo con las fuentes marxistas”, *Revista Izquierdas*, recuperado de <www.izquierdas.cl>, núm. 17, diciembre de 2013, pp. 93-105.

<sup>38</sup> Véase el clásico de los pillajes del imperialismo de los Estados Unidos: Gregorio Selser, *Cronología de las intervenciones extranjeras en América Latina*, tomos I, II y III, UNAM/Universidad Obrera de México Vicente Lombardo Toledano, México, 2001.

mentalmente, por sus ingentes riquezas históricas, culturales, humanas, naturales, y en especial por sus minerales estratégicos,<sup>39</sup> como los hidrocarburos, gas, así como por las enormes reservas de agua, tierras, oro, diamante, plata, cobre, manganeso, cobalto, fluorita, hierro, platino, cromo, zinc, plomo, estaño, niobio, rodio, iridio, antimonio, berilio, vanadio, berilio, indio, selenio, mármol, vanadio, tungsteno, colman, litio, feldespato, uranio, tierra raras y otros minerales estratégicos, biodiversidad, maderas y metales industriales.

Por eso destacan principalmente las transnacionales mineras, gaseras, petroleras, armamentistas, de fármacos, los agronegocios, las de transgénicos, las eólicas<sup>40</sup> y las hidroeléctricas, mismas que encabezan los nuevos procesos de acumulación primitiva de capital imperialista mediante el despojo de horca y cuchillo de corte feudal, la rapiña y el terrorismo de Estado, facilitados y ejecutados por los Estados subalternos o consumados por sus ejércitos privados y sus propias leyes en tanto gobiernos paralelos.

Por esa misma razón, todos los conflictos, los golpes de Estado, los bloqueos, la diplomacia armada, el terrorismo transnacional, las guerras de recolonización de espectro total –que inundan a los trabajadores, comunidades y pueblos originarios de Asia, África y máxime de Nuestra América–, tienen un carácter

<sup>39</sup> Recuperado de <<http://elordenmundial.com/economía/minerales-codiciados>>, 29 de noviembre de 2014. Asimismo, véase el Documento Marco 03/2011, *El espectro de los minerales estratégicos (I): Afganistán*, 14 de abril de 2011, Instituto Español de Estudios Estratégicos; Eduardo Paz Rada, “Paraíso de las transnacionales”, recuperado de <<http://www.alainet.org>>, 18 de junio de 2010; y “Diamante, cobre y plata como minerales estratégicos apalancarán la industria nacional”, Gobierno Bolivariano de Venezuela, 3 de abril de 2017.

<sup>40</sup> Luis Miguel Uharte Pozas, “El proyecto transnacional eólico en el istmo de Tehuantepec (México): Impactos múltiples”, *Revista de Nuevas Tendencias en Antropología*, núm. 6, 2015, pp. 68-94.



imperialista esencialmente geopolítico<sup>41</sup> disfrazado de fenómenos espantados consagrados a la libertad, la democracia y las misiones humanitarias, y llevan abierta o encubiertamente el cuño de la codicia del despojo colonial imperialista y el dominio de espectro total.

La rancia dependencia colonial de Nuestra América la ha plagado de extrema pobreza, expolio colonial, exclusión social, violencia, racismo, genocidios, etnocidios, epistemicidios, ecocidios, guerras contrainsurgentes, rezago científico-tecnológico, cultural y educativo, situación agravada durante el siglo XX<sup>42</sup> y exacerbada en el presente siglo por la agresiva imperialización, concretamente estadounidense, cuyos patrones de acumulación transnacional reponen en el siglo XXI la llamada “acumulación originaria”, tratada magistralmente en el capítulo XXIV de *El Capital*.<sup>43</sup>

Esta nueva acumulación primitiva de capital imperialista en el siglo XXI es perpetrada por las transnacionales cuyas agresivas recolonizaciones logran los despojos masivos de territorios de las comunidades y los pueblos originarios, consumando a la vez la rapiña colonial y el robo parásito de deuda usurera, así como la enajenación de las culturas de los pueblos y las comunidades originarias de Nuestra América. Tal violenta acumulación primitiva es intensificada bajo la férula terrorista de la actual imperialización,<sup>44</sup> entroncada con la bancarrota neoliberal, la crisis estructural del capitalismo dependiente y transnacional, los procesos de fascistización, vigilancia global, militarización,

<sup>41</sup> Mario Cruz Cruz, “Geopolítica de las resistencias: empresas transnacionales militares y la economía del miedo”, recuperado de <<http://www.elindependientedehidalgo.com>>, 24 de abril de 2017.

<sup>42</sup> Howard Zinn, *La otra historia de los Estados Unidos*, Editorial Ciencias Sociales, La Habana, 2004.

<sup>43</sup> Karl Marx, *El Capital*, tomo I, vol. 3, Siglo XXI Editores, México, 2013, pp. 891 y ss.

<sup>44</sup> Camilo Valqui Cachi, “Imperialización y globalización: una crítica marxista”, *Pensares y Quehaceres. Revista de Políticas de la Filosofía*, núm. 7 y 8, México, septiembre 2008-marzo 2009.

terrorismo transnacional de Estado, y con la bestial degradación sistémica humana y natural.

Así, Nuestra América es ahora un archipiélago de países recolonizados, patios traseros condenados a ser productores de materias primas, mercados de las fracciones imperialistas, fuentes de mano de obra barata, tierras fértiles devoradas principalmente por los agronegocios, los transgénicos, las represas, el extractivismo minero transnacional, las megaurbanizaciones y los invernaderos del crimen, el narcotráfico, la trata de personas y la explotación sexual y laboral.

Por lo tanto, el problema central y de carácter estratégico que enfrentan los proletarios, los trabajadores, pueblos y las comunidades originarias de Nuestra América es el nuevo dominio colonial concretado en la recolonización de espectro total (epistémica, económica, política, educativa, cultural, mediática, científica y tecnológica) iniciada en el siglo XIX, desplegada durante el siglo XX y consolidada en el curso del siglo XXI.

Bajo los señuelos de la “economía de mercado”, “democracia”, “desarrollo”, “tratados de libre comercio”, “seguridad hemisférica”, “civilización”, “modernidad”, “progreso”, “economía del conocimiento”, “sociedad del conocimiento” y otras supercherías, los gobiernos de las corporaciones yanquis y de oligarquías locales asolaron Nuestra América.

Esta compleja devastación histórica y concreta agravada por la crisis global del capital y la decadencia de la moderna civilización capitalista ha desatado en Nuestra América crecientes luchas y movimientos sociales antisistémicos que el sistema mistifica, liquidada y fragmenta aún.

Pero toda esta dialéctica real ha puesto a la orden del día la necesidad de la revolución en las circunstancias concretas de Nuestra América. La revolución es la única alternativa al orden de cosas existente. No existen otras salidas a las crisis recurrentes y a la decadencia del sistema capitalista.

Con razón expone el mexicano Flores Olea: “En un mundo en que imperan la rapiña, la violencia y el afán de lucro, y en el que



se pisotean los valores humanos y los derechos de cada uno y de todos, para el país no parece haber más salida que una profunda transformación social [...]”<sup>45</sup>

La revolución<sup>46</sup> contra el capital es una transformación compleja y radical en la vida de la sociedad burguesa. Implica el desmantelamiento completo del caduco sistema capitalista, de su estructura y superestructura, asumidas y mantenidas fundamentalmente por el Estado burgués, así como la eliminación de la burguesía y la instauración y construcción del socialismo comunista.

En este sentido, esta revolución será socialista, en esencia anticapitalista y antiimperialista. Será un proceso complejo entroncado dialécticamente con la revolución socialista mundial que subyace y avanza sordamente en todas las luchas anticapitalistas del orbe. Será, asimismo, la crítica radical de las armas fundadas en la contradicción fundamental y universal de la moderna civilización capitalista: la contradicción capital-trabajo.

La revolución socialista en Nuestra América tendrá que articular los niveles más desarrollados y complejos de la lucha de clases, de los movimientos y resistencias anticapitalistas; de las luchas sociales, de las luchas comunitarias y revolucionarias, siendo parte de la revolución socialista mundial.

La revolución socialista como negación dialéctica del orden del capital supone los complejizados sujetos históricos con conciencia de clase, teoría revolucionaria, ciencia, técnica, cultura, organización, tácticas, estrategia, programa, proyectos, una compleja praxis radical y la amalgama de la diversidad de formas de lucha, estratégicamente integrados por la crítica de las armas.

<sup>45</sup> Víctor Flores Olea, “La transformación social: única salida”, *La Jornada*, México, 7 de julio de 2017.

<sup>46</sup> Rosental y Iudin, *Diccionario filosófico*, Book Trade, Barcelona, 2013, pp. 338-339. Véase también: Nicola Abbagnano, *Diccionario de filosofía*, FCE, México, 2012, p. 925; y Norberto Bobbio, Nicola Matteucci y Gianfranco Pasquino, *Diccionario de política*, Siglo XXI Editores, México, 2015, pp. 1412 y ss.

Las condiciones objetivas de esta revolución socialista en Nuestra América –y en el mundo–, concebidas como la compleja situación en que surge, existe y se desarrolla la revolución, están dadas y su dialéctica es vertiginosa en México y en el mundo.

Las condiciones objetivas forman una compleja realidad capitalista en Nuestra América en cuyas entrañas las contradicciones del sistema ya no caben, se mantienen a expensas de la brutal destrucción cotidiana de la vida humana y natural.

Estas condiciones objetivas de miseria sistémica, resumidas en el hambre, la precariedad laboral, la desigualdad, la destrucción salarial y la violencia sistémica, que fermentan la revolución, han sido y son generadas por las caducas estructuras y superestructuras de la moderna esclavitud asalariada y de otras formas vigentes de trabajo esclavo,<sup>47</sup> de las burguesías imperialistas y oligarquías vasallas en el siglo XXI.

La complejidad de esta miseria sistémica material y espiritual se expresa en una trama de clase que integra elementos, mecanismos y problemas históricos y concretos de carácter filosófico, económico, social, político, jurídico, educativo, cultural, científico, tecnológico y ecológico, que concretan la crucial y explosiva realidad capitalista de Nuestra América.

La urdimbre de esta explosiva realidad de la moderna esclavitud asalariada capitalista y el expolio colonial configuran la dominación y la violencia sistémica de espectro total, las pugnas interimperialistas y sus desenlaces geopolíticos militares que ponen a Nuestra América y al planeta al borde del fin. La agresiva imperialización atómica de EE.UU. en el mundo con la que ahora amenaza la administración Trump a Irán y, principalmente, a Corea del Norte

<sup>47</sup> Véase: “Esclavos del siglo XXI”, recuperado de <<http://www.20minutos.es>> (consultado el 13 de agosto de 2017); Enric Llopis, “Naciones Unidas y ONG informan de torturas, violaciones y trabajo esclavo en el país norteafricano. Libia, de las bombas de la OTAN a la ‘crisis’ humanitaria”, *Rebelión*, 12 de agosto de 2017 y “La abolición de la esclavitud y sus formas contemporáneas, Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos”, Nueva York y Ginebra 2002.





demuestra este alto riesgo. Al respecto, la agencia oficial KNCA de Pyongyang señaló: “Trump está llevando la situación en la península coreana al borde de una guerra atómica. Estados Unidos es, de hecho, el cerebro de la amenaza nuclear, el atroz fanático de la guerra atómica” envuelta en el celofán del “fuego y la furia” del bufón de la Casa Blanca.<sup>48</sup>

Las demás condiciones objetivas de la dialéctica revolucionaria son la deuda parásita que esclaviza y devora la vida de los pueblos y proletarios, que asciende a 3.3 veces de su PIB;<sup>49</sup> el inveterado y taimado racismo –inspirado en el Ku Klux Klan yanqui–; la pobreza, la exclusión social, el exterminio de migrantes; el terrorismo de Estado, la ruina del campo, la devastación de la Madre Tierra por cuenta de los múltiples extractivismo transnacionales; las privatizaciones corporativas de la tierra, el agua, la biodiversidad, la cultura, la educación y la salud; la inseguridad, el despojo y la rapiña colonial y feudal de las transnacionales; y la miseria material y espiritual producto de la explotación y dominación en que vive cerca de la mitad de su población ascendente a 625 millones de habitantes, es decir, 175 millones de personas pobres, 75 millones de personas en extrema pobreza<sup>50</sup> y más de 25 millones de desempleados,<sup>51</sup> mientras que 32 personas concentran tanta riqueza como 300 millones de personas en toda Nuestra América.<sup>52</sup>

En la misma línea, según la CEPAL, en 2014, el 10% más rico en Nuestra América era dueño ya de 71% de la riqueza de la región; y de acuerdo con el Informe 2017 de la Fundación Oxfam, sólo

<sup>48</sup> David Brooks, “La amenaza de ‘fuego y furia’ sorprende a los asesores e Trump”, *La Jornada*, 10 de agosto de 2017.

<sup>49</sup> Alfredo Serrano Mancilla, “América Latina, en clave geoeconómica”, *La Jornada*, México, 30 de julio de 2017.

<sup>50</sup> Informe de la CEPAL, 2017.

<sup>51</sup> Informe de la OIT, 2016.

<sup>52</sup> Tamara Roselló e Iroel Sánchez, “Defender los intereses de las mayorías sobre los privilegios de unos pocos”, *La Pupila Insomne*, 8 de agosto de 2017.

8 multimillonarios concentraban la misma riqueza que los 3,600 millones de personas pobres del mundo. Por otra parte, un estudio del Instituto Federal Suizo de Tecnología consignaba que 147 transnacionales imperialistas controlaban 40% de la economía mundial, evidenciando el total dominio transnacional imperialista de Nuestra América y el mundo.

Asimismo, constituyen condiciones objetivas de la revolución la inseguridad, el analfabetismo, la discriminación, la trata de personas, la explotación sexual y laboral; los agresivos procesos de acumulación de capital en el narcotráfico<sup>53</sup> (definido acertadamente por Zibechi como el control social en la zona del no-ser<sup>54</sup>), la narcopolítica y la corrupción; la existencia de Estados y gobiernos entreguistas y títeres que sirven a los intereses geopolíticos del capital transnacional y dependiente, siendo puños de hierro de las guerras de contrainsurgencia y recolonización imperialista, como sucede en Venezuela, cuyo proceso progresista no es socialista pero sí potencialmente revolucionario.

Venezuela, poseedora de inmensas riquezas en hidrocarburos, agua, biodiversidad, tierras, metales y minerales estratégicos, además de ser un área clave estratégica militar por su ubicación entre los dos subcontinentes, ha sido convertida por el imperialismo yanqui en blanco de una guerra de espectro total, destacando la guerra colonial y contrainsurgente, fraguada con ilusión y a toda máquina por la administración Trump y la OEA –vetusta agencia norteamericana de colonias y de la mayoría de gobiernos cipayos que han subastado sus países<sup>55</sup> al imperialismo yanqui,

<sup>53</sup> Carlos Fazio, *Estado de emergencia. De la guerra de Calderón a la guerra de Peña Nieto*, Grijalbo, México, 2016, pp. 235 y ss.

<sup>54</sup> Enric Llopis, “Venezuela podría convertirse en la Siria de América Latina”, entrevista a Raúl Zibechi, *Rebelión*, 3 de agosto de 2017.

<sup>55</sup> La subasta de territorios a las transnacionales imperialistas se ha generalizado en Nuestra América. El caso de Honduras que analiza la Organización Fraternal Negra Hondureña (OFRANEH) es sólo un botón de muestra (véase: OFRANEH, “Honduras. Subasta de áreas protegidas y territorios indígenas”, 16 de agosto de 2017).



encabezados por los gobiernos de México, Colombia, Perú, Argentina y Brasil,<sup>56</sup> que prueban a la luz del día ser protectorados del imperialismo yanqui,<sup>57</sup> ocupados encubiertamente de manera integral, como lo destaca Carlos Fazio en su exhaustiva investigación *Estado de Emergencia. De la Guerra de Calderón a la guerra de Peña Nieto*.<sup>58</sup>

En este sentido, Raúl Zibechi, al abordar el fondo de la agresión estadounidense a Venezuela, subraya:

El eje del conflicto es geopolítico más que social, aunque éste tiene su importancia. En todo el mundo hay pugna entre la potencia decadente y la potencia emergente, o sea, Estados Unidos y China. En realidad la geopolítica explica algunas cosas y es una “ciencia” de carácter imperial [...], pero ayuda a posicionarse sino rehúye la tentación de creer que las alternativas al imperialismo yanqui son los chinos o los rusos. Se trata de potencias que disputan hegemonía y no fuerzas emancipatorias, como creen algunos analistas de izquierda. Son opresoras no liberadoras.<sup>59</sup>

Evidentemente, “No se puede entender lo que ocurre en Venezuela sin estudiar la relación de golpes de Estado, intervenciones militares y desestabilizaciones internas que llevan assolando América

<sup>56</sup> Acerca de la situación de Venezuela, véase: Silvina Romano y Aníbal García, *Estados en Venezuela*, CELAG, 18 de julio de 2017; Horacio Machado Araújo, “Debatir Venezuela... Debatir el ‘ciclo progresista’. Extractivismo y dialéctica de la dependencia”, *Rebelión*, 2 de agosto de 2017; Ariel Noyola Rodríguez, “Venezuela se juega su futuro después de elegir Asamblea Nacional Constituyente”, entrevista a Aram Aharonian, *Rusia Today*, 7 de agosto de 2007.

<sup>57</sup> Renán Vega Cantor, “Vergonzosa injerencia en Venezuela de lacayos de Estados Unidos”, *Rebelión*, 2 de agosto de 2017.

<sup>58</sup> Carlos Fazio, *op. cit.*, pp. 15 y 211.

<sup>59</sup> Enric Llopis, “Venezuela podría convertirse en la Siria de América Latina”, *op. cit.*

Latina, África y Oriente Medio desde, tras la Segunda Guerra Mundial, Estados Unidos decidió imponer su imperio [...]”.<sup>60</sup>

Por eso Trump, el “rudo” bufón del imperialismo yanqui, espetó: “Tenemos muchas opciones para Venezuela, incluyendo una posible opción militar si es necesario”,<sup>61</sup> y así sueña con estulticia aldeana con reducir a escombros la experiencia bolivariana, exterminar al proletariado y al pueblo de Venezuela, sin comprender el volcán que encierra Nuestra América y que dialécticamente una chispa podría incendiar las propias entrañas del monstruo yanqui.

El bufón de la Casa Blanca,<sup>62</sup> que rebosa fascismo y racismo, no debiera fantasear con repetir lo que hicieron sus antecesores en el siglo XX y en las dos primeras décadas del siglo XXI en Vietnam, Corea, Yugoslavia, Afganistán, Irak, Libia y Palestina, así como en las nuevas guerras coloniales del imperialismo yanqui contra Siria, Yemen,<sup>63</sup> otras regiones de Asia, África y, especialmente, en Nuestra América.

Igualmente integran las condiciones objetivas de la revolución socialista las recolonizaciones de espectro total mediante la imposición de modelos económicos neoliberales, keynesianos, liberales, socialdemócratas, social-liberales; modelos educativos centrados en las competencias; reformas laborales que precarizan el empleo, los asimétricos y coloniales tratados de Libre Comercio,<sup>64</sup> las bases militares y las complejas guerras contrainsurgentes en curso.

<sup>60</sup> Shaila Fernández, “Venezuela: claves para entender la constituyente”, 12 de agosto de 2017.

<sup>61</sup> David Brooks, “Amenaza Trump con intervenir militarmente en Venezuela”, *La Jornada*, 12 de agosto de 2017, México.

<sup>62</sup> Emir Sader, “¡Atención! Un bufón comanda el imperio”, *Público*, 16 de agosto de 2017.

<sup>63</sup> Ricardo Orozco, “Geopolítica y crisis humanitaria en Yemen”, *Rebelión*, 8 de agosto de 2017.

<sup>64</sup> Enric Llopis, “La amenaza de los Tratados de comercio”, *Rebelión*, 2 de abril de 2016.



En una aguda crítica del despliegue de la imperialización estadounidense en Nuestra América, centrada en México, Carlos Fazio dice:

[...]. Al Tratado de Libre Comercio de América (TLCAN, 1994) que vinculó al país de manera asimétrica y subordinada a Estados Unidos, siguieron el Plan Puebla Panamá (2001); la Alianza para la Seguridad y la Prosperidad de América del Norte (ASPAN [...] 2005), que contiene una redefinición [...] de la frontera entre ambos países [...], y la Iniciativa Mérida (o Plan México [...] 2007), que implicó una [...] readecuación de las Fuerzas Armadas y las distintas fuerzas policiales mexicanas por asesores instructores de operación e inteligencia estadounidense, combinada con reanudación de las actividades paramilitares y el aterrizaje en el territorio mexicano de compañías privadas de seguridad subcontratadas por el Pentágono y el Departamento de Estado.<sup>65</sup>

Son parte también de las condiciones objetivas de la revolución las calamidades humanas y naturales de las crisis sistémicas globales del capitalismo mundial que destruyeron la vida económica, social, política, educativa, cultural y moral de los proletarios, pueblos y comunidades originarias, así como la destrucción del metabolismo con la Madre Tierra (ecocidio realizado por las transnacionales),<sup>66</sup> como lo son también el genocidio, etnocidio, epistemicidio, feminicidio; la violencia ubicua de amplio espectro, la criminalidad producida y reproducida en escala ampliada; la guerra permanente de contrainsurgencia, la inseguridad, la militarización de la vida social y, fundamentalmente, el terrorismo transnacional

<sup>65</sup> Carlos Fazio, “La geopolítica de Washington, las Zonas Económicas Especiales y la insurgencia magisterial”, Centro de Comunicación Alternativa, recuperado de <<http://cencoal.blogspot.mx>>, 27 de julio de 2016.

<sup>66</sup> Véase, a propósito de la devastación de la Madre Tierra, “*Poison papers*”: *Los papeles que demuestran cómo se ha intoxicado al planeta*, recuperado de <<http://www.libresdecontaminanteshormonales.org>>, 12 de agosto de 2017.

de Estado con su complejo arsenal de instrumentos para perpetrar las desapariciones forzadas, torturas, ejecuciones extrajudiciales, que representan miles de víctimas. Indubitablemente, en el terrorismo transnacional de Estado, además, “[...] las fuerzas de seguridad actúan como si la sociedad fuera su presa [...]”.<sup>67</sup>

Un botón muestra del terrorismo transnacional de Estado es el caso emblemático de exterminio y desaparición forzada de los 43 estudiantes de la Escuela Normal Rural Raúl Isidro Burgos de Ayotzinapa (Guerrero, México), la noche del 26 de septiembre de 2014 en la ciudad de Iguala, crimen de lesa humanidad cubierto de impunidad y oprobio, utilizado por las oligarquías yanqui y mexicana para criminalizar las luchas y los movimientos populares y profundizar su guerra contrainsurgente embozada en la violencia criminal y del narcotráfico, dos áreas de inversión de capital que produce, administra, “sataniza y exacerba el sistema”.

Con relación a este terrorismo contrainsurgente, Abel Barrera, presidente del Centro de Derechos Humanos de la Montaña Tlachinollan, al dirigirse a los padres de los 43 estudiantes desaparecidos durante la conmemoración de los 23 años de lucha por los derechos humanos de Tlachinollan –intervención contenida en su informe “Guerrero: Mar de lucha, montaña de ilusiones”–, señaló: “[Son ustedes] los que abrieron ese camino para que la asistencia jurídica llegue a México y sea luz para poder iluminar esta sombra donde gobierna el Estado, con verdades solamente para decir que existe muerte, que existe silencio, penumbra, la nada, que domina el caos y que gobierna la delincuencia”.<sup>68</sup>

Igualmente conforman las condiciones objetivas las democracias en todas sus variantes coloniales porque son verdaderas

<sup>67</sup> Carlos Fazio, *Estado de emergencia*, op. cit., p. 550.

<sup>68</sup> Informe con motivo del XXIII aniversario del Centro de Derechos Humanos Tlachinollan: “Guerrero: Mar de luchas, montaña de ilusiones”, 12 de agosto de 2017.



dictaduras del capital transnacional y de las oligarquías locales, así como los circos electorales y las reformas políticas.

La violación de los derechos humanos, las injusticias y los crímenes de lesa humanidad de larga data completan las condiciones objetivas de la revolución socialista. Del mismo modo, componen las condiciones objetivas de la revolución la perversión sistémica de las ciencias y humanidades uncidas a los procesos de acumulación de capital transnacional, y transfiguradas en instrumentos de generación de plusvalía de muerte concretada en la producción de armas de destrucción masiva, terrorismo de Estado, espionaje global y social, y en las ciberguerras, las guerras “inteligentes”, las guerras genéticas, sísmicas, químicas, biológicas y nucleares.

Estas devastadoras condiciones objetivas son las calderas permanentes de muerte, angustia, miedo, terror, hambre, frustración, impotencia, paranoia, alienación, inseguridad y total indefensión individual y colectiva. Pero al mismo tiempo también son calderas de una compleja insurgencia de alta potencialidad revolucionaria y, por ende, una amenaza dialéctica que los manuales de estrategia contrainsurgente yanqui previenen y liquidan mediante la permanente guerra contrainsurgente en todos sus patios traseros, máxime en Nuestra América.

Pese a estas depredadoras y miserables condiciones de vida y trabajo que les impone el sistema capitalista, ¿por qué las masas explotadas y oprimidas del mundo y particularmente las de Nuestra América no las eliminan y las prefieren soportar? ¿Por qué los pobres ahogan su desesperación, dolor y rebeldía en renovadas esperanzas puestas en manos de sus verdugos, opresores y explotadores, instalándolos en cada circo electoral en los gobiernos burgueses –neoliberales, keynesianos y liberales– contrarios a sus intereses y necesidades? ¿Por qué las clases dominantes, sus partidos y sus gobiernos de turno tienen aún la capacidad y el poder suficiente para someterlas, cooptarlas, corromperlas, fragmentarlas, enfrentarlas, paralizarlas, ilusionarlas, reprimirlas o exterminarlas y seguir arrastrándolas tras de sí?

¿Por qué las víctimas del sistema son adictas al capitalismo? ¿Por qué los procesos, experiencias y gobiernos denominados de izquierda, progresistas y antiimperialistas fueron y son encapes de hacer revoluciones anticapitalistas y liquidar el orden del capital? ¿Por qué en algunos casos, como en El Salvador, cuyos dirigentes provienen de las luchas guerrilleras, terminan convirtiendo a su país en un eslabón del imperialismo yanqui?

¿Por qué en otros casos, como los de Nicaragua, Guatemala, Venezuela, Ecuador, Perú, Bolivia, Brasil y Uruguay, al fin zozobran y terminan administrando en contra de sus pueblos la razón instrumental del capitalismo por la vía de los extractivismos, incapaces de subvertir el orden del capital y sin comprender que éstos no significan la simple “explotación de los recursos naturales”, sino que dan

[...] cuenta de un patrón de poder que estructura, organiza y regula la vida social en su conjunto en torno a la apropiación y explotación oligárquica (por tanto, estructuralmente violenta) de la naturaleza toda (incluida esa forma especialmente compleja y frágil de la naturaleza que son los cuerpos humanos vivientes)? ¿El extractivismo [...] es la perenne marca de origen de nuestra condición colonial [...] que se ha afianzado durante nuestra etapa “post-colonial”?<sup>69</sup>

¿Por qué, de manera general, las luchas sociales, ambientales, antisistémicas, las resistencias de los pueblos y comunidades originarias, las batallas obreras y campesinas, estudiantiles, magisteriales, de las mujeres, de las colonias populares y la creciente lucha de clases en toda la región y en el mundo, no obstante las terribles condiciones de vida que impone el orden del capital, pueden aún ser dominadas no sólo a nivel de sus dirigentes sino también a nivel de las amplias masas de trabajadores, campesinos, del pueblo y las comunidades originarias?

<sup>69</sup> Horacio Machado Aráoz, “Debatir Venezuela... Debatir el ‘ciclo progresistas’. Extractivismo y dialéctica de la dependencia”, *Rebelión*, 2 de agosto de 2017.





¿Se agotaron realmente todos los procesos revolucionarios en el mundo y la firma de los Acuerdos de Paz en Colombia entre los guerrilleros de las FARC y el gobierno de Manuel Santos evidencia una vez más el fin de los tiempos de la revolución y el comunismo?

¿Es congruente esta capitulación de las FARC ante el imperalismo yanqui y la oligarquía colombiana, paradójicamente en una época de crisis recurrentes del capitalismo mundial y la decadencia de la moderna civilización capitalista, y aún más es coherente con las devastadoras condiciones objetivas existentes en el orbe, sintetizadas en el riesgo crucial del fin de la vida en el planeta?

¿Es consecuente con la vida heroica de miles de mártires caídos en combate por la revolución en Colombia y el mundo, mientras la terca dialéctica real se mueve minando de revolución sordamente Nuestra América y el mundo entero?

Las respuestas a estas preguntas formuladas tienen un carácter complejo porque éstas también se caracterizan por su complejidad, por eso se sintetizan en la siguiente tesis global: la perduración de la moderna esclavitud asalariada y del expolio colonial global del siglo XXI, con la participación de sus víctimas a pesar de la crisis y la decadencia de la civilización capitalista mundial devorada por sus propias contradicciones internas y la descomposición del sistema y su razón instrumental, se explica a causa de la profunda y compleja enajenación y recolonización capitalista que sobrellevan los oprimidos y explotados de Nuestra América y el mundo.

Una enajenación material y espiritual de los oprimidos y explotados centrada en la enajenación integral de sus conciencias y sus vidas, mismas que además son transformadas en blancos de complejas guerras terroristas y contrainsurgentes multidimensionales económica, política, ideológica, tecnológica, mediática, educativa, cultural y militarmente. Se trata de enajenarlos no sólo de la realidad capitalista, sino también de sí mismos y de los demás. Despojados por el capital de su realidad, su comunidad, su historia, su cultura y de sí mismos, son cosas que administra, manipula o destruye el sistema.

Por consiguiente, la falta de una conciencia histórica crítica (conciencia de clase y revolucionaria) organizada de los explotados y oprimidos de Nuestra América –y del mundo– imposibilita el conocimiento de la esencia del capitalismo –local y mundial–, así como la lucha radical contra el sistema capitalista implantado en la conciencia y la vida cotidiana de los explotados y oprimidos como un sistema “natural”, es decir, como una forma “natural” de sociedad, de vida, pensamiento, conciencia, historia, cultura y relación con la naturaleza; e imposibilita al mismo tiempo el ascenso revolucionario de la lucha de clases y de todas las luchas de los explotados y oprimidos, obstaculizando, por lo mismo, la materialización de la revolución radical, de la crítica epistémica y práctica anticapitalista, socialista, con perspectiva comunista.

Tener conciencia crítica –revolucionaria– no significa ser ilustrado y profesional en abstracciones metafísicas y científicas, acumular grados académicos, ser expertos, producir ideología industrial, fomentar las fantasías sistémicas, abjurar de la revolución radical, ser consecuente posmoderno antimarxista ni poseer conocimientos librescos, especulativos y fenoménicos del mundo y la realidad; sino ser capaces de descubrir por qué el sistema capitalista es incompatible con vida de los seres humanos y de la naturaleza, por qué los mercantiliza, capitaliza y devora con la poderosa razón instrumental filosófica, científica, tecnológica, política y mediática.

Tener conciencia crítica –revolucionaria– no supone agotar la lucha anticapitalista en las quimeras sistémicas orientadas a refundar el capitalismo pretendiendo humanizarlo y naturalizarlo. No se trata de poseer las claves ontológicas del capital, sino de poner en acción las claves materiales de su destrucción revolucionaria. Tampoco de ser un devoto eurocéntrico y estadounidense en nombre de las luces de la moderna civilización occidental, desechando el filosofar y la cultura de los pueblos y comunidades originarias de Nuestra América y el mundo, siendo partidario de la modernidad, la civilización y el progreso (capitalistas). Ni presupone la ostentación aldeana incapaz de comprender desde sus circunstancias históricas y concretas la dialéctica de lo universal



y lo particular, la dialéctica de la lucha de clases y la dialéctica de la revolución radical, proceso complejo para desmontar el sistema capitalista a partir de las circunstancias nuestroamericanas, el filosofar de las civilizaciones originarias en dialéctica con todas las culturas del mundo, incluido el complejo pensamiento revolucionario y proletario de Marx.

Poseer conciencia crítica –revolucionaria– es ser capaz de transformar la teoría revolucionaria en fuerza material, logrando que los explotados y oprimidos se apropien de ella, y comprendiendo al mismo tiempo que es en la praxis revolucionaria de los sujetos históricos clásicos y actuales, “[...] que se sintetizan conocimiento y acción, teoría y práctica, sujeto y objeto”.<sup>70</sup>

Es, asimismo, haber comprendido –y actuar en este sentido– que la completa emancipación de la explotación capitalista implica que los explotados y oprimidos encuentren en la teoría comunista sus armas espirituales, como aquella encuentra en los explotados y oprimidos sus armas materiales.<sup>71</sup>

Asumir una conciencia crítica revolucionaria significa también comprender, como destacó Ruy Mauro Marini, que “Para luchar contra el imperialismo es indispensable entender que no se trata de un factor externo a la sociedad nacional latinoamericana, sino que, por el contrario, forma el terreno en el cual esta sociedad hunde sus raíces y constituye un elemento que la permea en todos sus aspectos”.<sup>72</sup>

En este sentido, ser antiimperialista es ser anticapitalista porque, como lo advierte Donna Haraway: “[...] el capital-loceno designa un ‘evento límite’, es decir, un momento de la historia de la Tierra cuyos presupuestos y condiciones ecológicas y políticas lo hacen inviable: o se transforman esos presupuestos o se extingue”.<sup>73</sup>

<sup>70</sup> Horacio Tarcus, *Antología Karl Marx, op. cit.*, p. 23.

<sup>71</sup> *Ibid.*, p. 18.

<sup>72</sup> Ruy Mauro Marini, *Subdesarrollo y revolución*, Era, México, 1974.

<sup>73</sup> Citado por Horacio Machado Aráoz, *op. cit.*

Tener una conciencia revolucionaria es ser capaz de descubrir que en terreno táctico el capitalismo mundial, máxime el imperialismo yanqui, es fuerte, posee un complejo poder sofisticado económico, tecnológico, militar, mediático y cultural global, que avasalla, controla, enajena y extermina a seres humanos y naturaleza en profundidad; sin embargo, en el terreno estratégico concentra sus contradicciones y sus propios límites sistémicos que definen su fin, proceso dialécticamente acelerado por su fenoménica omnipotencia táctica. El capital mundial está minado por sus propias contradicciones, pues además de ser un vampiro posmoderno vive del trabajo proletario vivo que resuma irracionalidad, decadencia y barbarie por todos los poros, ante el fantasma real de la revolución y el comunismo.

Por tanto, el predominio de falsas conciencias, enajenadas, cosificadas, ideologizadas y reducidas, fundadas en la mistificación y el fetichismo del sistema, y secuestradas por el poder capitalista, entorpece la construcción de una conciencia radical capaz de conocer el mundo y transformarlo.

La falta de conciencia crítica revolucionaria reside en la carencia de una teoría radical, revolucionaria, compleja y forjada en la dialéctica de la lucha de clases. Una teoría compleja para descubrir el sistema, sus clases fundamentales, leyes, contradicciones irreversibles, limitaciones históricas; su compleja razón instrumental, sus formas fenoménicas, su dialéctica interna, sus metamorfosis imperialistas, su capacidad destructiva y autodestructiva; sus formas parasitarias, sus complejas expresiones económicas, sociales, políticas, jurídicas, educativas, mediáticas, científicas, tecnológicas, culturales y geopolíticas; sus tácticas y estrategias de dominación mundial y cósmica.

La falta de conciencia revolucionaria en los explotados y oprimidos de Guatemala, Honduras, Nicaragua, El Salvador, Venezuela, Ecuador, Perú, Bolivia, Brasil, Uruguay, Paraguay y Argentina, a pesar de haberse instaurado procesos y gobiernos progresistas para la conquista y defensa de sus derechos, imposibilitó e imposibilita el tránsito de estos procesos hacia la revolución radical anticapitalista.



No obstante las heroicas luchas de estos trabajadores, pueblos y comunidades originarias, sus gobiernos progresistas no rebasaron el orden del capital y con ello sus intereses estratégicos fueron estrangulados por el sistema.

Los sectores más avanzados de los trabajadores y las masas populares, sin conciencia crítica revolucionaria, no entendieron que hacer gobierno no significa tener el poder sin haber liquidado el complejo poder del capital y su compleja armadura el Estado, que permaneció –y permanece– en manos de la oligarquía local e imperialista, sustentado en las estructuras y superestructuras económicas, sociales y políticas dominantes.

Las oligarquías capitalistas transnacionales y locales dueñas del poder global controlan por lo mismo los medios de producción y los productos de la circulación, las finanzas, las ciencias, tecnologías, la producción armamentista, las drogas; las tierras, aguas, puertos, aeropuertos, centrales eléctricas y telefónicas; líneas férreas, aviación, medios de comunicación e información; redes informáticas, servicios de control, vigilancia y espionaje global; los fármacos, energéticos, ejércitos, hidroeléctricas, megaciudades, agronegocios, transgénicos, educación, salud y los centros históricos.

Del mismo modo, los gobiernos de izquierda pensaron y actuaron haciendo abstracción de la complejidad real y política capitalistas, y lo hicieron desde una perspectiva reformista burguesa incapaz de superar los modelos capitalistas liberales, nekeynesianos, socialliberales y socialdemócratas, facilitando, víctimas de sus propias quimeras pequeño-burguesas, el intrincado camino hacia el infierno de los nuevos patrones coloniales de acumulación primitiva del capital transnacional, identificada por David Harvey como acumulación por desposesión<sup>74</sup> vía el

<sup>74</sup> David Harvey, *El 'nuevo' imperialismo: acumulación por desposesión*, CLACSO, Buenos Aires, 2005.

neodesarrollismo, el extractivismo, los agronegocios, los transgénicos, la deuda colonial, el despojo de territorios y cultura de los pueblos y comunidades originarias y los múltiples engranajes contrainsurgentes y de recolonización geopolítica de las fracciones imperialistas de EE.UU, Europa, Rusia, China y Japón, que condenó a sus países a fomentar el rentismo petrolero y minero, la inversión de capital imperialista y la exportación neta de materias primas cuya caída de precios, sin embargo, profundizó la crisis interna y con ella la quiebra de las políticas distributivas del ingreso, el “empoderamiento social”, los malabares entre el capital y el trabajo, el gasto público y las utopías del “buen vivir” y del “socialismo del siglo xx”, inviables en los marcos y manteniendo intacta la compleja totalidad capitalista.

En este sentido, Machado Aráoz, al referirse a la experiencia bolivariana, hoy cercada por la oligarquía local y el imperialismo, plantea: “[...] es claro que el proceso bolivariano constituye la enunciación más radical y potente del ciclo de movilizaciones y luchas populares que irrumpieron en nuestra región para fracturar lo que hasta entonces era la monolítica geografía política del neoliberalismo”.<sup>75</sup>

Y, sin embargo, pone en relieve que:

La revolución bolivariana ha sido inicialmente detonada como una gran siembra de petróleo y, a pesar de todas las advertencias en contra, el proceso bolivariano [...] no ha logrado salirse de la inercia histórica de una sociedad, una economía y una estructura de poder asentada sobre esa letal trampa. [...] no ha sido capaz de modificar un ápice la matriz petro-dependiente de la economía venezolana; al contrario [...] ha intensificado y profundizado a niveles insólitos la dependencia del funcionamiento general de la sociedad de las exportaciones petroleras.<sup>76</sup>

<sup>75</sup> Horacio Machado Aráoz, *op. cit.*

<sup>76</sup> *Idem.*



Ante esta encrucijada y la redoblada embestida del imperialismo yanqui y la oligarquía subalterna contra el proletariado, el pueblo y las comunidades originarias de Venezuela, no existe otra salida que desmontar el orden dominante oligárquico-imperialista intacto en Venezuela pese al proceso bolivariano.

Sin radicalizar este proceso hacia la revolución socialista como parte de la revolución socialista mundial con perspectiva comunista, no será posible que sobrevivan las tendencias revolucionarias y el proceso mismo.

Sin la dialéctica estratégica de las armas de la crítica y sobre todo de la crítica de las armas, la experiencia bolivariana será derrotada y con ella temporalmente la perspectiva socialista.

Por ende, los procesos antiimperialistas y sus gobiernos progresistas en Nuestra América nacieron lastrados por el reformismo burgués, cercados y derrotados estratégicamente por la oligarquía yanqui y local, en el contexto de la nueva Guerra Fría que encubre las riñas interimperialistas entre EEE.UU., China y Rusia en Nuestra América. Pugnas que se revelan en los golpes de Estado “institucional” de nueva generación y en la compleja guerra contrainsurgente de corte fascistoide armada y desarmada dirigida a fragmentar, dividir, cooptar, aterrorizar, someter y liquidar a los trabajadores, pueblos y comunidades, en alguna medida sostén de las experiencias y gobiernos progresistas (de Venezuela, Ecuador y Bolivia), frágiles por estar prisioneros en los laberintos del capital, por haber sido indulgentes con la “Hidra Capitalista” –a la que se refiere el EZLN– y por, lo más grave, su miedo a la revolución y su incapacidad para armar táctica y estratégicamente a sus pueblos y trabajadores para derrotar a la contrarrevolución de las oligarquías yanqui y local.

Obviamente esta perspectiva requiere que las clases explotadas y oprimidas tengan conciencia de clase para dirigir el proceso revolucionario, la dialéctica radical del antiimperialismo y el anticapitalismo, el papel estratégico de la medular contradicción capital-trabajo, los límites sistémicos de las alternativas liberales, las contradicciones interimperialistas, la correlación de

fuerzas internas y externas en la lucha de clases, las tendencias revolucionarias anticapitalistas a nivel internacional, el manejo táctico con rumbo estratégico de las reformas y el comunismo que conlleva el socialismo como negación dialéctica radical del capitalismo.

Por este motivo, la falta de una conciencia revolucionaria organizada de los trabajadores, pueblos y comunidades originarias les obstaculizó la comprensión de la complejidad reaccionaria del capitalismo y la complejidad de sus contradicciones, así como descubrir los intereses de clase, empujándolos a ofrendar sus luchas heroicas en el altar de la “revolución pacífica”, y despejando el camino de la contrarrevolución fascistoide del capital imperialista.

De allí que las proclamas, consignas, proyectos, procesos y experiencias de la “revolución pacífica”, de la “revolución ciudadana”, del “socialismo del siglo XXI” y de la “revolución del buen vivir”, sin liquidar al capitalismo, sean sólo caminos que desarman a los oprimidos y explotados, lubricando, por el contrario, los engranajes de la contrarrevolución.

Por tanto, están pasando a la historia, en el mejor de los casos, como pensamientos y acciones de buena fe, como fantasías pequeño-burguesas y como quimeras reformistas que conducen al fracaso de los procesos emancipatorios.

Son procesos y experiencias que sintetizan la renuncia a la revolución radical con los altos costos históricos a la vista.

Entonces, la revolución socialista en Nuestra América será una colosal tarea estratégica que deberán lograr los proletarios, los pueblos, las comunidades originarias, las masas explotadas y oprimidas de la ciudad y el campo, para su total emancipación desde sus propias circunstancias históricas y concretas insertas en el contexto de la revolución socialista mundial.

Las nuevas revoluciones que se gestan en Nuestra América forman parte consustancial de la revolución socialista mundial con perspectiva comunista porque, como sostiene Marx, el proletariado llamado a hacerlas sólo existe en un plano histórico-universal,





lo mismo que el comunismo: su acción sólo puede llegar a cobrar realidad como existencia histórico-universal.<sup>77</sup>

En consecuencia, sin construir una conciencia comunista en los sujetos históricos clásicos y actuales, así como en las masas explotadas y oprimidas, no será posible la revolución, no se podrán liquidar las condiciones de explotación, opresión y muerte que el sistema les impone; sino, por el contrario, como sucede hasta hoy, las víctimas del capital mundial continuarán adaptándose al capital y participando dócilmente en su producción y reproducción “por el fin de los siglos amén”.

Sin conciencia comunista y praxis radical no se puede: 1) dar cuenta de la compleja realidad capitalista más allá de sus velos fenoménicos; 2) descifrar su razón de ser que “invade y configura todos los aspectos de la existencia humana”<sup>78</sup> y natural; 3) descubrir sus lógicas y racionalidad instrumental, y 4) saber cómo superarla y hacia dónde ir individual y colectivamente.

Todo esto significa pensar y hacer la revolución, construir y poseer conciencia revolucionaria para ejercer la dialéctica crítica en el curso de la cual la crítica teórica sólo se puede realizar en la crítica práctica condensada en la emancipación humana y natural, total y radical, es decir, en el rescate del metabolismo pleno de los seres humanos y la naturaleza, enajenados por la esclavitud asalariada y por la opresión colonial de la moderna civilización capitalista.

Por ello el mayor reto histórico que tienen ante sí los proletarios de Nuestra América y del mundo del siglo XXI es superar la última forma antagónica del proceso social: el capitalismo, o lo que es lo mismo, transitar de la prehistoria de la sociedad humana al comunismo, donde los seres humanos asumen su propio destino en metabolismo con la naturaleza.<sup>79</sup>

En esta perspectiva comunista, los proletarios y el pueblo de Cuba constituyeron el único ejemplo revolucionario en Nuestra

<sup>77</sup> Carlos Marx y Federico Engels, *La ideología alemana*, *op. cit.*, p. 38.

<sup>78</sup> Marcello Musto, *op. cit.*

<sup>79</sup> Eric J. Hobsbawm, “Formaciones económicas precapitalistas”, *op. cit.*, p. 14.

América, cuyas armas de su crítica y cuya crítica de sus armas lograron vencer no únicamente a la dictadura de Batista al servicio del imperialismo yanqui, sino también derrotar la compleja guerra de espectro total que EE.UU. y la mafia de oligarcas cubano-americanos acantonados en Miami desataron por casi seis décadas contra la revolución cubana y la perspectiva socialista comunista.

Este es el único camino que tiene Cuba –y los pueblos del mundo– para consumir la derrota de la moderna esclavitud asalariada, el expolio colonial y la civilización capitalista frente a la dialéctica del imperialismo yanqui que va desde la diplomacia de “apertura” al estilo de Obama hasta el belicismo fascista y racista de Trump.

Con certeza visionaria, Fidel Castro, desentrañando los nuevos aprestos de guerra contrainsurgente del imperialismo yanqui del siglo XXI contra Cuba, afirmó:

Nadie se haga ilusión de que el pueblo de este noble y abnegado país renunciará a la gloria y los derechos, y a la riqueza que ha ganado con el desarrollo de la educación, la ciencia y la cultura. Advierto además que somos capaces de producir los alimentos y las riquezas materiales que necesitamos con el esfuerzo y la inteligencia de nuestro pueblo. No necesitamos que el imperio nos regale nada. Nuestros esfuerzos serán legales y pacíficos porque es nuestro compromiso con la paz y la fraternidad de todos los seres humanos que vivimos en este planeta.<sup>80</sup>

Por lo que la experiencia heroica y las tendencias revolucionarias de Cuba, en la medida en que asuman la compleja perspectiva crítica de Marx fundida en la ancestral visión comunitaria de los

<sup>80</sup> Fidel Castro Ruz, “El hermano Obama”, *Alainet*, 29 de marzo de 2016. Véase además: Guillermo Almeyra, “La gira del patrón Obama”, *La Jornada*, 27 de marzo de 2016, y Guillermo Almeyra, “¿A dónde va Cuba?”, *La Jornada*, 3 de abril de 2016.



pueblos originarios, seguirá siendo el camino socialista de la emancipación de los oprimidos y explotados de Nuestra América.

Y lo será en la medida en que se autoafirme en la crítica permanente de la revolución, en la perspectiva comunista, ahora que su dialéctica interna y externa acentúa dos procesos de riesgo: el proceso de acumulación de capital transnacional que fragmenta y estratifica a la sociedad, y la agresiva imperialización yanqui de corte fascista y anticomunista de la administración Trump, dirigida abierta y encubiertamente a subvertir y liquidar la revolución cubana y a segar el rumbo del comunismo.

En esta dirección histórica, el pensamiento de Karl Marx es la única herramienta epistémica radical de la que disponen los proletarios y parias del mundo que, por su complejidad dialéctica, su posición de clase y su carácter crítico les posibilita liquidar la enajenación sistémica, descifrar y dismantelar el orden del capital.

Este pensamiento radical sólo se puede materializar realizando las necesidades radicales del proletariado y de los parias del orbe, sólo lo puede hacer la revolución de las necesidades radicales,<sup>81</sup> dirigida contra la universal esclavitud asalariada y el espolio colonial de la moderna civilización capitalista.

En este sentido, Marx fue un revolucionario que pensó y vivió de manera radical. Siempre fue a la raíz de las cosas y por eso, al analizar la cuestión medular de una revolución radical, destacó: “[...] la próxima tentativa de la revolución [...] no será ya, como hasta ahora, el paso de la máquina burocrático-militar de una mano a otra mano, sino el destruirla, y esto es esencial para toda verdadera revolución popular del continente”.<sup>82</sup>

Bajo esta lógica, la revolución en Nuestra América será esencialmente socialista a pesar de ser un sistema de formaciones

<sup>81</sup> *Ibid.*, p. 101.

<sup>82</sup> Carta de Marx a Kugelmann, en Carlos Marx y Federico Engels, *Correspondencia*, 1998, pp. 340-341.

sociales con una compleja herencia colonial<sup>83</sup> que amalgama modos de producción no capitalista, pero minados, deformados, rezagados y sometidos absolutamente a los procesos desiguales y combinados de acumulación de capital, funcionales a los procesos de acumulación del capital imperialista.

Esta situación de rezago está relacionada con los procesos de acumulación del capitalismo en Nuestra América, caracterizado desde sus inicios por una dialéctica histórica subalterna, patentizada hoy en sus economías básicamente exportadoras de materias primas, condición profundizada mediante los nuevos procesos de acumulación primitiva del capital imperialista del siglo XXI, vía el despojo y la rapiña colonial máxime del imperialismo yanqui.

El capital industrial en Nuestra América es reducido y se encuentra concentrado en ciertas áreas y regiones. Consecuentemente, las formaciones sociales de Nuestra América no son industrializadas, no son capitalistas; su clase obrera industrial imbricada a los obreros de las áreas agroextractivistas no es numerosa, siendo mayoría en su conjunto la clase de los campesinos, las comunidades originarias, los trabajadores de servicios, comercio; los artesanos, los burócratas, la pequeña burguesía, los trabajadores de otras áreas informales y otras masas populares.

Estas premisas objetivas, clases sociales históricas y las propias circunstancias de Nuestra América han sido fuentes de intensos debates en el campo del marxismo crítico, relativos al carácter de las formaciones sociales, de la revolución y, sobre todo, referentes a los procesos de transición al comunismo.

Algunos debates pusieron en relieve la ausencia de premisas, condiciones y sujetos históricos en Nuestra América que impedían de alguna manera la materialización de los planteamientos de Marx tocantes a la revolución socialista en países capitalistas (industrializados) con una clase obrera desarrollada.

En Nuestra América las formaciones sociales pre o semicapitalistas, inmediatamente recolonizadas tras la independencia política

<sup>83</sup> Stanley J. Stein y Bárbara H. Stein, *La herencia colonial de América Latina*, Siglo XXI Editores, México, 2002.



de Europa, pero permeadas profundamente por el capitalismo imperialista, planteaban complejos problemas teóricos y prácticos para la revolución y el socialismo.

En este marco, Marx en su *Crítica del Programa de Gotha* había planteado: “Entre la sociedad capitalista y la sociedad comunista media el periodo de la transformación revolucionaria de la primera en la segunda. A este periodo corresponde también un periodo político de transición cuyo Estado no puede ser otro que la dictadura revolucionaria del proletariado”.<sup>84</sup>

De este principio central algunos teóricos y partidos proclamados comunistas, con fuerte influencia principalmente soviética, derivaron la imposibilidad de la revolución socialista en Nuestra América, planteando contrariamente revoluciones democráticas antiimperialistas para resolver las tareas pendientes del capitalismo en Nuestra América, y guardando una fidelidad lineal a la sucesión de los modos de producción esbozados por Marx sin tener en cuenta que el propio Marx señaló: “Estudiando por separado cada una de estas formas de evolución y comparándolas luego, se puede encontrar fácilmente la clave de este fenómeno; pero nunca se llegará a ello mediante el pasaporte universal de una teoría histórico-filosófica general cuya suprema virtud consiste en ser suprahistórica”.<sup>85</sup>

Esta perspectiva dialéctica reconoce que una formación social no capitalista puede transitar al comunismo sin pasar necesariamente por el despiadado proceso del capitalismo. Marx aborda exhaustivamente esta cuestión al examinar el papel de las comunas rurales en la transición al comunismo. Sus trabajos sobre las comunas o comunidades ancestrales son poco conocidos; fueron publicados en Bolivia en 2015 con el título *Karl Marx. Escritos sobre la comunidad ancestral* y otros se consignan en la fructífera

<sup>84</sup> Carlos Marx y Federico Engels, *Obras escogidas*, Progreso, Moscú, 1974, p. 342.

<sup>85</sup> Carta de Marx al director de Otiechestvennie Zapiski (El Memorial de la Patria) a fines de 1877, en Carlos Marx y Federico Engels, *Correspondencia*, Editora Política, La Habana, 1988, p. 392.

correspondencia de Marx y Engels entre sí y con muchos pensadores de su época.

Además, históricamente, ha quedado demostrado en el mundo y en Nuestra América que las “burguesías nacionales” que podrían conformar supuestamente un movimiento revolucionario democrático antiimperialista rumbo al socialismo son clases proimperialistas y generalmente anticomunistas.

Mariátegui lo anticipó muy temprano al destacar:

Ni la burguesía ni la pequeña burguesía en el poder pueden hacer una política antiimperialista [...] ¿Qué cosa puede oponer a la penetración capitalista la más demagógica pequeña-burguesía? Nada, sino palabras. Nada, sino una temporal borrachera nacionalista. Él asalto del poder por el antiimperialismo, como movimiento demagógico populista, si fuese posible, no representaría nunca la conquista del poder, por las masas proletarias, por el socialismo. La revolución socialista encontraría su más encarnizado y peligroso enemigo [...] en la burguesía afirmada en el poder [...].<sup>86</sup>

El fracaso de los movimientos democrático-antiimperialistas y de algunos procesos revolucionarios de izquierda enajenados del proletariado y del socialismo marxista, excepto Cuba, durante el siglo XX, así como el agotamiento de los gobiernos progresistas enajenados de la revolución socialista; la firmeza anticapitalista de la insurgencia zapatista y la emergencia general de las comunidades ancestrales de Nuestra América en el siglo XXI, demuestran el rigor de las previsiones de Marx y Mariátegui en torno a la revolución socialista para desmontar al capitalismo, al papel revolucionario de las comunidades ancestrales en la transición al comunismo y al fracaso del reformismo burgués y pequeño burgués en todos los frentes incluido el guerrillero.

Por lo tanto, la experiencia histórica y concreta en el mundo enseña que la revolución socialista en Nuestra América será también esencialmente proletaria.

<sup>86</sup> *Mariátegui total*, t. I, Amauta, Lima, 1994, pp. 197-198.



Esta premisa epistémica no significa que esta revolución será sólo de la clase obrera. No. Será de todas las clases oprimidas y explotadas por el capital local e imperialista. El viejo sujeto histórico, aunque esencial, se ha complejizado en el curso del siglo XX y mucho más en el siglo XXI. Junto a los proletarios han surgido otros sujetos históricos y, por ende, la lucha de clases también se ha complejizado, como las propias formas de lucha. Sin embargo, la columna vertebral de la revolución es el proletariado y la revolución es radical.

Karl Marx, en torno al carácter proletario de la revolución, señaló:

El proletariado es objeto, producto de la historia humana, pero capaz de devenir sujeto, actor revolucionario de la historia. Su propia emancipación supone la emancipación de la humanidad. En cuanto negación de lo humano, su emancipación no puede ser parcial, debe ser una emancipación humana, radical, total, esto es: una recuperación de la humanidad enajenada.<sup>87</sup>

Será proletaria porque el proletariado es la clase que sintetiza la explotación y la opresión de los parias de la tierra y, a la vez, es la única clase despojada totalmente de sus condiciones de vida, los medios de producción; en consecuencia, es la única clase capaz de forjar una conciencia comunista radical y de organizarse para liquidar su propia esclavitud asalariada y emancipar a toda la sociedad de la dictadura capitalista global, siendo el eje estratégico de la revolución socialista.

El capitalismo se sustenta en la contradicción antagónica medular capital-trabajo, de la red de contradicciones insolubles que el sistema únicamente administra.<sup>88</sup>

Sin trabajo no existe plusvalía, ganancia, riqueza. La existencia del capital está determinada por el trabajo. Históricamente el

<sup>87</sup> Horacio Tarcus, *op. cit.*, pp. 23 y 102 y ss.

<sup>88</sup> István Mészáros, *Socialismo o barbarie*, Pasado y Presente XXI Ediciones de Paradigmas y Utopías, México, 2005, p. 5.

trabajo antecede al capital. El trabajo es autosuficiente y puede existir sin el capital; sin embargo, éste no podría existir sin el trabajo. Por lo mismo, la liquidación de la contradicción capital-trabajo materializa el fin del capitalismo.

En este sentido, como afirma Marx, el capital es trabajo acumulado. “Cuanto mayor sea la participación del hombre en una mercancía, mayor será la ganancia percibida por el capital muerto”.<sup>89</sup> Pero en el capitalismo “[...] el trabajo que produce maravillas para los ricos [...] produce miseria y desamparo para el trabajador. [...] Produce espíritu, pero produce también estupidez y cretinidad para el trabajador”.<sup>90</sup>

La miseria de los proletarios y de los pueblos de Nuestra América nace de la violenta naturaleza del trabajo enajenado que penetra en todos los poros de la compleja totalidad capitalista.

El trabajo enajenado, según Marx, extraña al hombre de la naturaleza, se enajena a sí mismo y lo enajena del producto que crea. Las consecuencias depredadoras de la enajenación

[...] se hallan [...] en el hecho de que el trabajador se comporta hacia el producto de su trabajo como hacia un objeto ajeno. [...] partiendo de esta premisa, se ve claro que cuanto más se mate el obrero a trabajar más poderoso es el mundo ajeno, de objetos creados por él en contra suya, más se empobrece él mismo y su mundo interior, menos le pertenece éste a él como suyo propio.<sup>91</sup>

En todas estas relaciones complejas se fundamenta el carácter proletario de la revolución socialista que compendia a otras clases, sujetos históricos y comunidades originarias que complejizan la lucha de clases y las revoluciones del siglo XXI.

<sup>89</sup> Carlos Marx y Federico Engels, *Obras fundamentales. Marx. Escritos de juventud*, t. I, FCE, México, 1982, p. 574.

<sup>90</sup> *Ibid.*, p. 564.

<sup>91</sup> *Ibid.*, p. 596.





Asimismo, el proletariado, tanto pronto como logra alcanzar una conciencia de clase, se transforma en una clase revolucionaria que se afirma en el comunismo, enraizado en su comunismo empírico, ontológicamente expresado en que no tienen nada que perder en una auténtica revolución socialista, excepto las cadenas de la moderna esclavitud asalariada que dura ya más de 500 años, misma que los ha transfigurado en mercancías y capital, capital humano que produce y reproduce al orden y la dictadura del capital, sobre ellos y la naturaleza.

Por eso,

[...] como para Marx toda la servidumbre y enajenación humanas está[n] encerrada[s] en la relación del trabajador con la producción [...] y [son] consecuencia de esta relación dominada por el trabajo asalariado, es lógico que la emancipación social se exprese en la forma política de la emancipación de los trabajadores respecto del trabajo asalariado y la propiedad privada [...].<sup>92</sup>

Esta revolución socialista, asimismo, tiene un carácter complejo no solamente por la composición de sus sujetos históricos y contemporáneos y la dialéctica del propio capital transnacional, sino también por la complejidad de la lucha de clases en el siglo XXI, permeada por los vertiginosos cambios científicos y tecnológicos encauzados hacia la contrainsurgencia, la seguridad imperialista y la fascistización del Estado burgués.

Los proletarios, al disolver su esclavitud asalariada, se disuelven como proletarios, destruyendo el trabajo enajenado que produce el capital.

En la revolución socialista los proletarios también pierden todas sus cadenas sistémicas, incluso las cadenas de la opresión espiritual, que producen todas las enajenaciones capitalistas.

De igual manera, la revolución de Nuestra América será socialista porque el proletariado clásico y actual esencialmente abrevan en el comunismo empírico de la producción colectiva. Por eso

<sup>92</sup> Francisco Fernández Buey, *op. cit.*, p. 107.

mismo desde el principio es una clase potencialmente comunista, emancipadora por excelencia, preparada para forjar y desarrollar una conciencia de clase, revolucionaria y comunitaria.

Es una clase capaz de liberarse a sí misma, de destruir no sólo las férreas y complejas cadenas de la moderna esclavitud asalariada, sino las aún más complejas, poderosas y múltiples enajenaciones burguesas que la uncen al sistema burgués en muchas latitudes del planeta, particularmente en los países industrializados donde el proletariado calificado y no calificado, siendo numeroso con relación a los países con formaciones sociales de capitalismo dependiente, está absorbido y domesticado para servir al capital imperialista.

A pesar de conformar una clase, como señala Daniel Bensaïd, que

al perder su autonomía en el trabajo, al hacer en la necesidad de venderse como mercancía, entran en el círculo de hierro de la alienación. Condenados como están a girar en círculos, bajo el látigo de la mercancía, en el circo de la ideología dominante, la mejor pedagogía (propaganda) partidaria no bastaría para quebrar su servidumbre.<sup>93</sup>

Es también la única clase capaz de realizar estratégicamente el comunismo porque, como sostiene Karl Marx: “[...] el comunismo no es un estado que debe implantarse, un ideal al que haya de sujetarse la realidad. Nosotros llamamos comunismo al movimiento real que anula y supera al estado de cosas actual. Las condiciones de este movimiento se desprenden de la premisa actualmente existente”.<sup>94</sup>

Por eso Marx destaca que el comunismo surge de la base real ya existente, misma que es creada y reproducida por el propio capital, de la que brotan los sujetos que habrán de superarlo con

<sup>93</sup> Daniel Bensaïd, *Marx intempestivo. Grandezas y miserias de una aventura crítica*, Herramienta Ediciones, Buenos Aires, 2013, p. 62.

<sup>94</sup> Carlos Marx y Federico Engels, *La ideología alemana*, op. cit., p. 37.



las armas que pone también el propio capital, sus contradicciones inherentes.

Pero

[...] el comunismo transforma las condiciones existentes en condiciones para la asociación; es decir, sobre la realidad existente, sobre los elementos que el capitalismo ordena y hace funcionar conforme a su ley de valorización, el comunismo elimina esa forma capitalista y pone otra que hace que dichos elementos cumplan otra función, tengan otra esencia.<sup>95</sup>

La esencia comunitaria.

Entonces, según Marx, “[...] el comunismo que no es un sueño antiguo sino un horizonte histórico, tendría la ventaja de la ‘autoconciencia’ hecha posible por toda la historia anterior”.<sup>96</sup>

Del mismo modo, la revolución socialista sólo se puede pensar y hacer como cambio radical e integral del sistema capitalista, proceso complejo, transformación cualitativa del ser social y de la conciencia social de los trabajadores, pueblos y comunidades originarias de Nuestra América, cuyo blanco inmediato es la liquidación de la armadura militar del sistema burgués: el Estado y dialécticamente el orden del capital como estructura y superestructura: las relaciones de producción capitalista, la propiedad privada de los medios de producción, las clases sociales y el Estado capitalistas.

La emancipación efectiva de los trabajadores y pueblos de Nuestra América sólo puede ser un proceso histórico, real y no sólo ideal. La revolución no es posible si no es en el mundo real y con medios reales; el núcleo del poder capitalista es de esencia real –material– y no podrá ser destruido sino con medios materiales, contraponiéndole una fuerza social dotada de capacidad material para instaurar en primer término el poder socialista y avanzar hacia el comunismo.

<sup>95</sup> José Manuel Bermudo, *Del ágora al mercado*, Océano, España, 2015, p. 69.

<sup>96</sup> *Ibid.*, p. 68.

[...] por eso la revolución no sólo es necesaria, porque la clase dominante no puede ser derrocada de otro modo, sino también porque únicamente por medio de una revolución logrará la clase que derriba salir del cieno en que está hundida y volverse capaz de fundar la sociedad sobre nuevas bases.<sup>97</sup>

En este sentido, es decisivo el papel de la conciencia de clase y de la conciencia revolucionaria porque permite desmistificar el poder capitalista como fuerza compleja, concentración, ejercicio y administración de la violencia sistémica multidimensional, condensado en el Estado capitalista y desplegado a través de la compleja superestructura política, jurídica, ideológica y cultural, expresión total del poder económico burgués.

Las revoluciones socialistas de Nuestra América en el siglo XXI serán la negación dialéctica radical del capital, del capitalismo imperialista y la afirmación radical de la socialización de los medios de producción, de lo producido, del poder y del conocimiento rumbo a la construcción de una comunidad de personas libres en metabolismo con la naturaleza, inmersa en el proceso de la revolución socialista mundial que estratégicamente se orienta al comunismo.

El comunismo implica la destrucción completa de las estructuras y superestructuras de dominación y explotación, la abolición de las clases sociales, la extinción del Estado y de todas las enajenaciones materiales y subjetivas que esclavizan a la humanidad y la naturaleza, para restablecer la comunidad de los seres humanos entre sí y de éstos con la naturaleza, demolida por la propiedad privada que ha perfeccionado el sistema capitalista.

En este sentido, el comunismo de Marx es una visión compleja asentada también en la compleja unidad dialéctica de la humanidad y la naturaleza, fundada en el trabajo lúdico que realiza el metabolismo comunista entre seres humanos y naturaleza.<sup>98</sup> En el complejo pensamiento de Marx, este eje filosófico y científico

<sup>97</sup> *Ibid.*, p. 82.

<sup>98</sup> Daniel Bensaïd, *op. cit.*, p. 456.



permea su crítica del capital y constituye la base de su alternativa comunista, de tal manera que no hace falta inventar un Marx ecológico.

En esta perspectiva, plantea magistralmente Marx:

El comunismo como superación positiva de la propiedad privada en cuanto autoenajenación humana y, por tanto, como real apropiación de la esencia humana por y para el hombre; por consiguiente, como total retorno del hombre a sí mismo, como hombre social, es decir, humano, retorno total, consciente y llevado a cabo dentro de toda la riqueza del desarrollo anterior. Este comunismo es, como naturalismo consumado-humanismo, y como humanismo consumado-naturalismo, es la verdadera solución del conflicto entre el hombre y la naturaleza y con el hombre, la verdadera solución del conflicto entre existencia y esencia, entre objetivación y propia manifestación, entre libertad y necesidad, entre individuo y género. Es el secreto descifrado de la historia y sabe que es la solución.<sup>99</sup>

Por ello, “La negación de la humanidad en el hombre plantea la restauración de su naturaleza como condición de su emancipación”.<sup>100</sup>

El comunismo, al dismantelar la propiedad privada, disuelve la mercancía descosificando al ser humano y la naturaleza. La destrucción total de la mercancía conlleva la liquidación del trabajo enajenado y con ello el nacimiento del trabajo lúdico en la vida comunitaria, misma que posibilita la plena realización de los seres humanos y la naturaleza.

Por esto, Marx subraya: “La superación positiva de la propiedad privada como apropiación de la vida humana es, por tanto, la superación positiva de toda enajenación y, por consiguiente,

<sup>99</sup> Carlos Marx, “Manuscritos económico-filosóficos de 1844”, en Carlos Marx y Federico Engels, *Obras fundamentales. Marx, escritos de juventud*, t. I, FCE, México, 1982, p. 617.

<sup>100</sup> Daniel Bensaïd, *op. cit.*, p. 458.

el retorno del hombre de la religión, la familia, el Estado, etc., a su existencia humana, es decir, social”,<sup>101</sup> comunista.

Además, el comunismo libera al ser humano y la naturaleza de la esclavitud del capital, restaurando el metabolismo comunista que los realiza plenamente en sus necesidades radicales.

Por esa razón “Marx rechaza el comunismo de la miseria, y lo piensa como un orden social que supone un gran desarrollo de las fuerzas productivas; lo piensa como un paso más en la historia, no como un deseo o como una redención. Y ha de verse así, como una exigencia nacida del desarrollo de las fuerzas productivas, para que aparezca la posibilidad de un comunismo generalizado [...]”.<sup>102</sup>

En consecuencia, el socialismo revolucionario del siglo XXI rumbo al comunismo se cimenta en la completa socialización de los medios de producción y no en la socialización de la riqueza generada. No pretende repartir equitativamente la riqueza ni la filantropía social; no busca la justicia distributiva del ingreso, como parece apasionar a Thomas Piketty,<sup>103</sup> sino la liquidación radical de la propiedad privada de los medios de producción, sustento de la apropiación privada de lo producido, de las clases sociales, del Estado, derecho e ideología capitalistas y fuente de la producción de plusvalía, secreto de la moderna esclavitud asalariada, del enorme complejo de explotación y dominación y de todas las depredaciones humanas y naturales que perpetra el sistema burgués.

El socialismo revolucionario restablece la correspondencia del trabajo colectivo con la apropiación colectiva de lo producido; destruye la privatización del consumo y el fetichismo mercantil, y despliega la negación del trabajo enajenado por el trabajo lúdico.

<sup>101</sup> Carlos Marx, “Manuscritos económico-filosóficos de 1844”, *op. cit.*, p. 621.

<sup>102</sup> José Manuel Bermudo, *op. cit.*, p. 67.

<sup>103</sup> Thomas Piketty, *El capital en el siglo XXI*, FCE, México, 2014, pp. 16 y ss.



Entonces, el socialismo revolucionario es incompatible con la propiedad privada de los medios de producción (concreción del parasitismo sistémico) y con la estatalización y nacionalización de los medios de producción que llevan a cabo incluso algunos gobiernos liberales, keynesianos o socialdemócratas del capital, que tanto obnubilan a las izquierdas modernas y a los partidos comunistas posmodernos, partidarios del socialismo de mercado, encarnado en el socialismo capitalista chino del siglo XXI.

La socialización de los medios de producción supone la comunidad de los mismos y de los productos, garantizando la producción y reproducción de esta comunidad. Por lo tanto, no equivale justamente a la llamada propiedad social o cooperativa propia de algunos modelos del capital imperialista para contener la revolución socialista.

Por eso las revoluciones de Nuestra América durante el siglo XXI, entroncadas con la revolución socialista mundial por la emancipación de las clases y las masas oprimidas, serán simultáneamente antiimperialistas, anticapitalistas y socialistas con orientación comunista.

El viejo topo de la revolución horada sin cesar, sordamente, el sistema capitalista mundial. Lo hace sin más testigos que la inevitable dialéctica real de crisis y decadencia del sistema burgués y las luchas complejas de los proletarios, las comunidades y los pueblos originarios y los movimientos afrodescendientes<sup>104</sup> de Nuestra América y el mundo.

Los esclavos asalariados modernos y los pueblos víctimas del despojo y la rapiña colonial comienzan a escribir dialécticamente su propia historia asumiendo su propio destino socialista y comunista.

<sup>104</sup> Enric Llopis, "Alicia Anabel Santos y Renzo Revia producen el documental 'Afrolatinos. La historia que nunca nos contaron'. Las luchas silenciadas de esclavos, cimarrones y los palenques", *Rebelión*, 2 de agosto de 2017.

## REFERENCIAS

- AA. VV., “El imperialismo actual: un debate”, *Cuba Socialista*, 3era. época, núm. 10, La Habana, 1998.
- , *Globalización y problemas del desarrollo. Encuentro Internacional de Economistas*, La Habana, 18 al 22 de enero de 1999.
- Abbagnano, Nicola, *Diccionario de filosofía*, FCE, México, 2012.
- Acost, Alberto, “La Amazonía: entre la abundancia y la violencia”, en Ivette Vallejo y Ramiro Ávila (comps.), *El último grito del jaguar. Memorias del I Congreso de Pueblos Indígenas aislados en la Amazonía ecuatoriana*, Abya-Yala, 2017.
- Acosta Matos, Eliades, “¿Cómo romper el cerco del capital?”, *Punto Final*, 11 de julio de 2010.
- Adler, Javier, “¿A cuántas personas matarán los políticos con sus recortes?”, *Rebelión*, 14 de noviembre de 2011.
- Aguilar Monteverde, Alonso, *Globalización y capitalismo*, Plaza y Janés, México, 2002.
- Alba Rico, Santiago, “Condición humana, derecho a la rebelión y alternativas poscapitalistas”, *Rebelión*, 3 de noviembre de 2011.
- Alfonso González, Georgina, “¿Y vendrán tiempos mejores? El sentido y el valor de la emancipación en los finales del siglo XX”,





- en AA. VV., *Las trampas de la globalización. Paradigmas emancipatorios y nuevos escenarios en América Latina*, Editorial José Martí, La Habana, 1999.
- Algranati, Clara y José Seone, “La ofensiva extractivista en América Latina. Crisis global y alternativas”, *Herramienta. Debate y Crítica Marxista*, núm. 50, Argentina, julio de 2012.
- Almeyra, Guillermo, “La gira del patrón Obama”, *La Jornada*, 27 de marzo de 2016.
- , “¿A dónde va Cuba?”, *La Jornada*, 3 de abril de 2016.
- y Enzo Santarelli, *Che Guevara: el pensamiento rebelde*, Editorial La Jornada, México, 1997.
- Alvater, Elmar, “El mercado mundial como campo de operaciones o del Estado nacional soberano al Estado nacional de competencia”, *Viento del Sur*, núm. 9, primavera de 1997.
- Alleg, Henry, “El neoliberalismo y el caso de Rusia”, en AA. VV., *Globalización y problemas. Encuentro Internacional de Economistas*, Asociación de Economistas de América Latina y El Caribe, La Habana, 18 al 22 de enero de 1999.
- Amin, Samir, “Hacia un foro mundial crítico. La alternativa al pensamiento neoliberal. Pensar la construcción de una economía al servicio de los pueblos”, *Dialéctica*, núm. 31.
- , “De las ‘pseudo-matemáticas’ al cibermercado”, en AA. VV., *Pensamiento crítico vs. pensamiento único*, Le Monde Diplomatique, Debate, Madrid, 1998.
- , “Imperialismo y culturalismo: mutuamente complementarios”, en Renán Vega C. (ed.), *Marx y el siglo XXI. Hacia un marxismo ecológico y crítico del progreso*, Ediciones Antropos, Santafé de Bogotá, 1998.
- , *Los fantasmas del capitalismo. Una crítica de las modas intelectuales contemporáneas*, El Áncora Editores, Bogotá, 1999.
- Anderson, Perry, “Balance del neoliberalismo: lecciones para la izquierda”, *Viento del Sur*, núm. 6.
- Andreani, Tony, “Porque Marx retorna... o retornará”, en Renán Vega C. (ed.), *Marx y el siglo XXI. Una defensa de la historia y del socialismo*, Ediciones Pensamiento Crítico, Santafé de Bogotá, 1997.

- Ángeles, Manuel, Alba E. Gámez y Antonina Ivanova, “Crisis multidimensional y economía ecológica”, en Eugenia Correa, Alicia Girón, Arturo Huerta y Antonina Ivanova (coords.), *Tres crisis. Economía, finanzas y medio ambiente*, Porrúa/UAM, México, 2011.
- Antunes, Ricardo, “¿Cuál crisis de la sociedad de trabajo?”, en Renán Vega C. (ed.), *Marx y el siglo XXI. Hacia un marxismo ecológico y crítico de progreso*, Antropos, Santafé de Bogotá, 1998.
- Aponte, Rosa María y Jan Patula, “Los avatares de la reforma económica en la URSS”, en Arturo Anguiano (coord.), *El socialismo en el umbral del siglo XXI*, UAM, México, 1991.
- Arellano Ortiz, Fernando, “El neoliberalismo facilitó el secuestro del derecho por las transnacionales hasta el punto que la legalidad va a la par con la ilegalidad”, recuperado de <criconet.net>, 12 de febrero de 2012.
- Arizmendi, Luis, “La crisis epocal del capitalismo en el siglo XXI y sus disyuntivas”, Cátedra Marx, *Rebelión*, 30 de julio de 2017.
- Arkadevich Arbatov, Georgiy, “De la Unión Soviética a la Comunidad de Estados Independientes”, en AA. VV., *Coloquio de invierno I. La situación mundial y la democracia*, UNAM/Conaculta/FCE, México, 1992.
- Arrighi, Giovanni, “Siglo marxista, siglo estadounidense”, en Robin Blackburn (comp.), *Después de la caída. El fracaso del comunismo y el futuro del socialismo*, Editorial Cambio XXI/Colegio Nacional de Ciencias Políticas y Administración Pública/FCPYS-UNAM, México, 1994.
- Arroyo, Rosario, “Daniel Bell: el advenimiento de la sociedad post-industrial”, en Héctor Cuadra (coord.), *Crónicas sobre utopías*, UAM, México, 1992.
- Auerback, Marshall, “La Unión Europea va hacia la catástrofe: un diagnóstico económico y un pronóstico político”, recuperado de <<http://www.sinpermiso.info>>, 29 de agosto de 2011.
- Aznar Orti, Miguel, “Rusia. Apoyos sociales al cambio y evolución posterior”, *Papeles de la FIM*, núm. 9, 2a. época, 1er. semestre, Madrid, 1998, pp. 119-120.



- Azorin, Luis, "Alternativas al actual modelo de consumo. De la obsolescencia programada al papel de lo efímero", "El Salmón contracorriente", *Rebelión*, 11 de julio de 2017.
- Azua, Jon, "Un nuevo camino", en Paul Krugman *et al.*, *La crisis económica mundial*, Random House Mondadori, México, 2009.
- Baca Olamendi, Laura e Isidoro H. Cisneros, "Los intelectuales, las instituciones democráticas y el futuro de la izquierda" (entrevista con Ludolfo Paramio), *Argumentos*, México, abril de 1995.
- Baker, Dean, "La crisis equivocada y los mitos financieros", *Sinpermiso*, 27 de febrero de 2011.
- Balve Beba, C., "Una aproximación a los problemas del poder y el conocimiento", en AA. VV., *El nuevo orden mundial a fines del siglo XX. El socialismo como pensamiento y perspectiva*, Homo Sapiens Ediciones, Rosario, 1994.
- Barra Galán, Carlos, "Desmantelamiento de la sanidad pública: objetivo de la derecha neoliberal", recuperado de <<http://www.sinpermiso.info>>, 8 de enero de 2012.
- Battaglia, Gabriele, "Contra el chantaje de los mercados", *Peace-Reporter*, 19 de agosto de 2011.
- Baudrillard, Jean, *The Mirror of Production*, Telos Press, St. Louis, 1988.
- Bayer, Oswaldo, "¡Basuras del mundo, uníos!", en Renán Vega C. (ed.), *Marx y el siglo XXI. Hacia un marxismo ecológico y crítico de progreso*, Antropos, Santafé de Bogotá, 1998.
- Beinstein, Jorge, "Pensar la decadencia. El concepto de crisis a comienzos del siglo XXI", Centro de Estudios Miguel Enríquez, Santiago de Chile, junio de 2005.
- , "Capitalismo, violencia y decadencia sistémica", recuperado de <<http://www.alainet.org>>, 30 de julio de 2017.
- Bellamy Foster, John, "Ley general absoluta de la degradación ambiental en el capitalismo", en Renán Vega C. (ed.), *Marx y el siglo XXI. Hacia un marxismo ecológico y crítico de progreso*, Antropos, Santafé de Bogotá, 1998.
- , "¿Es el socialismo democrático el sueño americano?", *Viento Sur*, recuperado de <<http://vientosur.info/spip>>, 27 de marzo de 2016.

- Bellinghausen, “Una grieta en el corazón de las tinieblas”, *La Jornada*, México, 17 de julio de 2017.
- Bendesky, León, “Lo cierto es la incertidumbre”, *La Jornada*, 22 de agosto de 2011.
- Bensaid, Daniel, *Marx intempestivo. Grandezas y miserias de una aventura crítica*, Herramienta Ediciones, Buenos Aires.
- , “Rostros y espejismos del marxismo francés”, *Viento del Sur*, núm. 5, diciembre de 1995.
- Berman, Marshall, *Todo lo sólido se desvanece en el aire*, Siglo XXI Editores, México, 2011.
- Bermudo, José Manuel, *Marx. Del ágora al mercado*, Océano, España, 2015.
- Berstein, Eduard, *Las premisas del socialismo y las tareas de la socialdemocracia*, México, Editorial Siglo XXI, 1982.
- Bertaccini, Rina, “Del colonialismo del siglo XIX al imperialismo del siglo XXI”, *Alainet*, 15 de febrero de 2012.
- Betto, Frei, “Crisis capitalista, justicia social y ambiental”, *Cuba-debate*, 15 de enero de 2012.
- Bhadrakumar, M. K., “EE.UU. siembra la discordia en el sur de Asia”, *Asia Times Online*, 30 de octubre de 2011.
- Bidet, Jacques, “Teoría de la modernidad. La forma contrato”, *El Cielo por Asalto*, pp. 77-83.
- Biel, Roberto, *El nuevo imperialismo. Crisis y contradicciones en las relaciones Norte-Sur*, Siglo XXI Editores, México, 2007.
- Blackburn, Robin, “Las perspectivas del socialismo después de la caída”, en Arturo Anguiano (coord.), *El socialismo en el umbral del siglo XXI*, UAM, México, 1991.
- , “Fin de siècle...”, en Robin Blackburn (comp.), *Después de la caída. El fracaso del comunismo y el futuro del socialismo*, Editorial Cambio XXI/Colegio Nacional de Ciencias Políticas y Administración Pública/FCPys-UNAM, México, 1994.
- Blanco, Hugo, “Perú: Volvamos a nuestra economía agrícola. No a la minería colonial depredadora”, *Herramienta. Debate y Crítica Marxista*, núm. 50, Argentina, julio de 2012.
- Blanco, Juan Antonio, *Tercer milenio. Una visión alternativa de la posmodernidad*, La Habana, 1995.



- Blanchot, Maurice, “Les trois patroles de Marx”, *L'Amite*.
- Bobbio, Norberto, “La utopía trastocada”, en Robin Blackburn (comp.), *Después de la caída. El fracaso del comunismo y el futuro del socialismo*, Editorial Cambio XXI/Colegio Nacional de Ciencias Políticas y Administración Pública/FCPYS-UNAM, México, 1994.
- , Nicola Matteucci y Gianfranco Pasquino, *Diccionario de política*, Siglo XXI Editores, México, 2015.
- Borón, Atilio, “¿‘Postmarxismo’? Crisis, recomposición o liquidación del marxismo en la obra de Ernesto Laclau”, *Revista Mexicana de Sociología*, año LVIII, núm. 1, México, enero-marzo de 1996.
- , “La ‘crisis del marxismo’: nuevo artículo cultural de consumo de masas”, en Renán Vega (ed.), *Marx y el siglo XXI. Hacia un marxismo ecológico y crítico del progreso. Una defensa de la historia y del socialismo*, Ediciones Antropos, Santafé de Bogotá, 1997.
- , *Imperio e Imperialismo (una lectura crítica de Michael Hardt y Antonio Negri)*, CLACSO, Buenos Aires, 2002.
- , “De la guerra infinita a la crisis infinita”, recuperado de <<http://www.nodo50.org>>, 31 de diciembre de 2011.
- Bosch Alessio, Constanza y Laura Catena, “El concepto de formación socioeconómica en la obra de José María Aricó: Un cotejo con las fuentes marxistas”, *Revista Izquierdas*, recuperado de <[www.izquierdas.cl](http://www.izquierdas.cl)>, núm. 17, diciembre de 2013.
- Bosch, Juan, *El pentagonismo, sustituto del imperialismo*, Guadiana, Madrid, 1968.
- Bovero, Michelangelo, “Las desilusiones de la democracia”, en AA. VV., *Coloquio de invierno I. La situación mundial y la democracia*, UNAM/Conaculta/FCE, México, 1992.
- Bracci, Luigino, “Los indignados también usan helicópteros no tripulados y celulares con Internet para luchar contra la censura y la represión”, recuperado de <<http://www.rebelion.org>>, 24 de diciembre de 2011.
- Braig, Marianne, “El fracaso del socialismo real ante las demandas de democracia e igualdad: ¿qué ha logrado la mujer siendo el

- hombre que no quiere ser?”, en Arturo Anguiano (coord.), *El socialismo en el umbral del siglo XXI*, UAM, México, 1991.
- Brenner, Robert, “Raíces de la crisis y naturaleza de la transición actual en Europa del este y la URSS”, en Arturo Anguiano (coord.), *El socialismo en el umbral del siglo XXI*, UAM, México, 1991.
- Brooks, David, “Más de 6 millones de niños latinos en EU viven en la pobreza”, *La Jornada*, 29 de septiembre de 2011.
- , “La amenaza de ‘fuego y furia’ sorprende a los asesores de Trump”, *La Jornada*, 10 de agosto de 2017.
- , “Amenaza Trump con intervenir militarmente en Venezuela”, *La Jornada*, México, 12 de agosto de 2017.
- Brown, Ellen, “¿Cómo los bancos e inversionistas hambread al Tercer Mundo?”, *Information Clearing House*, 9 de febrero de 2011.
- Burggrave, Chase, “Donde gobiernan los déspotas”, entrevista a Elizabeth S. Anderson, *Jacobin/Sin Permiso*, 14 de julio de 2017.
- Cabrera, Luis Martín, entrevista con Roberta Alexander, historia viva de la militancia en EE.UU., *Rebelión*, 4 de octubre de 2011.
- Cardoso, Fernando Enrique, “La arquitectura financiera”, en Paul Krugman et al., *La crisis económica mundial*, Random House Mondadori, México, 2009.
- Carmona, Johari Gautier, “Es casi ilegal ser un desempleado en Estados Unidos”, *Nueva Tribuna*, 13 de noviembre de 2011.
- Carreño, Belén, “El hambre de ganancias infla el precio de la comida”, recuperado de <<http://www.publico.es>>, 8 de marzo de 2011.
- Carty, Linda, “Imperialismo: ¿Periodización histórica o fenómeno actual?”, en Renán Vega C. (ed.), *Marx y el siglo XXI. Hacia un marxismo ecológico y crítico del progreso*, Ediciones Antropos, Bogotá, 1998.
- Castells, Manuel, *La teoría marxista de las crisis económicas y las transformaciones del capitalismo*, Siglo XXI Editores, 1978.
- Castro, Fidel, “Los principios no pueden ser pisoteados”, *Socialismo*, año 2, núm. 5, México, enero-mayo de 1990.



- , “Del discurso en la XII Cumbre de los Países No Alineados”, en Fidel Castro, *Globalización neoliberal y crisis económica global*, Oficina de Publicaciones del Consejo de Estado, La Habana, 1999.
- , “Del discurso en la sesión de clausura de la VIII Cumbre Iberoamericana de Jefes de Estado y Gobierno, Oporto, Portugal, 18 de octubre de 1998”, en Fidel Castro, *Globalización neoliberal y crisis económica global*, Oficina de Publicaciones del Consejo de Estado, La Habana, 1999, pp. 225-233.
- , “El hermano Obama”, *Alainet*, 29 de marzo de 2016.
- Ceceña, Ana Esther, *La geografía de la dominación. El juego latinoamericano en el siglo XXI*, IIS-UNAM, México, mayo de 2012.
- Cerutti Guldberg, Horacio, *Filosofando y con mazo dando*, UACM, México, 2009.
- Cervantes Martínez, Rafael *et al.*, “La metamorfosis del capitalismo monopolista”, *Cuba Socialista*, 3ra. época, núm. 8, La Habana, 1997, p. 51.
- Colectivo Aufheben, “¿Teoría de la decadencia o decadencia de la teoría?”, recuperado de <<http://www.elorbita.org>>, 30 de julio de 2017.
- Comentarios, artículos y editoriales*, publicación sobre Europa Oriental, del Departamento de Orientación Revolucionaria del Comité Central del Partido Comunista de Cuba, La Habana, 9 de julio de 1990.
- Conferencia de Académicos Socialistas, *Dialéctica*, año 15, núm. 21, México, invierno de 1991, pp. 138-139.
- Contreras Natera, Miguel Ángel, *Crítica a la razón neoliberal. Del neoliberalismo al posliberalismo*, Akal/Inter Pares, México, 2015.
- Corado, Ilka Oliva, “Tráfico y abuso de migrantes indocumentados en tránsito”, *Rebelión*, 20 de julio de 2017.
- Coscubiela I Conesa, Joan, “Precariedad: bacteria mutante del capitalismo depredador”, *El Blog de Coscu, Rebelión*, 13 de julio de 2017.
- Cruz Cruz, Mario, “Geopolítica de las resistencias: empresas transnacionales militares y la economía del miedo”, recuperado de

- <<http://www.elindependentedehidalgo.com>> (consultado el 24 de abril de 2017).
- Cueli, José, “Cientificismo”, *La Jornada*, México, 24 de abril de 2004.
- Cuello, Luis, “¿Crisis del socialismo o bancarrota del stalinismo?”, en AA. VV., *El nuevo orden mundial a fines del siglo XX. El socialismo como pensamiento y perspectiva*, Editorial Homo Sapiens, Rosario, Argentina, 1994.
- Chaves Giraldo, Pedro, “Aprender para transformar. Los movimientos sociales y la izquierda”, en H. Dilla, M. Monereo y J. Valdés Paz (coords.), *Alternativas de izquierda al neoliberalismo*, Fundación de Investigaciones Marxistas, Madrid, 1995, pp. 368-373.
- , “Las reformas en el Este: el caso checo”, *Papeles*, núm. 9, 2a. época, 1er. semestre, Madrid, 1998.
- Cheterian, Vicken, “La era del dominio privado. La modernización agobia a Rusia”, *Le Monde Diplomatique*, 15 de julio-15 de agosto de 1998.
- Chitarin, Attilio, “Teoría del proceso de transición”, *Cuadernos de Pasado y Presente*, México, núm. 46.
- Chomsky, Noam, “La cultura del terrorismo”, B, Madrid, 1989.
- , “La decadencia de EE.UU. en perspectiva (parte I). ‘Perdiendo’ el mundo”, *TomDispatch*, 20 de febrero de 2012.
- , “El camino imperial”, *TomDispatch*, 21 de febrero de 2012.
- Chossudovsky, Michael, “Crisis reales o crisis falsas: ocultan el riesgo de una guerra nuclear”, *Global Research*, 21 de septiembre de 2010.
- Dauden, Laura, “China y EE.UU. se encuentran en África”, *Revista de Pueblos*, 18 de agosto de 2011.
- Davydov, Vladimir, “Economía rusa en transición”, *Papeles*, núm. 9, 1er. semestre, Madrid, 1998.
- De Gregorio, José, “Crisis global y teoría económica. La macroeconomía, los economistas y la crisis”, *Cuadernos de Economía*, vol. 46, Chile, noviembre de 2009.
- De los Ríos, Norma, “¿Quiénes son los clásicos y cómo leerlos?”, *Dialéctica*, nueva época, año 19, núm. 28, México, invierno, pp. 95-96.





- De Sousa Santos, Boaventura, “Los límites del orden”, *Página 12*, 26 de agosto de 2011.
- Del Río, Eugenio, “La clase obrera como sujeto revolucionario. Reconsideración crítica”, en Renán Vega C. (ed.), *Marx y el siglo XXI. Hacia un marxismo ecológico y crítico de progreso*, Antropos, Santafé de Bogotá, 1998.
- Delgado Selley, Orando, “Bancos, gobiernos e indignados en la crisis europea”, *La Jornada*, México, 11 de noviembre de 2011.
- Diamante, cobre y plata como minerales estratégicos apalancarán la industria nacional, Gobierno Bolivariano de Venezuela, 3 de abril de 2017.
- Díaz Maldonado, Luis, “Las perspectivas del socialismo”, en AA. VV., *El nuevo orden mundial a fines del siglo XX. El socialismo como pensamiento y perspectiva*, Editorial Homo Sapiens, Rosario, 1994.
- Dierckxsens, Win, “Globalización: los límites de un capitalismo sin ciudadanía”, *Contracorriente*, núm. 6, La Habana, octubre-noviembre-diciembre de 1996.
- Dieterich, Heinz, “Cuba y los intelectuales”, en Renán Vega C. (ed.), *Marx y el siglo XXI. Hacia un marxismo ecológico y crítico de progreso*, Antropos, Santafé de Bogotá, 1998.
- Documento Marco 03/2011, *El espectro de los minerales estratégicos (I): Afganistán*, Instituto Español de Estudios Estratégicos, 14 de abril de 2011.
- Domínguez, Moisés, “Un líder popular: Lech Walesa”, *Memoria*, núm. 93, noviembre de 1996.
- Dos Santos, Theotonio, “¿Se puede comprender el caos?”, *Alainet*, 19 de agosto de 2011.
- Duménil, Gérard, “El mundo ya ingresó en la segunda fase de la crisis”, recuperado de <<http://sinpermiso.info>>, 8 de enero de 2012.
- Duval, Jérôme, “Austeridad y prosperidad en tiempos de crisis”, recuperado de <<http://www.cadtm.org>>, 8 de febrero de 2011.
- Echagüe, Carlos, *El otro imperialismo*, Editorial de Mayo, Buenos Aires, 1974.
- Echeverría, Bolívar, *Las ilusiones de la modernidad*, UNAM, México, 1995.

- , “Modernidad y revolución”, en Ruy Mauro Marini y Margara Millan (coords.), *La teoría social latinoamericana. Cuestiones contemporáneas*, UNAM/El Caballito, México, 1996.
- El comunismo unictrico: balance de una experiencia histórica*, de Dolores Vil Blanco, Facultad de Filosofía de la Universidad de La Habana, La Habana, 1996.
- “El Che Guevara y la filosofía de la praxis”, *Dialéctica*, núm. 31.
- El pensamiento crítico frente a la hidra capitalista. Participación de la Comisión Sexta del EZLN*.
- “El rastro de sangre de las mineras canadienses en América Latina”, *Desinformmonos*, 4 de julio de 2017.
- Elson, Diane, “La economía de un mercado socializado”, en Robin Blackburn (comp.), *Después de la caída. El fracaso del comunismo y el futuro del socialismo*, Editorial Cambio XXI/Colegio Nacional de Ciencias Políticas y Administración Pública/FCPYS-UNAM, México, 1994.
- Elliot, Larry, “Europa da tumbos por un peligroso callejón sin salida”, *Rebelión*, 11 de diciembre de 2011.
- Enciso L., Angélica, “Entrevista a Vandana Shiva”, *La Jornada*, México, 6 de junio de 2016.
- Engels, Federico, *Anti-dühring*, Grijalbo, México, 1968.
- Engelhardt, Tom, “Bombardear los escombros. El imperio de la destrucción”, *TomDispatch*, 31 de julio de 2017.
- Esclavos del siglo XXI*, recuperado de <<http://www.20minutos.es>>, 13 de agosto de 2017.
- Escobar, Pepe, “El capitalismo siniestro cae sobre Libia”, *Asia Times Online*, 25 de agosto de 2011.
- , “China y EE.UU.: las hojas de ruta”, *Al-Jazeera*, 1 de noviembre 2011.
- , “La tragedia del capital de Occidente”, *Al-Jazeera*, 17 de noviembre de 2011.
- Esteva, Gustavo, “Saltos al abismo”, *La Jornada*, 9 de agosto de 2010.
- Estévez, José Antonio, “El poder del sistema financiero sobre los estados”, *Alba Sud*, 25 de diciembre de 2011.



- Fabelo Corzo, José Ramón, “Del postmodernismo al postcolonialismo: ¿solución al caso latinoamericano?”, *Dialéctica*, nueva época, año 23, núm. 32, México, invierno de 1999.
- , “Hacia una reconstrucción axiológica del socialismo, el mercado y los valores humanos”, en AA. VV., *Las trampas de la globalización. Paradigmas emancipatorios y nuevos escenarios en América Latina*, Editorial José Martí, La Habana, 1999.
- Fazio, Carlos, *Estado de emergencia. De la guerra de Calderón a la guerra de Peña Nieto*, Grijalbo, México, 2016.
- , “La geopolítica de Washington, las zonas económicas especiales y la insurgencia magisterial”, Centro de Comunicación Alternativa, recuperado de <<http://cencoalto.blogspot.mx>>, 27 de julio de 2016.
- Febrero, Eduardo, “La socialdemocracia europea se hunde”, entrevista a Benoit Hamon, líder del ala radical del PS francés, *Página 12*, 10 de diciembre de 2011.
- Fernández, Adrián, “La franja y la ruta. China acelera en su plan de expansión global”, *América XXI*, *Rebelión*, 31 de mayo de 2017.
- Fernández, Nora, “Neoliberalismo y giros fascistas”, *Rebelión*, 13 de julio 2017.
- Fernández, Shaila, “Venezuela: claves para entender la constituyente”, 12 de agosto de 2017.
- Fernández Buey, Francisco, *Marx (sin ismos)*, El Viejo Topo, Barcelona, 2009.
- Fernández Liria, Carlos y Luis Alegre Zahonero, *El orden de El Capital*, Akal, Madrid, 2010.
- Fernández Retamar, Roberto, “Palabras inaugurales: un siglo para el Amauta”, en *Memorias del Coloquio Internacional “Mariategui en el pensamiento actual de Nuestra América”*, Cuadernos Casa núm. 35, Amauta/Casa de las Américas, Lima/La Habana, 1996.
- Ferrari, Sergio, “El derecho al territorio es la esencia de todos los derechos indígenas”, *Rebelión*, 15 de julio de 2017.
- Fisk, Robert, “Los banqueros, los dictadores de Occidente”, *La Jornada*, 11 de diciembre de 2011.

- Flores Olea, Víctor, “La transformación social: única salida”, *La Jornada*, México, 7 de julio de 2017.
- Fontana, Joseph, “Más allá de la crisis”, *Rebelión*, 8 de febrero de 2012.
- Fox, Tom, “El espejo sombrío del neoliberalismo”, *Red Pepper*, 18 de agosto de 2011.
- Francis Medidor, Deisy, “Congreso de Estados Unidos, club de millonarios”, recuperado de <<http://www.voltairenet.org>>, 27 de agosto de 2011.
- Frayssinet, Fabiana, “América Latina, banco de prueba para la moneda china”, *IPS*, 26 de febrero de 2012.
- “Frente a la catástrofe programada” (Conversación entre Günter Grass y Juan Goytisolo, ‘dos escritores que ensucian su propio nido’), en AA. VV., *Pensamiento crítico vs. pensamiento único*, Edición Española Le Monde Diplomatique, Madrid, 1998, pp. 82-85, 92 y 93.
- Fritz Haug, Wolfgang, “Después de la caída del marxismo fordista. ¿Hacia la mundialización del marxismo?”, *Dialéctica*, núm. 31.
- , “Prólogo al *Diccionario histórico-crítico del marxismo*”, *Marx Ahora*, núm. 2, 1996.
- Fukuyama, Francis, *El fin de la historia y el último hombre*, Planeta, México, 1992.
- Fumagalli, Andrea, “La lucha de clases en el default”, recuperado de <<http://uninomade.org>>, 24 de diciembre de 2011.
- Furet, Francois, “El fin de la revolución”, *Nexos*, núm. 147, México, marzo de 1990.
- Fürntratt-kloep, Ernst Fidel, “El derrumbe del ‘socialismo real existente’ y la ‘globalización’ como resultados de la ‘guerra fría’ ”, en Jorge Risquet Valdés y Ernst Fidel Fürntratt-Kloep, *Globalización y neoliberalismo*, Prensa Latina-World Data Research Center, La Habana, 1997.
- Galbraith, John K., “Entrevista a John K. Galbraith”, *Folha de Sao Paulo*, Brasil, noviembre de 1997.
- Gallardo, Helio, “Cinco mitos en torno a la crisis del socialismo histórico”, en *Socialismo: Realidad, vigencia y utopía*, Bogotá, 1991.



- Gandarilla, José Guadalupe, "La globalización como tragedia social", *Memoria*, núm. 113, México, 1999.
- García Linera, Álvaro, "El Manifiesto Comunista y nuestro tiempo", en AA. VV., *El fantasma insomne. Pensando el presente desde el Manifiesto Comunista*, Editorial Muela del Diablo, La Paz, 1999.
- Gilbert, Jorge, "América Latina y el nuevo orden internacional", en H. Dilla, M. Monereo y J. Valdés Paz (coords.), *Alternativas de izquierda al neoliberalismo*, Editorial Fundación de Investigaciones Marxistas, Madrid, 1995,
- Gilly, Adolfo, "América Latina, abajo y afuera", en AA. VV., *Coloquio de invierno II. Las Américas en el horizonte del cambio*, UNAM/Conaculta/FCE, México, 1992.
- , "De piqueteros y otros sujetos", recuperado de <<http://www.jornada.unam.mx>> , 19 de septiembre de 2004.
- Godio, Julio, *El peregrinaje del socialismo en el siglo XX. De Marx a Yeltsin*, Ediciones El Cielo por Asalto, Buenos Aires, 1994.
- Golup, Philip S., "Los motivos de Asia. Las bolsas sacuden al mundo", *Le Monde Diplomatique*, año 2, núm. 14, edición mexicana, julio 15-agosto 15 de 1998.
- González Amador, Roberto, "OIT: la crisis elevó el número de desempleados a 200 millones", *La Jornada*, 25 de septiembre de 2011.
- González Amador, Pablo, "Viaje alrededor del sistema-mundo", *Memoria*, núm. 100, México, junio de 1997.
- , "Los indios de México hacia el nuevo milenio", *La Jornada*, 9 de septiembre de 1998.
- , "Sobre el calentamiento global, la paz y la democracia. La verdad a medias", *Alainet*, 19 de julio de 2017.
- Goodman, Amy y Denis Moynihan, "El negacionismo climático de Donald Trump aviva la llama de la resistencia social", *Democracy Now!*, 14 de julio de 2017.
- Gorbachov, Mijaíl, *Perestroika, nuevas ideas para mi país y el mundo*, Diana, México, 1987.
- Gordillo, Gustavo, "Los indignados", *La Jornada*, México, 24 de diciembre de 2011.

- Gordon, Grez, "Corrupción gubernamental. Proyecto censurado. ¿Cómo el Congreso de Estados Unidos se ha vendido a Wall Street?", *Votairenet*, 11 de febrero de 2011.
- Gorz, André, "El nuevo programa de acción", *Marx Ahora*, núm. 2.
- Gowan, Peter, *La apuesta por la globalización. La geoeconomía y la geopolítica del imperialismo euro-estadounidense*, Akal, Madrid, 2000.
- Goytisolo, Juan, "Palomos amaestrados", en AA. VV., *Pensamiento crítico vs. pensamiento único*, Le Monde Diplomatique, Destino, Madrid, 1998, pp. 271-272.
- Grass Günter y Juan Goytisolo, "Frente a la catástrofe programada (conversación entre 'dos escritores que ensucian su propio nido')", en AA. VV., *Pensamiento crítico vs. pensamiento único*, edición española *Le Monde Diplomatique*, Madrid, 1998.
- Graziano da Silva, José, "El hambre no puede esperar", director general de la FAO, *Granma*, La Habana, 7 de enero de 2012.
- Greenwald, Glenn, *Snowden, la NASA y el Estado de vigilancia de EE.UU. Snowden sin un lugar donde esconderse*, Ediciones BSA, Barcelona, 2014.
- Grossman, Arlen, "La generosidad sin precedentes de la Reserva Federal", *Oped News*, 24 de agosto de 2011.
- Guadarrama G., Pablo, *América Latina: marxismo y postmodernidad*, Universidad Central de las Villas-INCCA, Santafé de Bogotá, 1994.
- , "Cuatro actitudes de la izquierda latinoamericana ante la crisis del socialismo", en H. Dilla, M. Monereo y J. Valdés Paz (coords.), *Fundación de Investigaciones Marxistas*, Madrid, 1995.
- , "Bosquejo histórico del marxismo en América Latina", en AA. VV., *Filosofía en América Latina*, Editorial Félix Varela, La Habana, 1998.
- , "El reposo del Che", en Renán Vega C., *Marx y el siglo XXI. Hacia un marxismo ecológico y crítico de progreso*, Antropos, Santafé de Bogotá, 1998.
- , "¿Hay crisis entre los marxistas latinoamericanos?", *Memoria del I Encuentro Boliviano de Filosofía*, Universidad de San Andrés, Carrera de Filosofía, La Paz, 1998, pp. 39-48.



- Gudynas Eduardo, "Postextractivismos en Colombia: entre la violencia y la paz", recuperado de <<https://www.vientosur.info>>, 30 de junio de 2017.
- Guevara, Ernesto, "El socialismo y el hombre en Cuba", *Marcha*, Montevideo, 12 de marzo de 1965.
- , *Temas económicos*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1988.
- Guillén, Cristian, *La lucha ideológica por una transformación real. El giro lingüístico y psicoanalítico*, Horizonte/Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Lima, 2010.
- Guillén, Arturo, "La crisis global tres años después de su irrupción: una lectura desde América Latina", en Eugenia Correa, Alicia Girón, Arturo Huerta y Antonina Ivanova (coords.), *Tres crisis. Economía, finanzas y medio ambiente*, Porrúa/UAM, México, 2011.
- Gustafsson, Bo, *Marxismo y revisionismo*, Grijalbo, Barcelona, 1975.
- Habel, Janette, "¿Hacia un modelo autoritario de desarrollo?", en H. Dilla, M. Monereo y J. Valdés Paz (coords.), *Alternativas de izquierda al neoliberalismo*, Editorial Fundación de Investigaciones Marxistas, Madrid, 1995.
- Habermas, Jürgen, "¿Qué significa socialismo hoy en día? Las revoluciones de recuperación y la necesidad de un nuevo pensamiento", en Robin Blackburn (comp.), *Después de la caída. El fracaso del comunismo y el futuro del socialismo*, Editorial Cambio XXI/Colegio Nacional de Ciencias Políticas y Administración Pública/FCPYS-UNAM, México, 1994.
- Halliday, Fred, "Contrarréplica a Edward Thompson", en Robin Blackburn (comp.), *Después de la caída. El fracaso del comunismo y el futuro del socialismo*, Editorial Cambio XXI/Colegio Nacional de Ciencias Políticas y Administración Pública/FCPYS-UNAM, México, 1994, pp. 97-98.
- , "Los finales de la guerra fría", en Robin Blackburn (comp.), *Después de la caída. El fracaso del comunismo y el futuro del socialismo*, Editorial Cambio XXI/Colegio Nacional de Ciencias Políticas y Administración Pública/FCPYS-UNAM, México, 1994, pp. 67-82.

- Harvey, David, *El "nuevo imperialismo": acumulación por desposesión*, CLACSO, Buenos Aires, 2005.
- Heimann, Horst, *Textos sobre el revisionismo. La actualidad de Eduard Bernstein*, Editorial Nueva Imagen, México, 1982.
- Heinen, Jacqueline, "Ilusiones perdidas para las mujeres del este", en Arturo Anguiano (coord.), *El socialismo en el umbral del siglo XXI*, UAM, México, 1991, pp. 185-188.
- Heinrich, Michael, "El *Capital*: una obra colosal para desenmascarar un sistema completo de falsas percepciones", *Viento del Sur*, 29 de marzo de 2017, entrevista de Jérôme Skalski.
- Held, David, Anthony McGrew, David Goldblantt y Jonathan Pepratton, *Transformaciones globales. Política, economía y cultura*, Oxford University Press, México, 2000.
- Hernández, Mario, "Existe un consenso de todas las clases dominantes del mundo para enfrentar la crisis con mayores atropellos a los trabajadores", *Rebelión*, 6 de enero de 2012.
- Hernández Alcá, Lourdes, "Zbigniew Brzezinski: La era tecnocrónica", en Héctor Cuadra (coord.), *Crónicas sobre utopías*, UAM, México, 1992.
- Hernández Navarro, Luis, "San Miguel del Progreso y el corazón de las tinieblas", *La Jornada*, México, 11 de julio de 2017.
- Hill, Richard y Parminder Jeet Singh, "TICS, Internet, DDHH y ENTs", *Transnacionales y Derechos Humanos. América Latina en Movimiento*, núm. 520, diciembre de 2016.
- Hirst, Joachin, "Estado nacional, regulación...", *Viento del Sur*, núm. 3, pp. 39 y 43.
- Historia del Partido Comunista (Bolchevique) de la URSS*, Ediciones en Lenguas Extranjeras, Moscú, 1940.
- Hobsbawm, Eric J., "Crisis de la ideología, la cultura y la civilización", en AA. VV., *Coloquio de Invierno I. La situación mundial y la democracia*, UNAM/Conaculta/FCE, México, 1992.
- , "Adiós a todo aquello", en Robin Blackburn (comp.), *Después de la caída. El fracaso del comunismo y el futuro del socialismo*, Editorial Cambio XXI/Colegio Nacional de Ciencias Políticas y Administración Pública, FCPYS-UNAM, México, 1994.





- , “Surgirá de entre cenizas”, en Robin Blackburn (comp.), *Después de la caída. El fracaso del comunismo y el futuro del socialismo*, Editorial Cambio XXI/Colegio Nacional de Ciencias Políticas y Administración Pública/FCPYS-UNAM, México, 1994.
- , “El Manifiesto Comunista”, *Memoria*, núm. 113, México, julio de 1998.
- , “Formaciones económicas precapitalistas. Introducción”, en Karl Marx, *Escritos sobre la comunidad ancestral*, Vicepresidencia del Estado Presidencia de la Asamblea Legislativa Plurinacional de Bolivia, 2015.
- Hosseini-Zadeh, Ismael, “La economía política del militarismo de EE.UU.”, *Rebelión*, 27 de julio de 2011.
- Hoxha, Enver, *El imperialismo y la revolución*, Casa Editora “8 Nentori”, Tirana, 1978.
- <<http://elordenmundial.com/economía/minerales-codiciados>>, 29 de noviembre de 2014.
- Hudson, Michael, “El caso contra las agencias de calificación crediticia. Perros guardianes de los bancos”, *CounterPunch*, 22 de agosto de 2011.
- , “La crisis como coartada y la emboscada de Obama a los derechos sociales”, recuperado de <<http://sinpermiso.info>>, 1º de septiembre de 2011.
- , “La oligarquía financiera contra la democracia social europea”, recuperado de <<http://www.sinpermiso.info>>, 19 de diciembre de 2011.
- Huerta G., Arturo, *La globalización, la causa de la crisis asiática y mexicana*, Diana, México, 1998.
- Humberto Miranda, Lorenzo, “La utopía neoliberal o la ruleta rusa de las economías de la región. Análisis sobre el ajuste estructural en América Latina”, en AA. VV., *Las trampas de la globalización. Paradigmas emancipatorios y nuevos escenarios en América Latina*, Editorial José Martí, La Habana, 1999.
- Huntington, Samuel P., *El choque de civilizaciones y la reconfiguración del orden mundial*, Paidós, México, 2004.
- Hunziker, Robert, “La alienación se globaliza”, *CounterPunch*, 6 de febrero de 2012.

- Husson, Michel, “Una crisis sin fondo”, recuperado de <<http://www.herramienta.com.ar>>, 27 de octubre de 2011.
- Hutton, Hill, “El achacoso euro es parte de una crisis más amplia. Nuestro sistema capitalista está al borde de la desintegración”, recuperado de <<http://www.sinpermiso.info>>, 25 de septiembre de 2011.
- Informe con motivo del XXIII aniversario del Centro de Derechos Humanos Tlachinollan: “Guerrero: Mar de luchas, montaña de ilusiones”, 12 de agosto de 2017.
- Informe de la CEPAL, 2017.
- Informe de la OIT, 2016.
- Informe sobre Desarrollo Humano 1998 (PNUD)*, Ediciones Mundi-Prensa, Madrid, 1998.
- Ivas, Esther, “Menos tierra, más hambre”, recuperado de <<http://www.geranma.cubaweb.cu>>, 2 de septiembre de 2011.
- Jachatúrov, Karén, “La perestroika en el marco de la opción socialista”, en Arturo Anguiano (coord.), *El socialismo en el umbral del siglo XXI*, UAM, México, 1991.
- Jalife-Rahme, Alfredo, “Balcanización del euro: ‘riesgo estratégico’ para el Pentágono”, *La Jornada*, 14 de diciembre de 2011.
- , “La ‘era de la declinación de EU’ y el ‘caos global’, según Brzezinski”, *La Jornada*, 7 de febrero de 2012.
- , “Bajo la lupa. La visión de China al acercamiento de Trump y Putin”, *La Jornada*, México, 12 de julio de 2017.
- , “Bajo la lupa. Der Spiegel cuestiona la cumbre del G20 de Hamburgo”, *La Jornada*, 16 de julio de 2017.
- Jameson, Fredric, “Posmodernismo y capitalismo tardío”, *El Cielo por Asalto*, año 1, núm. 3, Buenos Aires, verano 1991-1992.
- , “Conversaciones sobre el nuevo orden mundial”, en Robin Blackburn (comp.), *Después de la caída. El fracaso del comunismo y el futuro del socialismo*, Editorial Cambio XXI, México, 1994.
- , “Cinco tesis sobre el marxismo realmente existente”, en Renán Vega C., *Marx y el siglo XX. Una defensa de la historia*



- y del socialismo*, Ediciones Pensamiento Crítico, Santafé de Bogotá, 1997.
- , *Representar El Capital. Una lectura del tomo I*, FCE, México, 2013.
- , *Marxismo y forma*, Akal, Madrid, 2016.
- Jaramillo Veléz, Rubén, “Algunas consideraciones sobre el asunto Marx Hoy. A propósito de la recepción de su pensamiento en la desaparecida Unión Soviética”, en AA. VV., *Utopías a 150 años del Manifiesto Comunista*, Facultad de Ciencias Humanas y Económicas de la Universidad Nacional de Colombia, sede Medellín/Facultad de Ciencias Sociales y Humanas/Departamento de Sociología/Instituto de Estudios Políticos/Universidad Autónoma Latinoamericana/Centro de Estudios Superiores Sociales y Políticos/Escuela Nacional Sindical, Medellín, Colombia, 1998.
- Jean-Marie, Vincent, “La humanidad como utopía”, *Viento Sur*, núm. 2, julio de 1994.
- Kara-Murza, Serguei, *¿Qué le ocurrió a la Unión Soviética?*, Editorial Gerónimo de Uztariz núm. 9/10, 1994.
- Karol, K. S., “Rusia, rehén de un capitalismo mafioso”, en AA. VV., *Pensamiento crítico vs. Pensamiento único*, edición española de Le Monde Diplomatique, Madrid, 1998.
- Katz, Claudio, *El imperialismo del siglo XXI*, Biblioteca CLACSO.
- , “¿Imperialismo contra economía de mercado?”, *Rebelión*, 21 de agosto de 2011.
- , “Los cambios en la rivalidad interimperial”, *Rebelión*, 24 de septiembre de 2011.
- , “El ajedrez global de la crisis”, *Rebelión*, 22 de diciembre de 2011.
- , “El ajedrez global de la crisis (IV). Neoliberales y keynesianos”, *Argenpress*, 12 de enero de 2012.
- Keen, Steve, “No hay nada más peligroso que una mala teoría económica”, recuperado de <<http://www.sinpermiso.info>>, 1° de agosto de 2010.
- , “Un espeluznante modelo matemático sobre el futuro de esta crisis”, recuperado de <<http://www.sinpermiso.info>>, 1° de agosto de 2010.

- Ki-moon, Ban, *Presentación del Reporte sobre los Objetivos de Desarrollo del Milenio 2010*, 23 de junio de 2010.
- Kiseliiov, Viktor, “El socialismo ante una opción histórica”, *Socialismo*, núm. 5.
- Klare, Michael T., *Guerras por los recursos. El futuro escenario del conflicto global*, Urano Tendencias, Barcelona, 2003.
- Kohan, Néstor, “El Che Guevara y la filosofía de la praxis”, *Dialéctica*, núm. 31, pp. 123-139.
- , “Rosa Luxemburg, la flor más roja del socialismo”, en Néstor Kohan, *Toni Negri e gli equivoci di “Imperio”*, Massari Editore, Bolsena, 2005.
- , *Marx en su (tercer) mundo. Hacia un socialismo no colonizado*, Biblos, Buenos Aires.
- Kosik, Karel, *Dialéctica de lo concreto*, Grijalbo, México, 1967.
- Krätke, Michael R., “Cumbre del Euro: los mercados financieros, imperturbables”, recuperado de <<http://www.sinpermiso.info>>, 19 de diciembre de 2011.
- Krugman, Paul, “La crisis paso a paso”, en Paul Krugman *et al.*, *La crisis económica mundial*, Random House Mandori, México, 2009.
- Kurashvili, B., “Fórmula del socialismo”, en *El pulso de las reformas (reflexiones de juristas y politólogos)*, Progreso, Moscú, 1991.
- La abolición de la esclavitud y sus formas contemporáneas, Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos, Nueva York y Ginebra, 2002.
- La contradicción del valor y del valor de uso en El Capital de Marx*, Ítaca, México, 1998.
- Labica, Georges, “Prólogo al Dictionaire Critique de Marxisme”, *Marx Ahora*, núm. 2, pp. 174, 175 y 177.
- , “Los intelectuales y el marxismo”, en Renán Vega C. (ed.), *Marx y el siglo XXI. Una defensa de la historia y del socialismo*, Ediciones Pensamiento Crítico, Santafé de Bogotá, 1997.
- Larrabeiti, Gorka, “Si la crisis se gestiona en contra del pueblo, el euro extenderá las revueltas”, entrevista con el economista Alberto Montero Soler, *Rebelión*, 31 de octubre de 2011.



- Lefebvre, Henry, “¿Ha muerto Marx?”, *Revista de Ciencias Políticas y Sociales*, año XXXIV, nueva época, octubre-diciembre de 1990, núm. 142.
- Lemke, Tomás, “‘Marx sin comillas’. Foucault, la gubernamentalidad y la crítica del neoliberalismo”, en T. Lemke *et al.*, *Marx y Foucault*, Editorial Nueva Visión, Buenos Aires, 2006.
- Lenin, V. I., “Carlos Marx”, en *Obras escogidas en tres tomos*, t. I, Progreso, Moscú, 1981.
- , “Sobre el impuesto en especie. Significación de la nueva política y sus condiciones”, en *Obras escogidas en tres tomos*, t. III, Progreso, Moscú, [1975].
- León del Río, Yohanka, “La izquierda latinoamericana ante el derrumbe del socialismo real”, en Pablo Guadarrama González (dir.), *Despojados de todo fetiche. Autenticidad del pensamiento marxista en América Latina*, Universidad INCCA (Colombia)/Universidad Central de Las Villas (Cuba), Santafé de Bogotá, 1999.
- León, Irene, “El mundo visto desde el sur”, entrevista al pensador egipcio Samir Amín, *Alainet*, 1º de marzo de 2012.
- Letamendía, Francisco, “Conflictos nacionales en Europa Oriental: la fragmentación de los estados federales del socialismo real”, *Papeles de la FIM*, núm. 9, 2a. época, 1er. semestre, Madrid, 1998, pp. 43-52.
- Lewin, Moshe, “Historia e ilusión: crítica a Francois Furet”, *Viento del Sur*, núm. 10, México, verano de 1997.
- Liberti, Stefano, *Los nuevos amos de la tierra*, Taurus, 2015.
- López, Emiliano y Francisco Vértiz, “Capital transnacional y proyectos nacionales de desarrollo en América Latina. Las nuevas lógicas del extractivismo neodesarrollista”, *Herramienta. Debate y Crítica Marxista*, núm. 50, Argentina, julio de 2012.
- López, Luciano y José Ángel Leyva, “La ola que hunde a Rusia” (entrevista con Eugenio Ambartzumov, embajador de la Federación de Rusia en México), *Memoria*, núm. 87, abril-mayo de 1996.
- López Arnal, Salvador, “Entrevista a César Rendueles, editor de una nueva antología castellana de textos de *El Capital* de Marx”, *Sinpermiso*, 8 de febrero de 2011.

- , “La productividad capitalista no busca satisfacer necesidades, tenemos que ligar la producción al mantenimiento de la vida, a su destrucción” (entrevista a Yayo Herrero de Ecologistas en Acción sobre decrecimiento justo y asuntos afines), *Rebelión*, 14 de febrero de 2012.
- López Blanch, Hederberto, “Estancamiento económico en Europa”, *Rebelión*, 20 de noviembre de 2011.
- Lordon, Frédéric, “¿El Euro ante el derrumbe?”, *Le Monde Diplomatique*, 10 de diciembre de 2011.
- Losurdo, Domenico, “Después del diluvio: ¿retorno a Marx?”, *Marx Ahora*, núm. 2, La Habana, 1996.
- Lowenthal, Abraham, “Estados Unidos y la nueva integración mundial”, en AA. VV., *Coloquio de invierno II. Las Américas en el horizonte del cambio*, UNAM/Conaculta/FCE, México, 1992.
- Löwy, Michael, *Dialéctica y revolución*, Siglo XXI Editores, México, 1978.
- , “Doce tesis sobre la crisis del socialismo realmente existente”, *Dialéctica*, año 15, núm. 21, UAP, México, 1991.
- , “De Karl Marx a Emiliano Zapata. La dialéctica marxista del progreso y el desafío actual de los movimientos eco-sociales”, en Renán Vega C. (ed.), *Marx y el siglo XXI. Hacia un marxismo ecológico y crítico de progreso*, Antropos, Santafé de Bogotá.
- , “Mundialización e internacionalismo: actualidad del Manifiesto Comunista”, *Memoria*, núm. 113, México, julio de 1998.
- , “En el 90 aniversario de su asesinato. Actualidad revolucionaria de Rosa Luxemburg”, *Viento Sur*, núm. 103, mayo de 2009.
- Luengo, Fernando, “Transición y capitalismo en Europa Central”, *Papeles de la FIM*, núm. 9.
- Luque, Eduard, “¡Salir del euro!”, entrevista a Samir Amin, *El Viejo Topo*, núm. 269, junio de 2010.
- Luxemburg, Rosa, *Folleto de junio de 1915*.
- , *Reforma o revolución*, Editorial Española.
- , *La acumulación del capital*, Ediciones Aterramar, La Plata, 2007.



- Llopis, Enric, “La amenaza de los Tratados de comercio”, *Rebelión*, 2 de abril de 2016.
- , “Alicia Anabel Santos y Renzo Revia producen el documental ‘Afrolatinos. La historia que nunca nos contaron’. Las luchas silenciadas de esclavos, cimarrones y los palenques”, *Rebelión*, 2 de agosto de 2017.
- , “Venezuela podría convertirse en la Siria de América Latina”, entrevista a Raúl Zibechi, *Rebelión*, 3 de agosto de 2017.
- , “Naciones Unidas y ONG informan de torturas, violaciones y trabajo esclavo en el país norteafricano. Libia, de las bombas de la OTAN a la ‘crisis’ humanitaria”, *Rebelión*, 12 de agosto de 2017.
- Machado Aráoz, Horacio, “Debatir Venezuela... Debatir el ‘ciclo progresistas’. Extractivismo y dialéctica de la dependencia”, *Rebelión*, 2 de agosto de 2017.
- Magdoff, Harry, “¿Cuál es el significado del imperialismo?”, en Renán Vega (ed.), *Marx y el siglo XXI. Hacia un marxismo ecológico y crítico del progreso*, Ediciones Antropos, Bogotá, 1998.
- Maidánik, Kiva, “El futuro estructural de Rusia”, *Memoria*, núm. 87, abril-mayo de 1996, pp. 62-72.
- Malewski, Jan, “Por una respuesta socialista ante la caída de las economías dirigidas: a propósito del caso polaco”, en Arturo Anguiano (coord.), *El socialismo en el umbral del siglo XXI*, UAM, México, 1991.
- Mandel, Ernest, *El poder y el dinero*, Siglo XXI Editores, México, 1992.
- “Manifiesto de México”, *Cuba Socialista*, 3ra. época, núm. 12, La Habana, 1999, p. 12.
- Marco, Raúl, “Contra el eclecticismo”, *Unidad y Lucha*, órgano de la Conferencia Internacional de Partidos y Organizaciones Marxistas-Leninistas. Partido Comunista de Colombia (marxista-leninista), Santafé de Bogotá, 1995.
- Marcuse, Herbert, *El marxismo soviético*, Editorial Revista de Occidente, Madrid, 1967.
- Mariátegui total*, t. I, Amauta, Lima, 1994.
- Marini, Ruy Mauro, *Subdesarrollo y revolución*, Era, México, 1974.

- Martínez, Osvaldo, “El efecto dragón”, *Cuba Socialista*, 3ra. época, núm. 10.
- y Faustino Cobarrubia, “Globalización: ¿alternativa o destino del sistema capitalista?”, *Cuba Socialista*, 3ra. época, núm. 8, pp. 38-43.
- Martins, Carlos Eduardo, “La crisis del sistema-mundo capitalista. La coyuntura contemporánea”, en Marco A. Gandásegui Hijo y Dídimo Castillo Fernández (coords.), *Estados Unidos. La crisis sistémica y las nuevas condiciones de legitimación*, Siglo XXI Editores, México, 2010, pp. 64-65.
- Marx, Carlos, “A P. V. Annenkov”, 28 de diciembre de 1846, en Carlos Marx, *Miseria de la filosofía*, Editorial en Lenguas Extranjeras, Moscú, s.f.
- , “Futuros resultados de la dominación británica en la India”, en Carlos Marx y Federico Engels, *Acerca del colonialismo*, Progreso, Moscú, s. f.
- , “Prólogo de la contribución a la Crítica de la Economía Política”, en Carlos Marx y Federico Engels, *Obras escogidas en dos tomos*, t. I, Progreso, Moscú, 1955.
- , *El Capital*, t. I, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1973,
- , *El Capital*, t. I, FCE, México, 1973.
- , “Prólogo de la contribución a la crítica de la Economía Política”, en Carlos Marx y Federico Engels, *Obras escogidas*, Progreso, Moscú, 1974.
- , *El Capital*, t. III, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1980.
- , *El Capital*, t. III, vol. 6, Siglo XXI Editores, México, 1980.
- , *El Capital*, t. I, vol. 3, Siglo XXI Editores, México, 1981
- , “Crítica del derecho del Estado de Hegel”, en Carlos Marx, *Escritos de juventud (vol. I de las Obras fundamentales de Marx y Engels)*, FCE, México, 1982.
- , “Manuscritos económico-filosóficos de 1844”, en Carlos Marx y Federico Engels, *Obras fundamentales. Marx. Escritos de juventud*, t. I, FCE, México, 1982.
- , *El Capital*, t. I, vol. 1, Siglo XXI Editores, México, 2001.





- , *El Capital. Libro I, capítulo VI (inédito). Resultados del proceso inmediato de producción*, Siglo XXI Editores, México, 2001.
- , *El Capital*, t. I, vol. 1, Siglo XXI Editores, México, 2005.
- Marx, Karl, “Prólogo a la primera edición de *El Capital*”, 25 de julio de 1867.
- , “Prólogo a la segunda edición de *El Capital*”, 24 de enero de 1873.
- , *El Capital*, Siglo XXI Editores, México, 1979.
- , *El Capital*, t. I, vol. 3, Siglo XXI Editores, México, 1981.
- , *El Capital*, t. III, vol. 8, Siglo XXI Editores, México, 1981.
- , *El Capital*, Editorial Siglo XXI, México, 1982.
- , *El Capital*, t. I, vol.1, Siglo XXI Editores, México, 2005.
- , *Elementos fundamentales para la crítica de la economía política (Grundrisse) 1857-1858*, tomo II, Siglo XXI Editores, México, 2005.
- , *Elementos fundamentales para la crítica de la economía política (Grundrisse) 1857-1858*, tomo I, Siglo XXI Editores, México, 2007.
- , *El Capital*, t. I, vol. 3, Siglo XXI Editores, México, 2013.
- , “Contribución a la Crítica de la Economía Política. Prólogo”, en Horacio Tarcus, *Antología Karl Marx*, Siglo XXI Editores, México, 2015.
- Marx, Carlos y Federico Engels, *La sagrada familia*, Grijalbo, México, 1958.
- , *La ideología alemana*, Ediciones Pueblos Unidos, Buenos Aires, 1973.
- , “Manifiesto del Partido Comunista”, en Carlos Marx y Federico Engels, *Obras escogidas en tres tomos*, Progreso, Moscú, 1974.
- , *Obras escogidas*, Progreso, Moscú, 1974.
- , *Correspondencia*, Editorial Política, La Habana, 1988.
- Mascitlli, Ernesto (ed.), *Diccionario de términos marxistas*, Grijalbo, México, 1985.
- Massardo, Jaime, “La recepción de Engels en América Latina”, *Memoria*, núm. 93, noviembre de 1996, México.

- Mattick, Paul, *Marx y Keynes. Los límites de la economía mixta*, Era, México, 1981.
- Mészáros, István, “La reproducción del metabolismo social del orden del capital”, *Dialéctica*, núm. 31.
- , “Ética y política en el marxismo: el caso de Gorbachov”, *Dialéctica*, nueva época, año 17, núm. 25, primavera de 1994.
- , *Socialismo o barbarie*, Pasado y Presente XXI Ediciones de Paradigmas y Utopías, México, 2005.
- Miliband, Ralph, “Reflexiones sobre la crisis de los regímenes comunistas”, en Robin Blackburn (comp.), *Después de la caída. El fracaso del comunismo y el futuro del socialismo*, Editorial Cambio XXI/Colegio Nacional de Ciencias Políticas y Administración Pública/FCPYS-UNAM, México, 1994.
- , *Socialismo para una época de escépticos*, Editorial Siglo XXI, México, 1997.
- Mires, Fernando, *El orden del caos. Historia del fin del comunismo*, Libros de la Araucaria, Buenos Aires, 2005.
- Mitchell, Hill, “La peculiar naturaleza de esta crisis y la política económica que exigirá la próxima década: unos déficits presupuestarios sin ejemplo histórico”, recuperado de <<http://sinpermiso.info>>, 8 de enero de 2012.
- Molina, Gerardo, “El socialismo posible”, en AA. VV., *Utopías a 150 años del Manifiesto Comunista*, Facultad de Ciencias Humanas y Económicas de la Universidad Nacional de Colombia, sede Medellín/Facultad de Ciencias Sociales y Humanas-Departamento de Sociología/Instituto de Estudios Políticos/Universidad Autónoma Latinoamericana/Centro de Estudios Superiores Sociales y Políticos/Escuela Nacional Sindical, Medellín, Colombia.
- Monbiot, George, “¿Cómo se convirtió la libertad en tiranía?”, recuperado de <<http://www.sinpermiso.info>>, 24 de diciembre de 2011.
- Moncada, Martha, “La explotación minera a gran escala en Ecuador: cinco falacias”, recuperado de <<http://www.eldiariointernacional.com>>, 25 de agosto de 2012.



- Monereo Pérez, Manuel, "La izquierda europea: entre el estancamiento y la renovación", en H. Dilla, M. Monereo y J. Valdés Paz (coords.), *Alternativas de la izquierda al neoliberalismo*, Editorial Fundación de Investigaciones Marxistas, Madrid, 1995.
- Montero Soler, Alberto, "No es Grecia, es el euro", *Rebelión*, 14 de septiembre de 2011.
- Musto, Marcello, "Marx: el regreso del gigante", *Herramienta*, recuperado de <<http://www.herramienta.com.ar>>.
- "Nacionalismo, patriotismo y emancipación", *Contracorriente*, núm. 9, pp. 118-119.
- Nadal, Alejandro, "La tez de la crisis", *La Jornada*, 11 de agosto de 2010.
- , "EE.UU: el informe del Congreso sobre las causas de la crisis", *Sinpermiso*, 13 de febrero de 2011.
- , "El dinero es importante, señor Daly: sobre la debilidad teórica de la economía ecológica", *Sinpermiso*, 20 de febrero de 2011.
- Navarrete, Manuel, "Angela Merkel y el sueño de Hitler", *Rebelión*, 1º de diciembre de 2011.
- Nieto López, Jaime Rafael, "La lección de los clásicos. A propósito de Marx y los 150 años del Manifiesto Comunista", en AA. VV., *Utopías a 150 años del Manifiesto Comunista*, Facultad de Ciencias Humanas y Económicas de la Universidad Nacional de Colombia, sede Medellín/Facultad de Ciencias Sociales y Humanas-Departamento de Sociología/Instituto de Estudios Políticos/Universidad Autónoma Latinoamericana/Centro de Estudios Superiores Sociales y Políticos/Escuela Nacional Sindical, Medellín, Colombia, 1998.
- Nikolic, Milos, *The Causes of the Breakdown of 'Real-Socialism'*, CIICH-UNAM, México, 1995.
- Noyola Rodríguez, Ariel, "Venezuela se juega su futuro después de elegir Asamblea Nacional Constituyente", entrevista a Aram Aharonian, *Rusia Today*, 7 de agosto de 2007.
- Nuncio, Abraham, "Elecciones: negocios privados, fraudes públicos", *La Jornada*, 20 de Julio de 2017.

- O'Connor, James, "Socialismo y ecologismo: mundialismo y localismo", en Renán Vega C. (ed.), *Marx y el siglo XXI. Hacia un marxismo ecológico y crítico de progreso*, Antropos, Santafé de Bogotá.
- Oldrini, Guido, "Los intelectuales y el marxismo" (encuesta), *Marx Ahora*, núm. 2.
- Olin Wright, Erik, "¿Qué tienen las clases en común para ser clases?", en Renán Vega C. (ed.), *Marx y el siglo XXI. Hacia un marxismo ecológico y crítico de progreso*, Antropos, Santafé de Bogotá, 1998.
- Orozco, Ricardo, "Geopolítica y crisis humanitaria en Yemen", *Rebelión*, 8 de agosto de 2017.
- Pardo, Gastón, "El fin del capitalismo, según Wallerstein", recuperado de <<http://www.voltairenet.org>>, 11 de noviembre de 2011.
- Pastor, Jaime, "El neoliberalismo en Europa del este y sus consecuencias sociales y políticas. Un 'choque sin terapia' ", en H. Dilla, M. Monereo y J. Valdés Paz (coords.), *Alternativas de la izquierda al neoliberalismo*, Editorial Fundación de Investigaciones Marxistas, Madrid, 1995.
- Payeras, Mario, "Asedio a la utopía", en Arturo Anguiano (coord.), *El socialismo en el umbral del siglo XXI*, UAM, México, 1991, pp. 299-300.
- Paz Rada, Eduardo, "Paraíso de las transnacionales", recuperado de <<http://www.alainet.org>>, 18 de junio de 2010.
- Pérez Ayala, Andoni, *La crisis institucional en la Rusia postsoviética*, Editorial Cuadernos 4 de la FIM, Madrid, s. f.
- Pérez Gavilán, Graciela, "John Kenneth Galbraith: el nuevo estado nacional", en Héctor Cuadra (coord.), *Crónicas sobre utopías*, UAM, México, 1992, pp. 76-78.
- Pérez Lara, Alberto, "La lucha 'sin clases' de la globalización", *Cuba Socialista*, núm. 10, pp. 51-62.
- Petras, James, "Latinoamérica: 30 años después del Che Guevara", *Tricontinental*, núm. 138.



- , “La globalización: un análisis crítico”, en Johnn Saxe-Fernández *et al.*, *Globalización, imperialismo y clase social*, Lumen, Buenos Aires, 2001.
- , “Hegemonía, globalización o imperialismo”, recuperado de <<http://www.rebellion.org>>, 17 de julio de 2005.
- , “Crisis del capitalismo en EE.UU.”, *Rebelión*, 31 de julio de 2006.
- , “Los centros de poder del imperio: divisiones, indecisiones y guerra civil”, *Rebelión*, 1º de agosto de 2017.
- y Vieux Steve, “La morbilidad del capitalismo en el ex-bloque soviético”, *América Libre*, núm. 7, Buenos Aires, julio de 1995.
- y Henry Veltmeyer, *Las dos caras del imperialismo. Vasallos y guerreros*, Lumen, Buenos Aires, 2004.
- Piketty, Thomas, *El capital en el siglo XXI*, FCE, México, 2014.
- , *La crisis del capital en el siglo XXI. Crónicas de los años en que el capitalismo se volvió loco*, Anagrama, 2015.
- Pinior, Josef, “Polonia: crisis de transición”, en Arturo Anguiano (coord.), *El socialismo en el umbral del siglo XXI*, UAM, México, 1991.
- Pla, Alberto J., “Historia y actualidad del conflicto capitalismo/socialismo”, en AA. VV., *El nuevo orden mundial a fines del siglo XX. El socialismo como pensamiento y perspectiva*, Homo Sapiens Ediciones, Rosario, 1994.
- , “Una reflexión histórico-metodológica sobre la crisis de fin de siglo en América Latina”, *Viento Sur*, núm. 6, México, primavera de 1996.
- Poch, Rafael, “¿Adiós a Europa?”, *La Vanguardia*, 12 de noviembre de 2011.
- , “1848”, *La Vanguardia*, 20 de noviembre de 2011.
- Poison papers: Los papeles que demuestran cómo se ha intoxicado al planeta*, recuperado de <<http://www.libresdecontaminantes-hormonales.org>>, 12 de agosto de 2017.
- Polémica acerca de la línea general del movimiento comunista internacional*, Editorial en Lenguas Extranjeras, Pekín, 1965.
- Polo, Higinio, “El fracaso de la socialdemocracia”, *El Viejo Topo*, 1º de septiembre de 2011.

- Porras Castejón, Gustavo, "Crisis centroamericana y perspectiva socialista", en Arturo Anguiano (coord.), *El socialismo en el umbral del siglo XXI*, UAM-Azcapotzalco-Xochimilco, México, 1991.
- Portocarrero Valda, Gustavo, "¿Constitución política del planeta tierra?", *Rebelión*, 6 de febrero de 2012.
- Pozzi, Pablo A., "Estados Unidos: el dilema de la izquierda y la falta de alternativas", *Dialéctica*, nueva época, año 16, núm. 23/24, invierno de 1992, primavera de 1993.
- Prada Alcoreza, Raúl, "El Manifiesto en los confines del capitalismo tardío", en AA. VV., *El fantasma insomne. Pensando el presente desde el Manifiesto Comunista*, Editorial Muela del Diablo, La Paz, 1999.
- Prefacio de Marx y Engels a la edición rusa del Manifiesto Comunista del 21 de enero de 1882.
- Quesada Monge, Rodrigo, "Las crisis económicas en el sistema capitalista. Prisma latinoamericano: elementos para su historia", *Pacarina del Sur. Revista de Pensamiento Crítico Latinoamericano*, 30 de julio de 2017, recuperado de <<http://www.pacarina.delsur.com>>.
- Quintero, Sirio, "Los intereses del Club Bilderberg para invadir con mercenarios a Libia", *CEPRID*, 17 de noviembre de 2011.
- Ramonet, Ignacio, "Cambiar el sistema", *Le Monde Diplomatique*, 31 de julio de 2011.
- Raventós, Sergi, "Crisis económica y aumento de los suicidios: una relación demostrada", recuperado de <<http://www.sinpermiso.info>>, 19 de diciembre de 2011.
- Raymond, Williams, "Hacia varios socialismos", *El Cielo por Asalto*, núm. 3.
- Raznikov, Richard, "La privatización de todo", *The Rag Blog/Truthout*, 9 de marzo de 2012.
- Riaño, Peio H., "Ni siquiera el fascismo logró lo que ha conseguido el capitalismo", *Público*, 20 de noviembre de 2011.
- Ríos, Alfonso, "Fin de siglo con crisis capitalista", *Umbral*, núm. 7, México, diciembre de 1997, pp. 22-25.
- , "Crisis asiática", *Umbral*, núm. 8, México, febrero de 1998, pp. 21-22.



- Risquet Valdés, Jorge, "La globalización neoliberal de la economía mundial (II)", en Jorge Risquet Valdés y Ernst Fidel Fûrntratt-Kloep, *Globalización y neoliberalismo*, Editorial Prensa Latina/Ed. World Data Research Center, La Habana, 1997.
- Robaina García, José Luis, "Expansión colonial norteamericana en el Pacífico", *Granma*, 24 de agosto de 2012.
- , "EE.UU. busca crear su mayor base militar en Asia central", *Granma*, 25 de agosto de 2012.
- Romano, Silvina y Aníbal García, *Estados en Venezuela*, CELAG, 18 de julio de 2017.
- Roselló, Tamara e Iroel Sánchez, "Defender los intereses de las mayorías sobre los privilegios de unos pocos", *La Pupila Insomne*, 8 de agosto de 2017.
- Rosental y Iudin, *Diccionario filosófico*, Book Trade, Barcelona, 2013.
- Roubini, Nouriel, "Al final, Marx tenía razón: el capitalismo es autodestructivo", *Sinpermiso*, 13 de septiembre de 2011.
- Rozo, Carlos A., "La reunificación alemana: contexto y expectativas", en Arturo Anguiano (coord.), *El socialismo en el umbral del siglo XXI*, UAM, México, 1991.
- Ruíz Marrero, Carmelo, "Hambre y especulación", *ADITAL*, 17 de marzo de 2012.
- Sader, Emir, "El Manifiesto Comunista visto desde América Latina", *Memoria*, núm. 113.
- , "De escépticos a cínicos", *Alainet*, 1º de septiembre de 2011.
- , "¡Atención! Un bufón comanda el imperio", *Público*, 16 de agosto de 2017.
- Sainath, P., "Terrorismo neoliberal en India", *CounterPunch*, 16 de febrero de 2009.
- Salinas, Martín, "Sobre el concepto de decadencia en Lukács", recuperado de <<http://www.herramienta.com.ar>>, 30 de julio de 2017.
- Samary, Catherine, "Alternativas en Europa del Este", en Arturo Anguiano (coord.), *El socialismo en el umbral del siglo XXI*, UAM, México, 1991, pp. 164-166.

- Samuelson, Paul A., “Una era de incertidumbre se convierte en una era de ansiedad”, en Paul Krugman *et al.*, *La crisis económica mundial*, Random House Mondadori, México, 2009.
- Sánchez Jaramillo, Fernanda, “Resistencias antiextractivistas: en el corazón de la práctica de la ecoteología”, *Rebelión*, 13 de junio de 2017.
- Sánchez Vázquez, Adolfo, “¿De qué socialismo hablamos?”, *Dialéctica*, núm. 21.
- , “Marxismo y socialismo, hoy”, en Renán Vega C. (ed.), *Marx y el siglo XXI. Una defensa de la historia y del socialismo*, Ediciones Pensamiento Crítico Antropos, Santafé de Bogotá, 1997, pp. 547-549.
- Sanz, Jesús de Andrés, “El proceso de formación, desarrollo e ideología del Partido Comunista de la Federación Rusa”, *Papeles de la FIM*, núm. 9.
- Sarmiento Palacio, Eduardo, “Causas y evolución de la crisis mundial”, en Paul Krugman *et al.*, *La crisis económica mundial*, Random House Mondadori, México, 2009.
- Saxe-Fernández, John, “La globalización: aspectos geoeconómicos y geopolíticos”, en *Globalización y bloqueos económicos: realidades y mitos*, Publicación del Seminario Nacional sobre Alternativas para la Economía Mexicana, Centro Universitario de Ciencias Sociales y Humanísticas, México, 1995.
- *et al.*, *Globalización, imperialismo y clase social*, Lumen, Buenos Aires, 2001.
- (coord.), *Globalización: crítica de un paradigma*, UNAM/Plaza y Janés, México, 2002.
- Sayers, Michael y Albert E. Kahn, *La gran conspiración contra Rusia*, Editorial Nemequene, Colombia, 1989.
- Schaff, Adam, *Perspectivas del socialismo moderno*, Barcelona, Editorial Sistema/Crítica, 1988.
- , “Debate. La nueva izquierda busca un nuevo socialismo”, *Dialéctica*, año 19, núm. 28, invierno de 1995/1996.
- Schimmelbusch, Alexander, “No hay límite: los ‘especialistas’ tienen explicaciones cada vez más absurdas para la crisis financiera”, *Froitag*, 31 de agosto de 2011.





- Selser, Gregorio, *Cronología de las intervenciones extranjeras en América Latina*, tomos I, II y III, UNAM/Universidad Obrera de México Vicente Lombardo Toledano, México, 2001.
- Serfati, Claude, “Paquetes de rescate con fondos públicos: ¿Políticas keynesianas o apoyo persistente al capital financiero”, en Eugenia Correa, Alicia Girón, Arturo Huerta y Antonina Ivanova (coords.), *Tres crisis. Economía, finanzas y medio ambiente*, Porrúa/UAM, México, 2011.
- Serrano Mancilla, Alfredo, “América Latina, en clave geoeconómica”, *La Jornada*, México, 30 de julio de 2017.
- Shanin T., *El Marx tardío y la vía rusa*, Editorial Revolución, Madrid, 1990.
- Shulgovski, Anatoli, “El humanismo proletario en la herencia ideológica de los marxistas latinoamericanos”, *Memoria*, núm. 27, México, julio-agosto de 1989.
- Silva, Ludovico, “La vigencia del marxismo en el análisis del capitalismo actual” (Anexo núm. 15), en Renán Vega Cantor, *¿... Fin de la historia o desorden mundial? Crítica a la ideología del progreso y reivindicación del socialismo*, Ediciones Pensamiento Crítico/Antropos, Santafé de Bogotá, 1994.
- Somalia, Juan, “La crisis mundial del empleo”, *La Jornada*, México, 1º de noviembre de 2011.
- Soros, George, “El fin de la crisis financiera está a la vista”, en Paul Krugman et al., *La crisis económica mundial*, Random House Mondadori, México, 2009.
- Sotelo V., Adrián, “La crisis me da risa: una mirada desde los Grundrisse del capitalismo contemporáneo”, *Rebelión*, 18 de octubre de 2011.
- , “Los embates del gran capital contra el mundo del trabajo”, *Rebelión*, 27 de febrero de 2012.
- Spenser Gollová, Daniela, “Checoslovaquia a un año de la revolución de terciopelo”, en Arturo Anguiano (coord.), *El socialismo en el umbral del siglo XXI*, UAM, México, 1991.
- Stein, Stanley J. y Bárbara H. Stein, *La herencia colonial de América Latina*, Siglo XXI Editores, México, 2002.

- Steinberg, Federico, “Causas y respuesta política a la crisis financiera mundial”, en Paul Krugman *et al.*, *La crisis económica mundial*, Random House Mondadori, México, 2009.
- Stiglitz, Joseph, “La caída de Wall Street es para el fundamentalismo de mercado lo que la caída del Muro de Berlín fue para el comunismo”, en Paul Krugman *et al.*, *La crisis económica mundial*, Random House Mondadori, México, 2009.
- , “La crisis ideológica del capitalismo occidental”, *Rebelión*, 12 de julio de 2011.
- Szelényi, Iván, “¿Los intelectuales en el poder?”, en Robin Blackburn (comp.), *Después de la caída. El fracaso del comunismo y el futuro del socialismo*, Editorial Cambio XXI/Colegio Nacional de Ciencias Políticas y Administración Pública/FCPYS-UNAM, México, 1992, pp. 255-256.
- Taibo, Carlos, “Déficits y trampas: gobernantes culpables”, *Rebelión*, 19 de septiembre de 2011.
- Tarassiouk, Alexander, “Teoría de las fases de los sistemas económicos y la crisis actual”, en Eugenia Correa, Alicia Girón, Arturo Huerta y Antonina Ivanova (coords.), *Tres crisis. Economía, finanzas y medio ambiente*, Porrúa/UAM, México, 2011.
- Tarcus, Horacio, *Antología Karl Marx*, Siglo XXI Editores, México, 2015.
- Therborn, Göran, “Vida y tiempos del socialismo: esbozo de un retrato histórico”, en Arturo Anguiano (coord.), *El socialismo en el umbral del siglo XXI*, UAM-Azcapotzalco y Xochimilco, México, 1991.
- Thompson, Edward, “Los finales de la guerra fría: una réplica”, en Robin Blackburn (comp.), *Después de la caída. El fracaso del comunismo y el futuro del socialismo*, Editorial Cambio XXI/Colegio Nacional de Ciencias Políticas y Administración Pública/FCPYS-UNAM, México, 1994.
- Toscana Segovia, Dax, entrevista a Jorge Martín de la Corriente Marxista Internacional, *Rebelión*, 26 de febrero de 2012.
- Touraine, Alain, *Crítica de la modernidad*, FCE, México, 2014.
- Trotsky, León, *La revolución traicionada. ¿Qué es y a dónde se dirige la Unión Soviética?*, Pathfinder, Nueva York, 1992.



- Turner, Jorge, “Las etapas del marxismo en América Latina”, *Memoria*, núm. 27, México, julio-agosto de 1989.
- Turse, Nick, “Operaciones especiales en todo el planeta. Un vasto mundo de guerras perdidas”, *TomDispatch, Rebelión*, 6 de julio de 2017.
- Uharte Pozas, Luis Miguel, “El proyecto transnacional eólico en el istmo de Tehuantepec (México): Impactos múltiples”, *Revista de Nuevas Tendencias en Antropología*, núm. 6, 2015.
- Valdés, Gilberto *et al.*, “La política ‘negativa’ del neoliberalismo: ¿cuál alternativa?”, en H. Dilla, M. Monereo y J. Valdés Paz (coords.), *Alternativas de izquierda al neoliberalismo*, Editorial Fundación de Investigaciones Marxistas, Madrid, 1995.
- Valdivia Santa María, Luis Miguel, “Helio Jaguaribe: hacia una sociedad no represiva”, en Héctor Cuadra (coord.), *Crónicas sobre utopías*, UAM, México, 1992.
- Valqui Cachi, Camilo, *Para leer el marxismo del siglo XX*, Archivos de la Dirección Científica de la Universidad Autónoma de Guerrero, México, 1990.
- , *Marx Vive: fin del capitalismo y del socialismo real*, Universidad Autónoma de Chapingo/Editorial Comuna/México, 1991.
- , *Desde Cuba: el derrumbe del socialismo eurosoviético*, Editorial Feijóo, Santa Clara, Cuba, 1998.
- , “Imperialización y globalización: una crítica marxista”, *Pensares y Quehaceres*, núms. 7 y 8, México, septiembre 2008-marzo 2009.
- , *Marx vive. Derrumbe del capitalismo. Complejidad y dialéctica de una totalidad violenta*, Ediciones Eón/Universidad Autónoma de Guerrero, México, 2012.
- *et al.* (coords.), *El ecocidio del siglo XXI. Cosmovisiones, premisas, impactos y alternativas*, Ediciones Eón, México, 2014.
- Vargas Lozano, Gabriel, “Adolfo Sánchez y la filosofía del marxismo”, en Juliana González, Carlos Pereyra y Gabriel Vargas Lozano, *Praxis y filosofía. Ensayos en homenaje a Adolfo Sánchez Vázquez*, Grijalbo, México, 1985.
- , *Más allá del derrumbe. Socialismo y democracia en la crisis de civilización contemporánea*, Siglo XXI Editores, México, 1994.

- Vega Cantor, Renán, *¿... “Fin de la historia” o desorden mundial? Crítica a la ideología del progreso y reivindicación del socialismo*, Antropos, Santafé de Bogotá, 1994.
- , “Marx y la historia después del ‘fin de la historia’”, en Renán Vega C. (ed.), *Marx y el siglo XXI. Una defensa de la historia y del socialismo*, Antropos, Santafé de Bogotá, 1997.
- , “Las nuevas expresiones del imperialismo. Un bosquejo cartográfico”, en Renán Vega (ed.), *Marx y el siglo XXI. Hacia un marxismo ecológico y crítico del progreso*, Ediciones Antropos, Bogotá, 1998.
- , *El caos planetario. Ensayos marxistas sobre la miseria de la mundialización capitalista*, Editorial Antídoto, Buenos Aires, 1999.
- , “Vergonzosa injerencia en Venezuela de lacayos de Estados Unidos”, *Rebelión*, 2 de agosto de 2017.
- Vilá Blanco, Dolores, “El comunismo unicéntrico: balance de una experiencia histórica”, Facultad de Filosofía de la Universidad de La Habana, La Habana, 1996.
- Von Beyme, Klaus, “La caída del socialismo y sus consecuencias para la teoría de las ciencias sociales”, en AA. VV., *Utopías a 150 años del Manifiesto Comunista*, Facultad de Ciencias Humanas y Económicas de la Universidad Nacional de Colombia, sede Medellín/Facultad de Ciencias Sociales y Humanas/Departamento de Sociología/Instituto de Estudios Políticos/Universidad Autónoma Latinoamericana/Centro de Estudios Superiores Sociales y Políticos/Escuela Nacional Sindical, Medellín, Colombia, 1998.
- Vorotnikov, Vitali I., *Mi verdad. (Notas y reflexiones del diario de trabajo de un miembro del Buró Político del PCUS)*, Casa Editora Abril, La Habana, 1995.
- Waldman, Gilda, *Melancolía y utopía*, UAM-Xochimilco, México, 1989.
- Wallerstein, Immanuel, “¿Cambio social? El cambio es eterno. Nada cambia jamás”, *Memoria*, núm. 100.
- , “El marxismo después del fin de los comunismos”, *Dialéctica*, núm. 23/24.



- , “¿Crisis, cuál crisis?”, en Marco A. Gandásegui Hijo y Dídimio Castillo Fernández, *Estados Unidos. La crisis sistémica y las nuevas condiciones de legitimación*, Siglo XXI Editores/CLACSO, México, 2010.
- , “Las consecuencias mundiales de la decadencia de Estados Unidos”, *La Jornada*, 27 de agosto de 2011.
- , “China y Estados Unidos: ¿rivalos o colaboradores?”, *La Jornada*, México, 22 de enero de 2012.
- Whitney, Mike, “La Eurozona entra a una nueva y peligrosa fase”, *CounterPunch*, 18 de diciembre de 2011.
- , “El auténtico objetivo de Draaghi en la Eurozana”, *Counterpunch*, 27 de diciembre de 2011.
- Wisniewski, Maciek, “Perder la fe en el capitalismo”, *La Jornada*, 15 de febrero de 2012.
- Witheford, Nick, “Ciclos y circuitos de lucha en el capitalismo de alta tecnología”, en Renán Vega C., *Marx y el siglo XXI. Hacia un marxismo ecológico y crítico de progreso*, Ediciones Antropos, Santafé de Bogotá, 1998.
- Woods, Alan, “¡Marx tenía razón!”, recuperado de <<http://www.luchadeclases.org>>, 8 de diciembre de 2011.
- Yakolev, Alexander, “Socialismo: del sueño a la realidad”, *Socialismo*, año 2, núm. 5, México, enero-mayo de 1990.
- Zamora, Guillermo, *La caída de la hoz y el martillo. Habla el ExCC del Partido Comunista Mexicano*, Edamex, México, 1994.
- Zardoya Loureda, Rubén, *La filosofía burguesa posclásica*, Editorial Félix Varela, La Habana, 2000.
- Zibechi, “La lógica imperialista se mantiene pero ya no está focalizada exclusivamente en EE.UU.”, recuperado de <<http://www.semanario-alternativas.info>>, 23 de diciembre de 2011.
- Zinn, Howard, *La otra historia de los Estados Unidos*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2004.

## Cartas

- Carta de Ernesto Che Guevara a Armando Hart Dávalos, 4 de diciembre de 1965, *ContraCorriente*, núm. 9.

- Cartas de Engels a Danielson (Nikolai-On), 24 de febrero de 1893.
- Cartas de Engels a Zasulich, 23 de abril de 1885.
- Carta de Marx a Weydemeyer, Londres, 5 de marzo de 1852.
- Carta de Marx a S. Meyer, Hannover, 30 de abril de 1867.
- Cartas de Marx a Sorge, 27 de septiembre de 1877.
- Cartas de Marx a Vera Zasulich, 8 de marzo de 1881.
- Cartas de Marx al Director de Otiechestvennie Zapiski (El Memorial de la Patria) a fines de 1877.
- Carta de Marx a Kugelman, en Carlos Marx y Federico Engels, *Correspondencia*, 1998.
- Carta de Rosa Luxemburg a Emmanuel y Matilde Wurn, 18 de julio de 1906.
- Carta de Rosa Luxemburg a Franz Mehring, febrero de 1916.

### **Títulos de publicaciones revisadas**

- Argumentos* (México): revisados los años 1991 y 1995.
- Bohemia* (La Habana): revisados los números del año 1998.
- Casa del Tiempo* (México): revisados los números del año 1998.
- Conocimiento y Humanismo* (Bogotá): revisados los números del año 1998.
- Contracorriente* (La Habana): revisados los números de los años 1996 a 1997.
- Cuadernos Casa* (La Habana): revisados los números del año 1996.
- Cuba Socialista* (La Habana): revisados los números de los años 1997 a 1999.
- Democracia y Socialismo* (México): revisados los números del año 1998.
- Dialéctica* (México): revisados los números de los años 1980, 1982, 1988, 1991 y 1993 a 1999.
- El Buscón* (México): revisados los números de 1983.
- El Cielo por Asalto* (Buenos Aires): revisados los números de los años 1991 a 1994.



- Ensayos* (México): revisados los números de los años 1991 a 1993.
- Granma* (La Habana): revisados los números de los años 1996 a 2000.
- Iztapalapa* (México): revisados los números de los años 1990, 1992 y 1996.
- Jornada* (México): revisados los números de los años 1975, 1990 y 1998.
- Juventud Rebelde* (La Habana): revisados los números del año 1999.
- Le Monde Diplomatique* (México): revisados los números del año 1998.
- Marx Ahora* (La Habana): revisados los números de los años 1996 a 1998.
- Memoria* (México): revisados los números de los años 1989 a 1998.
- Nexos* (México): revisados los números de los años 1989, 1990, 1993 y 1998.
- Papeles* (Madrid): revisados los números de 1998.
- Proceso* (México): revisados los números del año 1998.
- Revista Internacional de Filosofía Política* (Madrid): revisado los números del año 1996.
- Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales* (México): revisados los números del año 1990.
- Revista Mexicana de Sociología* (México): revisados los números del año 1996.
- Signos* (Bogotá): revisados los números del año 1995.
- Socialismo* (México): revisados los números del año 1990.
- Temas* (La Habana): revisados los números del año 1996.
- Trabajadores* (La Habana): revisados los números de los años 1997 y 1998.
- Tricontinental* (La Habana): revisados los números del año 1997.
- Umbral* (México): revisados los números del año 1998.
- Utopías* (Madrid): revisados los números del año 1999.
- Viento del Sur* (México): revisados los números de los años 1994 a 1998.

*Karl Marx. Fin del capitalismo y los tiempos del comunismo* se terminó de imprimir el 22 de diciembre de 2017, en los talleres de Ediciones Verbolibre, S.A. de C.V., 1o. de mayo núm. 161 -A, Col. Santa Anita, Deleg. Iztacalco, México, D.F., C.P. 08300. Tel.: 3182-0035. <edicionesverbolibre@gmail.com>. La edición consta de 1,000 ejemplares.





universidad. Es miembro y evaluador del Sistema Nacional de Investigadores (SNI) y Doctor Honoris Causa por la Universidad Privada "Antonio Guillermo Urrelo" de Perú. Es coordinador del grupo de investigación consolidado "Problemas Sociales y Humanos" de la Cátedra Internacional "Carlos Marx". Es autor de los libros *Marx Vive. Derrumbe del capitalismo. Complejidad y dialéctica de una totalidad violenta y Marx y Nuestra América del siglo XXI. Fin de la civilización capitalista: crítica desde la vida y la razón comunitaria como alternativa*, entre otros, así como coautor de *Nuestra América: Complejidad y unidad dialéctica de la humanidad y la naturaleza en el siglo XXI, Los valores en la dialéctica de la humanidad y la naturaleza en el siglo XXI*, entre otros. Es estudioso de problemas de Nuestra América y del marxismo clásico y actual, además de árbitro de las revistas *Perspectiva* (Perú) y *Polis* (Chile). Ponente y conferencista en eventos nacionales e internacionales. Correo electrónico: <drcvc@hotmail.com>.

Contra la devastación que significan la amenaza inédita del potencial estallido de una guerra nuclear, la pobreza global, el hambre, la crisis ambiental o la economía criminal, *Karl Mar. Fin del capitalismo y los tiempos del comunismo* es una obra que toma posición por relanzar el marxismo crítico contra la vorágine decadente del capitalismo en el siglo XXI. Es una obra que propulsa el horizonte del marxismo crítico desde América Latina para intervenir en el retorno del marxismo al debate internacional justo a contrapelo de la barbarie en nuestra era. Bienvenido, *Karl Marx. Fin del capitalismo y los tiempos del comunismo* al debate crítico latinoamericano.

Luis Arizmendi (México)

Textos como el de Camilo Valqui Cachi significan, además, un deslinde con la matriz política en que nos formamos los latinoamericanos, que fue la de Stalin-Mao, un regresar a Marx y recoger de algún modo el ideal que abandonó del semi-Estado Comuna (inspirado en la Comuna de París), brillantemente desarrollado por Lenin en *El Estado y la revolución*, sustituido por las experiencias de construcción socialista en la URSS, China y Corea.

Gustavo Pérez Hinojosa (Perú)

ISBN UAGro: 978-607-9440-28-2  
ISBN EÓN: 978-607-8559-25-1

